

# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

\$35.00 Número 611, MAYO 2002



RUY PÉREZ  
TAMAYO

JOHN MRAZ

YOLANDA  
MASSIEU  
TRIGO

Ignacio Sosa

Alberto Aziz  
Nassif

Poema de  
Malva Flores

## TRASPLANTES

**...Enraizado,** sembrado como un árbol,  
con **el** tronco agitado y en el viento,  
**le salen** ojos por la piel,  
tiene **otros** cuerpos  
en **el aire** vecino, y **se** está quieto.  
**Un plomo** oscuro **en la** piernas,  
**un hongo** de plomo le crece lento.  
Porque está **atado, amarrado,**  
tiene el corazón más **suelto.**

Jaime Sabines



## INTERVENCIÓN EN EL HOMENAJE AL DR. JOSÉ AYALA ESPINO



Alejandro Álvarez Béjar \*

\* UNAM. Facultad de Economía

SEPARATA DE LA REVISTA *UNIVERSIDAD DE MÉXICO*

Juan Ramón de la Fuente  
Rector

Dra. Olga Elizabeth Hansberg  
Coordinadora de Humanidades

**Revista *Universidad de México***

Director  
Ricardo Pérez Montfort

**Consejo Editorial**

Roger Bartra  
Rodrigo Díaz Cruz  
Juan Pedro Laclette  
Clara E. Lida  
Linda Manzanilla  
Carlos Pereda  
Vicente Quirarte

**Coordinador Editorial**  
Horacio Ortiz

**Editores**

Javier Bañuelos  
Isaac García  
Mauricio Ríos Celis

**Editor de arte**

Francisco Montellano

**Coordinadora de "Miradas"**

Itzel Rodríguez Mortellaro

**Publicidad y relaciones públicas**

Jazmín Flores Yarce  
Rocío Fuentes Vargas

**Administración**

Mario Pérez Fernández

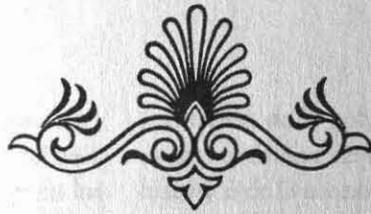
**Diseño y producción editorial**

Agustín Estrada

**Asistente de diseño y formación**

Araceli Limón

Impresa en la ciudad de México en mayo de 2002,  
en los talleres de Artes Gráficas Panorama, S.A. de C.V.



**E**scribo este texto como reconocimiento a la trayectoria de Pepe Ayala, en primer lugar, porque hemos mantenido una amistad a lo largo de 36 años, pero después, por pertenecer a la misma generación. No soy experto en su trabajo, pero creo que puedo decir algunas cosas significativas, ya que Pepe siempre se cuidó de acercarme su obra para compartirla y siempre tuve un ojo y un oído dispuestos para tratar de avanzar junto con él en los temas que exploraba, aunque yo no tuve la misma gracia de participarle mis escritos.

Pero además de eso, quiero decir que compartimos aulas en la licenciatura, en la maestría y en el doctorado. Más tarde, compartimos cubículos en el Centro de Estudios del Desarrollo Económico de México (CEDEM), pasillos y salones en la Facultad de Economía y en la de Ciencias Políticas, donde absorbimos las influencias de maestros y amigos como Rolando Cordera, Carlos Tello, Alonso Aguilar, Arnaldo Córdova, Octavio Ianni y Elí de Gortari, para sólo mencionar a los de influencias más decisivas.

Trabajamos juntos y cada quien por su lado en proyectos de reforma de los planes de estudio de esta facultad. Tuvimos interlocuciones directas e indirectas, encuentros y desencuentros. Cultivamos conjuntamente proyectos académicos primero, políticos después, institucionales y personales también. Como es natural, coincidimos, discrepamos, volvimos a coincidir y de nuevo a discrepar, en un ciclo a veces vertiginoso, a veces de lento desarrollo. En esa dinámica, sostuvimos a lo largo de todos estos años un pequeño grupo generacional con Ángel de la Vega, Enrique Canudas, Carlos Ortega, Gabriel Bartlett, Alberto Oliver y su propio hermano Miguel Ayala, con algunos de los cuales seguimos reuniéndonos hasta el presente o estamos al menos en comunicación escrita.

Aprendimos a tener diferencias, a tolerarnos por entendernos mejor, a preservar la amistad por sobre todas las diferencias que se iban presentando en la vida

cotidiana y especialmente dentro del espacio de trabajo común, en el cual tejimos y destejimos una trama de proyectos a lo largo de 36 años, conservando siempre la amistad. Nos conocemos y nos queremos, incluyendo a su compañera de más de media vida, Denisse, y a sus hijas Ana y Lucía.

He admirado en Pepe su necia reivindicación del trabajo en equipo, su pasión por la docencia, su preocupación constante por la formación y la vida toda de los alumnos, su curiosidad intelectual inagotable que va de la economía a la ciencia política, de la historia a la literatura, del cine a la música, haciéndolo un conversador inteligente y ameno, pero sobre todo, he compartido siempre con él la firme creencia en el poder explicativo del conocimiento interdisciplinario.

También, me he reído mucho con su trato personal a menudo arisco y defensivo, con su tendencia a sentirse incomprendido aquí, en Economía, que todos sabemos a menudo devora a sus hijos. Y en fechas muy recientes, he admirado su sobria reacción frente a la enfermedad y la familiaridad con que aborda el tema de la muerte. No he visto a nadie con la misma serenidad, valentía, objetividad y actitud reflexiva, con ese formidable agradecimiento a lo que le dio la vida.

Creo que en mi generación, a Pepe Ayala debemos distinguirlo como un digno representante de los docentes-investigadores, una categoría superior del profesorado, pero no porque lo diga yo tentado por el elogio al amigo o porque lo considere caso único, sino porque las suyas, objetivamente, fueron habilidades que desarrolló a contracorriente, mucho antes de que las burocracias nos erosionaran el sentido de comunidad con los programas de productividad, SNI y demás condicionamientos disfrazados de financiamiento a los proyectos de investigación.

Su trabajo como profesor ha sido muy superior, no porque haya trabajado en nuestra facultad en el doctorado, cosa que paradójicamente nunca le invitaron a hacerlo, sino porque así lo muestran los resultados, re-

flejados en una importante cantidad de cursos, cátedras y seminarios, aquí y en otras universidades del país, así como en un número importante de tesis; y en los resultados de investigación, contenidos en varios libros y en una buena cantidad de capítulos de libros y artículos de investigación y de divulgación en revistas especializadas, nacionales y extranjeras.

Durante una treintena de años, Pepe ha permanecido como un docente analítico, actualizado, imaginativo, exigente, buscado por los estudiantes, solicitado igual por los profesores que por los investigadores, justo por haber mantenido trato sencillo, accesibilidad intelectual y disposición a equilibrar esa tensión permanente entre la docencia y la investigación, por conservar esa generosidad firme de desbrozar sendas para despejar el camino de otros que vienen detrás o caminan al lado.

A riesgo de equivocarme en mis juicios sobre su trabajo, quiero aprovechar para decir cómo veo su aporte fundamental: en la facultad, lo reconozco como pionero y sólido pilar de una amplia línea de investigación original sobre el problema de las instituciones y la economía. Lo percibo esencialmente como un acucioso historiador del pensamiento económico contemporáneo, como un docente genuinamente preocupado por la teoría y cómo enseñarla, más que cómo lucirla personalmente. Y para probar mis dichos, voy a hacer una rápida referencia a sus trabajos que creo son más importantes, sin pretender agotar el punto.

En *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana en el siglo XX*, editado por primera vez por el Fondo de Cultura Económica en 1988 y reeditado por la Facultad apenas el año pasado, reconstruye analíticamente el itinerario de la formación, desarrollo, complejización y posterior desmantelamiento del sector público en México.

Una parte de estas preocupaciones tuyas, las conocí cuando compartíamos cubículos en el CEDEM y, si mal no recuerdo, desde que compartíamos a finales de los sesenta y principios de los setenta el llamado Taller de Análisis Socio Económico (TASE).

En dicho trabajo, Pepe no sólo explora la economía mixta, sino una compleja gama de problemas teóricos con relación al Estado, problemas a menudo soslayados por los economistas, como el de la hegemonía, la autonomía relativa, la legitimación, la burocracia y la

formación de la política económica, lo mismo que el auge y el declive de la empresa pública en el contexto histórico de la economía mixta.

En ese trabajo da cuenta y aporta su grano de arena a la problemática de la periodización del desarrollo económico mexicano, mostrando la distancia no sólo temporal que separa a las reformas estructurales de 1934-1940 con las del periodo 1982-1999. Creo que su recorrido inicial es periódicamente retomado, con mayor profundidad teórica y madurez analítica, haciendo su propia versión del método de las "aproximaciones sucesivas", cada vez más hasta manejar un conocimiento que por momentos se antoja enciclopédico.

Así, de la preocupación general sobre el Estado y el desarrollo económico, pasó a la preocupación teórica sobre el Estado, para llegar al estudio de la relación entre instituciones y economía. En su libro *Mercado, elección pública e instituciones*, básicamente escrito en una provechosa estancia de investigación en la Universidad de Texas en Austin en 1993, hizo no sólo una revisión de las teorías modernas del Estado, sino toda una incursión aclaratoria de la profundidad teórica de los debates más importantes del momento: ¿Estado o mercado? ¿Crecimiento o estabilidad? ¿Existe un tamaño óptimo del Estado? ¿Cuáles son las consecuencias de la información asimétrica de que disponen los agentes económicos y el Estado?

Creo que en este texto desarrolló una peculiar historia de las doctrinas económicas con relación a la intervención del Estado en la economía; o mejor dicho, ensayó una economía política del Estado.

Siempre pensando en los alumnos, en guiarlos para el estudio de la teoría, en apoyar a los profesores en su trabajo de enseñanza. Siempre auxiliado por los alumnos en la elaboración de sus textos; siempre preocupado por enseñar el diseño formalizado de las políticas públicas; siempre quedando profundamente insatisfecho con los logros de su trabajo, pero con modestia real, dispuesto a compartir lo mucho o poco alcanzado en sus investigaciones.

En otro de sus libros, *Economía del sector público*, editado por la UNAM y la Facultad en 1999, da continuidad a esa perspectiva pedagógica, tan suya, al proponernos una agenda de estudio del sector público, ubicada en su desarrollo histórico. En ocho grandes par-

tes, de manera sistemática y exhaustiva, reexamina el papel del Estado en la economía mexicana, orientado a ofrecer a los estudiantes un libro con referencias a las teorías más relevantes y recientes, pero con ejemplos concretos de nuestro sector público, de sus peculiaridades institucionales y organizacionales.

Su texto es de enorme utilidad por su visión de conjunto, por sus fundamentos interdisciplinarios, por su rigor analítico y su riqueza bibliográfica. Pero para mí lo más valioso es que se trata de un texto salido de las entrañas del quehacer docente, organizado a partir de monografías avanzadas solicitadas a los alumnos, una veintena de las cuales fueron además presentadas como tesis de grado.

A eso llamo yo liderar una línea de investigación; a eso llamo yo vocación firme de trabajo colectivo; a eso llamo yo articulación creativa de la docencia y la investigación.

Finalmente, de la preocupación general sobre el Estado, sobre el sector público, sobre la economía mixta, arribó maduramente al estudio de la relación entre instituciones y economía.

Obsesionado por compartir sus lecturas, sus hallazgos y sus preocupaciones, con medir el poderío explicativo de sus síntesis teóricas, publicó en el Fondo de Cultura Económica el texto salido de otro provechoso diálogo de sabático, ahora incluyendo, entre otros, a los colegas de la UAM-Xochimilco Etelberto Ortiz, Carlos Roza y otro querido y corrosivo compañero de generación, Federico Novelo, un trabajo intitulado *Instituciones y economía. Una introducción al neoinstitucionalismo económico*.

Siguiendo muy de cerca la estructura de pensamiento de North, de Williamson y Olson, recupera el papel de las instituciones en la teoría del intercambio, en las elecciones y conducta de los agentes económicos, explica los problemas de la Información asimétrica, de los costos de transacción y los derechos de propiedad, presenta la teoría del contrato y la de la organización, entrando incluso al análisis económico del derecho.



El panorama de conjunto sobre el Neoinstitucionalismo Económico es rico, esclarecedor y de nuevo, profundamente pedagógico y creativamente interdisciplinario. Como siempre, en sus libros aparecen agradecimientos a alumnos, becarios, jóvenes docentes a los que sedujo para participar en sus proyectos académicos.

Premiado, distinguido y reconocido académicamente en diversas ocasiones, dentro y fuera del país, me consta que Pepe ha llegado a la sabiduría de entender que la distinción más valiosa y verdaderamente importante que un académico puede tener en vida, está en el respeto, el aprecio, la camaradería y la calidez que le otorga la propia comunidad, de estudiantes en primer lugar, luego de los colegas profesores y trabajadores.

Esas son las distinciones que además, nadie puede juzgar interesadas, pactadas o inmerecidas, porque cuando de eso se trata simplemente no se dan. Al menos de mi parte, esa es la distinción que hago para Pepe Ayala, su trayectoria y su obra, concebida, desarrollada y sufrida desde las entrañas de esta facultad: mi respeto, mi aprecio, mi calidez y mi amistad.

Digo esto, además, porque así no encuentro tan paradójico y sí más meritorio, que nuestro colega estudioso de las instituciones, nuestro doctor en economía, nuestro distinguido docente-investigador, haya sido víctima de nuestra precariedad institucional, avasallada por la cultura corporativa, el clientelismo y los exclusivismos, que le negaron el legítimo derecho a formar parte del doctorado de nuestra facultad, cosa que nunca le impidió continuar profundizando de su trabajo.

Estoy convencido de que las semillas que modestamente y con mucha alegría Pepe sembró, serán parte importante de la gran corriente cultural del México del siglo XX, al tiempo que su obra será patrimonio digno y representativo de los mejores esfuerzos reflexivos que se han hecho en esta Facultad, a la que entregó los mejores años de su vida y que tuvimos el enorme disfrute de compartir y por todo lo cual le digo simplemente: muchas gracias, Pepe.

# al pie de la letra

Mayo de 2002    Publicación mensual de la revista Universidad de México

**Crítica literaria** pp.2 → Antología mínima. Por Arturo Cantú. pp.4 → Un tratado sobre el amor. Por Roberto Frías. pp.6 → Los días prolijos. Por Ernesto Lumbreras. **Editorial** pp.8 → Traducir lo intraducible. Por Octavio Reyes. **Librero Universitario** pp.12 → La anatomía italiana. Por Isaac García Venegas. pp.13 → El cactus y el olivo, las artes de México y España en el siglo XX. Por Javier Rentería.



## Pellicer, revisitado por Zaid

Carlos Pellicer,  
*Antología mínima*,  
 selección, prólogo y nota de Gabriel Zaid,  
 Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas),  
 núm. 134, México, 2001, 111 pp.

Por Arturo Cantú

La *Antología mínima* tiene 110 páginas, incluyendo prólogo, nota e índice, *Poesía completa*, los tres volúmenes de 1996, tienen cerca de 1500. Zaid reduce a menos de la décima parte el *corpus* de la poesía pellicereana. El adjetivo "mínima" señala que pudiera haber antologías mayores, con más material. Aunque también, quizá, estaba destinado a convencer al propio Pellicer ante una representación de versos escasa y rigurosa. De hecho, según la «Nota sobre la edición», Pellicer objetó el primer proyecto por "insuficiente" y autorizó mejor una selección mucho más extensa, la *Primera antología poética* de 1969. La *Antología mínima* también podría llamarse "Antología estricta" y llevar un subtítulo chocarrero: "Lo que puede leerse con asombro, deleite y beneficio, en la poesía de Pellicer, sin dar lugar a la menor objeción". En la «Nota...» se lee "es mejor incluir pocos poemas que resistan la atención intensa y pausada...". Se trata, como dice el mismo Zaid, de seleccionar "lo mejor de lo mejor" (p. 102), y de construir con ello, añadimos por nuestra cuenta, un volumen de poesía con sentido propio. Para lograrlo, los poemas elegidos se presentan en un orden que no siempre es el de su publicación; en ocasiones se escogen sólo cuatro o cinco versos de un poema; otras, se introducen blancos para separar intensidades, o se los suprime para lograr mayor continuidad (aunque esto último no está mencionado en la «Nota...» y pudiera tratarse de una errata). En algún otro caso, no con igual fortuna, un blanco se extiende hasta llegar a la página inmediata (entre la 31 y 32); se añade a veces una coma (73), se cambia un "de el" por un "del" (81)... Al final resulta un libro diferente a los que el poeta publicó en vida; un libro escrito por Pellicer que Pellicer no hubiera podido escribir.

2

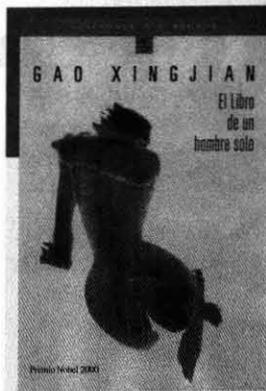
Pellicer era un hombre de genio, desbordante de vitalidad y simpatía. No era, desde luego, un poeta estricto. Carballo dijo alguna vez, con verdad aunque un poco malévolamente, que Pellicer no escribía sino que le brotaban poemas, como flores, de los brazos, y simplemente se los cortaba. "Aquí no suceden cosas/ de mayor trascendencia que las rosas", su dístico más famoso, revela bien sus jerarquías. Primero está la rosa real, la vida, y, si después o simultáneamente se puede decir algo de eso, está la poesía. Los poemas debieran tener la naturalidad —y el asombro— de una garza en el Usumacinta. Por eso la puesta de sus nacimientos cada navidad, o el arreglo de las cabezas colosales de La Venta en Villahermosa, eran para él tan importantes como cualquier otra cosa que hiciera; no lo decía por modestia, dando menos valor a su obra literaria, sino porque así lo creía. Escribir poemas no era la tarea más importante de su vida de poeta.

Con todo, esto es, con darle una importancia igual a la poesía que a lo demás, Pellicer hizo algunos de los mejores poemas mexicanos del siglo xx, y encontró algunas de las imágenes más luminosas. El poema donde habla de la trascendencia de las rosas, el primero de la antología, es una enumeración ininterrumpida de hallazgos. Desde la topografía: "Creeríase que la población, / después de recorrer el valle, / perdió la razón / y se trazó una sola calle"; hasta la vida cotidiana: "Pasan por la acera / lo mismo el cura, que la vaca y que la luz postrera". Otras veces las iluminaciones provienen de las piruetas de un paseo en avión, donde Río de Janeiro "se ponía de cabeza / sin derramar su bahía", o "el cielo se llenaba de automóviles", y "al bajar, / tenía yo los ojos azules / y el agua de mar dentro

Wiebke Ahrndt,

Zorita, edición crítica,  
Colección Obra diversa,  
México, 2001, pp. 360

Wiebke Ahrndt muestra a un Zorita crítico, que en sus informes enviados a la Corona española proponía soluciones a los terribles años en que se daba el surgimiento de una nueva sociedad.



Gao Xingjian,

El libro de un hombre solo,  
Ediciones del bronce,  
2000

Después de *La Montaña del alma*, Gao Xingjian propone una nueva obra magistral, recuerdos de su infancia en China, resumen de la vida de un hombre solo. Testimonio literario esencial y sublime.

del corazón". Pero también los hallazgos sueltos pueden resultar en entrecruzamientos de significados, como en «Estudios»: primero, gracias a los "relojes descompuestos", el poeta llega tarde a las citas y puede entonces darse por entero a los mecanismos silenciosos de las esferas celestes (relojes más precisos); después, el retardo del tren le permite, al perder, ganar panorama; más adelante, en el trópico, "nadie sabe qué hora es", "las garzas (reposando sobre un pie, quizá, como en *Muerte sin fin*) inmovilizan el tiempo", y finalmente, luego de otros versos deslumbrantes, "renace el tiempo, / lento, fecundo, ocioso, / creado para soñar y ser perfecto". La garza que inmoviliza el tiempo es la misma que al volar lo distiende. Pellicer acumula y relaciona las revelaciones sobre un mismo asunto. Por lo pronto, no intenta ir más allá, en estructura, del procedimiento enumerativo de su primer poema memorable, "Recuerdos de Iza", aunque tiene material de sobra para hacer un poema complejo y conceptual, a la manera de Villaurrutia, por ejemplo. Sin embargo, a través de la *Antología mínima*, se le ve ir de la imagen a la enumeración de imágenes, de la enumeración al sistema de metáforas, para después, en los poemas dilatados y serenos de la edad adulta, como "Nocturno a mi madre", olvidar todos los procedimientos y empezar desde cero, inventar una nueva poética donde los hallazgos, en sordina, se subordinen al discurso, y donde la voz no intente lucir su timbre y colorido sino decir simplemente las cosas como son. Dejar que las rosas broten del rosal; hacer poesía como se vaga a solas por el campo, sin mayor obligación que la de vivir la vida. Eso es lo que la *Antología mínima* revela. Pellicer no es sólo un gran poeta de hallazgos, sino que puede ir, cuando así lo desea, de la mera

acumulación al sistema de correspondencias, de las correspondencias al modo discursivo, y de los poemas sueltos a la tesitura espiritual de una obra consistente y vasta, donde todas las partes se potencian y sostienen entre sí, como en una arquitectura deliberada. Dentro del Pellicer caótico y genial hay también un Pellicer estricto y único, coherente y exacto. El trabajo de Zaid, al mostrarnos lo que estaba ahí y no veíamos, mucho tiene de amor y de homenaje.

El arreglo y la encuadernación del libro (y el diseño de su tapa) ostentan todavía el sello del mal gusto de la gerencia anterior del Fondo de Cultura Económica. Aunque la encuadernación sea sólida y los materiales empleados sean de buena calidad, el libro resulta demeritado por descuidos elementales. La selección de poemas sigue inmediatamente a la última página del prólogo, sin permitirse una hoja en blanco para anunciar la antología (págs. 12 y 13). De igual manera, la «Nota sobre la edición» empieza en seguida del último poema (págs. 100 y 101). Prólogo, antología y nota se vuelven un mazacote tipográfico; la economía inoportuna de papel, o el ajuste casual de la suma de páginas de los cuadernillos, que nadie previó, afean un esfuerzo editorial encomiable. El colofón se pega también a la última página del índice. En la 45 y la 101 hay erratas importantes. En conjunto resulta como si una burocracia displicente nos hiciera el favor –al público que los compra– de editar libros. ➡

## Un tratado sobre el amor

Julian Barnes,  
*Amor, etcétera*,  
Anagrama,  
Barcelona, 2001.

Por Roberto Frías

**Algunos de los más reconocidos** escritores ingleses llevan ya cierto tiempo inmersos en el análisis profundo de la mecánica de nuestras pequeñas historias privadas. Así se trate del estupor autodestructivo ante la posibilidad de llevar una vida "perfecta", *Tren nocturno* (*Night train*, Martin Amis); la búsqueda imperiosa del pasado personal y del yo, *Cuando fuimos huérfanos* (*When we were orphans*, Kazuo Ishiguro) o la diversidad de los conflictos y situaciones de pareja, *Siempre es medianoche* (*Midnight all day*, Hanif Kureishi), estos y otros autores se dan cita en el ámbito cerrado de nuestras vidas. Si hablamos específicamente de amor habría entonces que nombrar al especialista, Julian Barnes. Ya nos había sorprendido su afán detectivesco, su preocupación por los detalles y por las razones que pueden transformar a un ciudadano cualquiera en un peligroso y terrible Otelo en *Antes de conocerlos* (*Before she met me*). Sorpresa que se renovó a través de una vigorosa exploración y brillante defensa del amor como único contrapeso de la Historia en *Una historia del mundo en 10 capítulos y medio* (*A history of the world in 10 chapters*). En 1991, se publica en inglés *Talking it over* (*Hablando del asunto*), donde Barnes vuelve a las relaciones de pareja (mejor dicho, al amor) y esta vez posa la mirada en el triángulo amoroso.

Stuart y Oliver son amigos desde la adolescencia, el primero parece atraído por el mundo financiero y no entiende mucho de arte, literatura ni de otras culturas, su naturaleza es introvertida y su relación con las mujeres difícil, mientras que el segundo es muy capaz con el lenguaje, se interesa por las artes y los viajes, además de poseer una aparentemente innata capacidad para relacionarse con las mujeres. Tiempo después Stuart conoce a

Gillian, se enamoran y finalmente se casan. Oliver se vuelve el mejor amigo de ambos y todo marcha bien hasta que Oliver se percata de que está enamorado de Gillian. Este es el punto más alto que la pelota, la trama, alcanza en la trayectoria hiperbólica que Barnes ha dispuesto para ella, comienza el caos y el descenso hacia un nuevo orden en las vidas de los personajes. Gillian se enamora de Oliver y deja a Stuart, comienza una nueva vida volviéndose a casar mientras que Stuart se obsesiona con ella. ¿Cómo contar esta historia de perfecta simetría y recrear ese mundo de verdades relativas en que se dan no sólo las historias de amor sino todas las historias humanas, dándole voz propia a los personajes? Barnes dispone una estructura en la que omite al narrador omnisciente y deja que cada personaje cuente su versión dirigiéndose directamente a la "cámara". Así, lo que cada uno dice, sabe, supone de los otros o esconde a los otros, configura una apasionante red de chismes detrás de la cual se escabulle la inalcanzable verdad de lo que pasó entre sus personajes. El método narrativo responde a lo antes dicho pero también a un objetivo más alto. Siendo el amor la materia de trabajo y a sabiendas de que es indefinible, en el sentido de un universal absoluto, es más exacto o cercano a la realidad cotidiana que cada personaje ofrezca su versión de los hechos, su definición del amor, y se haga, también, las preguntas de rigor a lo largo de la novela ¿qué es el amor?, ¿qué significa estar enamorado?, ¿cuándo sabemos que ya no lo estamos?, ¿se puede amar a dos personas a la vez?, entre muchas otras. Y la brillante inteligencia de Barnes contesta a cada una de ellas en un tono que ha perfeccionado con los años, trasmutando el arte de la narrativa en arte del ensayo y viceversa, dejando

que el lector se inmiscuya cada vez más y provocando que se cuestione, al igual que los personajes lo hacen, sobre el estado del amor en su propia vida.

Diez años y cuatro libros después, en 2001, Barnes publica *Amor, etcétera* (*Love, etc.*) que no sólo es la continuación de la historia entre Oliver, Stuart y Gillian, sino la puesta al día; los personajes mencionan que para ellos también han pasado esos diez años (ahora superan los cuarenta) y su constante interlocutor, el lector, también es más viejo. El efecto causado por esta estrategia de autor es uno de aparente vida interna del libro, como si al cerrar las páginas de *Hablando del asunto* éste hubiera continuado sucediendo y luego simplemente volviese a emerger en la realidad física de los lectores con el nombre de *Amor, etcétera*. Aunque, claro, las identidades de los personajes sí han sufrido cambios. Ya no son los impetuosos adultos jóvenes de treinta y tantos años, con planes, proyectos y un futuro promisorio. Mucho de esto ha sido suplantado por la realidad inamovible de lo que ya se es y por la urgencia de las necesidades cotidianas. Oliver y Gillian tienen dos hijas y, aunque Oliver es un eterno soñador de grandes proyectos hay que hacerse cargo del hogar. Stuart, en cambio, instigado por el despecho, se ha vuelto un exitoso empresario pero una persona distante y fría. Oliver sigue pensando que todo lo que le importa es el amor. Stuart piensa que la gente se divide en aquellos que se pueden enamorar en infinitas ocasiones y aquellos que sólo pueden enamorarse una vez en la vida, suscribiéndose a éste último grupo. ¿Qué les ha pasado, entonces, durante estos diez años? Sencillamente, la vida. No importa si desean o no lo mismo que antes, sus opciones se reducen y sus identidades se sedimentan, llevándolos por caminos cada vez más inalterables.

Por otro lado, se renueva el juego, el libro es un espejo donde los lectores se ven a sí mismos y son obligados a pensar en su propia vida amorosa ¿qué ha pasado en ella durante todo este tiempo? ¿de qué manera ha influido en la persona que soy

ahora y en los planes que tengo para el futuro? Podría decirse que tal pregunta surge de una sobreestimación de los poderes del amor, pero Barnes sugiere que hay dos tipos de persona, los que consideran que el amor es la más alta prioridad y los que consideran que cualquier otra cosa que no sea el amor ocupa ese lugar privilegiado en sus obsesiones. Entonces, ya sea por necesidad o por omisión el amor determina el destino de cualquiera.

No diré de qué trata esta segunda parte, pero sí debo adelantar que el autor regresa al esquema anterior: planteamiento de la situación base del conflicto, aparición del detonador de caos, cabalgata salvaje hacia el establecimiento de un nuevo orden. Tal y como sucede en el juego de las sillas. Que semejante estructura se repita no es, me parece, consecuencia de cierta negligencia imaginativa del autor sino el convencimiento y la insistencia en que ese es el diagrama de flujo que sigue la mecánica amorosa. Tendrá sus variantes pero, como toda actividad humana, sobre todo tiene repeticiones.

Lo adecuado sería decir que este libro, *Amor, etcétera* y su antecesor, *Hablando del asunto*, son dos novelas. Pero a mí me parece que son una misma novela que se puede leer como un tratado amoroso de nuestros tiempos y, en este sentido, que ambos reflejan también nuevas definiciones del amor con base en los modos de vida actuales, es decir, sin dejar de lado la incidencia de las necesidades económicas o la tiranía hipnótica del dinero, los nuevos roles domésticos y de pareja, la rudeza de una sociedad aparentemente más libre, democrática y "civilizada" que esconde a la perfección todo lo contrario. Un tratado que, por su misma naturaleza argumentativa y de implacable lógica, allana también los terrenos del ensayo. Un libro sorprendente en cuanto a la profundidad de la observación y extraño a la vez (a veces preocupa y no sería sorprendente que el autor mismo pudiese tener alguna obsesión amorosa) pero sobre todo, como los buenos tratados, desprovisto de respuestas, plagado de preguntas. ♦

## Directorio

Director	Ricardo Pérez Montfort
Coordinador editorial	Horacio Ortiz
Edición	Isaac García y Javier Bañuelos
Corrección	Mauricio Ríos
Diseño	Lorena Howard
Publicidad y ventas	Jazmín Flores

AL PIE DE LA LETRA es una publicación que se encarta junto con la revista Universidad de México sin costo. ISSN en trámite. Certificado de licitud de título en trámite. Certificado de licitud de contenido en trámite. Reserva de uso exclusivo en trámite. Impreso en Scripta, S.A. de C.V. Oficinas de la revista: Lado Poniente del Estadio Olímpico, Ciudad Universitaria, CP 04510, México, D.F. Tel. 5616 2422, 5616 7211. E-mail: reunimex@servidor.unam.mx  
Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados. Cada autor es responsable del contenido de su propio texto. AL PIE DE LA LETRA acepta reseñas de novedades editoriales nacionales y extranjeras con una extensión no mayor a tres cuartillas (5,700 caracteres).

# El lenguaje del canto y del pensamiento de Armando González Torres

Armando González Torres,

*Los días prolijos*,

Verdehalago,

México, 2001, 65 pp.

Por Ernesto Lumberras

La primer realidad con lo que se topa el lector de los poemas de *Los días prolijos* es con la realidad del lenguaje. Dicho así, en su pura llaneza este primer comentario sería una obviedad. Todos sabemos que para que haya poema tiene que haber lenguaje, si no estaríamos leyendo un libro con todas sus páginas en blanco, aunque esa blancura esté significando algo. Evidentemente, la posibilidad de encontrarme con un poema sin lenguaje, es decir, sin sentido es prácticamente inverosímil.

Ya en este avance me resulta más conveniente decir que los poemas de este libro presentan, como realidad primera, "un lenguaje cargado de sentido". La frase anterior no es mía, pertenece a Wallace Stevens y encierra una definición abierta de la poesía. Apoyado en este concepto entiendo plenamente que la multiplicidad de sentido es consustancial al decir poético; desde esa claridad es más fácil subrayar el énfasis y la diversidad de sentidos que nos entregan los versos y las prosas de este libro de Armando González Torres.

Me llama la atención que los tres volúmenes publicados hasta ahora: *La conversación ortodoxa*, 1996, *La sed de los cadáveres*, 1999, y el que nos ocupa en este comentario, estén estructurados sobre una feliz combinatoria de prosa y verso. Si en el primer título, que ya revelaba un índice de giros excéntricos y clásicos sin contraposición, sus siguientes libros sumarían otros elementos igualmente valiosos para su discurso: un esmerada inclinación por la cadencia musical apoyada en métricas regulares; un gusto por la precisión, en el estilo de los prosistas de "la páginas perfecta", Torri, Borges, Arreola; un fraseo más concentrado

y con mayor control sin hostigar el flujo rítmico; un tratamiento temático expuesto a través de una suerte de monólogo crítico, autoparódico incluso. Con todo este arsenal, González Torres construye objetos verbales de inquietante sonoridad donde alterna la música espontánea de la oralidad con las armonías y los encabalgamientos de la poesía del Siglo de Oro. Esta síntesis me parece uno de los territorios de mayor significación en el trabajo de este poeta. Cabe apuntar que la coloquialidad en *La conversación ortodoxa*, sin abusar del verismo, procuraba una especie de dicción mientras que en *Los días prolijos* se manifiesta como un ambiente o una temperatura:

Justo cuando en la víspera la sana palabra  
precede su presencia con un presentimiento  
cuando el rostro del prodigio y el resplandor  
de su perfume se incendian en las cercanías  
todo se alivia y repara, nada compunge o daña.

Ese decir, con garbo pero también con naturalidad y gusto por el juego sonoro, lo acercan a una trilogía de poetas hispanoamericanos que en muchos sentidos abrieron rumbos insospechados a la

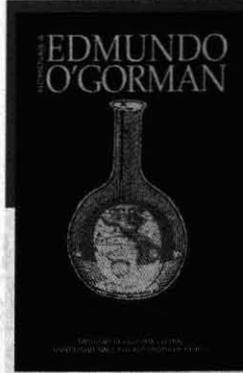


*Heidegger y la pregunta por la ética,*

Juliana González Valenzuela (coord.),

Seminario de Metafísica / Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, México, 2001, pp. 145

Este libro es un esfuerzo colectivo por confrontarse con las señales éticas que se pueden encontrar en distintos hitos de la meditación heideggeriana.



*Homenaje a Edmundo O'Gorman,*

Josefina Mc.Gregor (coord.),

Facultad de Filosofía y Letras / UNAM,

México, 2001, pp. 153

Aquí se reúnen las diversas lecturas sobre la obra de don Edmundo, así como las imágenes y anécdotas sobre el maestro que nunca abandonó su papel como docente.

lengua española: Lugones, Herrera y Reissig y López Velarde. En Armando González Torres observo una fascinación por asociar realidades partiendo no, como premisa primera o única, de sus significados. Por esos mismo, la plasticidad sonora y visual le resulta más atractiva para urdir la trama de sus metáforas; entonces tenemos que el adjetivo "sana" califica al sustantivo "palabra" no por las correspondencias de sus significados sino por la coincidencia en la rima. En ese misma proyección auditiva se monta la aliteración del verso: "precede su presencia con un presentimiento" donde lo fundacional y funcional del decir del poema trastoca las prioridades de la comunicación y el lenguaje entonces se carga

de sentidos, de sugerencias, evocaciones, asombros. Desde luego que el poema está comunicando pero no como noticia o informe; su inclinación por lo fugaz lo llena de una materia paradójicamente perdurable, inmune a los cambios del drama histórico y a las peregrinas convenciones llamadas modas o tendencias.

La lectura de *Los días prolijos* me deja una sensación de malestar espiritual. En sus dos libros anteriores ya aparecía, como una bruma, ese aire malsano tan familiar a los decadentistas franceses. Los versos emblemáticos de ese *ennui*, como sabemos, los escribió Mallarmé en su poema "Brisa marina": "La carne es triste ¡ay! y todo lo he leído." En "La oda marítima", Álvaro de Campos hace estallar ese mismo sentimiento de frustración existencial, de agobio y cansancio, de cólera y des-

asosiego cuando al mirar las embarcaciones en la ría se da cuenta que su "alma está con lo que menos veo (...) con la dolorosa dulzura que sube en mí como una náusea, / como el principio de un mareo, pero del espíritu." En estos poemas del nuevo libro de González Torres se enuncia y se canta el desengaño de la realidad objetiva con todo su menú de ilusiones; los milagros del amor o los prodigios de la belleza son, por lo mismo, pese a lo dicho por el poeta de *La siesta del fauno*, los únicos resguardos que poseemos en medio de la zozobra y la estulticia.

Sabiendo que el autor de este libro, además de escribir poemas, destaca como unos de nuestros ensayistas más exigentes, no es casual que en *Los días prolijos* aparezca esa tensión tan propia del pensamiento que se revela con la demora de las realidades plenas.

esa tensión tan propia del pensamiento que se revela con la demora de las realidades plenas.

Sus poemas en prosa, especialmente, contienen en su compleja y seductora armonía el hálito de la lucidez que piensa con símbolos, parábolas, músicas. No sé por qué, al terminar la lectura del libro, me vino a la mente, con sus diferencias en muchos ámbitos, asociarlos como una correspondencia o probable genealogía con *El hacedor* de Borges. También en ese volumen, el poeta argentino ensaya el canto y el pensamiento o también, podría leerse que canta el ensayo del pensamiento. La aventura, nada sigilosa, de Armando González Torres se lee en esas dos bandas, habitada de innumerables hallazgos sonoros o visuales, de orbes donde el lenguaje, siempre en ristre, está multiplicando realidades. ♦♦

# Traducir lo intraducible

Por Octavio Reyes

Nuestra generación, que es la del 68, tuvo entre sus consignas la de no confiar en nadie mayor de treinta años, así que no es raro que esa edad viniera a ser un momento decisivo en nuestras vidas, la hora de percatarse de que *se está haciendo tarde* y de tomar, en consecuencia, una decisión: "mejor nos regresamos", como se dice en la novela de marras, o bien, ajustamos el paso y proseguimos, se conoce dicho ajuste como "la crisis de los treinta" e implica, en ocasiones, reformas más o menos radicales. Es fama que Juan Tovar, por ejemplo, se hizo abstemio y vegetariano, remató su colección de discos de rock y, en general, se apartó de la Onda: digo en lo ideológico, ya que su escritura nunca anduvo por ahí. Pero fue precisamente en su trabajo de narrador donde se produjo el cambio más significativo, responsable directo de una de las obras más peculiares y más fascinantes de la literatura mexicana: *Criatura de un día*.

8 **Se trata, podríamos precisar,** de una rara obra maestra de narrativa, un enfrentamiento directo con el hecho de contar y el canto del cuento, pues la palabra es asiento de potencia en este relato estructurado sobre digresiones que fatalmente orillan al autor, al personaje, el lector, a seguir los pasos de una palabra que pareciera ser auténtico dominio, vivo demonio enfrentado al milagro de transmutar alquímicamente la escritura en vida. Se escribió en los años setenta, pero se adelantaba a su época: sólo en los noventa la evo-

lución natural de la forma de la novela empezó a darle alcance. La *Criatura*, así, se perfila como precursora del posmodernismo, valga la atrocidad del concepto.

Cuando la compuso, el narrador poblano ya tenía en su haber un pentateuco de cuentos y novelas en las que el realismo tradicional sufre la gradual subversión de la subjetividad irredenta que, circunscrita en un principio a los sueños y ensueños de los personajes, a la larga contamina incluso los procedimientos narrativos, con lo cual da origen a la

etapa experimental (o post-68), laboriosa búsqueda que, merced a la crisis antedicha, desemboca en el hallazgo continuo que es la *Criatura*.

“Estaba trabajando muy despacio –relata el escritor–, a razón de un cuento por año, y el material pendiente se acumulaba: historias, incidentes, personajes y un buen número de sueños con trama coherente. Al paso que iba, nunca podría trabajar más que bien poco de aquello, así que determiné trabajarlo todo junto como un libro de sueños, sin estructurar, improvisando, jugando a la libre asociación, cambiando de asunto en un de repente, como en los sueños...”

Un sueño recurría: la peregrinación de los desposeídos que vertebra la novela y que hoy resulta inevitable releer como una profecía de la marcha de los jodidos. ¿Y qué decir del continuo juego de máscaras que culmina en el Apocalipsis de la capital, la máquina de sacrificios? “La voz corre como el fuego cunde y al acabar las máscaras hay un solo rostro: cualquiera, ninguno, o dime cuál es.”

Tovar dio el libro por terminado hacia 1978, y al querer publicarlo enfrentó, por primera vez en su vida, el rechazo editorial: “Esto no se entiende”, le decían, haciéndose prosaico eco de la objeción rulfiana oída años atrás en el Centro Mexicano de Escritores: “Eso es canto, no cuento”. Se necesitaba un poeta, y un gran poeta como David Huerta, para entender aquello con la meridiana lucidez manifiesta en la nota con la cual lo lanza al frente de la colección que edita para la Universidad de Puebla:

Novela de peregrinaciones espirituales y revelaciones del alma, escrita con una tensión y un brillo verdaderamente únicos en la moderna literatura de nuestro país, [...] *Criatura de un día* se lee con deslumbramiento y emoción. Tovar ha conseguido en esta obra aliar la inteligencia con la pasión y resolver, en páginas admirables, toda la imaginación y la plasticidad de su proyecto narrativo.<sup>1</sup>

La edición poblana es de 1984 y se reimprime en 1987. Cinco años después, Joaquín Mortiz publica una nueva primera edición, completada por un capítulo –precisamente el titular– que se había independizado del manuscrito original y había sido trabajado como cuento. El texto recobrado vino a ofrecer la clave de claves de la narración, de mane-

<sup>1</sup>Susan Michele Dennis estudia esta etapa en su tesis de maestría “Imaginación e identidad: los personajes de Juan Tovar”, Texas A&M University, 1983.

ra que *Criatura de un día* –“breve esplendor de mal distinta lumbre”, según el gongorino epigrafe– parecía elucidarse y aludir a un universo interno inmediato, por no decir íntimo, compartido por el autor y el lector. Hubo reseñas elogiosas, en alguna de las cuales se jugaba con la paradoja de que un libro tan universalista, tan “lleno de mundo”, fuera al mismo tiempo intraducible, característica que en las otras, por sabida, se callaba.

En mayo del 1994, el laureado traductor Leland Chambers, profesor emérito en Denver, escribió a Mortiz pidiendo autorización para medir fuerzas con la *Criatura*. La carta se turnó a Tovar, que dio el permiso y ofreció su ayuda.

“Pensé que no tardaría en desistir –recuerda el autor– y parece que así fue, pero cuatro años después me escribe que ha retomado el asunto, y ya casi termina, y tiene algunas consultas que hacerme. Se las contesto, y lo animo a mandarme el manuscrito completo. Cuando lo vi, dije: esto no puede ser; pero pedí una segunda opinión, y Ricardo Vinós dijo: esto se puede trabajar.”

Así nació el Proyecto Creature, donde autor y traductor colaboran coordinados por Vinós, que lleva a cabo la primera revisión de la traducción. Tovar trabaja sobre esto para llegar a la “versión del autor” en inglés, re trabajada a su vez por Chambers... y vuelta a empezar, probablemente; pero el apoyo del Fideicomiso para la Cultura México/Estados Unidos permitió el atajo del trabajo conjunto y la llegada de una “versión de consenso”.

“En cuanto vi la primera versión de Chambers –comenta Vinós– plagada de sinceros e inevitables fracasos por haber caído en todas las trampas lingüísticas del libro, entendí de inmediato lo que el emérito traductor había visto: era necesario dar existencia a esa novela en inglés. *Creature of a day* lleva con suma elegancia la lengua imperial, y al perder algo del hermoso follaje verbal del español, se ve mejor la novela como narrativa. Fue una revelación muy agradable.”

No sólo eso, sino que se le añade otra dimensión, que reclama como propio el universo referencial del inglés, desde el teatro isabelino hasta Yeats. La *Massachusetts Review* publicó en primavera del 2000 “The forest and the trees” una prueba de estado de un fragmento de la novela. Más que traducción, es una metamorfosis donde el texto adquiere una asombrosa naturalidad.

Al tiempo que se publicaba el texto en la *Massachusetts Review*, Vinós solicitaba el apoyo del Fideicomiso para la Cultura México/Estados Unidos 2000. El jurado favoreció una fase inicial del proyecto y, gracias a esa ayuda, Tovar, Chambers y Vinós pudieron reunirse durante una semana en el estudio del primero, para trabajar sobre una versión de consenso.

Habla Vinós: “Desde el primer minuto, la química del equipo fue perfecta. Hasta entonces, todo había sucedido en una pureza epistolar decimonónica; ni siquiera habíamos hablado por teléfono.”

Para muchos de nosotros, *Criatura* es obra lírica, escrita a golpes de sonido más que evoluciones de trama. *Criatura de un día* descubre que el autor es poeta, ¿es Tovar clandestinamente poeta?

Dice Tovar: “Tanto como clandestinamente... He publicado algunas cosas en verso; por ejemplo, el epílogo de *El lugar del corazón*, antecedente directo de la *Criatura*, por ser el relato de un sueño y venir a ser de algún modo el programa de la novela: narración lírica con sesgo dramático y referencia literaria. En el poema, es a *Moby Dick*, en la novela a *Hamlet*, principalmente, aunque también andan por ahí criaturas de Amado Nervo y de varios más. Son como asideros que me encuentro para no perderme del todo en la libertad absoluta, que era el nombre del juego. Se trataba de contar de corrido las historias pendientes y otras que vinieran al caso; todo se valía, hasta agarrarse de historias ajenas; la claridad era la cosa, y la velocidad, la síntesis...” De ahí procede, sin duda, la

## La lectura de *Criatura de un día* produce la sensación de que la novela se sabe obra maestra.

poesía de la *Criatura*, su altisonancia.

La novela inicia con la noción de lo que llevamos auestas. Luego resulta que sí, lo que se lleva auestas es parte más o menos explícita de la trama, y unos acarrear escenografías, otros ataúdes, alguien una momia que es reliquia, siempre se carga con algo. ¿Hay una intención surrealista, tipo *El obscuro objeto del deseo* o *Un perro andaluz* en esto del bulto auestas?

Responde Tovar: “Hombre, tanto como intención... Pero sí, es omnipresente esa como metáfo-

ra del cuerpo. Y, en algún momento hasta soñé a Buñuel, pero en otro contexto. Era el apocalipsis, el derrumbe de la ciudad de México, y él lo dirigía/reseñaba por teléfono, desde una cabina en el Zócalo. Yo lo veía desde arriba, como en película, y me iba al *top shot* y descendía, y oía su voz: ‘Ahora se caen los edificios... Ahora se apagan las luces...’ Y entonces él alzaba la cara y me veía, y me lanzaba un piquete de ojos, y ahí desperté.”

Insisto: ¿Tenía usted presente el fin de la historia, la muerte de las vanguardias o algún otro artículo de fe del credo posmoderno mientras componía su *Criatura*?

El autor precisa: “Poco me he ocupado de credos y teorías; más bien he escrito lo que he tenido que escribir, a veces en contra de las reglas más dignas de mi respeto. Yo soy admirador del género de misterio, por su rigor y precisión, pero cuando lo abordo me sale *La muchacha en el balcón*, donde no se aclara ni siquiera cuál es el misterio: lo cual es su chiste, si alguno tiene. Mucho me avergoncé de ese libro, como de un intento fallido, y sólo he podido revalorarlo a últimas fechas, al repasar la *Criatura* y revivir su desvergüenza. Son dos novelas con mucho en común, empezando por el planteamiento del escritor que escribe que escribe, aunque en actitud difieran: *La Muchacha* busca, la *Criatura* encuentra. Me propongo hacerle justicia a la pobre *Muchacha*: dejar de reprocharle no haber hallado lo que buscaba, o lo que yo suponía que debía buscar, y revisar despacio lo que sí encontró.”

La lectura de *Criatura de un día* produce la sensación de que la novela se sabe obra maestra. ¿Entiende a lo que me refiero? Hay libros así, donde no parece haberle temblado la mano al creador. ¿Lo supo o lo sintió el autor al escribirla?

Tovar responde: “Desde luego; y era maravilloso, como diría la *Criatura*, vivir a la vera de ese manantial de palabra viva, habitado por esa inspiración. El año en que la di por terminada, hice mi peregrinación a Europa, y no dudé en llevarme una copia que a la larga llegó a Gallimard y fue leída por dos lectores cuyos reportes, anónimos, se me dieron a conocer. En primer lugar, una culta y sensible dama francesa (al parecer la esposa de Cortázar) hacía una descripción impresionista, rica en referencias, y concluía que bien valdría la

pena publicar un libro tal, aunque su éxito comercial no esté asegurado". El segundo reporte, de un poeta latinoamericano, hablaba del género profético y hacía un poco de historia, para culminar en una frase lapidaria: "Pero no será Juan Tovar quien escriba nuestro *Así hablaba Zaratustra*" y terminar enlistando defectos. Se echó de cabeza: el que quería escribir el *Zaratustra* era él; yo andaba más bien por el *Quijote*. Sí, en serio, recuerdo que, habiendo leído a otros los capítulos finales de la novela, les prometí: 'Es la última vez que trato de escribir el *Quijote*'. Y no es tan descabellado, sobre todo ahora que el recién rescatado epílogo abunda en el tema de la andante caballería."

La detallada revisión que el autor hizo de su novela al trabajar en la traducción, hizo que la *Criatura* acabara por recobrar otros tres textos compuestos independientemente por los mismos tiempos: dos breves relatos surrealistas han devenido interludios en torno al capítulo titular, y "Cordero de Dios", publicado en el volumen de cuentos *Memoria de apariencias* (Cal y Arena, México, D.F., 1989), toma su lugar como epílogo realista que permite un aterrizaje de la lectura y recoge los ecos últimos de la narración, una noche de viernes santo en la zona roja, con el autor de esta novela y el de la *otra*, hermanos en la encrucijada del fin de los mundos.

Dice Tovar: "Viene a ser una tomada, lo que los trovadores llamaban *envoi*: un último canto, con la métrica de los anteriores, glosando y dedicando el poema. La dedicatoria está a nombre del personaje autobiográfico de Luis Carrión, que mucho me alentó en la creación de la *Criatura*. Él entonces trabajaba en lo que llegaría a ser *Otros te llaman*, sobre un novelista que escribe una novela sobre la historia negra de sus antepasados tuxtleños, y de hecho ahora veo que los dos andábamos en lo mismo, en la novela del novelista que escribe una novela, pero Luis empezó por la novela exterior y de la *otra* hay muy poco en su libro, debido a que matan al personaje del escritor antes de que la tenga clara. Yo, en cambio, me clavé en la novela interior al grado de pasar por alto la de afuera, que se ha ido reconstruyendo trozo a trozo. Ahora siento que la novela está al fin completa, que todo cohesiona."

Será por eso, o porque veinte años no pasan en balde; el caso es que *Creature of a day*, completa-

da a fines del milenio pasado, ha entrado con buen pie en el actual. A principios de 2001, recibió el prestigioso Premio Kayden "a la mejor traducción original al inglés de una obra importante de índole creativa, erudita o crítica en el área de humanidades". A fines del mismo año, despertó el entusiasta interés de un editor: Bruce McPherson, de McPherson & Company, que planea publicarla a mediados de 2002.

De manera que pregunto, para terminar: ¿Qué expectativas o esperanzas abriga esta publicación en inglés?

Responde Vinós: "Hombre, tanto como abrigar... Más bien se trata de devolver a la literatura inglesa lo que le corresponde de *Criatura de un día*. Realmente, como proyecto de traducción era imposible. Chambers, un excelente traductor, fracasó. Lo que no era imposible es que Tovar, él mismo traductor ejemplar de escritores como Lowry, Hopkins o Yeats, volviera a componer, de principio a fin, su propia novela en inglés, con el apoyo de mis correcciones y guiado por Chambers.

*Creature of a day* debiera ocasionar una revisión de la narrativa hispanoamericana del calibre de la que produjo *Pedro Páramo*. La novela ha encontrado, con desenfado y dos décadas de anticipación, un camino para superar lo que a fin de siglo parece invencible barrera a la creación: su razón de ser. Ante el fin de la historia, *Criatura* nos recuerda que *en el principio fue la palabra*. Y, como señalara William Burroughs, ahí se está aludiendo a la palabra *escrita*, al canto metamorfoseado en memoria viva."

Chambers, Vinós y Tovar parecieran ellos mismos otros capítulos de *Criatura*, una novela plena de destinos, y uno de ellos, el encuentro de tres viejos lobos de la traducción, que destilan gota a gota el fluido vital de la palabra. Pienso en la serie de hallazgos milagrosos que es *Criatura de un día*, que ha vuelto a parirse a sí misma, y recuerdo entre los versos que Tovar puso en el epílogo de *El lugar del corazón* los que así dicen:

Abrí la boca y se mojó mi lengua,  
abrí los ojos y vi tus manos  
inundadas de respuesta. ♦♦

Roger Bartra (selección y prólogo),

## Anatomía del mexicano,

Plaza y Janés (Temas a debate), México, 2002, 320 pp.

Por Isaac García Venegas

A raíz de las elecciones del 2 de julio del 2000, mucho es lo escrito sobre la democracia mexicana. Sin embargo, la abundancia derivada del entusiasmo inicial y de la duda posterior, ha dejado de lado aspectos fundamentales, como la reflexión sobre la dimensión simbólica necesaria para legitimar un régimen democrático, tema del que se ocupa Roger Bartra en su nuevo libro, *Anatomía del mexicano*.

Interesado en el estudio del mito, en esta ocasión Bartra ofrece una antología que pone de relieve la construcción del mito nacionalista que caracterizó al siglo xx mexicano. Como lo señala en el prólogo, sin la legitimidad que ese "ser nacional" huidizo otorgó al régimen surgido de la Revolución, difícilmente podría explicarse su larga permanencia. "El mexicano" fungió como estructura mediadora que posibilitó la existencia de un sistema autoritario estable y sin paralelo en América Latina.

Los textos reunidos por el antropólogo catalán muestran con claridad, y desde las más diversas interpretaciones (positivistas, fenomenológicas, existencialistas, marxistas, psicoanalistas, médicas), la evolución de este mito en tres fases bien definidas: su surgimiento a principios del siglo, su consolidación a mediados del mismo, y su agotamiento

definitivo a partir de 1968.

Desde sus orígenes, hubo una valoración positiva del mestizo: se le vio como lo propio en tanto que negaba y condenaba la imitación de lo ajeno. Adaptar a la realidad mexicana era el acto más racional que le quedaba, afirmaban los primeros constructores del mito, debido a que ella estaba determinada por la irreverencia ante la muerte y una extraordinaria sensibilidad, sobre todo artística.

Este mestizo, que reconocía a lo indio como "matriz", en realidad era un ser solitario, inseguro, acomplejado y resentido. De ahí su inclinación por las máscaras. Su valentía, machismo y actitud vacilona, no eran otra cosa que los disfraces necesarios para ocultar su yo escindido, sostuvieron quienes consolidaron el mito nacional.

Pero el mito se agotó. Las patologías exaltadas se criticaron por su falta de rigor, y aun se denunciaron como producto de posiciones políticas. En su autopsia, se pudo observar con nitidez que el afamado "ser nacional" no era otra cosa que una estrategia para "no desintegrarse en la indefensión".

El interés por mostrar esta evolución del mito nacionalista radica precisamente en exhibir su funcionamiento y agotamiento. El riesgo que corre la democracia mexicana reside en no construir nuevas formas simbólicas de legitimidad, y resucitar estructuras de mediación que entrarían en un conflicto profundo con las tendencias de la nueva condición "posmexicana", como la llama Bartra. ♦

Lorenzo Meyer,

## El cactus y el olivo, las relaciones de México y España en el siglo xx,

Oceano, México, 2001, 340 pp.

Por Javier Bañuelos Rentería

Ya sea para denostarla o para exaltarla, la presencia española ha servido como un referente clave en la conformación de diferentes expresiones del nacionalismo mexicano. La hispanofobia y la hispanofilia han dejado poco espacio a las reflexiones que pretenden analizar, alejadas de cualquier tipo de juicio moral, las relaciones entre México y España. No podría ser de otra manera luego de tres siglos de convivencia colonial. Este pasado común ha dado a la relación una fuerte carga simbólica, sólo comparable a la que existe en el trato de México con los Estados Unidos y quizá también con Cuba. En estos casos la persistencia de la memoria ha demostrado ser un elemento más del juego diplomático. Pero no se trata de una memoria estática sino de una que va ajustándose de acuerdo al tiempo y a las circunstancias. La revisión de este proceso es uno de los aciertos mayores del estudio de Lorenzo Meyer sobre los encuentros y desencuentros de México y España en el siglo xx.

Presentado como primera parte de una investigación más amplia, *El cactus y el olivo...* arranca con la proclamación de la independencia de México en 1821 y cierra en 1931 con el advenimiento de la república

en España. Para iluminar ese periodo Lorenzo Meyer se vale de una abundante bibliografía y, sobre todo, de los documentos que pudo consultar en diferentes archivos como el del Ministerio de Asuntos Exteriores español.

¿Cómo lograr una relación de igualdad y reciprocidad entre una joven nación y su antigua metrópoli? Esta pregunta engloba el trabajo de Meyer. Su respuesta comienza por reconocer la existencia de condiciones de desigualdad originales.

El sistema colonial arraigó en la mentalidad de americanos y peninsulares la certeza de que eran diferentes y que esa diferencia implicaba privilegios para unos cuantos y obligaciones para muchos otros. La corona española reconoció hasta 1836

la independencia de su antigua colonia sin que esto significara

un compromiso de respeto a su soberanía. España intervino cuantas veces quiso en los asuntos internos de México, sólo que, como afirma Meyer, apostó siempre al bando equivocado.

Apoyó a los conservadores monarquistas en su lucha frente a Juárez, y alentó la conspiración huertista contra Madero.

Estas equivocaciones afectaron los intereses ibéricos en el país y permitieron que otras naciones, Inglaterra y desde luego Estados Unidos, se convirtieran en los principales socios e interlocutores de México. Otro elemento que marca la relación desde su origen, señala Meyer, es la existencia de una influyente colonia española en México que nunca ha tenido su contraparte mexicana en España. La defensa del patrimonio y la seguridad de esos ciudadanos

hispanos fue uno de los puntos de mayor conflicto entre ambas naciones. Durante la revolución armada, a principios de siglo, muchos "gachupines" fueron pasados por las armas y a otros les fueron confiscados sus bienes. Ya en los años veinte los ataques personales disminuyeron, pero el daño a la relación ya estaba hecho. El discurso nacionalista posrevolucionario tendría una fuerte carga antihispanista y sólo la llegada, al poder en España de los radicales republicanos en 1931, permitiría un nuevo acercamiento. Ahí comienza el siguiente capítulo de una historia que hoy tiene como protagonistas a los presidentes Vicente Fox y José María Aznar, representantes de un proyecto muy distinto al republicano y al cardenista de los años treinta. ➡

## América Molina del Villar, *La Nueva España y el matlazahuatl, 1736-1739*

CIESAS / El Colegio de Michoacán, México, 2001, pp. 336

Apareció sin que nadie se diera cuenta, en un obraje de Tacuba en las inmediaciones de la Ciudad de México del siglo XVIII y nadie se imaginó que este brote a la tierra trajera tan caóticas consecuencias: se le llamó matlazahuatl, la epidemia que, según los estudiosos, fue una de las más devastadoras de la época colonial.

Aquí, la autora no sólo se ocupa del análisis que la demografía histórica puede ofrecer sino que descubre casi simultáneamente una historia urbana y rural vinculada a fenómenos sociales. Así, la principal contribución de este libro a la historiografía de la época radica en su intento por plantearse

el estudio de la epidemia en un marco integral que hace posible reconstruir escenarios rurales y urbanos en la Nueva España y rastrea, a través de su propagación, las acciones tanto económicas y sociales que se llevaron a cabo. Economía, desarrollo, salud, mentalidades, crisis, conflictos, abusos, migración, y las difíciles condiciones de vida que sufrieron los habitantes afectados por esta enfermedad, son algunos de los temas que en siete capítulos aborda América Molina del Villar en un profundo estudio en donde puede verse que al final, una epidemia representa, aun en el siglo XVIII, mucho más que estadísticas. ➡



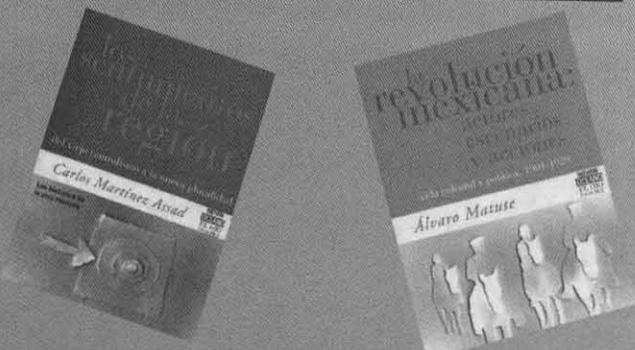
# Un país de todos, una historia de todos

## BITÁCORA INEHRM

**1 DE JUNIO**  
**DÍA DE LA MARINA**

**21 DE JUNIO**  
**VICTORIA DE LAS ARMAS**  
**NACIONALES**  
**SOBRE EL IMPERIO DE**  
**MAXIMILIANO DE**  
**HABSBURGO, EN 1867**

## PUBLICACIONES INEHRM



**muy pronto**



consúltela ya en [www.gobernacion.gob.mx](http://www.gobernacion.gob.mx)

## INEHRM virtual

**Próximamente el siglo XX**  
**en la punta de tus dedos.**

[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

## FOROS INEHRM

**JUNIO 18, 19 y 20**

**LÁZARO CÁRDENAS: MODELO Y LEGADO**

Mesas:

- Proyecto cardenista de gobierno
- Ámbitos ocultos. Conflictos, diplomacia y regiones
- La herencia cardenista

El cardenismo sobre la mesa, con la visión de veinte académicos

**NOVIEMBRE 26, 27 y 28**  
**REVISIÓN Y VISITA A LA**  
**HISTORIOGRAFÍA DEL ZAPATISMO**

## HOMENAJE

Al historiador Friedrich Katz, a veinte años de la publicación *La guerra secreta en México*.

Contaremos con su presencia en el marco del foro Lázaro Cárdenas: modelo y legado. Del 18 al 20 de junio.

**SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN**  
**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Plaza del Carmen 27, Col. San Ángel. Del. Álvaro Obregón. Tels. 5616 3808, 5616 3809.  
correo electrónico: [bbarros@segob.gob.mx](mailto:bbarros@segob.gob.mx)



# RED DE LIBRERÍAS UNAM

## CENTRAL C.U.

Corredor Zona Comercial  
Ciudad Universitaria, México, D.F.  
Tels. 5622 0271 y 5622 0276

## PALACIO DE MINERÍA

Tacuba núm. 5, Col. Centro, México, D.F.  
Tel. 5518 1315

## JULIO TORRI

Centro Cultural Universitario  
Ciudad Universitaria, México, D.F.  
Tel. 5622 7135

## JUSTO SIERRA

San Ildefonso núm. 43, Col. Centro  
México, D.F.  
Tel. 5702 2774, ext. 225

## CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

Orizaba y Puebla, Col. Roma, México, D.F.  
Tel. 5207 1787

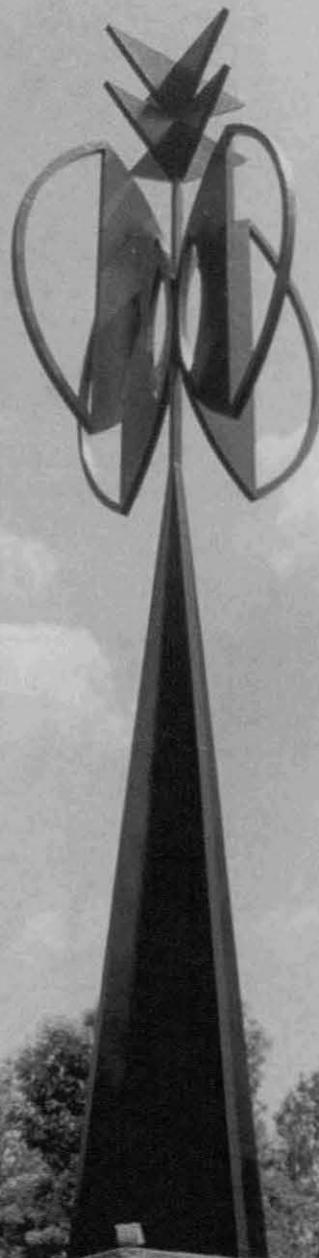
Dirección General de Publicaciones  
y Fomento Editorial, UNAM

Av. del IMAN núm. 5,  
Ciudad Universitaria,  
C.P. 04510, México, D.F.

Tel. y Fax. 5622 6582

www.libro.unam.mx

mail: pfe@servidor.unam.mx



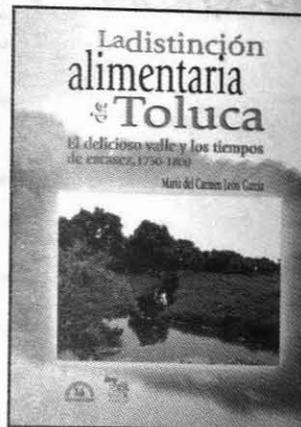
**NOVEDADES**  
editoriales

Eric R. Wolf



**Figurar el poder**  
Ideologías de dominación y crisis

María del Carmen León García



**La distinción  
alimentaria de Toluca**  
El delicioso valle y los  
tiempos de escasez, 1750-1800

América Molina del Villar



**La Nueva España  
y el matlazahuatl**  
1736-1739

Eustaquio Celestino Solís



**Siuateyuga**  
Una norma indígena  
de control social

Librería

**Guillermo Bonfil Batalla**

La Casa Chata

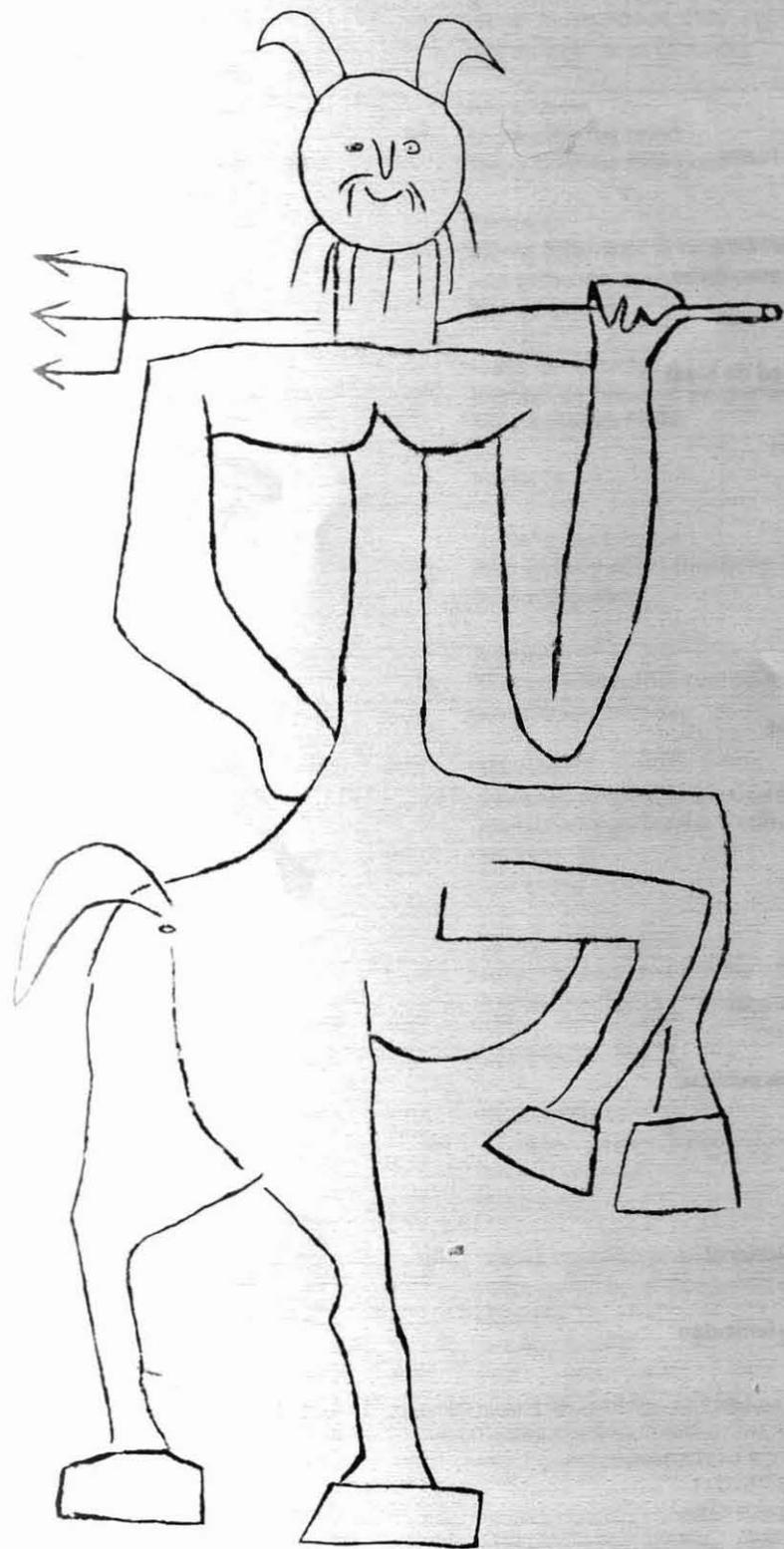
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan

México, D.F.

5655 0158

ventas@juarez.cieras.edu.mx

www.cieras.edu.mx



# UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NUEVA ÉPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Juan Ramón de la Fuente

**Rector**

Dra. Olga Elizabeth Hansberg

**Coordinadora de Humanidades**

## Revista Universidad de México

### Director

Ricardo Pérez Montfort

### Consejo Editorial

Roger Bartra

Rodrigo Díaz Cruz

Juan Pedro Laclette

Clara E. Lida

Linda Manzanilla

Carlos Pereda

Vicente Quirarte

### Coordinador Editorial

Horacio Ortiz

### Editores

Javier Bañuelos

Isaac García

Mauricio Ríos Celis

### Editor de arte

Francisco Montellano

### Coordinadora de "Miradas"

Itzel Rodríguez Mortellaro

### Publicidad y relaciones públicas

Jazmín Flores Yarce

Rocío Fuentes Vargas

### Administración

Mario Pérez Fernández

### Diseño y producción editorial

Agustín Estrada

### Asistente de diseño y formación

Araceli Limón

**Nuevas oficinas de la revista:** Lado poniente del Estadio Olímpico,

Ciudad Universitaria, C.P. 04510. Del. Coyoacán, México, D.F.

Apartado Postal 70288, C.P. 04510, México, D.F.

Teléfonos: 5616-2422, 5616-7211.

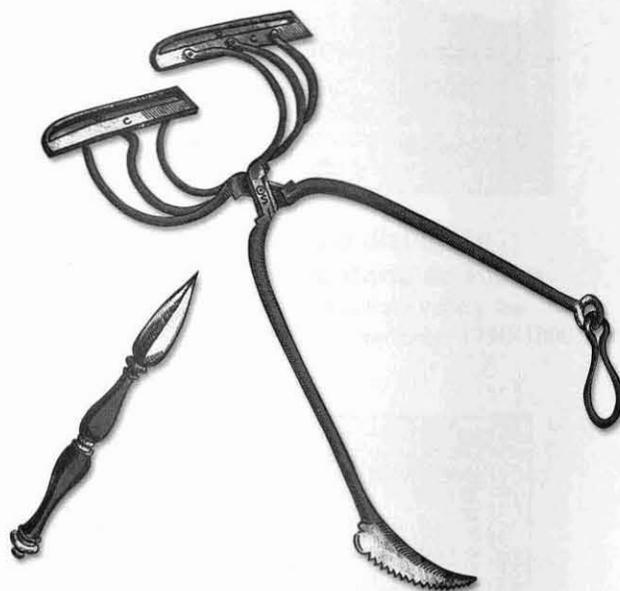
Correspondencia de Segunda Clase.

Registro DGC Núm. 061 1286. Características 2286611212.

Impresión: Artes Gráficas Panorama S.A. de C.V.

Distribución: Revista *Universidad de México*.

Precio del ejemplar: \$35.00 Suscripción anual: \$350.00



(US\$110.00 en el extranjero). Ejemplar de número atrasado: \$40.00

Revista mensual. Tiraje de tres mil ejemplares.

Esta publicación no se hace responsable por textos no solicitados.

Cada autor es responsable del contenido de su propio texto.

Certificado de Licitud de Título número 2801.

Certificado de Licitud de Contenido número 1797.

Reserva de uso exclusivo número 112-86.

Correo electrónico (e-mail): reunimex@servidor.unam.mx

Internet: <http://www.unam.mx/univmex>

Portada: *El milagro de san Cosme y san Damián*. Primera página: Minotauro de Pablo Picasso.

Por un lamentable error, el título del artículo de Bolívar Echeverría publicado en nuestro número de abril apareció con un nombre distinto al original: "El olmo y las peras". Va una disculpa a nuestro colaborador y a nuestros lectores.

## LA REFLEXIÓN Y LAS IDEAS

- De la quimera etrusca al frankenstein moderno 5  
Ruy Pérez Tamayo
- ¿Qué tiene la fotografía de documental? 23  
Reflexiones sobre la digitalización del fotoperiodismo  
John Mraz
- Los cultivos transgénicos en la agricultura mexicana:  
¿bendición o pesadilla? 32  
Yolanda Cristina Massieu Trigo
- Las transfiguraciones de Santiago Matamoros 41  
Federico Navarrete
- Entrevista con el doctor Trifón de la Sierra. 47  
Pionero de los trasplantes en México  
Javier Bañuelos

## TIPOS E IMPRESIONES

- Huntington 20  
Antonio Velázquez
- Voyeur trip 40  
Poema  
Andrés Ramírez
- Un poema 49  
Malva Flores
- Patriotismo criollo. 50  
La Loa introductoria a El Divino Narciso  
Cristina Simón
- Cuentos cortos 54  
Víctor Hugo Cabrera
- Fragmentos de la anestesia 56  
Salvador Alanís
- La tiente 59  
Ivonne Irma Trías Hernández

## ORDEN Y CAOS

- Las humanidades 63  
Las humanidades en el contexto nacional actual o  
de la necesidad de una nueva paideia nacional  
Ignacio Sosa
- Umbrales 66  
¿Por qué pierde apoyo el presidente Vicente Fox?  
Alberto Aziz Nassif

## LAS ARTES Y LOS OFICIOS

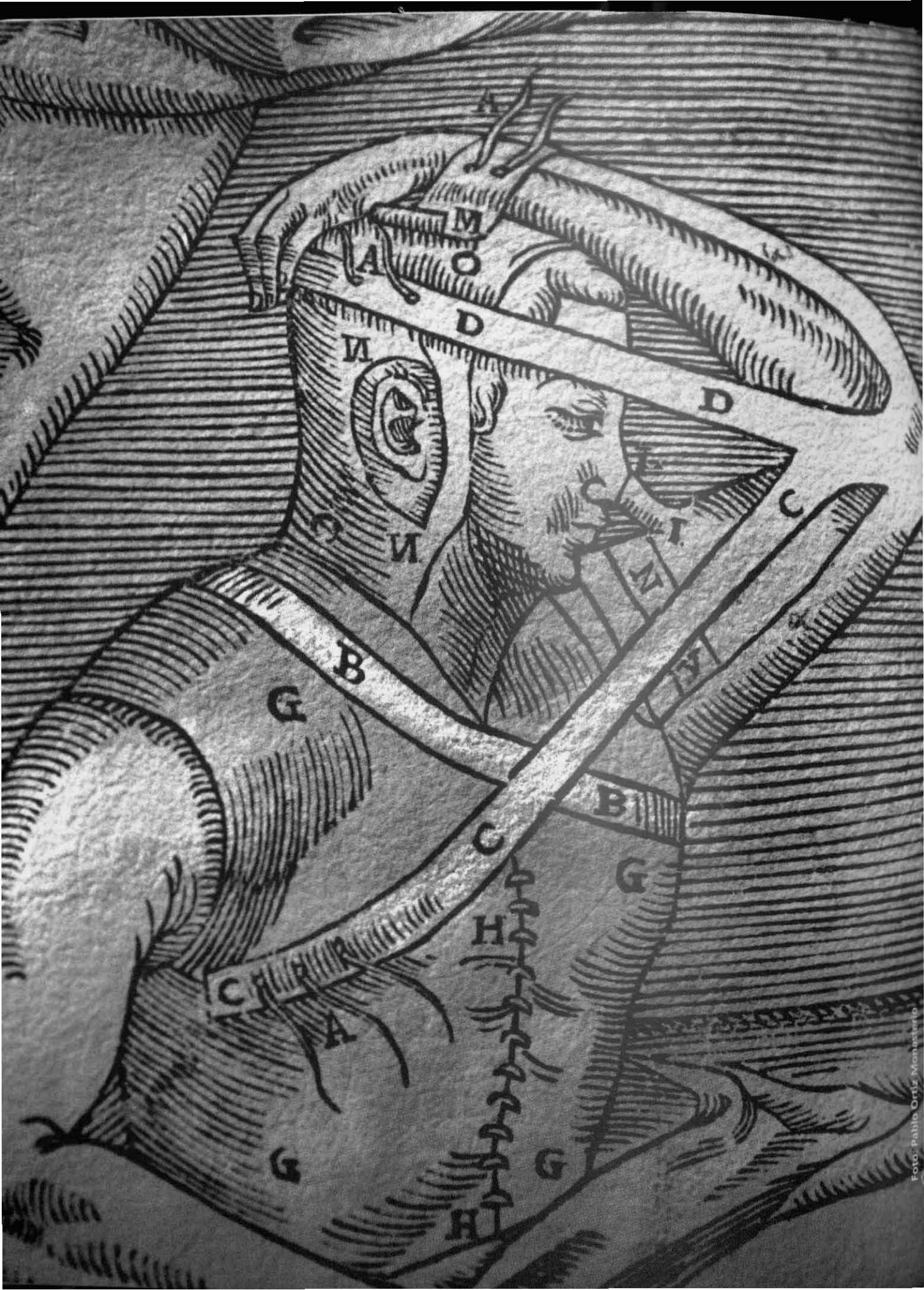
- Al margen 68  
Jaime Torres Bodet, 1902-2002  
Leonardo Martínez Carrizales
- Aeropuerto 69  
La pérdida del reino  
Sergio González Rodríguez
- Paralajes 71  
Raíces históricas vs raíces estéticas,  
una reflexión acerca del pasado musical de México  
Ricardo Miranda
- Carta del exterior 73  
Vientos de rotación perpendicular  
Alicia Kozameh "Julia"

## PERFILES

- Variaciones y fugas 75  
Bob Dylan y Allen Ginsberg: hermanos de sangre  
Sergio Monsalvo C.
- Danzas 76  
El cuerpo humano, cuerpo religioso  
Marcela Sánchez Mota
- Miradas 79  
Desnudo en gris: la mexicanidad como una vanguardia.  
Identidades pictóricas y culturales de Rufino Tamayo  
en 1931  
Ana Torres
- La caja de pandora 81  
Apuntes para una teología del cine  
Román Domínguez Jiménez

## SENDEROS

- Capilaridades 84  
El origen de la ética humana  
Segunda parte  
Ernst Mayr
- Bases ecológicas para el manejo integral de los subsistemas  
lagunares de la península de Atasta, Campeche: laguna Las  
Palmas 87  
Maite Mascaró
- Los expedientes secretos 90  
El tabaco y el diablo  
Ryunosuke Akutagawa
- Contertulios y colegas 94  
Don Francisco Ramos. Una vida en el Herbario Nacional
- LA FOTO 95  
Francisco Mata



# DE LA QUIMERA ETRUSCA AL FRANKENSTEIN MODERNO

Ruy Pérez Tamayo \*

## Introducción

**M**i objetivo en este ejercicio es revisar uno de los progresos médicos más asombrosos de este siglo, algo que desde la antigüedad y durante milenios fue producto de la fantasía, que hace dos siglos se transformó en ciencia-ficción, y algo con lo que hoy la medicina científica, aunque todavía no rebasa a la imaginación antigua y a la novela del siglo XIX, ya está realizando acciones terapéuticas positivas en favor de pacientes que de otra manera tendrían un futuro mucho más breve y mucho más lleno de problemas, o de plano ya no tendrían futuro.

### La individualidad biológica y sus funciones

Cada ser vivo producto de la reproducción sexual es un individuo único no sólo en la naturaleza, sino en toda la historia de la existencia de todos los seres vivos en el planeta Tierra. En efecto, los organismos que resultan de la unión de dos gametos haploides (un gameto es una célula reproductiva, como los óvulos y los espermatozoides, y haploide quiere decir que sólo posee la mitad de la información genética presente en todas las demás células del individuo, conocidas como somáticas) son productos del azar, no de la necesidad ni mucho menos de un plan preconcebido, pero el número de combinaciones posibles de los miles de genes que se complementan en la fecundación es tal, que las probabilidades de que se repita un tipo exactamente idéntico de genoma aun dentro de miembros de la misma especie y de la misma familia es prácticamente 0 (la excepción son los gemelos univitelinos, o los triates o más embarazos múltiples, derivados del mismo óvulo fecundado). La individualidad genética de cada ser humano se ha calculado matemáticamente y en la actualidad se afirma que para encontrar a dos individuos no relacionados familiarmente que tengan la misma información en apenas cuatro de los 30 mil genes que poseemos, sería necesario revisar a cerca de 50 mil sujetos; si en lugar de fijar la cifra en cuatro genes la elevamos a los 30 mil que constituyen el genoma humano, la probabilidad de encontrar a dos sujetos idénticos (excluyendo a los gemelos univitelinos) rebasa con mucho al número total de habitantes del planeta Tierra, o sea que es igual a 0.

La individualidad genética es un principio básico esencial para la evolución biológica, ya que le presenta a la selección natural la variedad de opciones necesaria para ejercer su función; si todos los miembros de cada especie fuéramos idénticos, los factores de selección actuarían de la misma manera y, en caso de ser negativa, la especie entera sería eliminada; las diferencias genéticas entre distintas especies actúan igual, evitando que los cambios que impiden la supervivencia de una especie las afecten a todas en la misma forma. Un ejemplo de esto último son las cucarachas, que resisten dosis de radiación ionizante que exterminan a todos los demás seres vivos, de modo que en el caso de un holocausto atómico mundial, las cucarachas serían las únicas supervivientes y, por lo tanto, las herederas de la Tierra.

### Las quimeras en la leyenda y en la literatura

Las diferencias genéticas, tanto individuales como entre las especies, desempeñan funciones biológicas fundamentales. Por lo tanto, no sorprende que existan mecanismos fisiológicos tan complejos y sofisticados para preservarlas, que revisaremos posteriormente. Lo que deseo señalar ahora es la frecuencia con que la mitología, la leyenda y otros productos de la imaginación y de la fantasía humanas los han ignorado a través de la historia.

Según el diccionario de la Real Academia Española, la palabra "quimera" significa ilusión, existencia imaginaria de algo imposible de realizar, esta es la acepción que se usa normalmente, pero el término se deriva de la voz latina *chimaera*, que proviene del nombre que los etruscos le daban a un monstruo formado por un león, cuya cola era una serpiente, y con el dorso, el cuello y la cabeza de un macho cabrío. Este monstruo era la Quimera, a la que se le sacrificaban jóvenes doncellas en Etruria, en Asia Menor, en el siglo IX a.C. El monstruo lo describe Plinio en su *Historia Natural* (lo que casi garantiza que no existió nunca) pero nosotros lo conocemos gracias a una pequeña estatuilla conservada en la Galería de Arte Antiquo, en Florencia. Aquí nos interesa porque es una de las representaciones más antiguas de un ser vivo formado por distintas partes de tres especies diferentes, dos mamíferos (un león y un chivo) y un reptil (una serpiente). La Quimera es puramente mitológica, lo mismo que otros seres imaginarios que poblaban la fantasía de los



La quimera etrusca, estatuilla de bronce de la Galería de Arte Antiquo

hombres de la Antigüedad, como los centauros y las sirenas; como todos sabemos, los centauros son mitad hombre y mitad caballo, mientras que las sirenas son mitad mujer y mitad pez. Uno de los centauros más famosos es Quirón, conocedor profundo de los misterios órficos, de la música y de la medicina antigua, quien habita en una cueva en el Monte Pelión, cercano al Olimpo, en Grecia, a quien Apolo llevó a su hijo Asclepiades o Esculapio, para que lo educara en sus artes y oficios, incluyendo la medicina, con lo que se convirtió en el dios tutelar de la medicina griega y romana, y como tal todavía nos acompaña hoy. Las sirenas figuran en muchas leyendas antiguas, entre ellas la *Odisea*, en la que tratan con sus hermosos cantos de atraer a los marinos que navegan con Ulises de regreso



Quirón el centauro, educando a Asclepiades en las artes de la guerra

a su casa, lo que obliga al héroe a pedir que lo amarren al mástil para no dejarse seducir por ellas. Una de las sirenas más famosas es Ondina, rescatada por Paracelso en el siglo xv de un texto incunable, como la heroína de una historia trágica que ha servido para diferentes novelas, óperas, ballets y hasta películas. Pero existen otras muchas quimeras antiguas, algunas terribles, como la esfinge, con cabeza humana y cuerpo de león, el dios egipcio Anubis, con cuerpo de hombre y cabeza de chacal, el dios tailandés Ganesha, con cuerpo humano y cabeza de elefante; otras qui-

meras son menos agresivas, como el dios Murciélago, con cuerpo humano, cabeza de murciélago y garras de puma, y otras son más bien benignas, como los ángeles, con cuerpo humano pero con alas... de ángel. En todos estos casos la quimera representa la coexistencia pacífica en el mismo individuo de partes funcionales de dos o más especies diferentes.

Dentro de la mitología cristiana destaca el milagro de san Cosme y san Damián. Estos hermanos gemelos eran médicos persas que en el siglo iv llevaban a cabo curaciones milagrosas y que siempre rechazaron el pago por su trabajo, por lo que fueron llamados Anargyroi ("los que no toman dinero"). Fueron perseguidos por el emperador Diocleciano y martirizados con ciertas dificultades para sus verdugos, porque primero los arrojaron al mar para ahogarlos pero los ángeles los resca-



Una sirenita, tomada de un cuento de Andersen editado en el siglo xx

taron, después los crucificaron durante días sin resultado, luego intentaron quemarlos en la hoguera pero el fuego no los tocó, les tiraron flechas pero éstas regresaron a los arqueros, hasta que finalmente los decapitaron. Sus curas milagrosas continuaron por lo menos cien años después de muertos; muchas de ellas ocurrieron durante el sueño de los pacientes que dormían en los santuarios dedicados a ellos. San Cosme y san Damián llegaron a México desde 1539 y pronto fueron santos patronos del Hospital del Amor de Dios (1539), del Real Hospital de San Cosme y San Damián de Oaxaca (1570), y del de San Juan de Dios en León, Guanajuato (1617).

El milagro mencionado, que es el mejor conocido y el más celebrado de estos santos médicos, es el siguiente: en una ocasión llegó a una iglesia dedicada a san Cosme y san Damián un diácono que padecía de una pierna ulcerosa y gangrenada; después de rezarle a los santos titulares del recinto y de encomendarse a ellos, se durmió en la propia iglesia. En su sueño se le aparecieron los santos, que procedieron a amputarle la pierna homóloga al cadáver de un moro que se estaba inhumando en ese momento en el atrio de la iglesia, amputaron también la pierna enferma del diácono dormido y la sustituyeron en su sitio con la del moro; cuando el diácono despertó se encontró curado pero con una pierna negra. Existen numerosas representaciones de este milagro, que no es otra cosa que un trasplante de pierna (a veces de muslo) de un individuo a otro de la misma especie, pero no relacionado familiarmente. Como veremos, el verdadero milagro de san Cosme y san Damián no es la operación (con todo lo admirable de la técnica quirúrgica del caso) sino que el diácono vivió todo el resto de su vida con su pierna negra sin necesidad de tratamiento adicional alguno, a pesar de que el donador era un desconocido sin ningún parentesco con él.

Dejando a un lado la mitología y la leyenda, el caso *princeps* de trasplantes múltiples de órganos y tejidos en la literatura –tantos que permiten la reconstrucción de un ser humano completo–, es la famosa novela de Mary Shelley llamada: *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Recordemos que cuando la escribió, la autora tenía apenas 18 años, y que fue su participación en un concurso convocado por un pequeño grupo de amigos que estaban pasando unas vacaciones en un chalet en las



Anubis, el dios egipcio de los muertos y de los embalsamadores, con cuerpo humano y cabeza de chacal



La Anunciación de Fra Angelico



El dios azteca murciélago, con cuerpo humano, cabeza de murciélago y garras de puma

orillas del lago Lemán, en Suiza; como el clima no era favorable para salir al aire libre (llovía a cántaros) los frustrados vacacionistas idearon una diversión que podía realizarse intramuros: una competencia literaria, en la que cada uno escribiría un relato sobre un tema de su elección, y el más original ganaría el premio. Es curioso que se desconozcan tanto el resultado del concurso como los textos de los demás participantes; en cambio, la breve novela de Mary Shelley se transformó en una obra clásica de la literatura de ciencia-ficción. Pero Mary Shelley no estaba interesada en la ciencia-ficción; lo que ella quería era escribir una historia sobre la influencia negativa del rechazo de la sociedad sobre el comportamiento moral de un ser humano que no cuenta con el apoyo de una religión inculcada desde la infancia. En el mundo victoriano al que pertenecía la autora, tal personaje era inconcebible; por lo tanto, tenía que inventar uno que iniciara su existencia como adulto, sin principios morales y por lo tanto indefenso frente a la crítica cruel y al ostracismo al que la sociedad lo condena por su fealdad, ignorando su fina sensibilidad y sus deseos de hacer el bien y de vivir una vida generosa y colmada de afectos y satisfacciones humanas. Esto lo convierte en un monstruo moral (ya lo era en lo físico) que comete

crímenes, es perseguido y huye hasta el Círculo Polar, en donde finalmente muere junto con su creador, el doctor Frankenstein. En ausencia del monstruo inominado, creado por la reunión de múltiples trasplantes de órganos y tejidos, el libro de Mary Shelley hubiera sido una novelita más de las muchas que se escribieron en su tiempo con pretensiones moralizadoras victorianas y que desaparecieron muy pronto del horizonte literario, si es que alguna vez figuraron en él. Si en lugar del monstruo creado por el doctor Frankenstein, Mary Shelley hubiera escogido a un extranjero o hasta a un extraterrestre como su personaje central, también se habría mantenido dentro de la irrelevancia. Lo que salvó a su libro y lo convirtió en una obra clásica fue precisamente el elemento de ciencia-ficción contribuido por el monstruo.

Es interesante que el monstruo creado por el doctor Frankenstein viva varios meses sin necesidad de inmunosupresores, a pesar de que se trata de la coexistencia pacífica en el mismo sujeto de múltiples órganos y tejidos provenientes de diferentes individuos de la misma especie (*homo sapiens*) pero no relacionados por lazos familiares entre sí. En este sentido, el experimento del doctor Frankenstein es directamente comparable al de san Cosme y san Damián, porque si bien la habilidad técnica quirúrgica del médico vienés sobrepasa con mucho a la de los gemelos médicos, el verdadero milagro es que el monstruo viva varios meses sin ningún tratamiento posoperatorio.

### Las quimeras en la historia y en la realidad

A lo largo de la historia, se ha intentado hacer trasplantes de piel, tanto humana como de algunos animales, al hombre. La razón es que las guerras peleadas con armas blancas (como lo fueron todas hasta que se introdujo la pólvora en el mundo occidental, en el siglo xi) resultaban con frecuencia en la pérdida de orejas, narices, dedos y otras áreas cutáneas. Las primeras experiencias demostraron que los trasplantes de piel de un sujeto a otro, y más de animales al hombre, se eliminaban rápidamente y sin excepción, por lo que los trasplantes de piel se redujeron a autotrasplantes. Los cirujanos plásticos desarrollaron técnicas muy ingeniosas para reconstruir orejas, narices y otras áreas de la piel lesionada por este medio. La experiencia de todos los cirujanos (salvo algunos charlatanes que de tarde en tarde reclamaban resultados fabulosos con toda clase de trasplantes) demostraba que no era posible usar tejidos de otro organismo, sea humano o animal, para corregir defectos u otros problemas en el hombre.

Un ejemplo de trasplante que se intentó hace tiempo fue la transfusión sanguínea, que realmente es un trasplante de un tejido en el que la matriz intercelular es líquida. Un ejemplo es el citado por Duffin:

A principios de 1667 el médico francés Jean-Baptiste Denis parece haber sido el primero en intentar la transfusión intravenosa en humanos al administrarle sangre de un cordero a un muchacho de quince años de edad para calmarle los nervios. Dispuesto a no dejarse ganar por la competencia del otro lado del canal, [Richard] Lower realizó su propia transfusión de oveja a humano más tarde ese mismo año. En Francia, Denis se convirtió en un especialista en transfusiones, pero al año siguiente un hombre falleció después del intento fallido de hacerle una tercera transfusión de sangre animal. Denis fue demandado, pero la corte decidió que el paciente había sido envenenado por su mujer. El médico fue exonerado, pero la publicidad negativa enfrió el entusiasmo y las transfusiones se suspendieron durante casi siglo y medio.

El fracaso sistemático de los trasplantes de tejidos de un individuo a otro (y peor todavía, de un animal a un ser humano) se ilustra con el siguiente trágico caso, publicado por Michon y sus colaboradores en 1952:



El milagro de san Cosme y san Damián, miniatura en el Museo de los Oficios, de Florencia

A fines de noviembre de 1951, un joven obrero de 24 años de edad, fuerte y sano, sufrió una caída del segundo piso de un edificio en construcción, con fuertes contusiones en la espalda. Fue llevado de urgencia a un hospital en donde sus síntomas sugirieron una hemorragia interna. Los médicos diagnosticaron fractura del riñón derecho y lo operaron de inmediato; al confirmar el diagnóstico extirparon el riñón fracturado y repusieron la sangre perdida, con lo que el obrero empezó a mejorar rápidamente.

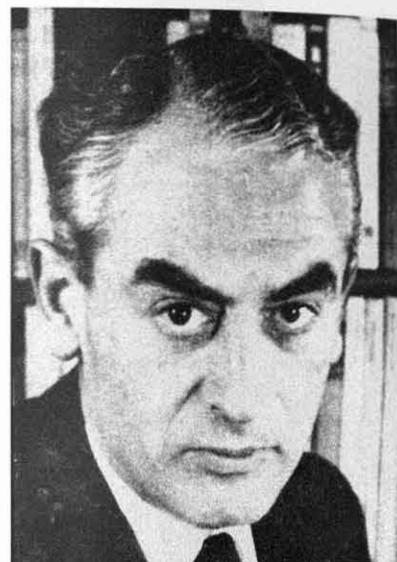
Pero al poco tiempo los médicos se dieron cuenta de que el paciente había dejado de orinar a partir de la operación, por lo que temiendo lo peor le hicieron un estudio radiológico en búsqueda del riñón del lado opuesto, pero no lo encontraron. Para su mala suerte, el obrero operado tenía lo que se llama agenesia o ausencia congénita del riñón izquierdo, lo que no produce ninguna molestia, pero los médicos le habían extirpado el riñón derecho para salvarle la vida, que era el único que tenía. La situación del paciente empezó a empeorar, pero la madre del obrero empezó a insistirles a los médicos que le pusieran a su hijo uno de sus riñones para salvarlo; como los médicos no tenían nada que ofrecer, finalmente accedieron a las súplicas maternas y el día de Navidad se realizó el trasplante renal de la madre (donadora) al hijo (receptor). Al principio todo salió muy bien, el riñón trasplantado empezó a producir orina inmediatamente, el enfermo mejoró, y todos estaban muy contentos hasta que un par de semanas después repentinamente el trasplante dejó de funcionar y pese a todos los esfuerzos de los médicos no volvió a producir ni una gota de orina; el paciente falleció tres semanas después del trasplante.



Ese era el triste destino de todos los trasplantes: su rechazo por el receptor, aun en casos de consanguinidad cercana, como en el mencionado, de madre a hijo. Los trasplantes sólo eran tolerados de milagro, como en el celebrado caso de san Cosme y san Damián. ¿Cuál era la causa de esta reacción biológica suicida? Si se hubiera conocido la razón por la que se rechazaban los trasplantes, quizá se hubiera podido hacer algo al respecto, pero entonces no se conocían los mecanismos responsables del fenómeno.

## La Segunda Guerra Mundial y las quemaduras

La solución a este problema vino de un sitio inesperado: los incendios provocados por los bombardeos de Londres por la Luftwaffe, durante la Segunda Guerra Mundial, que entre otras cosas resultaban en un gran número de civiles con quemaduras graves y extensas. Estos sujetos eran atendidos en los hospitales de urgencias lo mejor que se podía, pero fallecían por deshidratación y otras complicaciones debidas a la pérdida de grandes cantidades de líquidos por las superficies quemadas de la piel. Los cirujanos intentaban cubrir las quemaduras extensas de los vivos usando trasplantes de piel de los muertos, pero los trasplantes eran rechazados en menos de dos semanas, por lo que a pesar de ser, en teoría, la mejor forma de tratamiento, no resolvía el problema. El Consejo Británico de Investigación Médica decidió encargarle a un joven científico, de los exentos del servicio militar por su excelencia académica, que estudiara el problema. Este científico era Peter Medawar, un zoólogo que había estado haciendo experimentos con láminas de células epiteliales.



Peter Brian Medawar

## El rechazo inmunológico

Medawar viajó a Escocia, a uno de los principales hospitales para quemados, y se puso a trabajar. Curiosamente, sus primeras observaciones no las hizo en una víctima de los incendios provocados por las bombas alemanas, sino en una mujer epiléptica que estaba cocinando cuando tuvo un ataque convulsivo, cayó sobre la estufa y sufrió quemaduras extensas. En esta paciente, Medawar y Gibson, un cirujano plástico, hicieron microtrasplantes de piel de dos donadores, A y B, y anotaron cuidadosamente el tiempo en que eran rechazados, que fueron 10.2 días en promedio; inmediatamente después volvieron a hacer microtrasplantes de piel de los donadores A y C, o sea de uno de los donadores previos (A) y de uno nuevo, y lo que ocurrió es que los microtrasplantes de A se rechazaron en cuatro días, mientras que los de C tardaron 10.2 días. Este rechazo "acelerado" del segundo trasplante de A, en comparación con el tiempo de rechazo del primer trasplante, le recordó a Medawar otras situaciones en las que el organismo muestra "memoria" de un contacto previo con algo, lo que se manifiesta por un cambio en su reacción al volver a encontrarlo. La más conocida de estas situaciones es la inmunidad a ciertas enfermedades infecciosas, sobre todo virales, como el sarampión o la viruela; quien ya sufrió la enfermedad no vuelve a contagiarse, queda resistente o inmune. De hecho, muchas vacunas que se usan para evitar la enfermedad (como las del sarampión y la viruela) son contactos con los virus que causan los respectivos padecimientos pero manipulados para quitarles su virulencia. Los mecanismos que explican la resistencia adquirida a estas enfermedades se conocen como respuesta inmune, por lo que Medawar adop-

tó la hipótesis de que el rechazo de los trasplantes era un fenómeno inmunológico. Lo que ocurre es que el receptor reconoce en los tejidos del donador algunas de las muchas diferencias biológicas de su individualidad, distingue entre el "yo" y el "no-yo" y reacciona en su contra, con la formación de anticuerpos y la movilización de células específicamente dirigidas a eliminarlo. La hipótesis de Medawar tenía la virtud, entre otras muchas, de ofrecer no uno sino dos caminos para lograr la tolerancia de los trasplantes de tejidos entre individuos diferentes: disminuir o eliminar las diferencias biológicas de especificidad individual, o bloquear la respuesta inmune del receptor en contra del donador. En la actualidad se emplean ambos caminos.

### La tolerancia inmunológica adquirida

Medawar y su grupo, y muchísimos otros investigadores que empezaron a trabajar en este campo, acumularon un impresionante volumen de observaciones que confirmaron la hipótesis del rechazo inmunológico de los trasplantes. Uno de los más espectaculares lo presentó Joseph E. Murray, un cirujano de Boston, quien en 1954 realizó el primer trasplante de riñón de un sujeto sano a su hermano gemelo idéntico, que no fue rechazado y no requirió ningún tratamiento adicional; en este caso no existen diferencias biológicas entre los dos individuos, porque ambos provienen del mismo óvulo fecundado. Como no todos tenemos un hermano gemelo listo para donarnos un órgano cuando lo necesitemos, un ejército de científicos empezaron a aislar las moléculas portadoras de la identidad individual (se conocen como "antígenos de histocompatibilidad"), a hacer trasplantes entre receptores y donadores lo más parecidos entre sí, y a tratar a los receptores con potentes drogas capaces de disminuir la respuesta inmune.

Mientras tanto, Medawar ya estaba pensando en otra cosa. Él sabía de la existencia de una quimera normal, o sea un animal en el que coexisten pacíficamente células provenientes de otro animal, a pesar de que conservan sus diferencias biológicas de identidad individual. Este animal es una ternera proveniente de un embarazo gemelar, en el que los productos no provienen del mismo óvulo fecundado sino de dos óvulos fecundados diferentes, pero que durante el desarrollo intrauterino comparten la circulación sanguínea con la madre. Después del nacimiento, ambas terneras conservan en la circulación células provenientes de la otra, a pesar de que son distintas, y si se intercambian trasplantes de piel (o de otros órganos) entre ellas, no los rechazan. Medawar construyó una hipótesis para explicar el fenómeno: postuló que las terneras quiméricas no reconocían a las células de sus gemelas no idénticas como extrañas o "no-yo" porque habían estado presentes desde el principio de su desarrollo, cuando sus respectivos aparatos inmunológicos todavía no habían "madurado".



Foto: A Estrada

Es curioso que al mismo tiempo que Medawar razonaba de esta manera, en el otro lado del mundo, en Australia, otro investigador estaba pensando igual: Macfarlane Burnet, director del Instituto Walter y Eliza Hall de Investigación Biomédica de la Universidad de Sidney. En forma independiente, ambos científicos diseñaron experimentos muy semejantes para poner a prueba la misma hipótesis, pero mientras Burnet no obtuvo resultados positivos, Medawar y sus colaboradores lograron producir quimeras experimentales. El experimento fue muy simple: a una ratona A embarazada se le practica una laparotomía en el día 14 de la gestación (los roedores pequeños tienen periodos de gestación de 20-21 días), se abre el útero y se exponen uno o más embriones de la camada (generalmente son de 4 a 8 embriones); con una aguja muy fina y un pulso muy firme, se inyecta una suspensión de células linfoides del ratón B en la vena del ángulo interno del ojo de los embriones (que en esa fecha ya es visible); terminada la inyección se regresan los embriones al útero, se cierra por planos y se espera al nacimiento siete días después. Cuando los ratones A ya han crecido (tres meses después) se les hace un injerto de piel de los ratones B, que es perfectamente tolerado durante tiempo indefinido sin necesidad de tratamiento adicional alguno. A este fenómeno Medawar y sus colaboradores le llamaron "tolerancia inmunológica adquirida", y consideraron que era una prueba en favor de su hipótesis, de que durante el desarrollo el aparato inmunológico, encargado de distinguir al "yo" del "no-yo" del animal, pasa por un periodo de inmadurez en el que las células con diferentes marcadores de identidad individual son aceptadas como propias, de modo que al madurar ya no las rechaza. En 1960, Medawar y Burnet recibieron el Premio Nobel por sus contribuciones a la inmunología, especialmente por haber señalado otra posible solución al problema del rechazo inmunológico de los trasplantes, que de paso resuelve los otros dos ya mencionados, de los antígenos de histocompatibilidad y de la inmunosupresión permanente. De hecho, la tolerancia inmunológica adquirida es la solución perfecta para esos dos problemas clínicos, si sólo supiéramos cómo producirla en el hombre adulto.

### **El uso clínico de los trasplantes**

A pesar de los grandes problemas que han tenido que irse venciendo poco a poco, el uso clínico de los trasplantes de tejidos y órganos para el tratamiento de muy distintos problemas médicos, todos ellos muy graves, ha ido aumentando en las últimas cuatro décadas. Se han mejorado los tres aspectos técnicos involucrados: cada vez se alcanza mayor sensibilidad y mayor precisión en la determinación de los antígenos de histocompatibilidad de los donadores posibles y de los receptores, se han ido perfeccionando las técnicas quirúrgicas necesarias, de anatomosis de vasos y otras más, y los métodos para inducir y sostener la inmunosupresión y evitar las infeccio-



Peter Brian Medawar y  
Macfarlane Burnet



nes secundarias de los receptores han mejorado considerablemente. Los primeros trasplantes de órganos se intentaron con piel y riñón, mientras en la actualidad ya se trasplantan órganos como el corazón, el hígado, los pulmones, el páncreas, la médula ósea, varias glándulas de secreción interna (paratiroides, islotes de Langerhans, ovarios, médula suprarrenal), etc. Los trasplantes clásicos, de córnea y la transfusión sanguínea, se hacen cada vez menos porque la tecnología ha reducido sus indicaciones. En la actualidad, en México las cifras proporcionadas por el Centro de Trasplantes de la SSA son las siguientes: hasta 1997 ya se habían realizado más de 32 mil trasplantes, de los cuales los más numerosos son los de córnea, que se iniciaron en la década de los cincuenta, seguidos por los de riñón, de los que ya se llevaban cerca de 8 mil casos. La actividad en este renglón ha crecido saludablemente, pues mientras en 1988 se realizaron sólo 259 trasplantes renales en 32 hospitales, en 1997 las cifras se elevaron a mil trasplantes en 106 centros, de los que sólo la mitad se llevaron a cabo en la ciudad de México.

#### Problemas actuales

La revolución biológica y terapéutica representada por los trasplantes de tejidos generó varios problemas legales y éticos que no existían antes, de los que sólo mencionaré los tres que me parecen más importantes. Sin embargo, antes voy a referirme a un cambio de concepto que ocurrió al mismo tiempo que se desarrollaban los trasplantes como un método terapéutico, pero que no dependió de este avance sino del crecimiento simultáneo en las técnicas de terapia médica intensiva: se trata del diagnóstico de la muerte.

Durante mucho tiempo el diagnóstico de muerte se hacía cuando se confirmaba la ausencia prolongada e irreversible de fenómenos cardiorrespiratorios; el miedo a ser enterrado vivo hacía que los periodos de observación se prolongaran hasta 72 horas o más antes de poder diagnosticar la muerte. Sin embargo, a partir de los cincuenta, con el advenimiento de la tecnología de terapia intensiva, se vio que era posible mantener tales fenómenos durante tiempos casi indefinidos (en lo que se ha llamado el "encarnizamiento terapéutico") en sujetos que obviamente ya estaban muertos. Después de varias discusiones internacionales se llegó al concepto de "muerte cerebral", que se define de la manera siguiente:

Pérdida permanente e irreversible de conciencia y de respuesta a estímulos sensoriales; ausencia de automatismo respiratorio y evidencia de daño irreversible del tallo cerebral, manifestado por arreflexia pupilar, ausencia de movimientos oculares en pruebas vestibulares y ausencia de respuesta a estímulos nociceptivos. Estos datos se acompañan con un trazo sostenido de actividad cerebral nula en el electroencefalograma.

Un ratón blanco con tolerancia adquirida a un trasplante de piel de un ratón negro



Esta definición influyó de manera positiva en el uso terapéutico de los trasplantes porque posibilita la obtención de órganos y tejidos en mejores condiciones de ser trasplantados, pues han permanecido menos tiempo en ausencia de circulación sanguínea, generalmente no más de tres a seis horas.

De todos modos, los tres problemas legales y éticos derivados del uso terapéutico de los trasplantes son:

- 1) el problema del consentimiento de los donadores, vivos o muertos;
- 2) el problema de la selección de los receptores, y
- 3) el problema de los costos del trasplante.

1) El 26 de mayo de 2000 el *Diario Oficial de la Federación* publicó una serie de reformas a la Ley General de Salud en su título décimocuarto, sobre Donación, Trasplantes y Pérdida de la Vida, que junto con el Reglamento General de Trasplantes de Órganos y Tejidos, aprobado en octubre del mismo año, establecen con precisión las reglas para la donación de órganos. El capítulo II de la Ley General de Salud dice lo siguiente:

### Donación

**Art. 320.** Toda persona es disponente de su cuerpo y podrá donarlo, total o parcialmente, para los fines y con los requisitos previstos en el presente título.

**Art. 321.** La donación en materia de órganos, tejidos, células y cadáveres, consiste en el consentimiento tácito o expreso de la persona para que, en vida o después de su muerte, su cuerpo o cualquiera de sus componentes se utilicen para trasplantes.

**Art. 322.** La donación expresa constará por escrito y podrá ser amplia cuando se refiera a la disposición total del cuerpo o limitada cuando sólo se otorgue respecto de determinados componentes.

En la donación expresa podrá señalarse que ésta se hace en favor de determinadas personas o instituciones. También podrá expresar el donante las circunstancias de modo, lugar y tiempo y cualquier otra que condicione la donación.

La donación expresa, cuando corresponda a mayores de edad con capacidad jurídica, no podrá ser revocada por terceros, pero el donante podrá revocar su consentimiento en cualquier momento, sin responsabilidad de su parte.

**Art. 323.** Se requerirá el consentimiento expreso:

- I. Para la donación de órganos y tejidos en vida, y
- II. Para la donación de sangre, componentes sanguíneos y células progenitoras hematopoyéticas.



El monstruo creado por el Dr. Viktor Frankenstein (en la versión de la película de Boris Karloff)

**Art. 324.** Habrá consentimiento tácito del donante cuando no haya manifestado su negativa a que su cuerpo o componentes sean utilizados para trasplantes, siempre y cuando se obtenga también el consentimiento de alguna de las siguientes personas: el o la cónyuge, el concubinario, la concubina, los descendientes, los ascendientes, los hermanos, el adoptado o el adoptante; conforme a la prelación señalada.

El escrito por el que la persona exprese no ser donador, podrá ser privado o público, y deberá estar firmado por éste, o bien, la negativa expresa podrá constar en alguno de los documentos públicos que para este propósito determine la Secretaría de Salud en coordinación con otras autoridades competentes.

**Art. 325.** El consentimiento tácito sólo aplicará para la donación de órganos y tejidos una vez que se confirme la pérdida de la vida del donante. En el caso de donación tácita, los órganos y tejidos sólo podrán extraerse cuando se requieran para fines de trasplantes.

Este documento constituye una de las legislaciones más avanzadas en el mundo hispanohablante sobre la obtención de órganos y tejidos para trasplantes, porque con el concepto del "donador tácito" todos somos donadores potenciales, excepto aquellos que se nieguen por escrito a serlo. Del universo restante de donadores potenciales también deberán eliminarse aquellos cuyos parientes cercanos deseen conservar íntegros como cadáveres, algo que sólo será aplaudido por los gusanos que, es inevitable, consumirán minuciosamente toda la anatomía del muerto, excepto el esqueleto. Pero a pesar de esas dos limitaciones, la reforma reciente a la Ley General de Salud aumentó de golpe y en forma generosa el número potencial de donantes de órganos y tejidos para trasplantes, muy por encima de las capacidades técnicas instaladas hoy en nuestro país para aprovecharlos. Por si alguien con visión de inversionista pudiera imaginarse un jugoso negocio, el documento dice:

**Art. 327.** Está prohibido el comercio de órganos, tejidos y células; la donación de éstos con fines de trasplantes se regirá por principios de altruismo, ausencia de ánimo de lucro y confidencialidad, por lo que su obtención y utilización será estrictamente a título gratuito.

Para realizar trasplantes entre sujetos vivos, el donante debe ser mayor de edad y estar en pleno uso de sus facultades mentales, la función del órgano donado debe poderse compensar en su organismo en "forma adecuada y suficientemente segura", debe tener un nivel de compatibilidad aceptable con el receptor, estar completamente informado sobre los riesgos y consecuencias del proceso, haber expresado su consentimiento en los términos de la ley, y tener parentesco por consanguinidad o por afinidad civil, o por ser cónyuge, concubina o concubinario del receptor. Este último requisito no se aplica en casos de trasplante de médula ósea,



pero es tan absurdo que su presencia en la ley comentada es inexplicable. Si un donador potencial cumple con todos los requisitos señalados pero no es "pariente" del receptor (término no definido por la ley), su oferta de donación no es legal. No lo entiendo.

2) En cambio, en el caso de trasplantes de donantes que hayan perdido la vida, deberá cumplirse con lo siguiente:

**Art. 334.I.** Comprobar, previamente a la extracción de los órganos y tejidos y por un médico distinto a los que intervendrán en el trasplante o en la obtención de los órganos o tejidos, la pérdida de la vida del donante, en los términos que se precisan en este título.

- II. Existir consentimiento expreso del disponente o no constar su revocación del tácito para la donación de sus órganos y tejidos, y
- III. Asegurarse que no exista riesgo sanitario.

O sea que si el sujeto está muerto y no dijo que rechazaba el uso de sus órganos para trasplantes, la ley autoriza que se disponga de ellos con ese propósito.

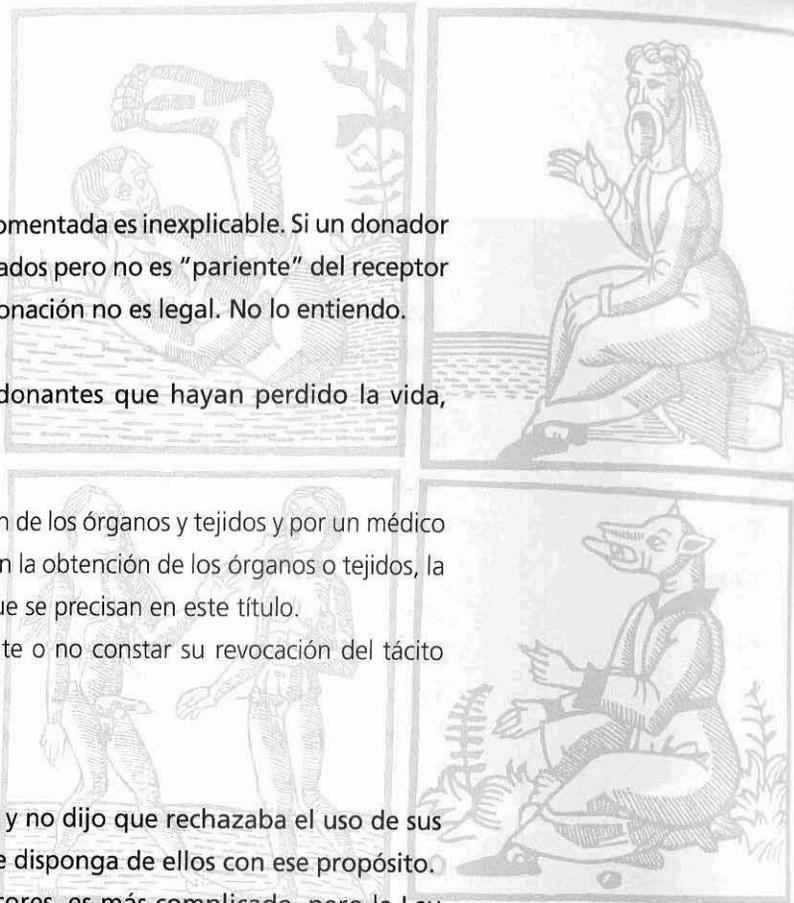
El otro problema, el de los receptores, es más complicado, pero la Ley General de Salud sólo le dedica un artículo:

**Art. 336.** Para la asignación de órganos y tejidos de donador no vivo, se tomará en cuenta la gravedad del receptor, la oportunidad del trasplante, los beneficios esperados, la compatibilidad con el receptor y los demás criterios médicos aceptados.

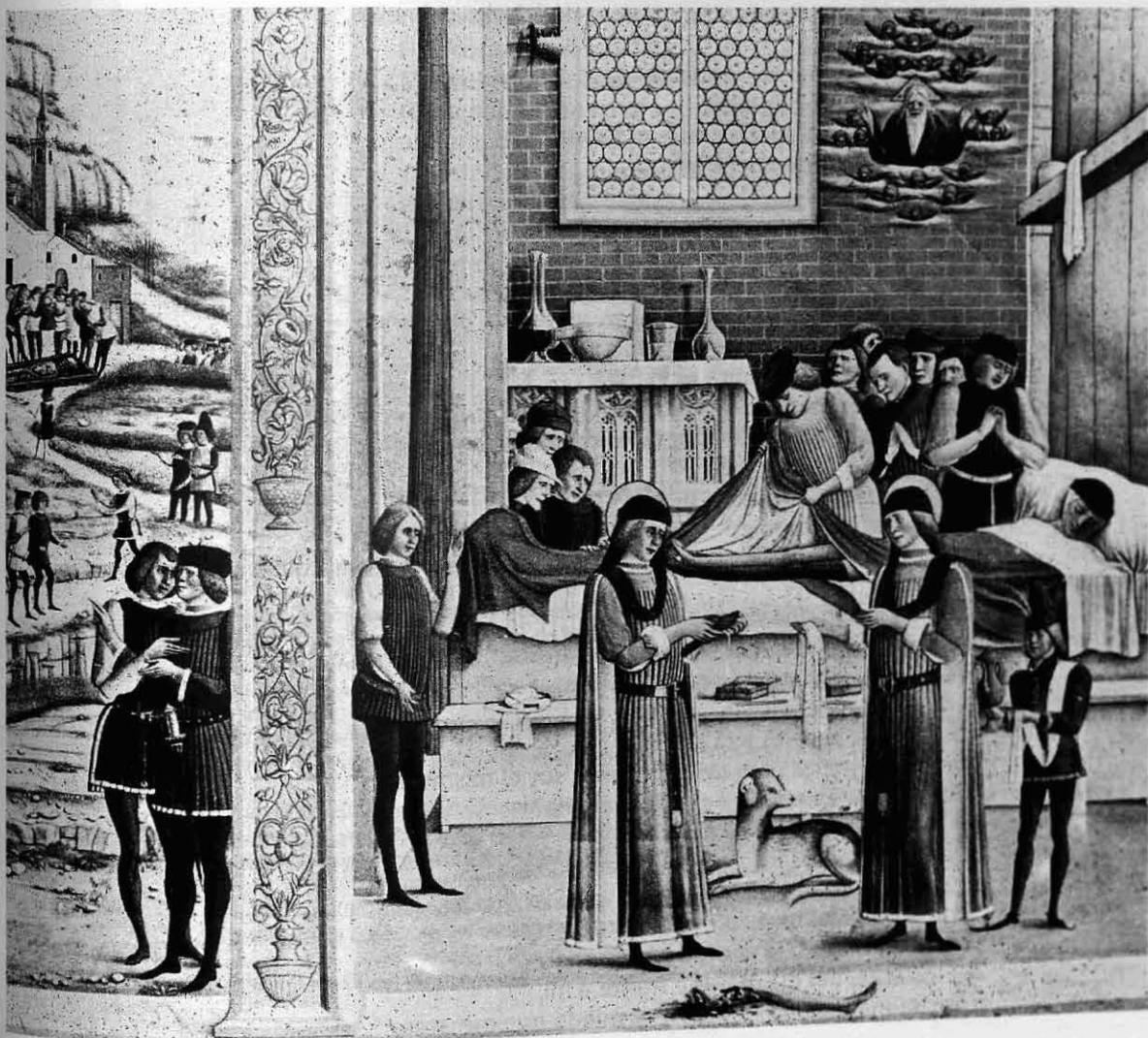
Estos requisitos generales se amplían en forma más detallada en el Reglamento de la Ley General de Salud, expedido unos meses después.

3) Finalmente, debo mencionar algo en relación con los costos de los trasplantes de órganos. En general, en Estados Unidos oscilan entre los 200 mil y 600 mil dólares, dependiendo de dónde se hagan y el tipo de trasplante que sea.

Por ejemplo, el trasplante de médula ósea en Seattle, el sitio más famoso para ese tipo de procedimiento, gracias a que el médico que lo propuso y lo promovió durante años, persistiendo a pesar de muchos y dolorosos fracasos, finalmente logró establecer una técnica razonable y recibió el Premio Nobel, el doctor E. Donnell Thomas (en su laboratorio se trasplantó a Carl Sagan, el astrónomo, y a José Carreras, el tenor español), cuesta en la actualidad un promedio de 300 mil dólares. Un trasplante de hígado, como el que se hizo en Houston a un conocido animador de TV mexicano, cuesta un promedio de 500 mil dólares.



Un trasplante de riñón, el órgano con el que se tiene mayor experiencia y del que se realizan más trasplantes anuales en todo el mundo, cuesta entre 100 mil y 200 mil dólares. Pero no deben deprimirse por estas cifras, que sugieren que este procedimiento está reservado a los muy, muy ricos. Voy a terminar con una buena noticia: en las ciudades de Puebla y Monterrey hay dos grupos de hematólogos que trabajan en colaboración y que han diseñado un método para el tratamiento de las leucemias por medio de trasplantes de médula ósea, cuyo costo aproximado es de 20 mil dólares; en Aguascalientes, Morelia y Guadalajara hay grupos de cirujanos expertos en trasplantes de riñón cuyo costo aproximado oscila entre 15 mil y 20 mil dólares. De manera que si alguno de ustedes llegara a necesitar un trasplante (desde luego, no se los deseo), más vale que empiece a juntar sus dolaritos desde ahora. ❧



## HUNTINGTON\*

Antonio Velázquez\*\*

¿Cómo mostrar lo inefable, esta vivencia única,  
intransferible, cópula continua con la muerte?

Esperar, estar esperando, vivir esperando  
lo que tarda en llegar, lo que no llega,  
la presunción, la duda, la certeza;  
agonía que termina por no serlo  
porque a cada noche final  
sigue de nuevo el día.

Antes de abrir los ojos nada recuerdo,  
oigo cantar la fuente, el azul sueño, y la vida  
sale de mí, se extiende, como ramas de árboles primevos.  
Pero despierto.  
Miro hacia arriba: colgando del azar  
la espada, como péndulo,  
inexorable se balancea sobre mi frente  
esperando la orden del Destino.

En el siguiente instante, involuntariamente,  
el pie brinca hacia arriba  
y, entonces, la oscuridad lo invade todo,  
la duda se convierte en certeza, en sentencia, en alarido,  
y un frío que quema corre por mis venas:  
hay hoy, hay ayer, ¿habrá mañana?,  
¿lo viviré en la prisión de brincos,  
de descontrol, de confusión, de estrellas que se apagan,  
de silencios que invaden,  
de un brazo o una pierna que se escapa  
y regresa a golpearme;  
de demencia, de babas, con un trozo de pan atorado en el cuello?

Pero me toco y sigo siendo el mismo,  
el sol está en el cielo; la vida, verde y fresca;  
el canto del jilguero, la risa de los niños,  
el viento que penetra la ventana  
y desordena papeles y cabellos.  
Aprieto los puños para sentirme vivo: soy el mismo,  
el de ayer, el de antier... ¿el de mañana?

Sí, me respondo, largo o breve, hay mañana;  
recuerdo el verso y alzo el alma:  
"entrar como el tornillo en el acero".\*\*\*  
Sonríó entonces a la verdad provisional  
del instante, del día, parada frente a mí,  
y lanzo una bravata insolente al miedo que me acosa:

de una forma o de otra, todos nos pudriremos;  
la carne se hará flácida, la piel se arrugará,  
vendrá el cansancio, el hastío, la nada;  
¿dentro de cincuenta años, dentro de cien?,  
¿cómo vas a morir tú, carnicero, dentista, albañil,  
arquitecto, labrador, pordiosero...?;  
sí, ¡a ti te estoy hablando!

Parto en dos la naranja: ¿cuál devoro?;  
se ven iguales: una tiene el veneno.  
¿Una tiene el veneno?, ¿cierto? ¡Falso!  
Las dos jugosas, dulces, están envenenadas.  
Pero yo vivo consternado  
porque un día supe que una mitad tenía veneno.  
¡Qué ironía!, la otra está igualmente envenenada:  
de algo se tienen que morir todos los muertos.

Me levanto, me visto y me lavo los dientes;  
cruzo el dintel: la luz del sol me da un golpe en la cara.  
Hay cosas que hacer hoy, y que soñar para mañana.  
Miro el reloj: se hace tarde...,  
corro para alcanzar el instante que hacia mí avanza;  
al tiempo mi mirada atraviesa colinas y montañas  
y contempla los mares que he de surcar... quizá,  
sin pensar en naufragios, oscuridad, la nada.

Como oí a Ignacio Chávez decirlo:  
"hay tantas cosas por hacer..."

A horcajadas entre julio y agosto de 1998

\* Hace cuatro años argumenté, desde estas mismas páginas, que herencia no es destino, convicción que sostengo reforzada por los nuevos conocimientos sobre el genoma humano. La inmensa mayoría de las características de una persona, incluyendo naturalmente su predisposición a padecer diversas enfermedades, es resultado de complejíssimas interacciones entre numerosos genes y un entorno en perpetuo cambio.

Empero, hay algunas situaciones límite, por fortuna muy poco frecuentes, en las que heredar una cierta variedad (alelo) de un gen necesariamente conduce a un determinado fenotipo: por ejemplo, el mentón protuberante de los Habsburgo, el grupo sanguíneo ABO o el albinismo. Estas características se heredan de acuerdo con las leyes de Mendel. Lo mismo ocurre con la llamada enfermedad de Huntington (denominada así en honor del médico estadounidense que por primera vez la describió en el siglo XIX). Aquél cuya madre o padre padeció la enfermedad de Huntington, tiene una en dos posibilidades de sufrirla también, generalmente entre los 35 y los 50 años de vida. En este caso, sin posibilidad de cura, tendrá frente a sí unos quince años más en los que lenta e inexorablemente irá perdiendo el dominio sobre sus movimientos, sus afectos y su razón.

Uno de los estudios genéticos sobre Huntington fue un hito en la investigación de la herencia humana. El gen responsable de este padecimiento fue el primero (1983) que se localizó en el genoma humano —en el cromosoma 4— empleando nuevas y poderosas estrategias desarrolladas en la década previa. Con ello se mostró que era posible convertir en realidad el sueño de conocer nuestro genoma, y fue un argumento poderoso en favor de uno de los más ambiciosos y trascendentes proyectos en la historia de la búsqueda del conocimiento.

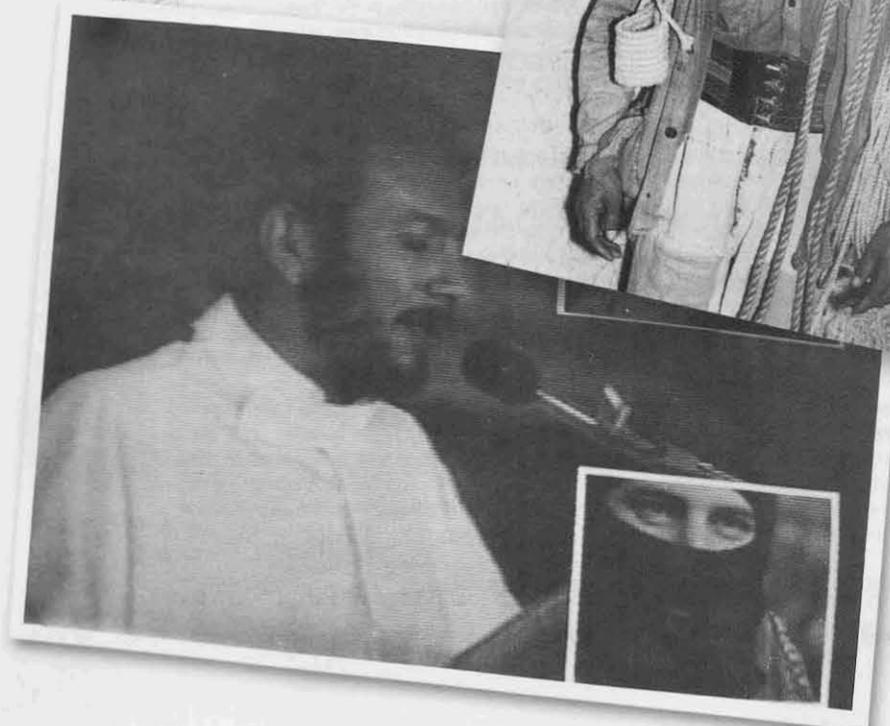
\*\* Investigador del Instituto de Investigaciones Biomédicas de la UNAM

\*\*\* "Sin tregua": Jaime Torres Bodet.

Foto ~~MAR~~  
 IGNACIO MARISCAL 1957  
 SET 11 1957  
 TEL. 12-01-24



6 cm  
 4445  
 PAGO  
 3  
 Mexico - D.F. / CANCADOMAS  
 Tipica vestimenta de un cargador de la Cd. de Mexico



## ¿QUÉ TIENE LA FOTOGRAFÍA DE DOCUMENTAL? REFLEXIONES SOBRE LA DIGITALIZACIÓN DEL FOTOPERIODISMO

John Mraz\*

¿De qué manera afecta la digitalización al fotoperiodismo? ¿Qué impacto va a tener la nueva tecnología sobre la credibilidad que es la savia del documentalismo? La digitalización ha sido la principal sospechosa en la muy discutida muerte del fotoperiodismo y la crisis de la fotografía documental (aunque "el fin de la fotografía como evidencia" es seguramente sólo una de la muchas instancias de la retirada posmoderna del referente). A pesar del efecto innegable de la computarización sobre la verosimilitud que es la base del fotoperiodismo, el hecho inevitable de que tantas de las más famosas imágenes documentales fueron dirigidas (posadas) problematiza el efecto de la digitalización. Entre célebres puestas en escena se encuentran *La muerte de un republicano* (1936) de Robert Capa, *La madre emigrante* (1936) de Dorothea Lange, *El alzamiento de la bandera en Iwo Jima* (1945) de Joe Rosenthal, *El beso en el Hotel de Ville* (1950) de Robert Doisneau y *Cuando una mujer guapa parte plaza por Madero* (1953) de Nacho López, para mencionar sólo unas cuantas. Su amplia aceptación como índices verídicos de lo que representan demuestra, por un lado, la condición única de la fotografía como imagen técnica. Pero, por el otro, revela una visión del mundo que ha ido muy rápido en abonar como "cándidas" o "espontáneas" imágenes que realmente fueron construidas por fotoperiodistas apoyándose en el aura del documentalismo. Sin embargo, si tantas de las fotos famosas hechas por fotoperiodistas fueron puestas en escenas, ¿cuál sería la diferencia entre dirigir y digitalizar?

El paradigma dominante para la fotografía desde los años treinta hasta hace relativamente poco ha sido el de la apertura y la atención hacia el azar, en el cual el acto fotográfico es concebido como el de descubrir en lugar de intervenir (Garner). La invención de la cámara chica, ligera y portátil de 35 mm llevó al desarrollo de una estética basada en prestar atención a lo que estaba pasando alrededor, además de un compromiso con el descubrimiento; el resultado ha sido una autenticidad de "manos fuera" fundamentada en la creencia de que no se permite falsificar dentro de esta convención. Este modelo es particularmente relevante para el fotoperiodismo porque combina una aparente "veracidad" transparente de la fotografía con la supuesta objetividad del periodismo. Una formulación clásica de cómo se espera que funcionen los fotoperiodistas se puede encontrar en lo expresado por

Ed Reinke en "La Biblia de los fotoperiodistas" producida por la Associated Press: "En el fotoperiodismo, y enfatizo la palabra periodismo, hacemos fotografías de las circunstancias que nos son dadas y no intentamos alterar esas circunstancias" (citado en Horton).



La muerte de un soldado republicano. Foto: Robert Capa

Ahora bien, hay diferencias entre lo que se permite en la noticia (*hard news*), en la cual el evento determina en gran medida al fotógrafo, y los ensayos (*features*), rebanadas de la vida cotidiana de interés humano en los cuales los fotoperiodistas se sienten libres para intervenir. Casi todas las imágenes dirigidas se encuentran en *features* y su credibilidad es, hasta cierto punto, un resultado de una "filtración" de la credibilidad generada por la fotografía de noticias (*hard news*). Mientras los lectores podrían ser tolerantes con las puestas en escena armadas para *features*, ellos –y los editores de los periódicos que saben que sus ventas dependen de la credibilidad de las historias que publican– tienen poca paciencia con la dirección en *hard news*.

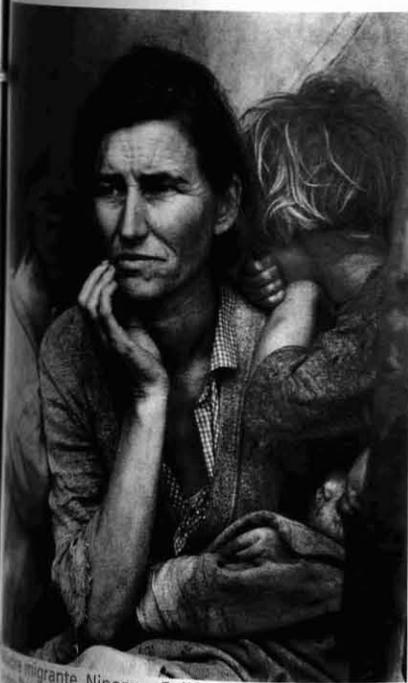
A pesar de que muchas de sus grandes imágenes han sido dirigidas, el fotoperiodismo tiene una relación particular con la "realidad". Una discusión de lo que constituye la realidad está más allá de este ensayo, pero vale decir que hay un mundo real independiente de nuestras percepciones. Aunque nuestras formas de percibir estén mediadas por las construcciones *a priori* –"lo veré cuando lo crea"– estamos más conscientes de la otredad cuando nos topamos con ella; como suele decir Fredric Jameson: "La historia duele". El fotoperiodismo se relaciona con la realidad en por lo menos dos maneras. Por un lado, hay la interacción requerida con el mundo material; como dijo Julio Mayo: "Los fotógrafos somos la infantería del periodismo, porque siempre tenemos que marchar en primera línea. Tenemos que ir al lugar, no nos lo pueden contar". Por el otro lado, ya que las imágenes fotoperiodísticas son índices además de iconos, ofrecen evidencia de la presencia que se puede resumir en las palabras de Roland Barthes: "Eso ha sido". Como índices, las fotografías son trazos de la realidad material, depositados en película como resultado de la colaboración de la mente, el ojo y la cámara: la clave real del fotoperiodismo es tener la agudeza de visión para descubrir y las capacidades técnicas para captar el fenómeno del mundo. Si es un arte, es –por lo menos en el ideal clásico– un arte que intenta encontrar, en lugar de crear, la yuxtaposición de lo significativo tanto formal como socialmente.

Hay poca duda de que la digitalización es el futuro del fotoperiodismo y de la fotografía como medio. La facilidad y la rapidez con las cuales una imagen digital está lista para ser usada y la practicabilidad en transmitirla –combinado con la creciente escasez de plata– dejan en claro que la fotografía de proceso químico pronto será limitada a los que les gusta trabajar con técnicas anticuadas, como los

individuos que hacen ambrotipos hoy en día. Sin embargo, las cuestiones de la credibilidad periodística abiertas por la digitalización han producido una fuerte reacción por parte de los que viven de la fe depositada en sus imágenes por el público. Por ejemplo, en 1990 la National Press Photographers Association de Estados Unidos promulgó una declaración de principios en su taller anual, "Digital Imaging", declarando que, ya que la representación fiel es el punto de referencia de la profesión: "Alterar el contenido editorial de una fotografía, en cualquier grado, es una violación de los estándares éticos reconocidos por la NPPA" (Harris). La cuestión ética aquí es realmente en cuanto a los límites de tolerancia dentro de las variaciones del fotoperiodismo. Como es el caso con la fotografía dirigida, los editores son mucho más comprensivos en cuanto a la alteración de fotos para *features* o ilustraciones de lo que lo son en aceptar la manipulación de imágenes de noticias. Y el alboroto que acompañó el descubrimiento de la alteración digital en casos célebres como el cambio de posición de las pirámides de Giza por el *National Geographic* o el oscurecer la cara de O.J. Simpson en la portada de *Time* indica que los profesionales relacionados con el fotoperiodismo son precavidos ante esta amenaza a su medio.

Pedro Meyer, el precursor mexicano de la fotografía digital, argumenta que tales alteraciones después del hecho no son significativamente diferentes a la coincidencia anticipada del contenido y la forma de los fotógrafos clásicos: "La única diferencia es que ellos esperan antes que el obturador dispare, y yo lo hago después". (Meyer, 1995). Por supuesto, alterar imágenes fotoperiodísticas en el cuarto oscuro ha sido una práctica conocida mucho antes de la digitalización. Eugene Smith insertó

el mango de una sierra –y la mano para agarrarlo– en la primera foto de su ensayo sobre Albert Schweitzer (una metáfora quizá un poco forzada para la construcción del hospital que el doctor llevaba a cabo). Yevgeni Khaldei, o los censores de Stalin, evidentemente quitaron unos relojes robados de los brazos de los soldados soviéticos que ondeaban la bandera para el fotógrafo sobre el Reichstag en Berlín, después de que el ejército había tomado la ciudad en 1945. Los excesos en la manipulación fotográfica bajo los regímenes fascistas de Alemania e Italia, las dictaduras soviéticas, el gobierno de Mao en China y el macartismo en los Estados Unidos están bien documentados. Sin embargo, a pesar de la historia de la manipulación fotográfica, la facilidad con la cual las imágenes digitalizadas pueden ser transformadas es una diferencia que puede hacer una diferencia. En uno de los primeros ensayos que consideran el impacto de la digitalización, Stewart Brand argumentó: "Es tan fácil jugar con las imágenes que la tentación es irresistible". Y el jugueteo podría ser llevado a cabo, no por los que estuvieron en la escena y experimentaron el hecho que fotografiaron, sino por técnicos de computa-



Mujer migrante. Nipomo, California  
Dorothea Lange

ción que no tienen ninguna idea de lo que realmente pasó, y que alteran las imágenes con una mentalidad gobernada cada vez más por las convenciones de la mercadotecnia.

Obviamente, las computadoras no pueden manipular imágenes sin la intervención humana. Como ha escrito Meyer: "Lo que hemos dado en llamar fotografía 'tradicional' puede ser producida ya sea de manera analógica utilizando procesos químicos, o digital en su formato electrónico" (Meyer, 2001a). Sin embargo, la facilidad con la cual se puede construir una escena con la digitalización vuelve tentador el evitar el contacto con la realidad que es distintiva de la fotografía documental. Así, al crear escenas a través de la digitalización, se puede prescindir de las investigaciones largas y costosas como las de Sebastião Salgado, eludir la búsqueda atenta de Henri Cartier-Bresson para "el momento decisivo" (el cual se puede construir en cualquier momento en la computadora), o soslayar aun la interacción con el mundo imprevisible que requirió Nacho López para provocar las reacciones de los hombres en la calle al ver pasar a la mujer guapa frente a ellos. Pero, si la digitalización

—como argumenta Meyer— ha "liberado" a las y los fotógrafos de la "realidad", de todas maneras se beneficia del aura del documentalismo cuando reproduce lo que se consideraría fotoperiodismo. En este sentido, las imágenes digitales pueden aprovecharse de la apariencia de haber "estado allí" —de acuerdo con el estribillo fotoperiodístico "F/8 y estar allí"— sin tener que invertir el tiempo y los esfuerzos de aprender de una situación y/o encontrar la confluencia de la forma y el contenido que vuelven a la fotografía documental interesante y conmovedora. Fred Ritchin habló de este asunto:



Iwo Jima. Foto: Joe Rosenthal

Si vas a Beirut o a Nicaragua como fotógrafo, vives la experiencia e intentas interpretarla como puedes... Estamos pidiendo prestado a la credibilidad de la fotografía para comunicar algo que no hemos ganado en un sentido periodístico... Utilizamos la credibilidad fácil de la fotografía, aunque no hayamos estado allí, para disimular que estuvimos allí o para darnos una autoridad sin haberla ganado (citado en Abrams).

Comparar tres imágenes hechas por Pedro Meyer y Dorothea Lange ofrece la oportunidad de explorar las diferencias entre imágenes digitales, fotografías



Trabajadores migrantes mexicanos. Foto: Pedro Meyer

dirigidas y fotografías documentales. Estas fotos dependen de la misma estrategia para construir sus narrativas: la yuxtaposición de elementos significativamente irónicos dentro del encuadre. Meyer produjo una imagen, *Trabajadores migratorios mexicanos, carretera en California, 1986/90*, en la cual vemos a una veintena de hombres trabajando en labores agrícolas, agachados en un campo debajo de un anuncio espectacular que dice "Caesars," un hotel que ofrece "Free luxury service from your hotel" (Servicio de lujo gratis desde su motel); un gladiador romano está parado esperando junto a un lujoso taxi, abriendo sus puertas para los posibles clientes entre quienes, presumiblemente, no se incluirá a los pobres diablos que trabajan abajo. Meyer dijo: "No tenía intención de esperar una semana, diez días o el tiempo necesario para que algo sucediera, para que pudiera conseguir un 'momento decisivo', de esos buscados a menudo por los fotógrafos... Ese 'momento decisivo' sencillamente no ocurrió, había que crearlo" (Meyer, 1995). Dorothea Lange había producido imágenes algo similares mientras trabajaba para la FSA (Farm Security Administration) durante los años treinta. Ella descubrió anuncios promoviendo el Southern Pacific Railroad, con el slogan, "Next time take the train" (La próxima vez tome el tren). En una imagen de Lange, hecha en California durante marzo de 1937, dos hombres caminan por una carretera de espaldas a la cámara, cargando sus maletas; frente a ellos hay un anuncio del Southern Pacific Railroad. Aquí, el lema del SP, "Next time..." está acompañado por la leyenda "Relax" (relájese) y la imagen de un hombre que va en el tren, cómodamente recostado. Un año y medio después, otra vez en California, en noviembre de 1938, Lange encontró a tres familias de emigrantes acampando debajo de un anuncio con el mismo slogan ("Next time..."), pero este anuncio mostraba a un hombre durmiendo con una sonrisa en el rostro y se incluía el texto: "Travel while you sleep" (Viaje mientras duermes).

Yo argumentaría que, de esas tres imágenes, la de las familias acampando debajo del anuncio es la que cumple mejor con el ideal clásico del documentalismo de encontrar una "realidad" en el mundo y proporcionar tanto evidencia de su existencia como información acerca de ella. Vemos unas carcachas y la ropa desgarrada de los emigrantes, entre otras cosas. Aunque los fotógrafos de la FSA no se caracterizaban por llevar a cabo investigaciones extensivas sobre sus sujetos, la foto incluye una cantidad significativa de datos visuales, aparte de la captura intencionalmente irónica de Lange de la coincidencia espacio-temporal de situaciones tan desiguales para dormir. La foto anterior de Lange, de los hombres caminando por la carretera con sus maletas, es probablemente dirigida. El contraste cáustico entre las diferentes maneras de viajar —algunas personas se reclinan con comodidad, mientras otras caminan con sus maletas en la mano— es una poderosa representación de la diferencia de clase, pero hay poca información más allá de ésta. La imagen digital de Meyer ha creado un contrapunto entre los trabajadores agrícolas y el letrado. Como describió Meyer: "Vi a los trabajadores migratorios mexicanos a unos kilómetros del anuncio. Yo había hecho la asociación entre las dos escenas en mi mente, pero estaban separadas en el espacio. Las fotos fueron hechas en tiempos predigitales, antes de la existencia de instrumentos para vincular estos dos momentos" (Meyer, 2001b).



Foto: Nacho López

Meyer afirma que su interés no fue sólo el de construir un discurso sobre los trabajadores migratorios, "aunque es inevitable que TAMBIÉN sea eso". Pero, el fotógrafo insistiría en que su interés está más bien enfocado en la experiencia de observar y en las nuevas maneras de ver, abiertas por la digitalización, que ofrecen la posibilidad de construir una visión histórica al incorporar el pasado en la percepción del presente:

Yo argumentaría que esta imagen tiene mucho que ver con las memorias a través de las cuales percibimos. Mientras caminamos del punto A al punto B, continuamente hacemos asociaciones entre las cosas que vemos en esta caminata. Así, no es sólo cuestión de lo que se presenta inmediatamente en esta imagen, el comentario "social" inherente en la ironía inevitable del anuncio y los trabajadores pero, lo que es más importante, un nuevo discurso sobre la fotografía. Aunque el "estilo" parecería caer dentro del género de la fotografía documental, lo estoy utilizando de esa manera para derribar ese género. Esto es exactamen-

te lo opuesto de lo que hacen los fotógrafos documentales en su obsesión por mantener la credibilidad de sus imágenes. Mientras más nos quieren convencer de que la fotografía es un referente, más convencidos estamos de lo contrario. La subjetividad del autor se encuentra necesariamente en la raíz de cualquier fotografía (Meyer 2001b).

Ahora bien, la posición de Meyer es una llamada importante para el desarrollo de una perspectiva crítica sobre la fotografía, sea producida por procesos químicos o por computadora. Y, habrá que enfatizar que Meyer no pretende ser un fotoperiodista en su imaginería digital, ya que ha indicado claramente que sus imágenes son alteradas al poner dos fechas de producción.

Así, él está gobernado por convenciones artísticas en lugar de documentales; además, pocas de sus imágenes digitalizadas "juegan" con el aura del documentalismo, la gran mayoría son construcciones tan obvias que no requerirían de un pie para indicar que son alteradas. Meyer trabaja como artista, en un campo en el cual —como en la publicidad— la manipulación no sólo es aceptada sino alentada y premiada. Sin embargo, aunque su trabajo no está gobernado por las convenciones del documentalismo, a veces Meyer ha extendido su argumento para incluir a la fotografía documental. Aquí, aunque hubiera podido limitarse a señalar que la imaginería digital no produce *necesariamente* un tipo de imágenes diferentes a las de la fotografía química, él ha argumentado en favor de alteraciones que pueden "realzar la veracidad de una imagen" (Meyer, 2000). Meyer cree que "la fotografía en sí equiva-

le a la manipulación" y pregunta: "¿Cuál es la diferencia entre la modificación que hago con la computadora, y la del fotógrafo que elige su ángulo para colocar una cámara? O cuando el o la fotógrafa le pide a los sujetos, a veces empujándoles ligeramente, que se cambien de lugar hacia adonde hay una luz o una posición más favorable." Argumenta Meyer que "la suerte" ha sido la fuente de la fotografía:

Por supuesto no estoy cuestionando la validez de la paciencia que algunos grandes fotógrafos han ejercido para poder llegar exactamente a la imagen que habían imaginado, pero aun cuando la paciencia era lo esencial en tales empeños, inevitablemente surgía un poquito de suerte aquí y allá. Personalmente no me gusta la idea de que mi trabajo lo defina principalmente la suerte (Meyer, 2000).



Foto: Nacho López

A mí me parece que Meyer está dejando de lado la diferencia entre la fotografía como una imagen técnica, sea producida por químicos o por computadoras, y otras formas de representación visual. La fotografía ofrece un acercamiento fundamentalmente diferente al mundo real del que proporciona la manipulación creativa, ya sea porque el fotógrafo tradicional/digital encuentre "el momento decisivo" a través de un golpe de suerte, posición y virtud técnica, o ya sea, como Salgado, que las principales mediaciones de la estética documental sean un resultado de la relación que se ha establecido con los sujetos y los conocimientos que ha adquirido el fotógrafo sobre su situación. Al combinar todas las formas de expresión visual en la representación subjetiva, perdemos de vista lo que de diferente tiene la fotografía. Como ha señalado articuladamente Barbara Savedoff con relación a la foto clásica de Cartier-Bresson, *Detrás de la Gare St. Lazare* (1932):

El brinco hubiera podido ser armado o la locación mal identificada; sin embargo, con base en esta fotografía, pocos de nosotros vacilaríamos en decir que el hombre brincando, el charco, la escalera y los carteles existían, aunque sólo fuera por un instante, cerca unos de otros... En lugar de ser una confluencia feliz de una figura brincando capturada en el momento decisivo por el fotógrafo, la posibilidad de la manipulación digital haría que la imagen pareciera mucho más artificial y yo creo que nos daría menos deleite o, por lo menos, un deleite de un tipo diferente... Aquellos que crecen en una edad en la cual la imagen fotográfica está vista como manipulable podrían tener problemas en apreciar el aura de la autoridad evidencial que rodea la fotografía tradicional.

Pero, ¿evidencia de qué? Evidencia, en primer lugar, de un mundo más allá de nuestros ombligos. Los hechos del 11 de septiembre pudieron sacudir a Estados Unidos y al resto del mundo desarrollado de su solipsismo. Como dijo Arnold Drapkin, el exeditor de fotografía de la revista *Time*: "Las secuelas de los ataques terroristas han puesto de manifiesto el superficial conocimiento que tienen los Estados Unidos del complejo mundo de hoy. Los medios cedieron su responsabilidad de informar al público con reportajes perspicaces y noticias profundas. En su lugar, nos dieron *features* que 'venden'. Estuvimos entretenidos en lugar de educados" (citado en Halstead). Sin embargo, Fred Ritchin había argumentado, antes de los ataques del 11 de septiembre, que el desarrollo de la imaginería digital es, de hecho, simplemente una expresión de un cambio más grande del paradigma:

Ya el fotógrafo como testigo, la fotografía como historia y memoria, se han vuelto algo como el caballo en la edad del automóvil... Con la digi-





Asesinato del juez Cesare Terranova  
Foto: L. Battaglia

talización, se puede orquestar a la fotografía para que cumpla con cualquier deseo. El público no puede saber cuándo se está describiendo y cuándo se está proyectando. El mundo, en lugar de hablarnos en la dialéctica de la fotografía tradicional, imponiéndose en la imagen al mismo momento que lo interpreta, se vuelve más controlable y nos volvemos más capaces de proyectar y confirmarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo en nuestra imagen.

En suma, la digitalización parece tan inevitable como la globalización. Sin embargo, tan importante como aceptar la victoria de la computadora sobre los procesos químicos es el análisis de sus implicaciones. ¿Tiene que incluir la digitalización *necesariamente* la alteración? ¿Desaparecerá la estética documental, basada en el descubrimiento, la investigación y la apertura al azar, junto con el proceso químico? Yo argumentaría que, a pesar de las muchas instancias de dirección, de alteración y de manipulación de la fotografía química, el medio que se inventó en 1839 proporcionó al mundo una nueva forma de comunicación y una nueva manera de preservar los trazos del pasado: las imágenes técnicas. Este medio resultó en el desarrollo de una nueva estética, la cual hemos llegado a llamar "documental", que está amarrada al mundo real de una manera diferente a la de otras formas de representación visual. Si cometemos el error de tirar este bebé junto que el agua de la tina, me temo que empobreceremos todos. ⇒

#### Bibliografía

Abrams, Janet, et al., "Little Photoshop of Horrors: The Ethics of Manipulating Journalistic Imagery", en *Print* November-December, 1995.

Barthes, Roland, *Camera Lucida*, tr. Richard Howard. Nueva York: Hill and Wang, 1981.

Brand, Stewart, Kevin Kelly and Jay Kinney, "Digital Retouching: The End of Photography as Evidence of Anything." *Whole Earth Review* 47, July, 1985.

Garner, Gretchen, "Disappearing Witness: Change in the Practice of Photography", *Photo Review* 19:4, Winter, 1996.

Halstead, Dirck, "The Return of Photojournalism", Editorial, *The Digital Journalist*, October, 2001. [www.digitaljournalist.org](http://www.digitaljournalist.org).

Harris, Christopher R, "Digitalization and Manipulation of News Photographs", *Journal of Mass Media Ethics*, 6:3, 1991.

Horton, Brian, *The Associated Press. Photojournalism Stylebook. The News Photographer's Bible*, Nueva York, Addison-Wesley, 1990.

Meyer, Pedro, *Verdades y ficciones. Un viaje de la fotografía documental a la digital*, México, Casa de las Imágenes, 1995.

— "Hacia una redefinición de la fotografía documental", Editorial *Zonezero* (abril), 2000. [www.zonezero.com](http://www.zonezero.com).

— "Fotografía tradicional vs. fotografía digital", Editorial *Zonezero* (marzo), 2001a. [www.zonezero.com](http://www.zonezero.com).

— Comunicación personal, 28 de septiembre, en 2001b.

Savedoff, Barbara E, "Escaping Reality: Digital Imagery and the Resources of Photography", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 55:2, Spring, 1997.

## LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS EN LA AGRICULTURA MEXICANA: ¿BENDICIÓN O PESADILLA?

Yolanda Cristina Massieu Trigo \*

La aplicación de los cultivos transgénicos en la agricultura mexicana ha desatado fuertes debates. El sector se encuentra postrado en una crisis social y económica desde hace por lo menos dos décadas. Un creciente número de campesinos de subsistencia se ha visto forzado a la emigración, mientras que los empresarios medianos y grandes caen en cartera vencida al ser retirados los créditos de la banca oficial. Sólo un reducido grupo de grandes productores, mayoritariamente asociados a grandes corporaciones, ha podido sostenerse en condiciones de rentabilidad. Todo ello, fruto del modelo aperturista y privatizador aplicado desde los ochenta.

En estos cultivos, incluidos en los organismos genéticamente modificados (OGM), se da la inserción y expresión de genes "extraños", con lo que se logra un mejoramiento genético que incorpora caracteres novedosos y acorta los tiempos de obtención de nuevas variedades. Entre las principales características de estos cultivos actualmente se encuentran: la resistencia a herbicidas, insectos y virus, la maduración retardada y la tolerancia al aluminio. Con estas nuevas plantas se logra el aumento de la productividad de la superficie sembrada, mayor flexibilidad en el manejo de cultivos, ahorro en pesticidas y más rendimiento. Polémicos casi desde su nacimiento, a la fecha existen acaloradas discusiones sobre su conveniencia, su beneficio ambiental y económico, así como sus posibles riesgos para la salud humana y la diversidad biológica. Una de las críticas fundamentales a esta nueva tecnología es su alto grado de concentración en un puñado de grandes corporaciones, que controlan la alimentación mundial, en un proceso de "creciente globalización de la agricultura y la cadena alimentaria" (Long, 1996:51). Paralelamente, se ha

agudizado la posibilidad de privatización de los organismos vivos por medio de derechos de propiedad intelectual. La reacción opositora a estas nuevas plantas, por ende, se enmarca en la crítica hacia la agricultura industrial desde el ángulo de la agricultura sustentable, la cual cuestiona la búsqueda incesante de altos rendimientos a un alto costo ambiental.

Las técnicas tradicionales de fitomejoramiento (cruzas completas) requieren entre 12 y 15 años para la liberación comercial de una variedad, mientras que la ingeniería genética permite que esto se haga en un lapso de 3 a 5 años, con una novedosa forma de mejoramiento genético que permite incorporar únicamente el o los genes deseables y no todo el genoma (como sucede en las cruas).

Pese a la polémica que desatan y los intereses encontrados al respecto, durante el periodo 1996-2001 el área global de cultivos transgénicos aumentó de 2.8 millones de hectáreas en 1996 a 52.6 en 2001 (véase Cuadro 1), cultivadas por 5.5 millones de agricultores en trece países. El aumento de superficie entre 2000 y 2001 es de 19%, equivalente a 8.4 millones de hectáreas. Este incremento es casi el doble del de 4.3 millones de hectáreas entre 1999 y 2000, que fue del 11%. Más de una cuarta parte del área global de cultivos transgénicos se cultivó en países subdesarrollados. Indonesia comercializó algodón Bt por primera vez en 2001. Los cultivos Bt son resistentes a insectos, llamados así porque la modificación genética que se les hace implica la transferencia de un gen de la bacteria *Bacillus thuringensis* (Bt) a la planta. Esta transferencia conduce a que la planta secrete su propia toxina insecticida. Si bien esta transformación trae un claro beneficio ambiental por menor aplicación de insecticidas, un riesgo es que las plagas desarrollen resistencia al Bt. Esto resultaría grave para la agricultura orgánica, que usa la bacteria como bioinsecticida

\* Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla

desde hace décadas y ha sido de los argumentos impugnadores para la expansión de estas nuevas plantas.

Durante el periodo 1996-2001, la tolerancia a herbicidas ha sido consistentemente la característica dominante en los cultivos transgénicos, seguida por la resistencia a insectos. En 2001, la tolerancia a herbicidas, presente en la soya, el maíz y el algodón, ocupó el 77% de la superficie total de estos cultivos, es decir, 40.6 millones de hectáreas del total global de 52.6. Los cultivos Bt, es decir, resistentes a insectos, ocuparon 7.8 millones de hectáreas, 15% del total de superficie transgénica. La combinación de resistencia a herbicidas y a insectos, realizada tanto en algodón como en maíz, ocupó 8% o 4.2 millones de hectáreas de la superficie global sembrada con estas nuevas plantas (véase Cuadro 1).

El hecho de que la tolerancia a herbicidas ocu-

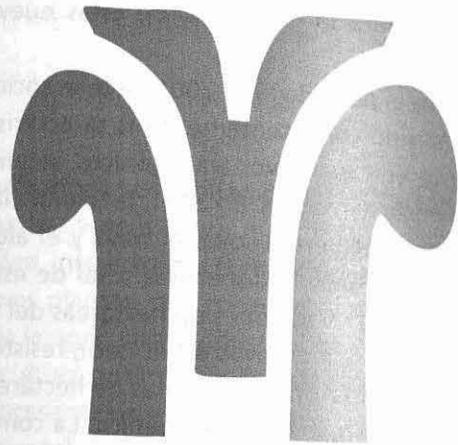
pe el primer lugar habla de que la contribución de la ingeniería genética a la sustentabilidad no es la principal preocupación de las firmas multinacionales biotecnológicas, pues estas plantas resisten cantidades mayores de herbicidas, que muchas veces las mismas firmas fabrican, como el herbicida Roundup, de Monsanto, al que son resistentes una buena cantidad de las plantas transgénicas que esta compañía produce, como la soya.

Las dos combinaciones dominantes de cultivo/característica en 2001 fueron: soya tolerante a herbicidas, que ocupa 33.3 millones de hectáreas, 63% del total de superficie transgénica sembrada en siete países; y maíz Bt, que ocupa 5.9 millones de hectáreas, equivalentes a 11% del área global de estas nuevas plantas, que se siembra en seis países (véase Cuadro 2). Los otros seis cultivos de este tipo ocuparon 5% o menos del área global de cultivos transgénicos.

CUADRO 1  
ÁREA GLOBAL DE CULTIVOS TRANSGÉNICOS POR CARACTERÍSTICA  
1996-2001  
(Millones de hectáreas)

Característica	1996		1997		1998		1999		2001	
	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%
Tolerancia a herbicida	0.6	23	6.9	54	19.8	71	28.1	71	40.6	77
Resistencia a insectos	1.1	37	4.0	31	7.7	28	8.9	22		
Resistencia a virus	1.1	40	1.8	14	<0.1	<1	10.1	<1		
Resistencia a insectos y tolerancia a herbicidas	-	-	<0.1	<1	0.3	1	2.9	7	4.2	8%
Características de calidad	<0.1	<1	<0.1	<1	-	-	-	-		
<b>TOTAL</b>	<b>2.8</b>	<b>100</b>	<b>12.8</b>	<b>100</b>	<b>27.8</b>	<b>100</b>	<b>39.9</b>	<b>100</b>	<b>52.6</b>	<b>100</b>

FUENTE: James, C., (1998), "Global status and distribution of commercial transgenic crops in 1997", en: *Biotechnology and Development Monitor*, No.35, Universidad de Amsterdam, Holanda, p.10, y James, C., (1999), *Global status of Commercialized Transgenic Crops: 1999*, ISAAA Briefs, No.12: Preview. ISAAA, Ithaca, NY, P.VIII; www.isaaa.org, "Global GM crop area continues to grow and exceeds 50 million hectares for first time in 2001", enero 2002.



CUADRO 2

**PRINCIPALES CULTIVOS TRANSGÉNICOS EN EL MUNDO**  
Porcentaje de transgénico en el total de superficie sembrada del cultivo 2000-2001

Cultivo	2000 % del total del cultivo	2001 % del total del cultivo
Soya	36	46
Algodón	16	20
Canola	11	11
Maíz	7	7
Total de los cuatro cultivos	16	19

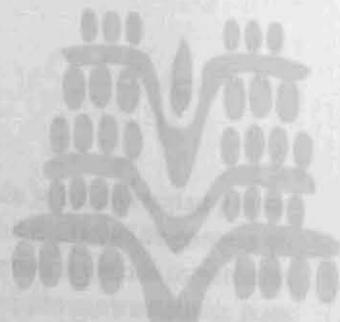
FUENTE: [www.isaa.org](http://www.isaa.org), "Global GM crop area continues to grow and exceeds 50 million hectares for first time in 2001", enero 2002.

En 2001, de manera global, los principales cultivos transgénicos son: soya, con 3.3 millones de hectáreas, el 63% del área global; maíz, 9.8 millones de hectáreas, 19%; algodón, 6.8 millones de hectáreas, 13% y canola, 2.7 millones de hectáreas, 5%. El total de superficie de soya en 2001 en el mundo es de 72 millones de hectáreas, de algodón 34 millones, 25 de canola y 140 millones de maíz. El área global de los cuatro cultivos en 2001 representa 271 millones de hectáreas. China tiene el más alto crecimiento porcentual anual, pues triplica su área de algodón Bt de 0.5 millones de hectáreas en 2000 a 1.5 en 2001. El número de productores agrícolas que siembran cultivos transgénicos aumentó de 3.5

millones en 2000 a 5.5 en 2001. Más de tres cuartas partes fueron agricultores de escasos recursos que cultivan algodón Bt, principalmente en China y Sudáfrica.

Los riesgos que implican estos cultivos se refieren básicamente a dos aspectos: el ambiental, porque un uso inadecuado de ellos podría causar daños a la biodiversidad; y el de salud para quien los consume, humanos y animales. Si la superficie de estos cultivos está creciendo en el ámbito global, también la oposición a ellos, en un amplio movimiento social que involucra a organizaciones campesinas, de consumidores y ambientalistas.

En el aspecto de la salud del consumidor, no se ha comprobado científicamente que el consumo de alimentos transgénicos haga daño, aunque tampoco que no lo haga, y es muy reciente su consumo, sobre todo en Estados Unidos, de 1996 a la fecha. El debate sobre la etiquetación o no de estos productos sigue pendiente en México y los consumidores ingieren alimentos que contienen estas plantas, principalmente por dos vías: la soya, que se importa mayoritariamente de países como Argentina y Estados Unidos, donde se siembran superficies considerables de transgénica, y es componente de un sinnúmero de alimentos procesados, y el maíz, puesto que el país tiene una aguda dependencia alimentaria de los Estados Unidos, se importan cuantiosas cantidades y un porcentaje significativo de la superficie sembrada de maíz en los Estados Unidos es transgénica.



CUADRO 3  
 ÁREA GLOBAL DE CULTIVOS TRANSGÉNICOS POR PAÍS  
 1996-2001  
 (Millones de hectáreas)

PAÍS	1996		1997		1998		1999		2001	
	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%	ha	%
EUA	1.5	52	8.1	64	20.5	74	28.5	72	35.7	68
China	1.1	39	1.8	14	<0.1	<1	0.3	1	1.5	3
Argentina	0.1	4	1.3	10	4.3	15	6.7	17	11.8	22
Canadá	0.1	4	1.3	10	2.8	10	4	10	3.2	6
Australia	<0.1	<1	<0.1	<1	<0.1	<1	<0.1	<1		
México	<0.1	<1	<0.1	<1	<0.1	<1	<0.1	<1		
Sudáfrica	-	-	-	-	<0.1	<1	<0.1	<1		
España	-	-	-	-	-	-	<0.1	<1		
Francia	-	-	-	-	-	-	<0.1	<1		
Portugal	-	-	-	-	-	-	0	0		
Rumania	-	-	-	-	-	-	0	0		
Ucrania	-	-	-	-	-	-	0	0		
<b>TOTAL</b>	<b>2.8</b>	<b>100</b>	<b>12.8</b>	<b>100</b>			<b>27.8</b>	<b>100</b>	<b>39.9</b>	<b>100</b>

FUENTE: James, C., (1998), "Global status and distribution of commercial transgenic crops in 1997", en: *Biotechnology and Development Monitor*, No.35, Universidad de Amsterdam, Holanda, p.10, y James, C., (1999), *Global status of Commercialized Transgenic Crops: 1999*, ISAAA Briefs, No.12: Preview. ISAAA, Ithaca, NY, P.VI; www.isaa.org, "Global GM crop area continues to grow and exceeds 50 million hectares for first time in 2001", enero 2002.

Con respecto a la biodiversidad, hay que considerar que es fuente de genes, la materia prima fundamental de la ingeniería genética (por ende, indispensable para la "fabricación" de cultivos transgénicos). La concepción internacional del acceso a estos recursos se ha transformado por ello en los años recientes. Pasaron de ser considerados "patrimonio de la humanidad", lo que implicaba que el acceso era libre y gratuito, a que se reconozcan los derechos de los países sede y de las comunidades locales sobre ellos, de manera que puedan obtener alguna compensación económica por su utilización. La agrobiodiversidad, por su parte, se puede definir como "el total de componentes, estructura y funciones en los agroecosistemas agrícolas relevantes para la producción agropecuaria" (Visser, 1998:2). Es de vital importancia para la seguridad alimentaria de las generaciones futuras. Puede ser explotada para superar nuevas pestes y enfermedades, para resistir cambios climáticos, afrontar una creciente población humana, reaccionar ante cambios en el consumo y hacer la producción más sustentable.

La diversidad genética se ha considerado funcional al mejoramiento, pero se han ignorado los efectos negativos que sobre ella ha tenido la búsqueda incesante de altos rendimientos. La agricultura industrial promovida por la Revolución Verde ha conducido a un empobrecimiento genético. En México, se calcula que de las variedades de maíz existentes en 1930, actualmente queda el 20% (GRAIN, 1996).

Los cultivos genéticamente modificados no son inherentemente peligrosos, los problemas se presentan cuando las nuevas características, o la combinación de ellas, producen efectos indeseables en el medio ambiente. Estos nuevos vegetales presentarán diferentes problemas dependiendo de los nuevos genes que contengan, las características del cultivo madre y el entorno en que crezcan.

Para Jane Rissler y Margaret Mellon, de la Unión de Científicos Preocupados de Estados Unidos (Rissler y Mellon, 1999:22), si se abstraen los riesgos para la salud del que ingiere estos nuevos alimentos, ambientalmente hay dos tipos de peligros: los de



las plantas transformadas en sí mismas y aquéllos asociados con el movimiento de transgenes hacia otras plantas. El primer tipo de riesgo implica que las nuevas características de las plantas transformadas les permiten convertirse en malezas dentro de ecosistemas agrícolas o moverse fuera del campo cultivado y perturbar ecosistemas no alterados.<sup>1</sup>

La segunda categoría de riesgos concierne a la transferencia de transgenes a las plantas parientes del cultivo. Esto puede suceder cuando el transgénico se siembra cerca de sus parientes silvestres, se puede dar origen a nuevas malezas y/o alterar la dotación de genes de los ancestros de un cultivo. Se han hecho estas consideraciones para el caso del maíz en México, centro de origen de este cultivo y donde aún existen dos de sus parientes silvestres, el teocintle y el tripsacum (Serratos, 1998:4).

La reciente contaminación encontrada en variedades criollas de maíz en Oaxaca es un caso ilustrativo. Gracias a los esfuerzos y conciencia de lo valioso de la biodiversidad del maíz por parte de los organismos encargados de autorizar pruebas y cultivo de transgénicos, el país no importa semilla de maíz de este tipo y existe una moratoria de hecho para sembrar aun en pruebas de campo, a partir de 2000, pero se sabía desde hace unos tres años que estaba entrando en las importaciones para consumo. El riesgo era que no había garantía de que este grano importado para consumo no se desviaría para semilla; aparentemente eso fue lo que sucedió en Oaxaca, en algunas parcelas se sembró el maíz importado que se vende para consumo. La respuesta

de las autoridades, tanto de las actuales como las del sexenio anterior, era que no había riesgo, pues las importaciones eran para consumo y supuestamente el ADN modificado se desintegra en el procesamiento. El asunto es grave porque ahora se están disseminando los transgenes sin ningún control, en parcelas campesinas donde pervive una alta diversidad de variedades criollas. Con este caso ha resultado claro es que es muy difícil controlar efectivamente que los alimentos transgénicos sean separados y no consumidos cuando no hay autorización.

El caso reciente el maíz Star Link también es una expresión del problema. Este maíz transgénico fue autorizado en el vecino país para consumo animal solamente, pues se detectó que era causante de alergias en los humanos. El año pasado, fue encontrado en productos para consumo humano en Estados Unidos, que habían sido fabricados en México. La compañía Aventis, productora de la variedad transgénica, tuvo que gastar millones de dólares en retirar de los anaqueles todos los productos sospechosos de contener Star Link.

Otro riesgo derivado es la posibilidad de que el transgene agregado a la planta modificada sea el componente de un virus. En ese caso, hay posibilidad de crear nuevos virus que podrían originar enfermedades no conocidas (Rissler y Mellon, 1999:24).

Las pruebas de campo de los cultivos transgénicos, que se realizan en condiciones controladas para impedir el flujo de polen de las plantas modificadas con su entorno, no necesariamente implican que la bioseguridad de estos cultivos sea satisfactoria a escala comercial.

Un aspecto a considerar es que la biotecnología en general y los cultivos transgénicos en particular, también pueden afectar positivamente al medio ambiente, ayudando a mantener la diversidad genética a través de distintas prácticas de conservación de germoplasma; utilizando la diversidad genética para aumentar la eficiencia de las técnicas de mejoramiento; y reduciendo el uso de pesticidas, por medio de las resistencias a plagas (Visser, 1998:5).

En cuanto a la situación de los transgénicos en México, en el país sólo se cultivan la soya y el al-

godón. Respecto a este último, se utiliza algodón Bt, resistente a insectos, y el uso de insecticidas se reduce casi a la mitad. Son pruebas precomerciales en el norte del país, cuidadosamente monitoreadas por científicos del Colegio de Posgraduados. Se liberó un jitomate con larga vida de anaquel en 1995, que fue sembrado en Sinaloa, pero ante su falta de éxito comercial en Estados Unidos, dejó de cultivarse.

El problema es el escaso financiamiento y las precarias condiciones en que se hace la investigación agropecuaria en México. El Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias (INIFAP), quien sería la instancia idónea para hacer la investigación que evaluara los riesgos de los transgénicos, maneja un presupuesto tan escaso que las pruebas multisitio de las variedades de papa Monsanto-CINVESTAV no se pudieron realizar en 1998 en los campos experimentales de Saltillo por falta de recursos económicos (Chauvet *et al.*, 1998:17).

Los intentos en el ámbito internacional de homogeneizar criterios para proteger la biodiversidad y buscar la sustentabilidad son aún incipientes: en febrero de 1999 se reunieron en Cartagena, Colombia, representantes de 177 países, siguiendo la preocupación de la Convención de la Diversidad Biológica, emanada de la llamada Cumbre de la Tierra de 1992 –encuentro internacional, auspiciado por la ONU en Río de Janeiro, Brasil. Esta reunión buscaba explícitamente acordar un Protocolo de Bioseguridad Internacional, que debería manejar o controlar los riesgos que implica el uso y liberación de organismos transgénicos. No se pudo llegar a elaborar el documento, por los diferentes intereses involucrados.<sup>2</sup> Un año más tarde, en mayo de 2000, fue finalmente firmado el protocolo, haciéndose concesiones de las diversas partes involucradas. Se establecen claramente medidas que

tienden a la protección de la biodiversidad y la salud humana y animal, si bien difíciles de ponerse en práctica. El protocolo acatará acuerdos comerciales internacionales, lo que resulta contradictorio, pues la presión en torno a la liberación comercial se confronta con las limitaciones y regulaciones para el movimiento transfronterizo de OGM o transgénicos (Massieu, 2000:79-80).

Estos esfuerzos internacionales contrastan con las cuantiosas inversiones de las firmas multinacionales y sus mecanismos para ejercer el poder. Las empresas que desarrollan semillas transgénicas invierten al año 10 mil mdd y para el año 2010 esa inversión se duplicará, de acuerdo a Jorge Kondo (*La Jornada*, 1999:45). México cuenta con una inversión en biotecnología de 300 mdd, de acuerdo con Francisco Bolívar, biotecnólogo y excoordinador de Investigación Científica en la UNAM (*La Jornada*, 1999:47).

Como país megadiverso y firmante del Protocolo de Cartagena, en México es imperativo que exista una Ley de Bioseguridad. El país cuenta con experiencia temprana en la evaluación de solicitudes de cultivos transgénicos, pues existió un Comité de Bioseguridad Agrícola desde 1988, que en 2000 fue sustituido por la Comisión Intersecretarial de Bioseguridad (CIBIOGEM). El problema es que estos organismos funcionan con escasos recursos y no alcanzan a controlar toda la entrada de OGM, como lo indica la contaminación de los maíces de Oaxaca. Las modificaciones hechas a la Ley General de Protección al Ambiente (LGEEPA), publicadas en el *Diario Oficial* el 6 de febrero de 2002, penalizan la introducción de transgénicos que dañen la biodiversidad. Aunque de difícil aplicación, estas modificaciones abren una vía para contender con el problema de la contaminación del maíz.



El movimiento social opositor a los transgénicos, que en buena medida es una reacción contra el excesivo control por parte de las corporaciones multinacionales de la alimentación y la biodiversidad, en México toma forma en alianza con organizaciones campesinas, como la UNORCA (Unión Nacional de Organizaciones Regionales de Campesinos y Agricultores); indígenas, como el COMPITCH (Consejo de Médicos y Parteras Tradicionales de Chiapas) y ambientalistas, como Greenpeace, entre otras, las cuales se vinculan de diversas maneras con el llamado movimiento globalifóbico. Destaca la ausencia de organizaciones de consumidores y la mencionada falta de información del consumidor en el país, de manera que ya consume transgénicos sin saberlo.

Sin duda México posee un patrimonio considerable, aunque no suficientemente valorado, en su biodiversidad. Es centro de origen de cultivos importantes, como maíz, frijol, chile, aguacate, calabaza, jitomate, cacahuete y amaranto, entre otros. En el territorio mexicano hay todos los tipos principales de ecosistemas, la diversidad de peces y anfibios alcanza las mil especies, la más alta del mundo; hay 439 especies de mamíferos, la más alta del continente americano; las plantas vasculares son más o menos 25 mil, más que las de Europa, Canadá y Estados Unidos juntos. Sólo respecto a flora, la reserva de los Tuxtlas, en Veracruz, tiene mil 300 especies, más de las que hay en las Islas Británicas (Dirzo, 1992:3).

Es de suma importancia que esta riqueza sea protegida y explotada adecuadamente. Para ello, es imperativo legislar al respecto y fomentar la investigación agropecuaria endógena, para decidir sobre la conveniencia de sembrar y consumir transgénicos o no, y en su caso cuáles. Es un reto para la sociedad mexicana, inscrito en las nuevas dimensiones de la biotecnología agrícola y la globalización, que conllevan a que tanto los riesgos como la responsabilidad del país para atemperarlos sean de alcance mundial. ⇐

1 La historia de la introducción del zacate kudzu en Estados Unidos es ilustrativa. Este pasto fue introducido en el país vecino a fines del S. XIX como una planta ornamental de los jardines del sur. A principios de 1900 se le promovió como

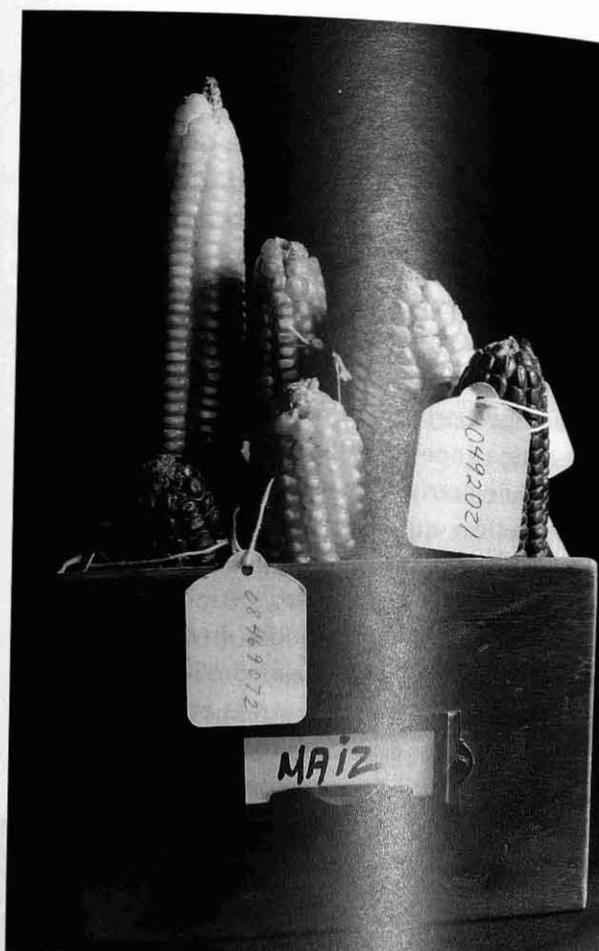


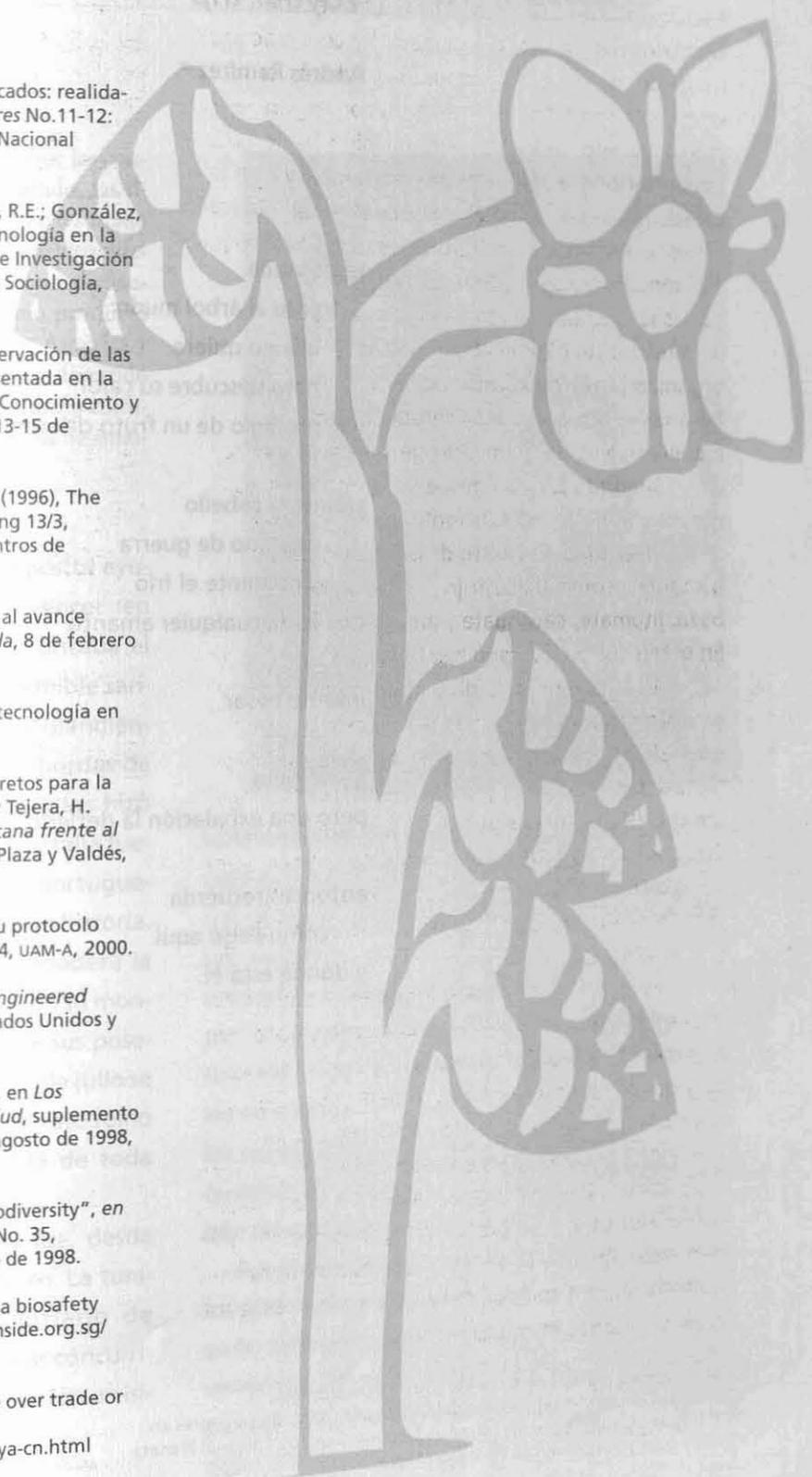
Foto: Jorge Acevedo

forraje y para reducir la erosión del suelo. Después de 1930, el kudzu se expandió fuera de control y actualmente infesta 28.3 millones de hectáreas en el sudeste estadounidense, a pesar de repetidos intentos de erradicarlo.

- 2 Junto con Australia, Canadá, Argentina, Chile y Uruguay, Estados Unidos formó el Grupo de Miami en esta reunión para bloquear el establecimiento de un sistema que obligaría a los exportadores de OGM a obtener una aprobación previa de los países importadores. Los países atrasados han estado insistiendo en que el protocolo debía cubrir todos los OGM (semillas, plantas, microorganismos), ya sea para cultivo o alimentación animal. Estados Unidos y sus aliados están por excluir bienes agrícolas como maíz y trigo, así como OGM para uso directo en alimentación de ganado o procesamiento. La reunión y los trabajos previos se han dado bajo el auspicio de la Convención de la Diversidad Biológica de Naciones Unidas y a los países preocupados (la mayoría tercermundistas) les tomó casi tres años lograr que la industria agrobiotecnológica y los países que la apoyan llegaran a una negociación formal en Cartagena. El argumento en que se apoyan los partidarios de que no haya regulación internacional es que ésta atentaría contra el libre comercio, sin considerar los riesgos ambientales y para la salud. Al respecto véase: [www.isaa.org](http://www.isaa.org), "Global GM crop area continues to grow and exceeds 50 million hectares for first time in 2001", enero 2002.

## Bibliografía

- Arroyo, R., "Organismos genéticamente modificados: realidades y perspectivas", en *El Mercado de Valores* No.11-12: Transgénicos, ¿un camino viable?, Año LX, Nacional Financiera, noviembre-diciembre, 2000.
- Chauvet, M.; Massieu, Y.; Castañeda, Y.; Barajas, R.E.; González, R., "Impactos socioeconómicos de la bitoeconología en la producción de papa en México", Reporte de Investigación Serie II, No.363, diciembre, 1998, Depto. de Sociología, UAM-A.
- Dirzo, R., "Diversidad florística y estado de conservación de las selvas tropicales de México", ponencia presentada en la Reunión Internacional sobre Problemas en Conocimiento y Conservación de la Biodiversidad, México, 13-15 de febrero, 1992, p. 3.
- GRAIN (Genetic Resources Action International), (1996), The biotech battle over the golden crop, Seedling 13/3, octubre. Citado en: Greenpeace (2000), Centros de Diversidad, Ed. Greenpeace, p. 5.
- La Jornada, "Alerta de investigadores en torno al avance masivo de semillas transgénicas", *La Jornada*, 8 de febrero de 1999, p. 45.
- "Pide Bolívar Zapata más apoyo para la biotecnología en México", 11 de febrero de 1999, p. 47.
- Long, N., "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural", en De Grammont, H. y Tejera, H. (coords. generales), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Vol. I, Ed. UNAM, UAM, INAH, Plaza y Valdés, 1996, p. 43.
- Massieu, Y., "Bioseguridad global: el mundo y su protocolo internacional", *El Cotidiano*, año 17, No.104, UAM-A, 2000.
- Rissler, J. y Mellon, M., *The ecological risks of engineered crops*, The MIT Press, Cambridge, Mass., Estados Unidos y Londres, Inglaterra, 1999, p. 22.
- Serratos, J.A., "El maíz transgénico en México", en *Los vegetales transgénicos, el ambiente y la salud*, suplemento *La Jornada Ecológica*, año 6, No.70, 31 de agosto de 1998, p. 4.
- Visser, B., "Effects of biotechnology on agro-biodiversity", en *Biotechnology and Development Monitor* No. 35, Universidad de Amsterdam, Holanda, junio de 1998.
- Yoke Ling, Ch., "us behind collapse in Cartagena biosafety talks", *Third World Network*, 1999. [www.twinside.org.sg/souths/twn/title/cheey-cn.html](http://www.twinside.org.sg/souths/twn/title/cheey-cn.html)
- Rajamani, L., "The Cartagena protocol, a battle over trade or biosafety", *Third World Network*, 1999. [www.twinside.org.sg/souths/twn/title/lavanya-cn.html](http://www.twinside.org.sg/souths/twn/title/lavanya-cn.html)



## *Voyeur trip*

Andrés Ramírez \*

se desnuda  
frente al árbol mudo;  
ella no quiere  
pero descubre su calor  
y el presagio de un fruto diferente

sacude el cabello  
en signo de guerra  
y no siente el frío  
que le da cualquier amante

intenta besar  
al aire  
al cielo  
pero una exhalación la detiene

entonces recuerda  
cómo llegó aquí  
y dónde está él.

\* Poeta y narrador. Su más reciente libro es *En nuestros ojos* (Universidad Veracruzana). Becario del Centro Mexicano de Escritores en 2001, donde escribió *Zapping*. Editor de Ficción en Grupo Editorial Planeta y tercera base todos los lunes en la Liga Maya

## LAS TRANSFIGURACIONES DE SANTIAGO MATAMOROS

Federico Navarrete\*

Más rápidamente que los mismos hombres que las conciben, las adoran y les dan realidad en su mundo, las figuras divinas se transfiguran y enriquecen como resultado de los contactos entre sociedades, culturas y pueblos diferentes. Este breve examen de las transformaciones de Santiago Matamoros o el apóstol Santiago, como producto de las conquistas españolas y portuguesas en América y África, será apenas un ejemplo, interesante y divertido espero, de las paradójicas y creativas negociaciones culturales que los seres humanos realizamos a través de nuestros dioses.

A rededor del año 1500 Santiago Apóstol ayudó a Afonso, el rey del Congo, a vencer en batalla a un ejército enemigo. Según contaba el monarca africano, la aparición de este temible santo europeo, montado sobre su caballo y blandiendo su espada para atropellar y degollar hordas de infieles, causó el terror entre sus rivales y los hizo huir. Seguramente los prisioneros de esa batalla fueron vendidos como esclavos a los mismos portugueses a los que Afonso relató su conmovedora historia. En todo caso, éstos aceptaron como verdadera la aparición del santo al grado que incluyeron su montada y triunfadora figura en el escudo de sus posesiones en el Congo. Desde entonces, el 25 de julio se convirtió en la más importante fiesta de este reino cristiano africano, enriquecido más allá de toda medida por el tráfico en seres humanos.

Esta belicosa aparición africana no fue, desde luego, la primera del gran santo guerrero. La tumba del apóstol en la epónima Santiago de Compostela era uno de los santuarios más concurridos de la Europa Medieval y la peregrinación a visi-



tarlo alimentó demográfica y económicamente a los débiles y atrasados reinos cristianos de las montañas del norte de la península ibérica, permitiéndolos iniciar la secular agresión contra sus más prósperos y cosmopolitas vecinos musulmanes del sur, un proceso de expansión y conquista que fue llamado "reconquista" a partir de la ficción de que los estados del norte eran los legítimos sucesores de los reinos godos que fueron destruidos por los conquistadores islámicos y que por lo tanto sólo estaban recuperando lo que siempre había sido suyo.

Fue entonces con el grito de "¡Santiago!" que los guerreros cristianos atacaron a los enemigos de su fe. Este grito, además de a guerra santa, sabía a venganza, como nos relata Alfonso X, el rey sabio, pues el santuario del apóstol había sido profanado siglos antes por los invasores musulmanes:

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM



En el día de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo, la ciudad de Córdoba [...] fue limpiada de toda la suciedad de Mahoma y entregada y rendida al rey don Fernando. El rey don Fernando ordenó entonces que la cruz fuera puesta en lo más alto de la torre principal, ahí donde se solía invocar y alabar el nombre del falso Mahoma; y entonces los cristianos empezaron a gritar con alegría y placer: "Dios Ayude" [...] Y él encontró ahí las campanas de la iglesia de Santiago Apóstol en Galicia, que fueron llevadas ahí por Almanzor [...] y colocadas en la mezquita de Córdoba para vergüenza de los cristianos; y ahí quedaron las campanas hasta que el rey don Fernando conquistó la dicha ciudad de Córdoba [...] El rey don Fernando hizo entonces que las mismas campanas fueran llevadas y regresadas a la iglesia de Santiago en Galicia. Y así la iglesia de Santiago fue de nuevo felizmente adornada y además se colocaron otras campanas más pequeñas, que daban un hermoso sonido, y los peregrinos que ahí iban las oían y conocían la razón de ellas [...] y alababan al rey don Fernando, y lo bendecían, y rogaban a Dios que fuera preservado y tuviera una larga vida.

Tanto los portugueses como los españoles, pues, vinculaban a Santiago con su secular y lucrativa empresa de atacar a los infieles. Por ello el 25 de julio, día de su fiesta, bailaban las danzas de moros y cristianos en las que ritualizaban esa guerra santa, conmemoraban sus batallas y celebraban a sus guerreros, es decir a sí mismos.

Santiago, poderoso y temible, montado siempre en su corcel imponente para atropellar a los infieles, blandiendo siempre su victoriosa espada para cortar sus cabezas, era también la imagen idealizada y divinizada de esos guerreros profesionales, pequeños nobles en busca de honra, buenos católicos en busca de salvación y codiciosos señores siempre ávidos de la riqueza que los alejara de la

infamante necesidad del trabajo manual. Y lógicamente el santo, su imagen, sus estatuas, su nombre y sus hazañas y milagros acompañaron a estos invencibles propagadores de la fe en sus aventuras en tierras más remotas, pero no menos alejadas de la verdadera fe, que encontraron en África y en América.

En su *Historia de la conquista de México*, Francisco López de Gómara cuenta que ya en la primera batalla importante que libró la expedición española dirigida por Hernán Cortés, en lo que hoy es Tabasco, Santiago realizó una milagrosa aparición. Según su relato, seguramente basado en el testimonio de Hernán Cortés, su patrón y patrocinador de su historia, los españoles estaban en aprietos ante la embestida de los tabasqueños cuando llegó un tal "Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetió a los indios e hizoles arredrar algún tanto", pero luego desapareció y éstos volvieron a asediar a los debilitados cristianos hasta que el providencial caballero volvió otras dos veces y cada vez les permitió resistir, hasta que finalmente llegó el refuerzo de la caballería:

A esta sazón llegó Cortés con los otros compañeros a caballo, harto de rodear y de pasar arroyos y montes, que no había otra cosa por todo aquello. Dijéronle lo que habían visto hacer a uno de caballo, y preguntaron si era de su compañía, y como dijo que no, porque ninguno de ellos había podido venir antes, creyeron que era el Apóstol Santiago, patrón de España. Entonces dijo Cortés: "Adelante compañeros, que Dios es con nosotros y el glorioso San Pedro.

El posterior triunfo español fue atribuido a la milagrosa aparición de Santiago, aunque Cortés insistía en agradecerse a San Pedro:

No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbres de indios, con quien peleado, a nuestro Señor que



milagrosamente los quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba queda dicho; y que era Santiago, nuestro patrón. Fernando Cortés más quería que fuese San Pedro, su especial abogado; pero cualquiera que de ellos fue, se tuvo a milagro, como de veras pareció, porque no solamente lo vieron los españoles, más aun también los indios lo notaron por el estrago que en ellos hacía cada vez que arremetía a su escuadrón, y porque les parecía que los cegaba y entorpecía. De los prisioneros que se tomaron se supo esto.

Bernal Díaz del Castillo que sí estuvo ahí, leyó muchos años después este relato de Gómara y se burló de él con el siguiente argumento:

[...] dice Francisco López de Gómara que salió Francisco de Morla en un caballo rucio picado, antes que llegase Cortés con los de a caballo, y que eran los santos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro. Digo que todas nuestras obras y victorias son por mando de Nuestro Señor Jesucristo, y que en aquella batalla había para cada uno de nosotros tantos indios que a puñados de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Nuestro Señor en todo nos ayudaba; y pudiera ser que el [caballero] que dice Gómara fuera el glorioso apóstol Santiago y yo, como pecador, no fuese digno de verlo. Lo que yo entonces vi y conocí fue a Francisco de Morla en un caballo castaño, y venía juntamente con Cortés que me parece que ahora que lo estoy escribiendo se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra según y de la manera que allí pasamos. Y ya que yo, como indigno, no fuera merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía había sobre cuatrocientos soldados y Cortés y otros muchos caballeros y platicárase de ello, y se tomara por testimonio, y se hubiera hecho una iglesia cuando se pobló la villa de Santiago de la Victoria, o de San Pedro de la Victoria, como se nombró Santa María de la Victoria. Y si fuera así como dice Gómara, harto malos cristianos fuéramos que enviándonos Nuestro Señor Dios sus santos apóstoles, no reconocer la gran mer-

ced que nos hacía, y reverenciar cada día aquella iglesia, y plugiera a Dios que así fuera, como el coronista dice; y hasta que leí su corónica nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal les oí.

Naturalmente el escepticismo de Bernal resulta más convincente para nuestra perspectiva moderna, pero contrastarlo con la versión de Gómara nos da una preciosa luz sobre cómo los seres humanos construimos los milagros entre el recuerdo borroso, el miedo, la exageración y el "eufemismo", la tan difundida tendencia a recordar y contar las cosas de la manera más halagadora posible para nosotros mismos. Los españoles de a pie, es decir la inmensa mayoría del ejército conquistador, estaban en francos aprietos ante el ataque indígena y entonces la aparición de un caballero, con nombre y todo les resultó un gran alivio. Pudo ser una sola, o varias, o pudo ser que diversos soldados vieran la misma pero la narraran y la experimentaran como varias. El hecho es que sintieron alivio por la intervención de ese providencial guerrero a caballo y luego, cuando llegaron los demás caballeros, no fue difícil atribuirle un origen sobrenatural. O quizá, fue con el recuerdo que adquirió esta dimensión providencial, conforme la memoria exageraba el miedo de la posible derrota y el alivio de la ecuestre intervención.

En todo caso, en esta aparición americana la figura bélico-religiosa de Santiago adquirió una nueva dimensión debido a su asociación con el caballo, animal desconocido y temido por los indígenas. El poder del apóstol guerrero se multiplicaba en estas tierras en que los corceles de los conquistadores podían darles en muchas ocasiones la ventaja militar para vencer ejércitos mucho más numerosos que los suyos. Además los indígenas atribuían a los caballos cualidades descomunales y les tenían gran temor, que era fomentado por los propios españoles al hacerles creer que los herbívoros comían carne y al organizar alardes de

caballos encabritados y en celo para demostrar su supuesta agresividad.

El éxito de Santiago en tierras mexicanas se consolidó unos meses después, con la masacre que realizaron los españoles en Cholula en octubre de 1519, y que fue percibida por propios y extraños como un triunfo del apóstol sobre el dios nativo, Quetzalcóatl. La asociación entre Santiago Matamoros y lo que ahora podemos llamar sin exageración el genocidio de las poblaciones no católicas era añeja, como lo confirman el nombre mismo del guerrero y su invulnerable representación atropellando y decapitando multitudes de moros. Varios especialistas han señalado que en la conquista de México se enfrentaron una cultura del sacrificio, la indígena, con una cultura de la masacre, la española. Y en el manual del buen conquistador cristiano se establecía claramente que asesinar grandes multitudes de infieles, de preferencia desarmados, en una plaza pública o en un templo de su demoníaca religión, era una acción necesaria y salutífera para lograr el triunfo de las armas de la verdadera religión.

Por ello, los españoles aprovecharon esta primera oportunidad que tuvieron para masacrar a una población indígena inerte y demostrar su capacidad de agresión y el poder de su deidad. Este acto de "terrorismo religioso", como podemos calificar un uso deliberado de la violencia contra inocentes con un fin demostrativo, fue todo un éxito, como nos explica el mismo Bernal Díaz:

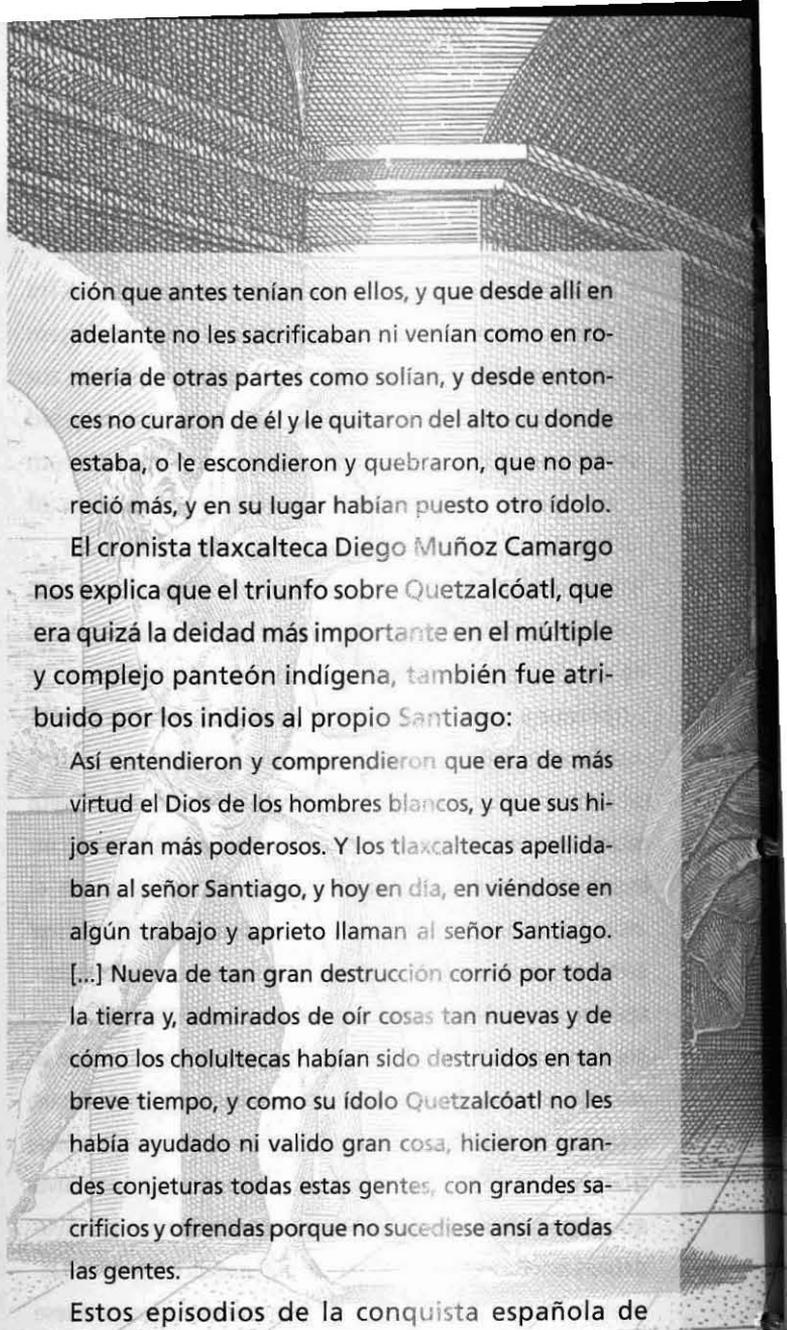
Yo he oído decir a un fraile francisco de buena vida, que se decía Fray Toribio Motolinía, que si se pudiera excusar aquel castigo y ellos no dieran causa a que se hiciese, que mejor fuera; mas ya que se hizo, que fue bueno para que todos los indios de las provincias de la Nueva España viesen y conociesen que aquellos ídolos y todos los demás son malos y mentirosos; y que viendo lo que les había prometido salió al revés, y que perdieron la devo-

ción que antes tenían con ellos, y que desde allí en adelante no les sacrificaban ni venían como en romería de otras partes como solían, y desde entonces no curaron de él y le quitaron del alto cu donde estaba, o le escondieron y quebraron, que no pareció más, y en su lugar habían puesto otro ídolo.

El cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo nos explica que el triunfo sobre Quetzalcóatl, que era quizá la deidad más importante en el múltiple y complejo panteón indígena, también fue atribuido por los indios al propio Santiago:

Así entendieron y comprendieron que era de más virtud el Dios de los hombres blancos, y que sus hijos eran más poderosos. Y los tlaxcaltecas apellidaban al señor Santiago, y hoy en día, en viéndose en algún trabajo y aprieto llaman al señor Santiago. [...] Nueva de tan gran destrucción corrió por toda la tierra y, admirados de oír cosas tan nuevas y de cómo los cholultecas habían sido destruidos en tan breve tiempo, y como su ídolo Quetzalcóatl no les había ayudado ni valido gran cosa, hicieron grandes conjeturas todas estas gentes, con grandes sacrificios y ofrendas porque no sucediese así a todas las gentes.

Estos episodios de la conquista española de México demuestran la íntima vinculación entre la figura de Santiago Matamoros y la guerra santa cristiana así como el poder simbólico de este santo como representación de la importancia de la violencia para el triunfo de la verdadera fe. Sin embargo, queda por comprender cómo es que esta figura, vinculada tan íntimamente al poderío ibero y cristiano, fue asimilada y absorbida por los mismos hombres que fueron sus víctimas. No hay que olvidar que, en efecto, el Santiago que ayudó a triunfar al rey Afonso no estaba peleando para los guerreros portugueses o castellanos, sino a nombre de un monarca nativo, recientemente convertido a la verdadera fe.





En este caso la divinidad europea fue apropiada por parte de un pueblo no europeo que busca aprovechar y disfrutar de ella. El caso del modesto pueblo de Zollan o Sula, en la región de Chalco, en el Valle de México, nos muestra con más detalle y candidez cómo funcionaban este tipo de apropiaciones.

El Título Primordial de Santiago Sula, escrito probablemente ya bien entrado el siglo xvii, cuenta que los habitantes de este pequeño poblado buscaron a principios del siglo xvi, un santo patrono católico para su recién erigida iglesia. Para tomar una decisión tan crucial para el destino de su pueblo, los principales convocaron a todos los miembros de la comunidad. Pero éstos prefirieron delegar en sus jefes la elección del nuevo dios tutelar. Los jefes decidieron meditar sobre el asunto una noche, y entonces:

El dicho Miguel Omacatzin no estaba dormido y vio un hermosísimo español que lo llamaba por su nombre y le dijo: "Miguel, Miguel." Y por tres veces lo llamó por su nombre y le dijo: "Mírame que ya estoy aquí, que me deseáis, que yo sea vuestro Patrón. Yo me llamo Santiago que es a mi gusto que yo os ampare." Y el dicho Miguel Omacatzin quedó muy espantado el que le hablase aquel Santo español. Y luego al otro día así que amaneció envió a llamar al dicho su amigo Pedro Capolicano. Y le contó lo que le sucedió, cómo aquel español le había hablado y lo que le dijo.

Y luego dijo Pedro Capolicano: "Señor mío lo propio me sucedió a mí." Y luego dijo Miguel Oma-

catzin: "A mí no se me ha sosegado mi corazón. Voy a saber qué santo es." Ya iba Miguel a saber qué santo era aquel y saliendo de su casa de dicho Miguel se le apareció el Santo Apóstol diciéndole: "Mírame que yo soy el que anoche te hablé aunque aún no me conocías. Yo me llamo Santiago." Y luego [Omacatzin] comenzó a dar de gritos diciendo: "¡Señores, Señores! Ahora se me apareció el hermoso español que anoche me habló, ahora se me puso por delante y le conocí que tiene muy hermosísimo rostro y muy hermosísimo vestido y yo indigno lo vi ahora que ya se me ha sosegado el corazón de aqueste Señor Español a que le hemos de servir todos nosotros, hemos de estar debajo de su Patrocinio, que se llama Señor Santiago Apóstol que dizque viene de Persia que dizque viene a ser hacia la parte del Oriente y dizque es muy llegado de Dios."

En este caso, lo que atrajo a los indígenas a la figura religiosa de Santiago fue su talante diferente al suyo, evidente en su ropa española, su hermosura y su exótico origen persa, así como su poderío, demostrado por su cercanía con Dios. Por otro lado, el milagro de la aparición del Apóstol sirvió para establecer una relación directa entre él y los indígenas, sin mediación española. De esta manera, se puede decir que los nahuas de Sula "expropiaron" a la figura tutelar de sus conquistadores, con el objetivo de utilizar todo su prestigio cultural y poder sagrado para que los protegiera de ellos mismos.

Esta maniobra nos puede parecer sorprendente y paradójica, pero no fue excepcional. El mismo Santiago también ayudó a una expedición de unos cuantos españoles y una mayoría de guerreros otomíes provenientes de Tula a vencer a los chichimecas que habitaban al norte de su terruño y fundar la ciudad de Querétaro, que lleva hasta ahora orgullosamente el nombre de Santiago. La *Relación de Querétaro* escrita unos años después por los propios otomíes, cuenta, en primer lugar que su ca-

pitán venía vestido con la misma ropa de Hernán Cortés y que los guerreros cristianos libraron una batalla con sus primos otopames chichimecas, precisamente el día de Santiago:

pero dise la rrelación de los catholicos, que se paró el sol y se puso muy marillo y jumiado, con una tempestad de paz, como fue mesmo día de Santiago, se apareció una cruz alta como quatro brasadas de alto, con sus resplandor y blanco en medio de los chichimecos que los devisó a los catholicos en medio de los chichimecos bravísimos. Entonces cobró valor los catholicos... y muy hermusísimo de rayos a la Santísima Cruz y a Santiago por un lado se aparecieron en medio de ellos de los dichos indios, que los vimos todos esos milagros.

Naturalmente, este despliegue de gracia celestial hizo que los chichimecas cayeran rendidos y estableció la base de un pacto con sus "conquistadores", pues los conquistados exigieron que se erigiera una cruz de piedra para conmemorar el milagro que había marcado su sometimiento. Entrecomillo conquistadores porque en este caso, la *Relación* deja muy claro que el sometimiento de los chichimecas fue negociado y pactado, no como las conquistas realizadas por los españoles, y el milagro santiagueño no fue más que la confirmación celestial de ese pacto.

Fue así, como los indígenas realizaron la más subversiva de sus acciones ante los españoles: aceptar su religión y darle la vuelta, adorar a sus dioses y hacerlos algo propio que los protegería contra ellos mismos, como dice el pensador estadounidense Richard Rodriguez:

En la literatura europea de viaje sobrevive la superstición de que la cristiandad india es un barniz muy delgado que cubre un altar es-

condido. Pero hay una posibilidad que resulta aún más temible para la imaginación europea, tan temible que en quinientos años esta posibilidad apenas ha sido mencionada.

¿Y qué si los indios se convirtieron?

El ojo indio se convierte en una puerta a través de la cual ha pasado todo el desfile de la civilización europea y ha sido puesto de cabeza. El barroco es un truco indio. El arco colonial un detalle indio.

[...] La Europa postcolonial expresa compasión y culpa en privado, compadece a la india por la pérdida de sus dioses y de sus lenguas. Pero mejor es dejar que la india hable por sí mismo. El español es ya una lengua india. La ciudad de México se ha convertido en la capital del mundo hispanohablante y se ha apoderado del español un poco como Nueva York le arrebató el inglés a Londres durante la primera guerra mundial.

La india tiene la misma actitud hacia la modernidad que tuvo frente a los españoles: está dispuesta a casarse, a reproducirse, a desaparecer para lograr asegurar su participación en el tiempo; se niega a perderse el futuro. La india ha decidido sobrevivir, comerciar con los vivos, vivir en la ciudad, arrastrarse de rodillas, de ser necesario, hasta México o Los Ángeles.

Considero que es un logro indio que yo esté vivo, que sea católico, que hable inglés, que sea norteamericano. Mi vida empezó, no terminó en el siglo XVI.

Y fue así como, sin que los españoles y portugueses siquiera se pudieran dar cuenta, los pueblos africanos y americanos que conquistaron se apoderaron de la que ambos consideraban que era la fuente de su poder, y transformaron a Santiago, del patrono de sus dominadores, en el protector de los dominados. ↵



## ENTREVISTA CON EL DOCTOR TRIFÓN DE LA SIERRA. PIONERO DE LOS TRASPLANTES EN MÉXICO

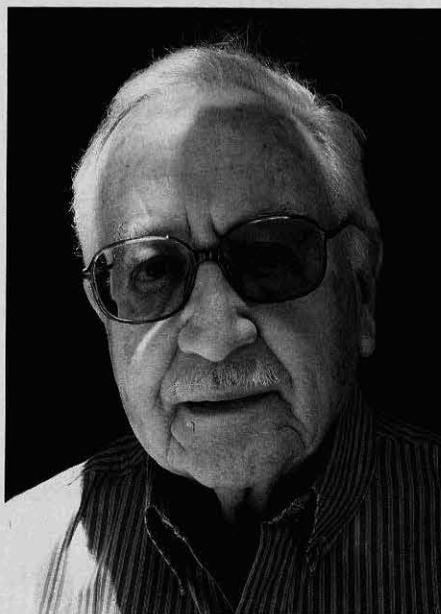
Javier Bañuelos\*

**C**omo estoy convencido de que lo único que no tiene remedio es la muerte, creo que la misión del médico es ayudar a la gente a gozar de la vida. Así se expresa el doctor Trifón de la Sierra, uno de los pioneros mexicanos en el área de trasplantes de órganos. Egresado de la Facultad de Medicina, cuando ésta ocupaba todavía el viejo edificio de Santo Domingo, se interesó desde sus tiempos de estudiante en la cirugía experimental.

*Yo estudié medicina durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Era el sexenio de Manuel Ávila Camacho y la vida de la ciudad de México se concentraba todavía en el centro histórico. Recuerdo que en 1943 asistí por primera vez al curso de cirugía experimental en perros que impartía el doctor Julián González Méndez. Lo hacía en un aula improvisada en la azotea del edificio de Santo Domingo. Era una clase fantástica y a él le debo mi interés por los trasplantes. Desgraciadamente un año después de que yo tomé el curso un grupo de señoras muy distinguidas, amigas de los perros, se quejaron con el presidente y la clase se acabó.*

Ya titulado, el doctor De la Sierra mantuvo su interés por la cirugía experimental y los trasplantes. Se especializó en gastroenterología y en 1962 pudo revivir en la Facultad de Medicina de la UNAM las prácticas quirúrgicas en animales, el problema fue, entonces, conseguir el número suficiente de perros para una población estudiantil que iba en aumento. Gracias a un acuerdo que tuve con la gente del antirrábico pudimos darnos abasto.

Paralelamente a su labor docente el doctor De la Sierra buscó acrecentar su conocimiento sobre



el trasplante: a finales de los cincuenta pude viajar a Boston para conocer al doctor Joseph E. Murray, quien en 1954 había logrado el primer trasplante renal exitoso. Fue mi primer viaje al extranjero y mi inglés no era muy bueno, pero Murray me recibió muy bien y me permitió entrar con él al quirófano en el Boston City Hospital. Pude verlo realizando un trasplante de riñón. Lo primero que me sorprendió fue la calma con la que operaba. Eso me ayudó porque entonces en México se privilegiaba mucho la rapidez del cirujano. Él me enseñó que había que tomarse una hora para abrir, una hora para cerrar y todas las horas que fueran necesarias en la cirugía. Fue un consejo que me sirvió bastante en mi carrera.

Tiempo después fue a Edimburgo a estudiar otras técnicas utilizadas en trasplantes. Luego en Cambridge conoció al doctor Roy Calne, quien más tarde recibiría el Premio Nobel de Medicina precisamente por sus descubrimientos en ese campo.

\* Editor de la revista *Universidad de México*

En 1962 asistió al Primer Congreso Internacional sobre Trasplantes que se celebró en París, ahí conocí a dos médicos mexicanos que tenían el mismo interés que yo. Aprendimos mucho, pero sobre todo nos divertimos y recuerdo que en la cena de clausura, que se celebró en Champs Elyssés, tuvimos la idea de fundar una Sociedad Mexicana de Trasplantes. Nos sentíamos listos para realizar nuestra primer cirugía de ese tipo.

En 1961 se fundó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el doctor Trifón de la Sierra fue nombrado director médico del recién inaugurado Hospital 20 de noviembre. Ese cargo le facilitó el camino hacia su primer trasplante renal. Para 1964 ya contaba con un equipo de cirujanos y enfermeras bien preparados, sólo había que esperar el paciente adecuado y encontrar al posible donador.

Actualmente, según datos de la Secretaría de Salud, existen en México alrededor de 100 mil pacientes en espera de un órgano. De ellas alrededor de cinco mil necesitan un riñón.

Finalmente, en septiembre de 1964 se le presentó la oportunidad al doctor De la Sierra. Un joven de aproximadamente treinta años con insuficiencia renal aguda al que se le había pronosticado no más de un mes de vida aceptó someterse a la cirugía. El problema era el donador. Ningún familiar directo accedió y fue la novia del paciente quien donó el riñón, la operación duró entre cinco y seis horas. Conté con el apoyo del doctor Abel Archundia que era el jefe de residentes y del doctor Alfredo Flores Zertuche. No hubo contratiempos y el paciente evolucionó bastante bien, incluso pudo orinar. Sin embargo, su organismo rechazó repentinamente el nuevo órgano y al cabo de un mes falleció. Esa fue la experiencia de mi primer trasplante,



que debo decir fue el segundo realizado en México porque meses atrás se había practicado uno en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Nunca imaginé que ese trasplante sería el primero y el último que yo realizaría.

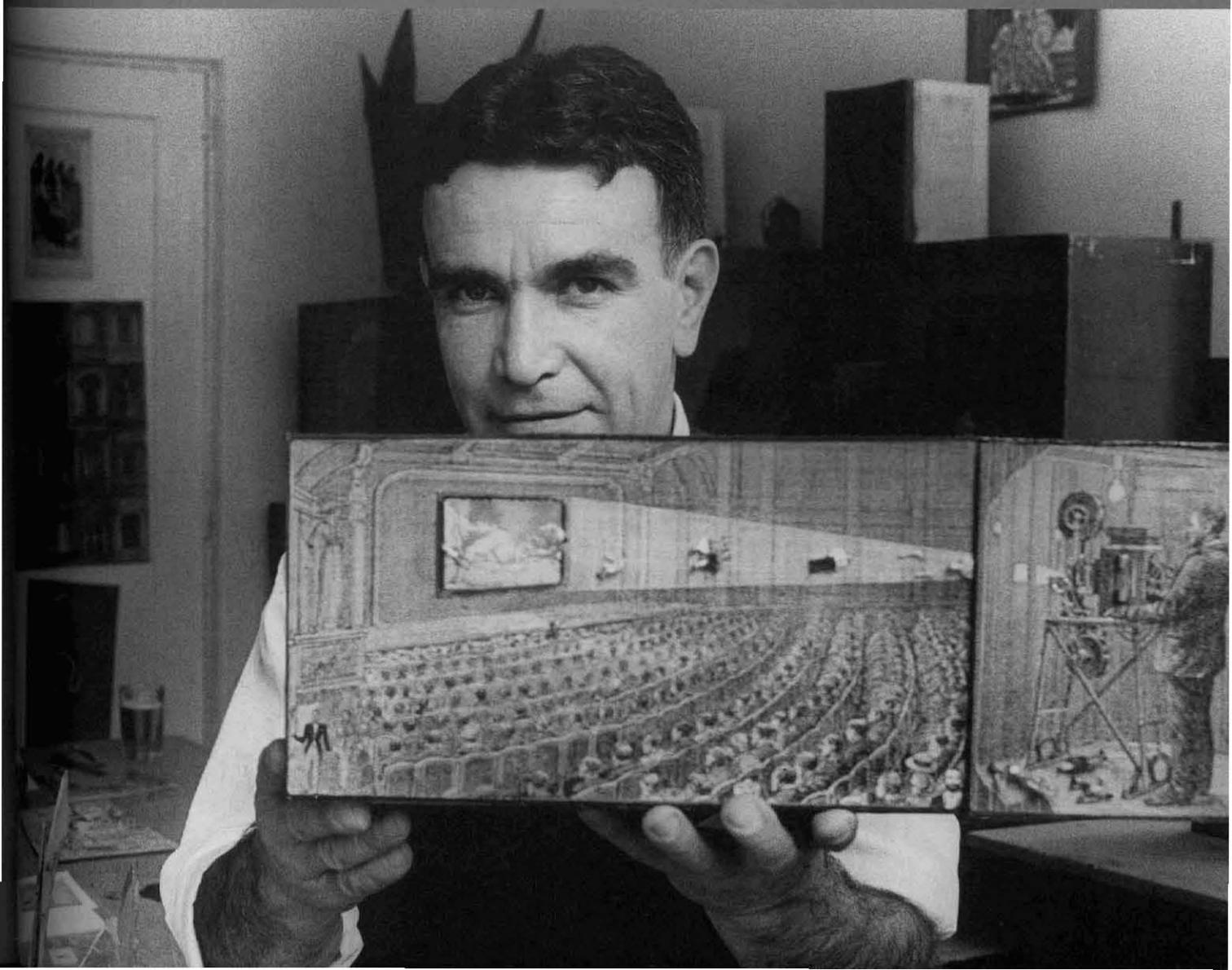
El rechazo al órgano trasplantado ha ido reduciéndose de manera importante desde 1964. En ese entonces sólo un 5% de los trasplantes se realizaba con éxito y actualmente la aceptación del nuevo órgano alcanza cifras cercanas al 90%. Esto ha sido posible gracias a los nuevos descubrimientos en fármacos antirrechazo que facilitan el proceso de asimilación.

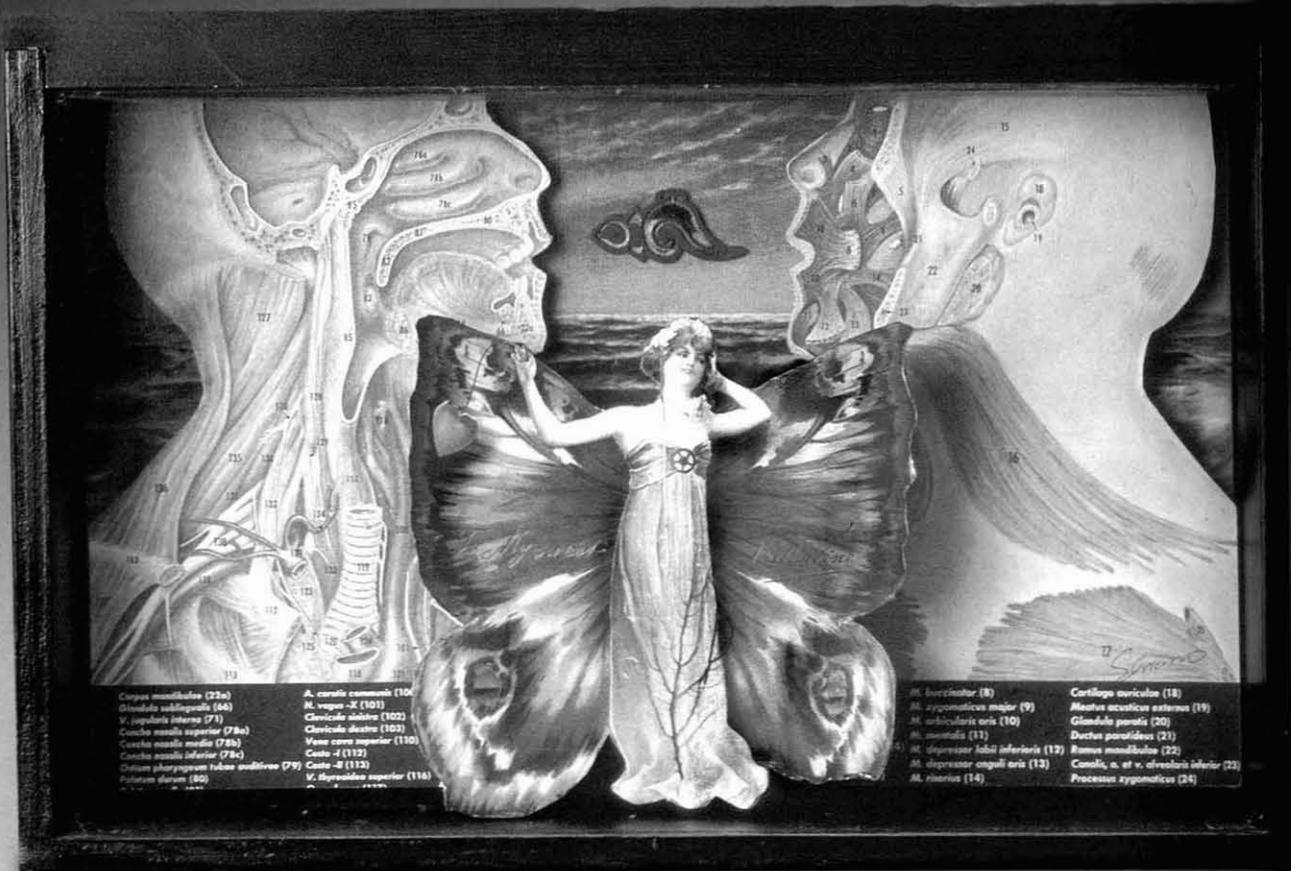
A fin de darle mayor difusión a su primer cirugía de trasplante el doctor De la Sierra invitó a venir a México a Roy Calne; dio una conferencia en el 20 de noviembre y lo llevé a pasear a Xochimilco. Me felicitó y me aseguró que yo iba a seguir haciendo trasplantes hasta el final de mi existencia. Le respondí que en México eso no era fácil de asegurar pues las cosas cambiaban cada sexenio. Estaba por terminar el periodo de Adolfo López

Mateos. Recuerdo que volteé a verme como si estuviera yo loco y me preguntó que qué tenían que ver los trasplantes con los cambios de presidente. Obviamente él no sabía cómo funcionaban las cosas en este país. Desgraciadamente tuvo razón y cuando llegó Díaz Ordaz la cuestión de los trasplantes se detuvo porque el presidente y sus funcionarios del sector salud consideraron que había cosas más importantes. Les parecía que los trasplantes eran una cosa de médicos extravagantes. Todo se manejó de una manera informal. Sin orden oficial de por medio se fueron cerrando los espacios para realizar trasplantes en México y así permanecieron durante los siguientes diez años. ➤

# LAS CAJAS DE LUIS MANUEL SERRANO

Gustavo Monroy  
José Ángel Leyva





Corpus mandibulae (23a)  
 Glandula sublingualis (66)  
 V. jugularis interna (71)  
 Canalis mandibuli superior (78a)  
 Canalis mandibuli medialis (78b)  
 Canalis mandibuli inferior (78c)  
 Ostium paratyloideum foramen quadratum (79)  
 Arteria facialis (80)

A. carotis communis (100)  
 M. trapezius -I (101)  
 Clavicula sinistra (102)  
 Clavicula dextra (103)  
 Vena cava superior (110)  
 Coste -I (112)  
 Coste -II (113)  
 V. thyroidea superior (116)

M. buccinator (8)  
 M. zygomaticus major (9)  
 M. orbicularis oris (10)  
 M. nasalis (11)  
 M. depressor labii inferioris (12)  
 M. depressor anguli oris (13)  
 M. risorius (14)

Cartilago auricularis (18)  
 M. orbicularis externus (19)  
 Glandula parotis (20)  
 Ductus parotidianus (21)  
 Ramus mandibulae (22)  
 Canalis, n. et v. alveolaris inferior (23)  
 Processus zygomaticus (24)

# EL AMOR EN UNA CAJA

Gustavo Monroy

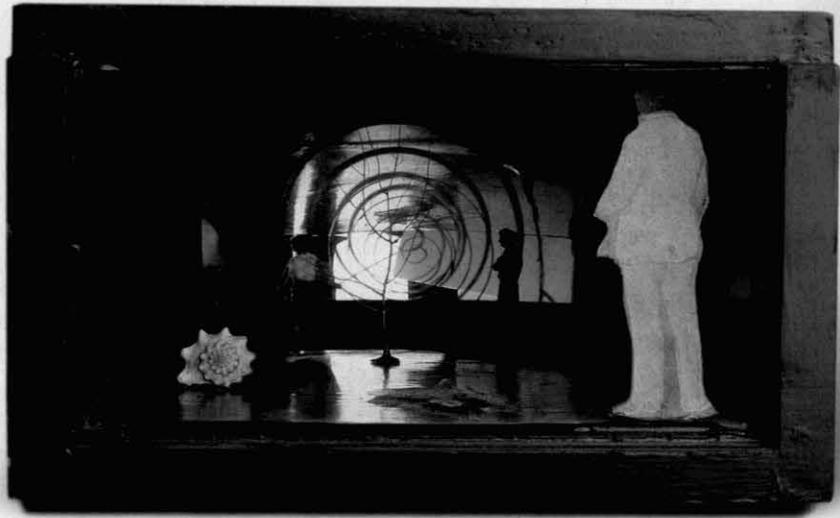
Para Luis Manuel

Habría que atravesar muchísimos caminos para poder vivir en una caja, sobre todo si ésta es pequeña, tan pequeña que el universo mismo ocupara la parte de abajo y en el segundo piso, tal vez, la luna iluminando el rostro de la mujer más bella. Ahí, sentada cómodamente y mirándonos de frente, piensa por siempre en todos los caminos que tuvo que andar para llegar a esa su caja, y formar parte de la historia que Luis Manuel Serrano contó aquel día, con el pegamento en sus manos, hablando de amor y de quimeras.

Del otro lado del espejo, ella nos observa; el faro ya no es el faro, es ahora el mundo mismo iluminado, trastocado y reducido a sueños donde mil ojos parpadean al movernos. Donde lo que fueron tus uñas pueden ser ahora las alas de un pájaro nocturno.

Las posibilidades de los objetos en el Cinematógrafo Serrano, donde si no te asomas no sueñas, son infinitas. Todas las mujeres caben en una caja, sabiéndolas acomodar, todos sus besos, un solo grito, más de una noche en el cementerio de Père Lachaise, cuando nuestro cielo sea una cajetilla de Gitanes...

Otoño 2001  
México, D.F.

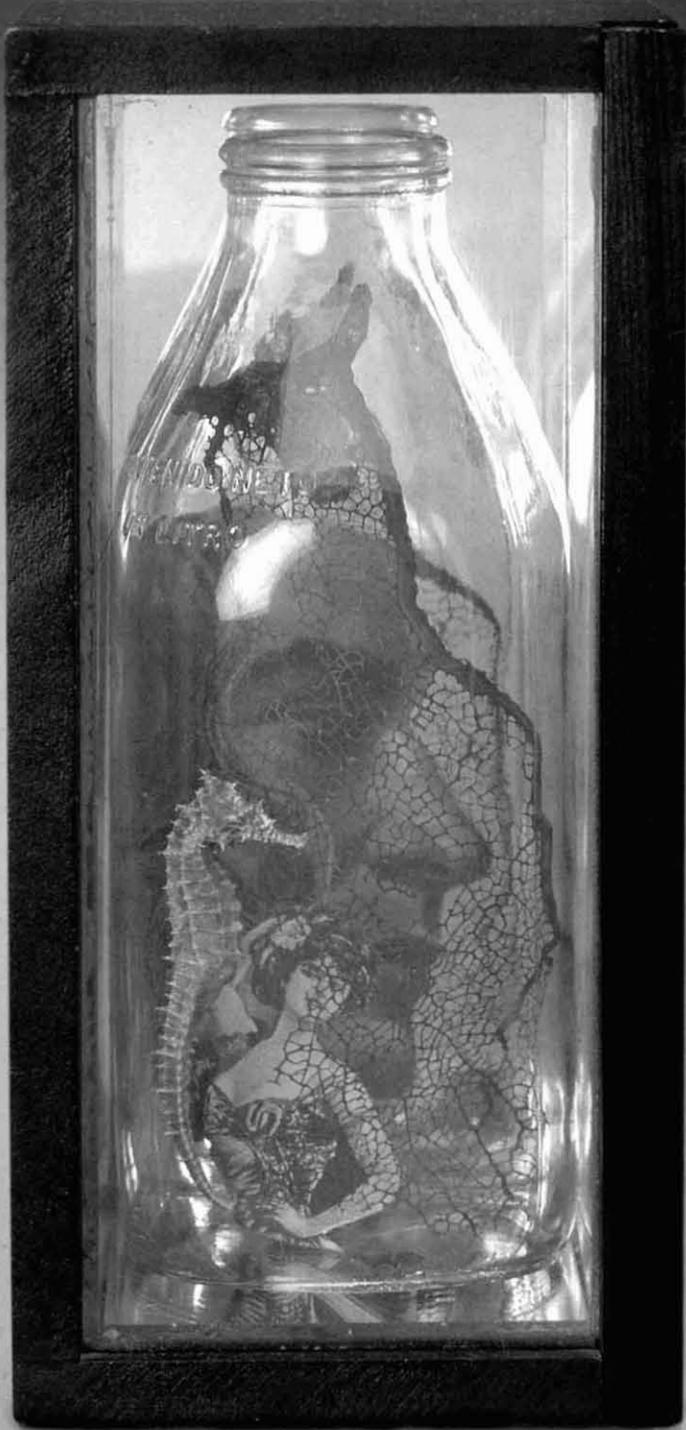


## LA REALIDAD Y EL SUEÑO EN CAJAS

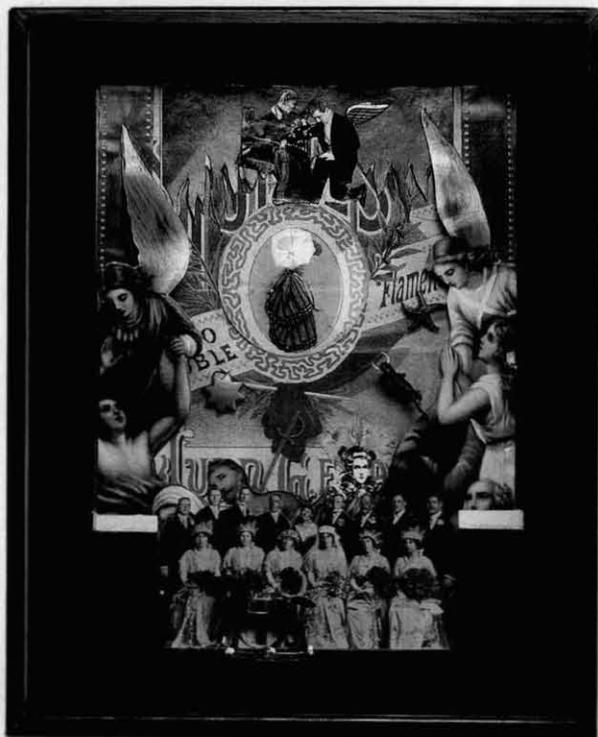
José Ángel Leyva

¿Acaso el cuerpo no es una caja llena de órganos, de sentimientos y deseos, pensamientos y recuerdos, fantasías y preguntas? Y la vida, una constante búsqueda por encajar en algo, por hacer que otras existencias encajen en la propia. ¿Y la memoria? un cajón donde se guardan los trebejos y se archivan delicadamente las imágenes, las palabras, los susurros, los pendientes. Poner en cajas o encajar, acomodar el mundo, acoplarnos y ordenar el caos con absoluta libertad, con la conciencia del juego y del lenguaje, del azar y de la búsqueda. Estas parecen ser las guías de Luis Manuel Serrano en su elaborado trabajo de fragmentación, ensamblaje, pegado, articulación, codificación, escenografía y poetización de la realidad.

El lenguaje de Serrano es sincero en su extracción surrealista. No pretende ocultar sus orígenes ni sus exploraciones en un camino transitado por las vanguardias. Es, quizás como él lo reconoce, su formación cinematográfica y las escasas oportunidades de hacer cine la causa principal de haberse hallado ante un oficio plástico que no le exige, además de dibujar y pintar, para lo que no está hecho, grandes recursos económicos y complejas tecnologías visuales. Le basta asumir una vocación de coleccionista, pepenador de objetos, recortador de imágenes, sastre remendón, diseñador, escenógrafo, poeta, niño con espíritu creativo, para acoplar sus delirios y sus hallazgos en hábitats sensoriales, en espacios delimitados por la significación.



Puede uno descubrir en su trabajo las enseñanzas y las estéticas de Max Ernst, Kurt Schwitters, Joseph Cornell, De Chirico, y en algunos momentos esas imaginerías de Magritte, o las utilerías en miniatura de Isamu Noguchi. También nos vienen a la mente Marcel Duchamp con su "Caja en maleta" (Boîte en valise, 1936-1941) y Joseph Renau con sus collages de artesanía impecable. Cornell es con certeza el más próximo a su lenguaje, de quien es tributario en la idea fundamental sobre la cual construye sus cajas y vitrinas.



Sin el propósito de trasgresión que impulsaba a las vanguardias, Luis Manuel asume su trabajo como un recurso creador donde desembocan una buena parte de sus sentimientos, presentimientos, añoranzas y sueños. Cada caja es con mucho un pequeño ataúd donde coloca fragmentos de vida que recogen los significados de un suceso, de una persona o de una existencia completa.





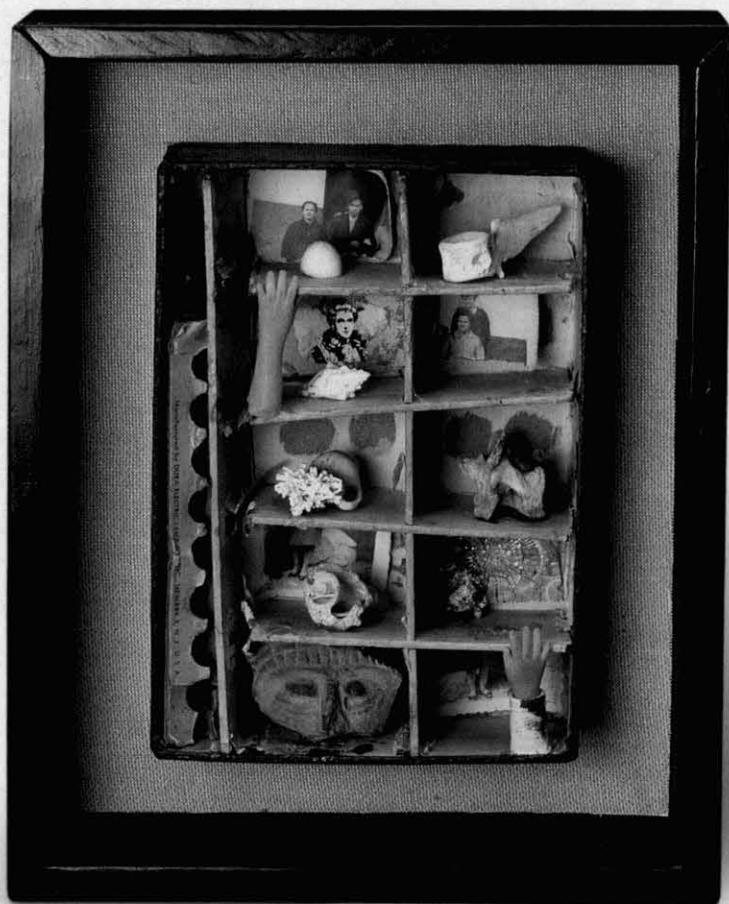
Para muchos, los ensamblajes con volumen o casi planos de Serrano corresponderían a la poesía visual. Y no se equivocan, pues Luis Manuel también hurga en la literatura para entresacar líneas que luego inserta y magnifica en esa dimensión de los objetos y de las emociones. Los poemas forman parte de su discurso visual en donde las cosas acomodan sus pertenencias y abandonos, encajan sus registros y apariencias de contextos cercanos o distantes. En la estética de Serrano hay un lirismo conmovedor, un aliento íntimo en cada pieza seleccionada y dispuesta en el conjunto de elementos que constituyen su obra.

La gramática objetal de Serrano adquiere una dinámica personal y auténtica, en la medida en que otorga a las escenas congeladas un movimiento fílmico y nos sugiere una recreación de historias y de situaciones espirituales y mundanas. El ojo oracular, el globo visionario, la esfera mágica, la cámara fantasmal, la óptica de los presagios y de las formas invisibles aparecen como *leitmotivs* en la configuración de sus universos poéticos, amorosos, orgánicos.



Arriba izq.: Una mujer lejana con su espejo, 2001  
Abajo dér.: El alambrista, 1998  
Página siguiente: La virgen que le jode serlo, 1998





Lo industrial empata con la naturaleza, la rueda metálica de un mecanismo cualquiera puede ayuntarse con un hueso, espinas de pescado adherirse o penetrar la basta corteza del cartón; una cuchara, un trozo de madera, unos anteojos pueden representar la carnalidad de sus facturas, el ánimo de sus fabricantes y sus dueños. En tal sentido podemos vislumbrar también el carácter exorcizante de sus cajas, el ritual evocador e invocador del ensamblaje, de la identificación del mensaje que los objetos llevan inscritos en sus formas y volúmenes, texturas y colores, expresiones y pertenencias.

Para Luis Manuel Serrano las cosas revelan sus misterios, se animan en nuevos contextos donde acomodan sus vidas anteriores y se abren a nuevos horizontes donde la mirada del espectador encaja, es decir, se acopla al tamaño y a la profundidad del campo visual, imaginativo, conceptual de cada caja.





Arriba: Segundo sueño, 1994

Luis Manuel Serrano es cineasta y artista plástico  
Retrato de Luis M Serrano: Rogelio Cuéllar; fotografía de la obra: Jorge Pablo de Aguínaco

## Un poema

Malva Flores\*

EN REPOSO. Sin más comedimiento que la esfera  
celeste mirando allá en lo alto  
nuestra desavenencia con todos los objetos,  
el tiempo nos da pausa.

Sólo por hoy es otra, aunque siempre  
es la misma bóveda azul o transparente  
que toca en su claridad los ojos  
de Valeria cuando ríe.

Visto desde el jardín,  
el cielo es una fronda suspendida  
del tiempo y tan remota.

\* Poeta. Autora de *Casa nómada*, Joaquín Mortiz, 1999, y *Ladera de las cosas vivas*, CNCA, 1997. En 1999 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Creadores

## PATRIOTISMO CRIOLLO.

### LA LOA INTRODUCTORIA A *EL DIVINO NARCISO*

Cristina Simón \*

Las siguientes líneas son, por una parte, una muestra de una de las varias lecturas hechas a la conquista de la Nueva España durante el siglo XVII; por otra, una reflexión sobre una de las muchas operaciones simbólicas realizadas en la época barroca novohispana para sustentar la nacionalidad mexicana y que consistirá en rehabilitar una parte de la herencia indígena -concretamente mexicana en este caso- dentro de un marco occidental barroco y, desde luego, cristiano (Alberro, 1999).

Sor Juana escribió esta obra en el año de 1688, por encargo de la virreina marquesa de Paredes; como cualquier Auto, es una obra didáctica que trata de esclarecer una parte compleja del dogma, toda vez que busca acercar el misterio de la Eucaristía a los hombres. Narciso -como Orfeo en el Auto de Calderón que le sirve de inspiración- representa la figura de Cristo/dios. Como es sabido, estas lecturas a lo cristiano de los mitos clásicos eran comunes en aquella época y recurrentes en la literatura barroca.

La arquitectura de la Loa cabe en los cánones ortodoxos de la preceptiva literaria del XVII; sin embargo, las acotaciones escénicas, la introducción de danzas, vestuario, instrumentos y cantos prehispánicos (como el tocotín), las modificaciones de ritmo en el desarrollo de la composición le dan un carácter original que puede mostrar una postura confrontadora

hacia la metrópoli dentro de una parte de los intelectuales criollos novohispanos, sobre todo si tenemos en cuenta que dicho Auto fue concebido para ser representado en la Metrópoli y no en Nueva España.

Está dividida en cinco escenas y los personajes que integran la Loa son: El Occidente (indio galán), La América (india bizarra), Indios e Indias, El Celo, La Religión, Músicos y Soldados.

En cuanto al vestuario y a la ambientación, vale la pena comentar cómo, en la acotación inicial de la escena primera, notamos desde el principio el intento por recrear una atmósfera festiva mexicana: entran el Occidente y la América, ataviados con mantas y huipiles. Se sientan en sus tronos, mientras que indios e indias, con plumas y sonajas en las manos, cantan y bailan a modo del tocotín.

Es importante señalar la suavidad en el inicio de esta escena, que contrastará fuertemente con el brutal principio de la siguiente, en la que entrarán el Celo y la Religión Cristiana.

Cuando estos últimos hacen su aparición enfrentándose agresivamente a América y Occidente, ella aparece ataviada como Dama Española y él, como Capitán General. Es interesante comentar la figura de El Celo, ya que, según Méndez Plancarte<sup>1</sup> este personaje correspondería a la confianza del Santo Pontífice quien, impresionado del celo protector que los Reyes Católicos parecen haber manifestado tras su conocimiento sobre la *barbarie* de la cultura autóctona del Nuevo Mundo, les confió a ellos su misión evangelizadora. De esta manera, se justifica en la Loa la

P O E S

L O

P A R A E L

EL DIVINO

Que a... está con el Auto en el f...  
prim... Tomo de las Obras de la...  
... engracia de los que tienen  
primera impresión

Interlocu

El Occidente.  
La América.  
El Celo.



Sale el Occidente Indio galan con  
Corona, y la América a su lado de  
India bizarra con mantas, y cupi-  
les, al modo que se canta el Toco-  
tín; sientanse en dos sillas, y por una  
parte, y otra baylan Indios, y Indias  
cō plumas, y sonaxas en las manos,  
como se haze de ordinario esta  
dança, y mientras baylan,  
canta la Música.

Mus. N Obles Mexicanos,  
Cuya estirpe antigua,  
De las claras luzes  
Del Sol se origina:

\* Graduada en Filología hispánica en la Universidad de Málaga. Profesora de Estudios para Extranjeros de la UNAM.

actitud totalmente belicista de Celo. A estos personajes centrales acompañan los Soldados Españoles, conquistadores poderosamente armados.

En cuanto a la versificación, la factura está hecha en octosílabos, a excepción del uso del romancillo exasílabo que usa sor Juana cuando introduce un azteca *TOCOTÍN*, como en otras composiciones en donde hace suya esta composición.

En este sentido es interesante señalar el conocimiento que sor Juana tenía, tanto del propio idioma náhuatl, como de muchas de las costumbres y tradiciones de quienes lo hablaban. Sor Juana hizo uso del *tocotín* en varias ocasiones en su obra, unas veces en castellano, como los versos iniciales de esta escena, otras en una mezcla de castellano y náhuatl y unas más en sólo la lengua mexicana. En esta última, me permito recordar el *tocotín* que la jerónima escribió en la ensaladilla que cierra los *Villancicos para Maitines* dedicados a la Virgen de la Asunción (1676) y que el Dr. D. Angel María Garibay, gran conocedor de esta lengua mexicana, dice manejada con profunda gracia y fluidez<sup>2</sup> y que comienza así:

Tla ya timohuica,  
totlazo Zuapilli,  
maca ammo, Tonantzin,  
titechmoilcahuiliz.

Cuando el *tocotín* cesa (verso 28), comienzan los octosílabos que suman aproximadamente 490, ya que los *Estribillos de Música* (¡Y en pompa festiva/ celebrad al gran dios de las Semillas!) están cifrados en exasílabos lo que parece querer seguir recordando el ritmo del *tocotín*, como una presencia constante.

En cuanto a los temas tratados, el más importante es el del revisionismo histórico de la conquista. En la escena segunda, inicia la presentación de ésta como agresiva, violenta e injusta.

Ante la negativa de América y Occidente para cesar sus ceremonias religiosas en honor a Huitzilopochtli (El Gran Dios de las Semillas),<sup>3</sup> ya que no entienden las *razones* esgrimidas por los recién llegados para que las abandonen (vv. 156-181), la respuesta de Celo no es otra que declararles la guerra, una guerra por demás desequilibrada en cuanto a armamento (vv. 189-199) y providencialista en su concepción (v. 145).

Aun cuando Méndez Plancarte comenta que pueda ser fundamentalmente bíblicamente -*Isaías*, XLIV y XLV- el hecho de que los conquistadores fueran instrumentos de la Justicia de Dios, como textualmente dicen los versos 146 a 155 por boca de Celo:

Ministro de Dios soy, que  
viendo que tus tiranías  
han llagado ya a lo sumo,  
cansado de ver que vivas  
tantos años entre errores,  
a castigarte me envía.  
Y así, estas armadas Huestes,  
que rayos de acero vibran,  
ministros son de Su enojo  
e instrumento de Sus iras.

Sor Juana denosta, a mi parecer, categóricamente esta idea, aludiendo inmediatamente a la incompreensión por parte de Occidente quien, ante esta actitud belicista y no razonadora, trata todavía de ignorar la presencia de Celo, diciendo:

¿Qué Dios, qué error, qué torpeza,  
o qué castigos me intimas?  
Que no entiendo tus razones  
ni aun por remotas noticias,  
ni quién eres tú que osado  
a tanto empeño te animas  
como a impedir que mi gente  
en debidos cultos diga:

Sin embargo, esta actitud de indiferencia expresada por Occidente y,

versos más abajo, también por América, no es suficiente para detener la furia y la violencia de Celo quien les declara la guerra en el verso 184:

Pues la primera propuesta  
de paz desprecias altiva,  
la segunda de guerra,  
será preciso que admitas.  
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

En cuanto a esta guerra de conquista, disiento de la opinión del Dr. Méndez Plancarte en lo que se refiere a que sor Juana estaría de acuerdo con la versión canónica que intenta justificar -desde la *Summa Teológica* de Santo Tomás- la intervención armada como justificación para la protección de los inocentes tiranizados (como a menudo lo eran las víctimas de los sacrificios humanos), o para la defensa de los derechos de los evangelizadores a cumplir su misión apostólica. Creo que, simplemente con la entrada de la escena siguiente, en donde, como veremos, Occidente y América aseguran haber sido sólo vencidos por la fuerza, pero no por la razón, sor Juana critica la actitud belicista y prepotente de los conquistadores y lo errado de esta actitud de fuerza y no intelectual y amorosa.

En la escena III, el inicio sigue mostrando como América y Occidente (vv. 202-203) se rinden ante la fuerza de los recién llegados, pero no porque reconozcan que ellos tienen la razón.

Ya es preciso que me rinda  
tu valor, no tu razón.

Versos más adelante, se suaviza un poco esa primera presentación de la conquista, pues por boca de Religión (vv. 214-217) se hace referencia, a los primeros misioneros protectores de los indios quienes, mediante los hechos y no la violencia, trataron de convertirlos:

porque vencerla por fuerza  
te tocó; mas el rendirla  
con razón, me toca a mí,  
con suavidad persuasiva.

Sin embargo, ni América ni Occidente van a ceder ante este discurso. Ambos, llorando sus carnales prisioneros, aluden a su libre albedrío, mismo que no podrá ser sometido, por lo que ellos seguirán venerando al Gran Dios de las Semillas.

Ahora bien, en la penúltima escena, tras la presentación del paralelismo entre los dos rituales (el Teocualo y la Eucaristía), la suavidad y las razones de Religión comienzan a hacer mella en América y Occidente quienes piden incluso más información sobre lo que les está explicando.

Ahora bien, en cuanto a otro de los temas, la presencia de visos de verdad en la religión mexicana, en la primera escena, cuando nos es presentado el culto a Huitzilopochtli como el más importante dios de los mexicanos, dice América (vv. 59 y ss.):

... Demás de que  
su protección no limita  
sólo a corporal sustento  
de la material comida,  
sino que después, haciendo  
manjar de sus carnes mismas  
(estando purificadas  
antes, de sus inmundicias  
corporales), de las manchas  
el Alma nos purifica.

En este parlamento, podemos perfectamente observar el paralelismo entre el sacramento de la Eucaristía cristiana y la celebración del Teocualo, con lo cual podemos observar la enorme maestría de sor Juana para establecer la relación de temas en ambas composiciones, la Loa y el Auto en sí mismo.

El Teocualo, como señala Torquemada<sup>4</sup> era una ceremonia que consistía en elaborar una figura del dios

de la guerra a base de cereales –amaranto principalmente– que amasaban con sangre que, según Torquemada, *era sangre de niños* –y tenía la altura de un hombre. Habiendo transcurrido un mes desde su elaboración, y tras ritos y procesiones en su honor, un sacerdote trapasaba la figura con un dardo; ésta caía y, entonces, todos los habitantes de la ciudad comían el cuerpo de Huitzilopochtli, como alimento para sus almas, en una franca comunión de las criaturas con la divinidad.

En la escena IV, a pesar de que, como señalaré líneas abajo, sor Juana deja claro que las religiones prehispánicas no son precisamente de inspiración divina, vuelve a comparar el paralelismo entre las creencias del Teocualo y de la Eucaristía, con sus enormes parentescos y, aun cuando denostará a la primera, no puede dejar de manifestar su admiración por los mismos y dice por boca de Occidente (v. 250 y ss.):

Es un Dios que fertiliza  
los campos que dan los frutos;  
a quien los cielos se inclinan,  
a Quien la lluvia obedece  
y, en fin, es El que nos limpia  
los pecados, y después  
se hace Manjar, que nos brinda.  
¡Mira tú si puede haber,  
en la Deidad más benigna,  
más beneficios que haga  
ni más que yo te repita.

Además, la referencia a san Pablo y al libro de los *Hechos de los Apóstoles*,<sup>5</sup> en donde se habla de Atenas y de la prohibición de introducir nuevos dioses; Religión está diciéndole a Occidente textualmente (v. 280 y ss.):

De Pablo con la Doctrina  
tengo de argüir; pues cuando  
a los de Atenas predica,  
viendo que entre ellos es ley  
que muera el que solicita

introducir nuevos dioses,  
como él tiene la noticia  
de que a un Dios no conocido<sup>6</sup>  
ellos un altar dedican

Este parlamento demuestra, a mi entender, la adscripción de sor Juana a la tendencia de la Iglesia Católica de ver en las religiones precristianas visos de la verdadera; como es perceptible en la literatura barroca –sobre todo en la española y especialmente en los Autos Sacramentales– la aceptación de eso visos en la religión grecorromana es un hecho; sor Juana, como dijimos, se atrevió a ir mucho más lejos y justificó esos mismos visos en las religiones prehispánicas, lo que queda perfectamente asentado a partir del verso 297, en donde Religión sigue hablando con Occidente:

Esos milagros que cuentas,  
esos prodigios que intimas,  
esos visos, esos rasgos,  
que debajo de cortinas  
supersticiosas asoman;  
esos portentos que vicias,  
atribuyendo su efecto  
a tus Deidades mentidas,  
obras del Dios Verdadero  
y de su Sabiduría  
son efectos.

Este paralelismo que hace sor Juana entre los visos verdaderos de las religiones grecorromanas y la mexicana no es sólo para justificar que el tema del Auto sea la lectura a lo divino del mito de Narciso, sino que quiere elevar la cultura prehispánica al mismo nivel de reconocimiento que la grecorromana. Los indios americanos no eran un grupo de salvajes desarraigados de toda cultura y ética, sino todo lo contrario, prueba de ello es, para la jerónima, que el dios verdadero, al igual que hizo con la gentilidad grecorromana, dio a estos pueblos señales, visos de su existen-

cia, para, de alguna manera, prepararlos para la llegada de la evangelización. Los versos en los que estas ideas quedan plasmadas son los 426-434:

*Divino Narciso*, porque si aquesta infeliz tenía un Idolo, que adoraba, de tan extrañas divisas, en quien pretendió el demonio, de la Sacra Eucaristía fingir el alto Misterio, sepa que también había entre otros Gentiles señas de tan alta Maravilla.

Sin embargo, al mismo tiempo que la jerónima utiliza el paralelismo ceremonial del Teocualo con la Eucaristía, también deja claro que la religión mexicana era bárbara y, por supuesto, falsa al igual que hace don Luis de Sigüenza en la introducción de su *Parayso Occidental*.

Desde la misma primera escena, dice Occidente en uno de sus parlamentos de apertura (vv. 29-38):

Pues entre todos los dioses que mi culto solemniza aunque son tantos, que sólo en aquesta esclarecida Ciudad Regia, de dos mil Pasan,<sup>7</sup> a quien sacrifica en sacrificios cruentos de humana sangre vertida, ya las entrañas que pulsán, ya el corazón que palpita:

Ahora bien, en la escena IV es donde mejor se puede leer que, aun cuando sor Juana no estaba de acuerdo con Torquemada en cuanto al origen demoníaco de las religiones prehispánicas, sí quiere dejar claro que ella acata el hecho de que la única religión verdadera es la cristiana y así pone en boca de Religión los siguientes versos (vv. 261-275):

¡Válgame Dios! ¿Qué dibujos, qué remedos o qué cifras de nuestras sacras Verdades quieren ser estas mentiras?  
¡Oh cautelosa Serpiente!  
¡Oh Áspid venenoso! ¡Oh Hidra, que viertes por siete bocas, de tu ponzoña nociva toda la mortal cicuta!  
¿Hasta dónde tu malicia quiere remedar de dios las sagradas Maravillas?  
Pero con tu mismo engaño, si Dios mi lengua habilita, te tengo de convencer.

Esos remedos dados por Satanás para confundir a los hombres, son ideas recalcadas en los cronistas, tanto en Gerónimo de Mendieta,<sup>8</sup> como en José de Acosta.<sup>9</sup>

En esta extraordinaria composición la jerónima hace gala de su criollismo patriótico y con una osadía insólita, recrea el mito del Teocualo y establece la relación del mismo con la Eucaristía.

Es seguramente la más heterodoxa y arriesgada de sus obras. Sor Juana pretende ofrecernos una alegoría de la conquista del Nuevo Mundo, pero con un punto de vista totalmente novedoso e impugnador: los indios son presentados como paganos venerables, frente a los conquistadores, dibujados como los verdaderos bárbaros en dicho proceso de conquista.

Si retomamos la afirmación de que el Auto fue concebido para ser representado en España, la osadía de la jerónima toma aún mayor altura; cuarenta y cinco años después Vivaldi escribirá la ópera "Motezuma" que pretende, al igual que la Loa de sor Juana, plantear una revisión crítica de los hechos acontecidos en la conquista y colonización de América.

En Nueva España, como en el Viejo Continente, la conciencia identitaria de los pueblos tiene un origen reli-

gioso; la sustitución de mitos y santuarios grecorromanos por advocaciones y templos cristianos en Europa es equiparable, de alguna forma, con la apropiación de los mitos y de la geografía sagrada prehispánica; el ejemplo más contundente es, sin duda, el de la virgen de Guadalupe-Guadalupe-Tonantzin-, símbolo de nuestra identidad. ⇨



- 1 Méndez Plancarte, Alfonso, *Obras completas de sor Juana*, FCE, tomo III, pp. 505 y 506.
- 2 *Ibid.*, Tomo II, nota a los v. 82 y ss, p. 365, en donde se reproducen dos traducciones —una literal y otra en verso —exasílabo, por supuesto— del nahuatlaco tocotín.
- 3 Huitzilopochtli, dios de la guerra y el más importante en Tenochtitlan, cuya fiesta principal parece haberse celebrado el 3 de diciembre.
- 4 Torquemada, fray Fco., *Monarquía Indiana*, libro VI (en el volumen 3 de la edición de la UNAM, por la que cito), cap. 38.
- 5 Hechos, xvii, 22 y ss. . . pasaje por demás ya usado, por ejemplo, en la Loa de Calderón al *El laberinto del Mundo*.
- 6 ...porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues sin conocerlo, es a quien yo os anuncio. San Pablo, Hechos, xvii, 23.
- 7 Méndez Plancarte desconoce la fuente sobre la que se basó sor Juana al hacer esta afirmación.
- 8 Para Méndez Plancarte, las ideas de Mendieta que pudo consultar sor Juana fueron las reproducidas textualmente por el mismo Torquemada en su *Monarquía Indiana* de 1615, hecha en Sevilla.
- 9 Acosta, José, *Historia natural y moral de las Indias*, México, FCE.

### NIMIO EPISODIO DE LA FELICIDAD

*A Marianna y Víctor Manuel,  
que algún día leerán estas palabras*

"¡Allí está! ¡Es ella, es ella!", gritaron los niños al verla pasar en el desfile de los placeres. Sólo ellos pudieron reconocer su paso fugaz, su breve soplo.

Sí, ella era, sin ningún maquillaje, sin velo alguno. Tan desnuda iba, tan transparente, tan sin chiste.

"¿La has visto? ¡Era ella!", preguntaban los pequeños a sus padres. Pero éstos no los escuchaban. Impacientes, seguían esperándola, la buscaban en los rostros de la multitud de la acera de enfrente, deseaban verla aparecer en cualquier momento entre fanfarrias de júbilo, tal vez caída del cielo, tal vez —quién sabe— cerrando el desfile.

### BREVE ESPISODIO DEL DESENCANTO

Una cosa te recuerdo me dijo aquella mujer mientras fumaba el primer cigarro del desamor y mi mano, con el furor tedioso del desvelo, con una calma aprendida en otros cuerpos, aprehendía mezquinamente el botón de uno de sus pechos.

Te lo repito: muchos hombres, en este momento, quisieran estar en tus zapatos. ¡Sí!, pensé, mientras mis dedos se deshacían de su juguete. ¡El problema es que, justo en este instante, yo mismo no quisiera ceñirme este calzado!

\* Narrador y cuentista



---

## GÉNESIS

Abel y Caín viajan al fondo del vagón, subterráneo edén pervertido. Caín tiene nueve años y un prurito de jiotos blancuzcos que exhibe sobre su carne oscura como un estigma olvidado. A Abel aún le faltan dientes pero mira a su hermano y le sonríe con malicia, pensando, tal vez, cobrarle alguna afrenta antigua. Caín mide el tamaño de esa sonrisa, la prueba, la pasea por su boca hasta convertirla en otra cosa, un rencor espeso y tibio que arroja sobre el pecho de su hermano. Pero éste no borra la sonrisa: la hace crecer antes de irse a puñetazos sobre el otro.

Caín y Abel se muerden como hienas escuálidas, en una batalla que los demás prefieren ignorar clavando los ojos en los tubos de neón que alumbran el túnel. Desde su asiento la madre, una Eva grasosa y despeinada, los reprende sin mucho ánimo "chist, ya'stense". A su lado duerme Adán con la boca abierta.

Abel y Caín se arrinconan contra el fondo del vagón, infernal edén subterráneo, ríen a cada zape, con cada golpe descubren que es una la sangre que los une y los separa. Precisa ceremonia de siempre, se riñen con amor, juegan a odiarse. Con la mano uno simula el arma -¿quijada, pistola?- y amenaza sin ruido. Algún día se matarán en serio, por la mujer o por el vino. Ahora sólo ensayan.

## Fragmentos de la anestesia

Salvador Alanís \*

Estudiosos hablan de la inteligencia como un ente con vida autónoma que lucha por su supervivencia, hombre a hombre, generación a generación. Según el modelo, modifica su estructura, habitando el pensamiento de los hombres.



Para identificar mi mal, aprovecharon el catéter inserto en mi brazo izquierdo e inyectaron un líquido color yodo. Mientras entraba en mi cuerpo, el anestesista me dijo que podía sentir náuseas momentáneas. Una cámara especial fotografiaba la retina infartada mientras salivaba, llenando los molares posteriores de un nerviosismo primario. El diafragma tembló y me retiré unos segundos del aparato en el que recargaba la barbilla. Me acercaron un bote de basura cubierto por una bolsa de plástico. Las fotografías siguieron; se me pidió que mirara la luz; en ningún momento la distinguí. Ciego del ojo derecho, me sentía más humillado por el impulso de vomitar que por la oscuridad que me acompañaría en el hemisferio derecho el resto de mi vida.



"...todos verdugos, cada cosa, cada lugar, un instrumento o preparación para mi dolor y tortura. Mi única escapatoria era mi condena: abandonar la vida, entregarme a la eternidad que me llamaba, único acto inteligente y caritativo con mi persona, única prevención de todo tormento esperado y temido, las llaves del reino o las puertas de la perdición. Esta crujía no es real. Magia negra son sus rejas; demonios sus carceleros. Sólo en la oración me quedo y confío en el diluvio que arrasará con el maligno espíritu que me persigue. El horror está hecho de sangre palpitante. No siento las piernas."

Peterson, 1982.



"Veo esos terribles espacios del universo que me envuelven, y me encuentro atado a un rincón de esta vasta extensión, sin que sepa por qué estoy situado en ese lugar y no en otro, ni por qué este poco de tiempo que me ha sido concedido para vivir me ha sido asignado en este momento y no en otro de toda la eternidad que me ha precedido y de toda la que me sigue. No veo más que infinitudes por todas partes, que me envuelven como a un átomo y como a una sombra que no dura más que un instante sin retorno. Todo lo que yo sé es que debo morir pronto; pero lo que más ignoro es precisamente esta muerte que no sabré evitar."

Pascal, *Pensamientos*, 427.



\* Escritor. Becario del FONCA en 1996 y del Programa de Intercambio de Residencias Artísticas México-Canadá, en 1997. Es autor de los poemarios *Paralaje* y *Magia*

Cuál es el espacio que ocupamos, fuera del cuerpo, lejos de la piel, de la sangre que ocupa brumosa nuestra vista, espacio que puede definirnos, más allá de la caricia, del gozo, del íntimo fluir, de la humedad definitoria, el espacio deseado, la aspiración, el momento en que articulamos nuestro nombre sin vergüenza, donde damos la cara sin tener que ocultar nuestras ansias, cuál es el espacio que nos reclama, en la noche, cuando no podemos vernos, cuando el camino a la luz más cercana es una travesía inimaginable, ese espacio nos grita su nombre y parece nuestro, pero nunca lo es, no lo es, no puede serlo y es en la imposibilidad cuando despliega su mayor tristeza, su infortunio. Cuál es ese espacio en el que ya no somos, en el que resulta imposible pronunciar nuestro nombre sin avergonzarnos, en el que nuestra inocencia se ve mancillada por el conocimiento de lo que no puede ser, la posición que nunca ocuparemos, la mujer que nunca será nuestra, la ciudad perdida en una idea ilusoria. Cuál es el espacio que perdemos con el simple deseo, con la intención de no perdernos cuando nos dejamos llevar y quedamos a la deriva. Ese espacio es espacio de muerte y cuando se extiende frente a nosotros habrá que abrir los brazos, permitir que nos cubra con su beso.



Existe en la hipocondría una suerte de riesgo que al paciente le gusta probar. Inventarse un mal es como someterse a una nueva aventura, recorrer el cuerpo para conocer todos los momentos donde se aloja el espíritu de la catástrofe. Un temblor en la piel es igualmente una manera de inaugurar un sentido, una localización, el crecimiento de un tumor, la reproducción de una furia incontenible bajo el tacto dispuesta a exterminar órganos y sistemas. Sin embargo, suponer ese mal es saber acompañarlo, recorrer con él su cauce fatal y descubrir nuestra propia



fragilidad. El espacio que la destrucción genera es un valle listo a ser tomado; nuestra sorpresa es la única guía ante la devastación y vemos nuestro cuerpo como esos amplios espacios de posibilidad en los que nutrimos nuestra imaginación. Somos también la ausencia debida a un huracán del pensamiento. Sin sentido, nuestra forma de viajar en ese espacio lucha por explicarse el vacío, no para entregarse al lamento, sino para pronosticar la constitución de los nuevos golpes que vendrán en breve. El pensamiento se vuelve un simulador de la tragedia, viviendo momentos felices frente al poder detonador de la vida.



A veces, esa extraña sensación de pérdida es placentera. Nos permite mirar a la ventana largas horas, viendo cruzar a las aves sin sentir absolutamente nada más que despojo. El abandono comienza siempre por la mirada.



La idea poética del misterio está encerrada en el hecho de encontrar elementos de representación que aludan al objeto sin que el lenguaje toque su centro; un roce que apenas dibuja sus contornos, imaginando el espacio y movimiento que provoca, su impulso, la procedencia de un olor, las transformaciones de una mirada, el aliento que se confunde con la niebla. Resulta emocionante tener que aprender a vivir una pasión sin poder nombrarla.

Creo que lo menos inteligente que te pueden decir cuando pierdes una facultad es que el organismo sustituirá la carencia por una reacción superlativa de los órganos sanos. Lo que sucede es que tu universo reducido te habla de frente y tienes que aprender a vivir en dimensiones reducidas. Eso es todo. La necesidad metafísica de pensar en la inteligencia de nuestro organismo como algo infalible es parte de una educación conservadora que se niega a reconocer los defectos en la estructura de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo, réplica del cuerpo místico de Cristo, imagen del cosmos, pronunciamiento de Dios en la finitud, no puede ser tan imperfecto y por eso nos rehusamos a reconocer que la vista nos abandona, que nuestra movilidad es limitada, que la fuerza con que enfrentamos los obstáculos del mundo es insuficiente. También es evidente que la idea de sustitución esconde la incapacidad de reconocer la desigualdad, seña de identidad de la condición humana. ⇐



## LA TIENTA\*

Ivonne Irma Trías Hernández\*\*

*Mis palabras pincel. Los que con magia primitiva  
pintarán la cárcel fuera de mí y ayudarán a liberarme.*

Palabras porteras

Luego de los naufragios, sobrevivientes en aquella caja rectangular, se entreabrió una hendidura por la que entraba con presión inaudita la posibilidad de la amnistía.

Según el tipo de atmósfera que cada una hubiera construido, el chorro de libertad era sacudimiento festivo o crisis respiratoria.

Las horas, extendidas como una calle kilométrica. Cuántas horas, horas de instantes perseguidos como mariposas que se quiere observar en su delicado movimiento, sin alfileres. Esas mariposas, ¿a quién mostrarlas? Dalí lo hubiera comprendido. Terquedad de Dalí homenajear la mortalidad de los instantes.

Aquel chorro de aire por yelmos, cujas y faldones prontos a resistir las décadas, provocando un arcoiris de respuestas, quemaduras de todos los grados.

En algunos casos, trozos de gola o peto quedaban adheridos a la piel, porque hay armaduras como la máscara de Onibaba.<sup>1</sup> Esos restos los disimulamos bajo los vestidos, acostumbradas a guardar secretos.

Fue una fiesta el reencuentro. Nadie en Libertad, nadie en Punta Rieles.<sup>2</sup> Como la más cara utopía de amor universal, largas filas de manos saludaban la gran salida del gran encierro. Por esa vez todos los hombres eran hermanos. Miles de hechiceros ejecutaron la terapia tribal del recibimiento.

\* Tienta: Es un término de tauromaquia para referirse a la operación en la que se prueba la bravura de los becerros.

\*\* Ivonne Irma Trías Hernández "Ateneo Pacífica" Uruguay. Este texto forma parte del proyecto "Año 2000: Memoria Histórica de las Mujeres en América Latina y el Caribe", impulsado desde El Salvador por las periodistas Nora Franco (Argentina) y María Teresa Escalona (México)

Pero las cajas repletas de minutos, las cajas atiborradas de instantes mariposa cazados al vuelo, sin matar, ¿a quién mostrarlos, ante quién desplegar esos tesoros?

Las preguntas, los ojos, preguntaron: ¿qué te hicieron? Preguntas que respondimos sin derramar una lágrima, prolija, metódicamente. Lejos de la emoción. La tortura no se puede decir. Primero por demasiado cercana, después por demasiado lejana. La tortura se informa.

Pero los cajones de instantes, rescatados, disimulados, a salvo de las requisas finales, ¿a dónde guardarlos para que no molesten?

Cubiertos de polvo a las pocas semanas de indiferencia, yacen bajo la cama. Allí están las primeras arrugas y canas. Las invenciones de sentido, los argumentos para mantener la calma, el erotismo acorralado. La espera. No es un hilo interminable tejido año tras año.



### La espera es polvo

Según Oceania.<sup>3</sup>

Se levantaba un silencio pesado y rígido, sin agujero de silencio por el que yo y todas espíamos la formación silábica que nos mandaría a la sala de luz y ceguera.



### El túnel del silencio

Sólo mis pasos sonaban desmesuradamente, como si caminara en un recinto vacío, en un mundo desierto. Sólo el rumor de la ropa, los latidos en el pecho y las sienes.

El rectángulo del martirio. El húmedo y sucio rectángulo eléctrico, punzante, ensordecedor, humillante. Sin tiempo. Sin ley. Sin límites.

### **"Si Dios no existiera, todo estaría permitido"**

Los moldes de la conducta humana. Plástico de-  
rretido. Si lo humano aprendido es una ficción y la  
mirada no encuentra ni al sur ni al norte un consue-  
lo. "Si Dios no existe...", si estamos desarmados...

Siglos de literatura inventando zonas a salvo de  
todo crimen, desmentidos de golpe. Sin ley huma-  
na. ¡Qué inocente Dostoievski!

En las paredes del rectángulo, las tibias cruzadas  
de la literatura mentirosa. No creer. Todavía podía  
no creer. Atribuirle a todo espanto un carácter de  
técnica beligerante, de táctica: robarle al prisionero  
la seguridad, la certeza, su rosa de los vientos y su  
reloj de arena. Que se arrastre y que ladre. Que no  
distinga el piso ni el techo ni adelante ni atrás en la  
blancura esférica que lo encierra.



### **Un huevo de terror**

Según Gacela.

Cayó la guillotina dejando a un lado el cuerpo  
doliente y al otro todo lo Bueno. Todo lo perdido.  
Las milanesas que hacía mi mamá. El golpe leve de  
la maquineta de afeitar sobre la pileta del baño. Las  
uñitas de mi perro en el piso.

Se inició aquella exposición a la luz de las mira-  
das durante cada hora de cada día de cada mes de  
cada año. Cada segundo, de cada hora, de cada  
década.

Sin espacio para retroceder, sin posibilidad de es-  
conderse. Las miradas sonrientes, curiosas, amisto-  
sas, ineludiblemente presentes. Ojos de chiquilines  
o turistas alrededor de los movimientos de un bicho  
que quiere lamerse en su cueva pero sólo tiene ce-  
mento y rejas de zoo. Alrededor del creciente deseo  
de estar sola. La mirada excesiva.

¿Por qué es tan duro tolerar la mirada perpetua?  
En este caso no era una mirada enemiga. Volvía el  
recuerdo olvidado de la mirada de Dios, con el viejo  
terror infantil de cosa ineludible. "Pero ma, y si me  
escondo debajo de la cama ¿igual me ve?" Y la res-  
puesta invariable que pretendía reforzar la viveza

de Dios: "Te ve siempre estés donde estés". Yo osci-  
laba entre el desafío y el pánico.

En la jaula de vidrio esperaba la hora de silencio,  
me escondía bajo las sábanas para llorar hasta que  
un día, entre mis lágrimas incontenibles, vi una mano  
delicada deslizando en mi almohada un papelito con  
una flor de campo prendida: "[...] usted sabe que  
puede contar conmigo".

Las otras se hicieron visibles. Iguales a mí, iner-  
mes pero decididas a no morir ni decrepitar.



### **Caleidoscopio de alteridades juveniles, isla de mujeres sobrevivientes a la destrucción**

Según Juana.

Cuando se cerró la reja yo era fácil de herir. Pero  
había un deber que cumplir y todos los escudos por  
improvisar.

Acorazando cada parte de mí susceptible de ser  
agredida me fui olvidando de mi antigua apariencia.

También las demás se cubrían; unas a otras nos  
señalábamos los espacios expuestos. Pero las otras  
eran más descuidadas y se quitaban las armaduras  
por la noche. Se divertían reconociendo sus pies ro-  
sados y el vello de sus brazos. Yo no.

A mí no me tomarían desprevenida. Me convertí  
en mi propio control automático de protección. El  
mecanismo era como el de los detectores de los ae-  
ropuertos, pero funcionaba al revés: sonaba cuan-  
do yo quería pasar con algún centímetro sin  
metalizar. Mejor soldado que los de la guardia, tra-  
cé mi propia disciplina de guerra.

El recuerdo de la suavidad me producía angustia  
y hacía sonar la alarma. El recuerdo del placer, del  
sabor, del tacto...

Cuando ya no pude quitarme la coracina<sup>4</sup> ni la  
gramalla<sup>5</sup> para bañarme, me sentí tranquila. No sé  
cómo se produjo la fusión del cuerpo y la armadura.



### Nadie notó el cambio

Sabía que habría otras violencias para mí, pero cuando éstas llegaron yo estaba muy lejos, sentía las banderillas como si sólo mirara, como si sólo pensara.

Me trajeron el vidrio picado de mis ventanas para que supiera que ya no tenía casa. Me trajeron hojas de mis libros para que supiera que ya no tenía biblioteca.

Y me trajeron silencios y ausencias para que entendiera la política de tierra arrasada.



### Yo estaba muy lejos, como un recuerdo de mí

Oceania desea tanto su libertad como el acto de comprometerla. Su libertad es zafral, como las estaciones, como las lunas, como las menstruaciones de una gigante.

Oceania ahorró sus óvulos porque en la cárcel su cuerpo se negó a producirlos. Las tres monas sabias, tapándose los oídos, la boca y el vientre durante los interrogatorios: "No oigo, no digo, no ovulo".

Después, mucho después, vidas después, la cama es blanda, la música suave y los músculos se distienden. Oceania ya libre se arrebujaba en su acolchado tibio y liviano. Pero en algún rincón amenazante, agazapado o derrotado, acurrucado, está el terror.

El terror propio o ajeno. La sombra de la violencia que ya vivió o la que alguien vive en un rincón, tratando en vano de cubrirse los ojos ante el espanto.

Oceania no; ya no. El terror quedó atrás; o al costado. Es un fantasma que cruza por todas las esquinas felices y sólo ella ve. Cruza las sábanas amantes, cruza toda pacífica intimidad. Cruza todas las raíces.

Mira sus dedos abiertos a contraluz; el color anaranjado de su sangre la turba. Viva, está viva. Sobreviva.

Piensa en Yu' Y Poty, desaparecida. Tú, pequeña flecha florida, la inasible -piensa-, por qué no dejas una huellita brillante de caracol en el tronco de un árbol, una mínima depresión de patas de gato sobre la cama tendida. Una pista que seguir hasta mi emoción, mis ganas de saber, mi noción de sentido.

Como los pueblos antiguos decliné esos bienes para que te acompañen en tu viaje incierto. Pero a diferencia de esos pueblos, yo tengo que hacer un rodeo para todas las frases. No puedo decir como ellos, que enterré contigo mis alimentos, perro y joyas.

Creón adopta la personalidad múltiple de la impunidad. Como parte de este pueblo moderno pues, yo he enterrado simbólicamente en el lugar simbólico en que te encuentras, mis bienes. Los otros, los que te hubieran correspondido en la antigüedad faraónica los declaro tabú: no puedo tocarlos, no gozarlos. Otros bienes, simbólicos también y cambiantes, improbables, te envié. Mi perro guardián te envié y desde entonces ando desprotegida. Te envié mi certeza y desde entonces mi pensamiento es aproximativo, huidizo, colibrí que no se posa ni aprehende nada. Te envié mi confianza y desde entonces todo porta la amenaza de desaparición violenta. El sonido del clave en una noche desolada, una duda pacificada: tal vez haya un sentido, tiene que haber un sentido. Este momento, un puente entre Couperin<sup>6</sup> y el clave de Reny<sup>7</sup> y este tiempo... tiene un sentido. No sé cuál. No puedo pensar cómo fue. Para poder no poder, me martirizo la inteligencia, me fabrico una cierta amnesia invasora y no puedo dominar mi intento. Olas, mareas de no saber se apoderan de mi cerebro.



### Pudo suceder, sin huella en la marcha de la humanidad

Me metí al agua para burlar a Charia,<sup>8</sup> haciendo que los peces escaparan a su anzuelo.

Te gustaba eso. "Ahora yo", dijiste. (¿O fui yo quien dijo "ahora tú", empujándote suavemente).

Charia aprovechó tu inexperiencia para vengarse. No sobreviviste. No sobreviviste. Yo sí.

Te busqué bajo el agua, en la mesa de Charia, le pedí tus huesos-espinas, te reconstruí.

No es cierto.

Quedé impávida junto al agua. Allí te habías metido, dicen, oyendo mi voz que te decía "Ahora tú", dicen.

¿Fue así? ¿Dónde están tus espinas de pez?

Perpleja, no sé buscarte. No puedo reconstruirte ni soplarte entendimiento.

Como si Charia me hubiera devorado a mí, no a ti, siento necesidad de desaparecer de todas las cosas, cíclicamente.

Como si mi hermano mayor me hubiera devuelto la vida, reaparezco una y otra vez. Pero tú no.

Sobreviví. ¿Qué tengo que demostrar? ¿Tengo que demostrar algo? Dentro de mí, juez implacable, enjuto, seco, riguroso: "Sí", dice. Dentro de mí, monja de clausura: "Sí", dice. Dentro de mí, espía militar: "A ver que confiesa", dice. Coro de la muerte: "Vergüenza e injusticia es sobrevivir".



#### Fuera de mí, tu hijo. Sus ojos herederos

Él no puede mirar hacia atrás. Sólo existe la ausencia y un sordo rumor de despojo muy temprano, un regusto resabio lactante violentado.

Los ojos del niño son de esperanza y de miedo. Mira preguntando. El hijo estira sus patas de potrillo, prueba la tierra firme. La calavera ríe desde su dibujo cuando él rechaza la diadema funeraria.

El niño reconstruye adentro suyo. La madre era un latido, un gusto, una suavidad perdidos. El padre fue un dios creado por el niño para protegerse. No hay recuerdos, hay abismos y ardidés para borrarlos.



#### Pero me absuelvo. Pago el precio y me absuelvo

Yo misma me quito la chaqueta y las medallas. Me las saco con ternura: las gané en buena ley y son intransferibles. Aunque no las use.

Como si Charia se hubiera equivocado, me eclipso periódicamente. Como si Kuarahy<sup>9</sup> me hubiera rehecho, periódicamente vuelvo a aparecer.

No encontré un conejo aliado. Otra historia escribí al pasar indemne por las pruebas, pero la fuerza de tu llamado me mantuvo atada al deseo de perecer en la hoguera, juntas y orgullosas.

Mi deseo de volver, peces, pobres viejas bailarinas. Mi deseo de incendiar y apagar, de matar y resucitar hasta el deslumbramiento.

#### Y la venganza postergada

Oceania se estira en el balcón soleado de su casa. Como si hubiera soportado un largo invierno disfruta del sol con un erotismo sagrado. Todo lo que toca es placentero para su piel que roza sin afán de apropiación.

Las hojas de las plantas, la gotita que se desprende del borde y la sorprende, tan fría entre los dedos de su pie.

Su cabello caliente, la aspereza del muro. Los poros de los objetos reciben, como ella, los sonidos y la luz que hacen reconocible el mundo, se vuelven amistosos bajo la mirada ecuménica de Oceania.

Las barreras entre los reinos naturales. Le explicaron eso en todos los idiomas, pero ella nunca lo entendió.

¿Cómo será el día siguiente del primer día libre para siempre? Un día como éste, sin vela de armas, sin planes de defensa, sin ejercicios de reivindicación.

Echada al sol, con las uñas retraídas y todo su peso de gran felina en redondo abandono, Oceania se deja interpretar. ➤



- 1 Onibaba: Tomado de la película *Onibaba o el mito del sexo*, en que una mujer que desobedecía se ponía la máscara de Onibaba y ésta quedaba adherida a su cara.
- 2 Libertad y Punta Rieles: Nombre de las cárceles para presos y presas políticos que sirvieron a ese fin durante 1973 y 1985.
- 3 Oceania: Palabra que se escribe sin tilde. Tiene que ver con un tipo de "patología", el yo-oceánico, que como resulta obvio, reivindicó.
- 4 Coracina: Pieza de la armadura antigua, coraza pequeña.
- 5 Gramalla: Cora de malla, como el anterior, es un término que designa distintas partes de la armadura antigua.
- 6 Couperin: (Couperen en francés), es un compositor de música para clave.
- 7 Reny: Es René Pietrafessa, música uruguaya, compositora y directora de orquesta.
- 8 Charia: Es un personaje mitológico guaraní, un ser primigenio convertido en padre de los destructores del mundo.
- 9 Kuarahy o Kwarai: Es, también en la mitología guaraní, la representación del Sol o su dueño y vigilante, hermano de Yasyra, la Luna o el dueño y vigilante de ella. El mito de los hermanos o gemelos es común a la mayor parte de las creencias tupiguaraníes. Los gemelos, siempre burlones, debían pasar duras pruebas para guiar a los hombres a la tierra sin mal y hacerla habitable.

## Las humanidades en el contexto nacional actual o de la necesidad de una nueva paideia nacional

Ignacio Sosa\*

*Voy a hablar en alemán, exclusivamente para alemanes, de cosas alemanas, sin cuidarme de las clases que sucesos desgraciados han producido siglos ha, en esta nación.*

J.G. Fichte

Cuando Fichte escribió esta conocida frase en sus *Discursos a la nación alemana* a principios del siglo XIX, ésta se encontraba viviendo una profunda crisis derivada de la situación internacional. En esa época, los múltiples estados que con los años conformarían la futura Alemania, vivían una agitada situación derivada del ímpetu de la historia universal que todo lo atropellaba a su paso. Divisionismo antiguo, derrota reciente, el país conformado por una población mayormente rural y con ciudades poco pobladas, debía enfrentar el reto de dar los pasos necesarios para dar fin a esta situación y sentar las bases ciertas de una comunidad integrada, igualitaria e industrializada.

Para aquella sociedad alemana la conciencia de estar siendo arrollada por el torbellino internacional, del problema de su situación agrícola en mundo industrial, así como del peligro que como comunidad vivía, tenía la necesidad de marcar un nuevo derrotero, señalar una alternativa a su desarrollo. La respuesta a sus angustiantes preguntas sobre su incierto presente la dieron, no podía ser de otra manera, aquellos que en ella cultivaban las humanidades.

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la FFYL de la UNAM. Autor de *Ensayo sobre el discurso político mexicano*, UNAM-Porrúa, México, 1994

No fueron casuales ni las propuestas, ni las disciplinas de donde provenían. Quiénes, sino las humanidades podían ofrecer un diagnóstico de su tiempo y quién, sino un humanista, podía proponer como motor de arranque a la educación:

Hay que educar a toda la nación, una vez que su antigua vitalidad se ha extinguido absorbida en la de un pueblo extraño, y hay que enseñarle los medios de vivir con existencia nueva, que le pertenecerá exclusivamente; en una palabra, hay que transformarla por completo, mediante el plan de educación que yo propongo como el único medio de regenerar la nación alemana.<sup>1</sup>

No es casual que, en otro tiempo, el siglo XX y en otro país, México, los ecos de Fichte se dejaran escuchar en los *Discursos a la nación mexicana* del maestro Antonio Caso. Para éste, lo que acontecía en México y la propuesta para su solución eran, toda proporción guardada, semejantes a la Alemania de Fichte. La situación de México, en perspectiva comparada, era trágica, semejante a la de la Rusia zarista: "Es la misma organización social defectuosa, improvisada, trágica. La misma burocracia constrictora, la propia diferencia radical de las clases, de las castas, y el propio egoísmo aquí como allá".<sup>2</sup> La salida, igual que en Fichte, era la educación: "La educación es un factor o elemento social importantísimo que tiene por fin el aprovechamiento individual de los caudales de la sociedad".<sup>3</sup>



1 J. G. Fichte, *Discursos a la nación alemana*, Pleamar, Buenos Aires, México, 1964, p. 41.

2 Antonio Caso, *Obras completas*, Tomo IX, UNAM, México, 1976, p. 29.

3 *Ibid*, p. 50.

Estos dos humanistas, con circunstancias y credos distintos, se citan en este comentario como ejemplo para mostrar la forma en la que se ha entendido la función de las humanidades en situaciones límite. El ejemplo tiene, además, la intención de mostrar que el compromiso y la responsabilidad de quienes cultivan las humanidades se expresan a través del diagnóstico de sucesivos presentes y a través de propuestas concretas, específicas, referidas todas ellas a un programa educativo o, mejor dicho, a una *paideia*.

En el siglo XX, se publica en su versión inglesa en plena Segunda Guerra Mundial —por cierto llamada ahora por exigencias revisionistas de la Unión Europea, como segunda guerra civil europea o segunda guerra de los Treinta Años— el libro de Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, texto fundamental para entender el humanismo como la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación.

En ese texto se reitera la necesidad de identificar educación y nación. Una sin otra no tienen sentido, la una sin la otra no se explican ya que la educación no es una abstracción sino un proceso histórico.

Jaeger afirma:

Todo pueblo que alcanza un cierto grado de desarrollo se halla naturalmente inclinado a practicar la educación. La educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual...

De ahí se siguen algunas conclusiones generales. En primer lugar, la educación no es una propiedad individual, sino que pertenece, por esencia, a la comunidad. El carácter de la comuni-

dad se imprime en sus miembros individuales y es, en el hombre, el *zoon politikon*, en una medida muy superior que en los animales, fuente de toda acción y de toda conducta. En parte alguna adquiere mayor fuerza el influjo de la comunidad sobre sus miembros que en el esfuerzo constante para educar a cada nueva generación de acuerdo con su propio sentido.<sup>4</sup>

Las humanidades se expresan, en consecuencia, a través de este esfuerzo educativo, comunitario. Por eso, cada pueblo, cada nación, debe tener una *paideia* nacional. Obviar esta discusión, evitar discutir cómo es ésta, cuáles son sus valores, tal vez le permita a la sociedad flotar en el éter, sin pensar que esa hipotética facilidad es carecer de norte y condenarse a un vagar sin rumbo.

Por ello, nada más alejado de la realidad que la fantasía de “entender” a las humanidades como una cuestión retórica, referida al pasado, sin compromisos con el presente y dedicadas al estudio, preferentemente, de los problemas del individuo en Grecia y Roma. Por el contrario, las humanidades dan cuenta y razón del individuo en un contexto social específico.

De la doble visión de las humanidades; la que se detiene en la contemplación de la pretérita época clásica; y la que está comprometida con el presente, es obvio que la segunda es la única que cumple con el propósito de explicar no sólo el momento con el que Occidente identifica su fecha de nacimiento, sino el de explicar el largo camino de México, desde la oscuridad de su origen, hasta la forma superior de convivencia representada por su Estado Nación. Las formas de convivencia que éste demanda integradas e igualitarias son los dos retos que más han llamado la atención de quienes, entre nosotros, son considerados humanistas.

El fin que han perseguido las humanidades en nuestro medio ha sido



el de explicar la situación de la sociedad mexicana en el mundo; dotarla de sentido; ofrecer respuestas a las preguntas que la han acompañado en forma angustiante durante su historia como país independiente. Las respuestas sobre el origen y destino de la nación mexicana han sido una obsesión para las humanidades, pero más obsesivas aún han sido las preguntas de por qué hoy, en el siglo XXI, aún no se ha podido cumplir en forma satisfactoria con la integración de las distintas etnias y los diferentes grupos, ni por qué no se ha podido culminar con la ansiada igualdad entre quienes formamos la comunidad mexicana.

La monocorde respuesta que habla de la desigualdad como una realidad dada, inmodificable, un dato duro, en el que no interviene el deber ser, no atiende la necesidad de buscar y establecer una *paideia* que persiga erradicarla, al menos, en sus expresiones más ofensivas. El siguiente comentario de Carlos Tello, publicado en 1993, ilustra nuestra afirmación:

Los extremos de opulencia y miseria que existen en el país ofenden a los más, a los pobres. Cotidianamente observan y contrastan los lujosos fraccionamientos y suntuosas residencias con sus pobres casas y el consumo suntuario y el desperdicio de los ricos y poderosos con su hambre. Se les discrimina y maltrata por el solo hecho de ser pobres —y aún más si son

4 Werner Jaeger, *Paideia*, FCE, México, 1980, p. 3.

5 Carlos Tello, “Sobre la desigualdad en México”, en José Joaquín Blanco y José Woldenberg, (comps.), *México a fines de siglo*, FCE, México, 1993, p. 53.

indígenas y los lastima la abundancia que con ostentación unos cuantos disfrutan. Además de la desigualdad entre el campo y la ciudad, se observa la desigualdad en las calles de ésta.<sup>5</sup>

En esta cita queda claro que en la vigente jerarquía de valores sociales la desigualdad es condición necesaria para el desarrollo económico de México. Entre nosotros, la riqueza se valora más que la dignidad. Esto, en mi opinión expresa la urgencia y la necesidad de preguntarnos sobre la jerarquía hoy imperante de los valores, así como de la autenticidad de quienes postulan la intención de convertir a nuestro país en una sociedad semejante a los grandes estados democrático liberales que nacieron de las revoluciones estadounidense o francesa.

Es hora de que quienes practican la antropología, la psicología, la historia, la filosofía, disciplinas humanísticas y que han dado cuenta entre nosotros de la desigualdad a través del tiempo y de las regiones que componen nuestro territorio, establezcan una propuesta conjunta que permita a la sociedad aprender del histórico desengaño y de las expectativas incumplidas.

Si bien las humanidades han dado cuenta de los esfuerzos para mantenernos unidos y de los obstáculos que representa la desunión para alcanzar el desarrollo, deben recuperar el aliento de generaciones como aquellas a las que pertenecieron don Andrés Molina Enríquez y don Antonio Caso.

Dentro de siete años se cumplirá el primer centenario de la obra magna del primero: *Los grandes problemas nacionales*. Este libro fue una formidable síntesis de los obstáculos a vencer en su tiempo, así como un programa para eliminar la división y establecer la igualdad. El territorio, la población, la historia, en la visión de don Andrés, habían representado formidables obstáculos que la sociedad mexicana

había tenido que enfrentar, sin poderlos vencer.

Los distintos orígenes raciales de la población, sus diversos estadios culturales, sus diferentes tradiciones operaban, según don Andrés, para mantener dividida a la sociedad. Para la generación de éste, así como para las que se sucedieron el objetivo era seguir librando el combate multiseccular.

Hoy, una vez más se debe mostrar a la opinión pública que las humanidades no son un ornato y, en cambio, sí satisfacen una necesidad de la sociedad. El estudio de las humanidades, entendidas éstas como el conocimiento de las culturas clásicas, ha sido una constante entre los pueblos que han logrado situarse en posición de liderazgo. Sólo en el atraso contemporáneo se maneja que las humanidades son un saber inútil. ¿Qué otras disciplinas, salvo las humanísticas, pueden ofrecer los medios para entender la sociedad mexicana en relación consigo misma y en relación con otras?

La confianza del mundo moderno en la ciencia como fórmula que resolverá todos los problemas de la sociedad, trajo aparejado el desprecio hacia las humanidades a las que se les atribuyó una vocación por el pasado, mientras que a las ciencias se les identificaba con la visión del futuro. El énfasis de las humanidades por el pasado se explica por el valor que tradicionalmente se le atribuyó a la historia para desentrañar los problemas del presente. Hoy, por el contrario, se pretende hacer tabla rasa de ese aporte multiseccular y la solución a los problemas del desarrollo se entiende como un asunto del que deben excluirse las humanidades.

Tan optimista presupuesto, pone el caballo detrás del carro, ya que la conclusión es vista como causa. En otras palabras, el desarrollo, donde se ha generado, se fundó en un profundo conocimiento por la tradición propia, por el valor de sus peculiaridades

y, también, por una admiración informada, crítica, no mecánica, por los pueblos que habían alcanzado la cima del poderío. Las humanidades, en este contexto, fueron vistas como el conocimiento indispensable de la clase dirigente, responsable de saber más y de ver más lejos para así, poder ofrecer bienestar a los gobernados.

En síntesis, las humanidades no sólo representan un ideal, también simbolizan el compromiso con la sociedad presente para abordar sus agudos y angustiantes problemas.

La historia de nuestro pensamiento social da cuenta de las mil formas en que se ha conjugado la desigualdad y la desunión. La reflexión sobre la situación actual obliga a realizar un diagnóstico de nuestro tiempo y éste, caracterizado por su declarado globalismo no acierta a dar respuesta a las múltiples formas, tradicionales y modernas de la marginación. La sociedad espera una respuesta a la actual situación descrita por Floria:

Cuando en los centros financieros mundiales se intercambian quinientos millones de dólares por minuto, cuarenta veces el monto del comercio mundial en un día, dos veces el monto de las reservas extranjeras de los bancos centrales de Estados Unidos, Japón e Inglaterra combinados durante un mes, hay argumentos convincentes para aceptar que los gobiernos no poseen la autonomía que reclaman para perseguir estrategias macroeconómicas independientes.<sup>6</sup>

Ante tal argumento es obvio que las alternativas para una nueva paideia, que atienda los nuevos problemas a los que se enfrenta la sociedad mexicana, deberá contar con el aporte de los humanistas. ❧

6 Carlos Floria, *Pasiones nacionalistas*, FCE, México, 1998, p.111.

## ¿Por qué pierde apoyo el presidente Vicente Fox?

Alberto Aziz Nassif\*

1.- Encuestas de opinión recientes señalan que la administración encabezada por el presidente Fox ha tenido una caída significativa en el último año: en marzo del 2001 tenía una aprobación de 73 por ciento, un año después, bajó a 39 por ciento.<sup>1</sup> ¿Cómo explicar este cambio? La primera respuesta es que se trata de los costos por la reforma fiscal y por el aumento en los precios de la luz. Pero existen razones de más fondo en donde es necesario analizar la dinámica política y la estructura de las instituciones, así como el incumplimiento de las promesas del primer presidente de la alternancia.

2.- Estamos ante un gobierno dividido y un gobierno con minoría en el Congreso, en el número de gubernaturas y los municipios, y en los congresos locales. Además, el sistema político mexicano tiene mecanismos y reglas débiles para establecer una dinámica de cooperación entre los poderes ejecutivo y legislativo, y entre los partidos y la presidencia de la República. La oposición no tiene incentivos para cooperar, situación que se alimenta por el hecho de que en México todo el tiempo hay elecciones.

3.- El balance del trabajo parlamentario en el 2001 dejó un incremento en la conflictividad entre los poderes, y los resultados de las reformas indígena y fiscal fragmentaron los consensos sociales y todavía hoy siguen como expedientes abiertos. De los escenarios posibles de las reformas indígena y fiscal, (no aprobar ninguna, o aprobar sólo la indígena o sólo la fiscal, apro-

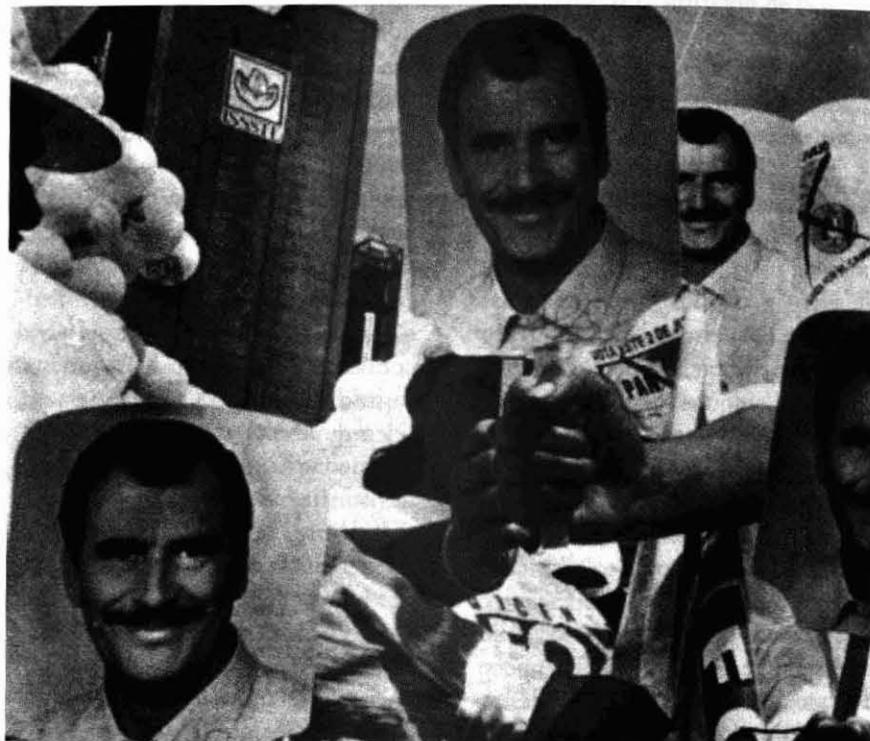


Foto: Eniac Martínez

bar ambas en sus términos o aprobar ambas con amplias modificaciones y sin grandes consensos) se llegó a este último, al peor de los mundos, aprobar ambas, pero en versiones diferentes, con fuertes rechazos sociales, con tensiones entre partidos y entre poderes y con poco consenso.

4.- Entre el presidente Fox y su partido hay una coalición gobernante que no sólo no ha sido eficaz, sino que no ha logrado acuerdos básicos sobre el proyecto de gobierno. Con desacuerdos permanentes, roces y reclamos. La reelección de Bravo Mena es una insistencia del PAN, repiten la receta de más de lo mismo. ¿Repetirá el presidente Fox también la misma receta?

El desgaste de la imagen presidencial representa una pérdida acelerada del capital político que se generó con la

alternancia y el amplio apoyo inicial se ha ido reduciendo de forma importante: costos por la reforma indígena, la reforma fiscal, las variables recesivas de la economía, el incumplimiento de promesas de campaña, y el desgaste propio del ejercicio de gobierno. Se ha generado una baja que puede tratarse de una caída inercial, la cual sólo puede ser detenida con un golpe de timón: por ejemplo, cambios en el gabinete, cambios en la política económica de la estabilidad al crecimiento del mercado interno, acuerdos políticos amplios, pacto de reformas integrales, decisiones exitosas. Lo grave de una inercia es que puede acelerar la caída porque ya no se aprecian las decisiones una por una, sino en paquete, se acumulan percepciones negativas y resulta complicado pararla.

\* Investigador del CIESAS, México D.F.



5.- En 16 meses de gobierno hubo múltiples acontecimientos problemáticos: la reforma indígena paralizó a un sector social, enemistó a los movimientos sociales con el gobierno; se perdió la oportunidad de tener una interlocución con la izquierda social y establecer contrapesos a las derechas del gobierno, del PAN y de la sociedad; quedó un sabor a derechización. Luego vino el expediente fiscal, se estrujó la relación del presidente con su partido y con la oposición, sobre todo por el IVA, situación que duró de abril a diciembre; además, las modificaciones aprobadas en los primeros minutos de enero pasado, distanciaron a los grupos empresariales del gobierno y a otros sectores sociales (creadores, autores); y con las modificaciones recientes sobre la suspensión presidencial del impuesto a la fructuosa, se terminó de enrarecer el ambiente entre el presidente y el Congreso. Quizá en estos desacuerdos se pueda entender la negativa del Senado al viaje a Estados Unidos y Canadá, que por primera vez sucede en el país.

El ambiente político presenta un panorama de muchos frentes abiertos, con la prensa hay un reclamo a la crítica; con los empresarios un desajuste por lo fiscal; con los partidos opositores no se llega a celebrar acuerdos y compromisos; la decisión de hacer el nuevo aeropuerto de la ciudad de México en Texcoco, provocó el movimiento de los campesinos de San Salvador Atenco; el caso está actualmente en litigio en la Suprema Corte de Justicia de la Nación; con el PRI por lo de PEMEX; y ahora un bloqueo del Senado para autorizar viajes presidenciales, lo cual

tiene humores de revanchismo. Cada caso y otros tantos, más los que se acumulen en las próximas semanas, son el contexto de una presidencia con fuertes contrapesos.

6.- Con los partidos opositores en plan beligerante las posibilidades de llegar a acuerdos políticos dependerán de los intereses electorales de cada actor. Lo más probable es que continúe la misma trama de las últimas semanas: el caso PEMEX y la negativa del Senado al viaje presidencial complicaran la relación con el PRI, con la ventaja de que se ganará en claridad de rumbo. La variable de los resultados económicos sigue en veremos; hasta el momento no hay más bienestar y la creación de empleo no se ha recuperado, a pesar de la estabilidad macroeconómica y el grado de inversión recibido; con la cumbre de Monterrey aumentó el capital político internacional del país, pero el conflicto con Cuba ensombreció el brillo diplomático y cuestionó la política exterior con Estados Unidos.

7.- Sin compromisos políticos de fondo, porque el acuerdo de octubre del 2001 no ha enganchado a los partidos con decisiones sustantivas, se trata sólo de una declaración de enunciados, resulta difícil prever un mejor clima de entendimiento para mejorar la gobernabilidad en el país. Los proyectos legislativos del 2002 han entrado ya a otra fase de polémica y posible estancamiento, como ya empezó a suceder con el caso de la reforma eléctrica.

El gobierno foxista requiere urgentemente hacer un alto, una revisión a fondo de lo que está fallando, de la operación política con el Congreso de la Unión. Se impone visión de largo

plazo y gestos republicanos, sobre todo cuando se trata de un año difícil. Los ciudadanos saben que la crisis económica y la guerra en contra del terrorismo son variables que se controlan en el exterior, pero lo que sí es un factor interno y puede tener resultados a corto plazo porque depende del trabajo político que se haga, como la claridad en el rumbo, la lucha en contra de la seguridad, el combate a la impunidad, la política para un desarrollo educativo y científico, son proyectos que pueden mejorar sustancialmente.

México necesita un presidente cercano y sensible, pero también eficaz y asertivo. Lo único que puede recuperar los niveles de aprobación del presidente serán sus buenos resultados. Sin embargo, la velocidad con la que se acercan las elecciones intermedias del 2003 será un obstáculo para que el gobierno pueda recuperar su capacidad de iniciativa. La mayor parte de la agenda de la reforma del estado sigue esperando una mejor oportunidad. Tal vez, el mensaje del presidente Fox del 9 de abril, en respuesta a la negativa del Senado de autorizarle un viaje a Estados Unidos y Canadá, sea el inicio de una estrategia política para volver a ganar apoyo ciudadano.

El gobierno de Fox parece repetir el mismo error de otros gobiernos panistas: ganan elecciones para hacer políticas públicas, pero no hacen políticas públicas para ganar elecciones.<sup>1</sup>

1 Encuesta de Grupo de Economistas Asociados (GEA) e Investigaciones Sociales Aplicadas, S.C. (ISA), Marzo del 2002.

## Jaime Torres Bodet, 1902-2002

Leonardo Martínez Carrizales\*

Este año ha sido pródigo en celebraciones relacionadas con la historia de la literatura mexicana; en ese contexto, quiero destacar el centenario del nacimiento de Jaime Torres Bodet, quien acaso sea el escritor que, en nuestro país, haya cobrado el estatuto político más alto reservado para los de su gremio: diplomático, secretario de Estado, funcionario internacional.

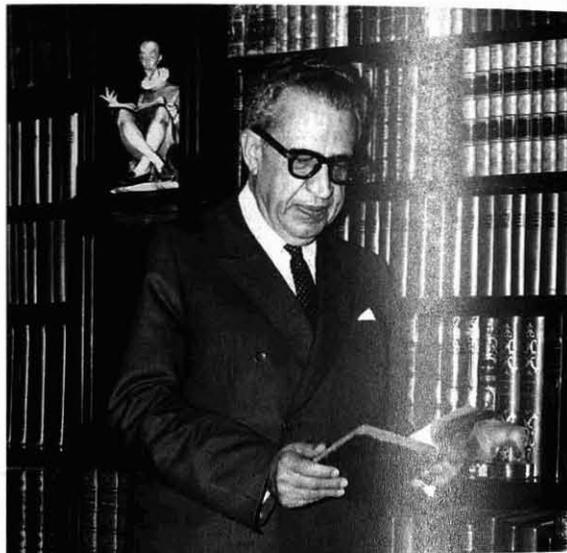
Luego de su retiro de la vida pública en 1964, Torres Bodet se consagró a la organización, tanto editorial como crítica, de una labor literaria comenzada en 1918, fecha de publicación de su primer libro de poemas, *Fervor*. El escritor cumplió con esta tarea sometiéndose a un interés dominante en la ya larga jornada de sus trabajos y sus días: la poesía. Como Alfonso Reyes lo hiciera para sí en otro tiempo, Torres Bodet reclamó reconocimiento y estimación para sus empeños como poeta. En este sentido apunta la mayor parte de las iniciativas que concibió y desarrolló en el periodo del cual hablamos. La poesía lírica es el signo de su vejez, hasta su dramático abandono de la existencia.

A manera de ejemplo, pensemos en el trato personal que, hacia el final de su vida, Jaime Torres Bodet estrechó con Sonja Karsen, profesora de Skidmore College, estudiosa diligente del escritor y, a la larga, su paciente editora en el mundo universitario de los Estados Unidos. Karsen escribió una biografía literaria de Torres Bodet, además de preparar una antología de los poemas de éste; ambos trabajos serían publicados en la editorial neo-

yorquina Twayne Publishers. Además, Karsen gestionó la traducción de sus libros sobre el escritor mexicano en España, sin descuidar el examen crítico de la obra de éste en el curriculum y los congresos académicos de su tiempo. La correspondencia privada de Torres Bodet revela que la mano de éste condujo las empresas críticas y editoriales de Sonja Karsen hacia la apreciación de su poesía. En los hechos, la profesora de Skidmore College se convirtió en el brazo ejecutor de la voluntad de Torres Bodet por situar la obra lírica de éste en el discurso crítico de la poesía occidental; un brazo ejecutor dócil y devoto.

Mientras tanto, en México, otros brazos apuntaban en semejante dirección: Emmanuel Carballo escribió una biografía del escritor, Rafael Solana editó y prologó su poesía completa, la Universidad Nacional promovía un homenaje al poeta por el medio siglo de su labor cumplida en 1968. El propio Torres Bodet dictaba cursos y conferencias sobre Rubén Darío, Manuel José Othón y Enrique González Martínez; conferencias y cursos que se convertirían, al menos en un caso, en libros; así sucedió con una biografía y una antología de Rubén Darío dadas a conocer bajo el sello de la Universidad y del Fondo de Cultura Económica.

Tanto en la Academia Mexicana y El Colegio Nacional como en el suplemento dominical del periódico *Novedades*, *México en la Cultura*, Jaime Torres Bodet llevó a cabo una verdadera campaña intelectual por hacer que



su nombre fuera asociado con un ciclo de larga duración en la cultura literaria de Hispanoamérica: el modernismo. En este contexto se entiende su elogio de la tradición lírica encarnada por los poetas a quienes destinó sus últimas fuerzas intelectuales. Marginado por un entorno en el cual imperaba una perspectiva crítica y modernizadora de la poesía, Torres Bodet apeló a la tradición como base de lectura y examen de su obra poética. Cuando recuperemos y estudiemos el conjunto de las páginas que escribió sobre los poetas que sirvieron de asunto a sus últimos cursos y conferencias, reconoceremos que, durante el breve lapso de su regreso a la vida privada, Jaime Torres Bodet escribió un *ars poetica* de la tradición.

Me refiero a un *ars poetica* que consiste en el elogio crepuscular de una edad histórica de la poesía en lengua española cuyos valores fundamentales son la imitación del mundo y de la experiencia comunes a todos los hombres,

\* Escritor y crítico literario

## La pérdida del reino

Sergio González Rodríguez\*

la pureza y la sinceridad de la expresión, la sobriedad estilística, la racionalidad clásica en el desarrollo del discurso. Horacio y Virgilio, Dante y el Renacimiento español, la poesía lírica de los siglos de oro, el modernismo más atemperado, entre algunos otros capítulos afines de cultura literaria, aunque no muchos más, alimentan la edad histórica invocada por Torres Bodet en beneficio de la apreciación de su propia obra poética.

En estos alimentos se nutre el comentario de los poemas rigurosos y contenidos que Jaime Torres Bodet escribiera durante su madurez definitiva. En caso de resolvernos a leer esa calculada e intensa poesía, encontraríamos en ella algo de lo mejor que se haya escrito en lengua española. Al lado de las poéticas de vanguardia y ruptura que cruzan el siglo XX de nuestro país y de nuestra América, el *ars poetica* tradicional por el cual abogó Torres Bodet completa nuestro rostro como una civilización letrada, como un capítulo literario que ha necesitado de una larga gestación en el cuadro de las literaturas occidentales. Tras los esfuerzos de Torres Bodet en favor de sí mismo como poeta, se encuentra este generoso alegato en favor de todos nosotros como sujetos de una vasta comunidad cultural. ↵

En el Bar Gante, charlaba yo días atrás con el arquitecto Eduardo Terrazas, padre de mi amigo Kyzza Terrazas, prófugo ya con diploma de filósofo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

El también urbanista me describía los rasgos profundos de la ciudad de México, y mientras me concentraba en sus precisas informaciones sobre las características del Centro Histórico, surgió una pantallita en un ángulo superior derecho de mi mente, y me veía yo llegar a las puertas del salón donde Kyzza —estupendo cuentista en su *El primer ojo* (Juan Pablos Editor/Ediciones Sin Nombre)— se recibiría de licenciado, a mediados del 2001.

Tenía yo años de ausencia respecto de CU. De pronto, me vi confrontado con mi pasado improbable: era Sergio González Rodríguez quien en realidad, y no Kyzza, debía encarar su examen de recepción profesional. Me acerqué a la ventana de la puerta, y a través de ella entreví una vida que debió suceder quince años atrás: Sergio en plan de rebatir una pregunta capciosa, Sergio en actitud de sabelotodo con paciencia, Sergio dividido entre fraguar argumentos cordiales y la prisa por irse a celebrar y pasar de una vez por todas el trago amargo del trámite escolar. Sergio el académico.

Tosí de pronto. Cof, cof, agghh, cof. El arquitecto Terrazas se alarmó. Pensó que me había puesto mal porque mencionó las barrocas tesis renacentistas de Guillermo Tovar y de Teresa sobre el virrey de Mendoza. Cof,

cof, agghh. Repetí, ya en ímpetu descendente de mi garganta. Y dije:

—Ya estoy bien: me atraganté con la cerveza —suspíre mientras apenas podía hablar—. Istoyben, nite-precupris, agggghh!! Cof.

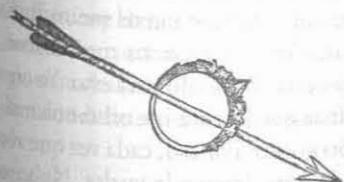
Claro que no le quise confesar al arquitecto Terrazas que lo que me perturbó fue el recuerdo de mi pasado improbable y mis pendientes académicos.

A menudo sueño que estoy en la Universidad y fatigo sus pasillos, le dirijo la palabra a compañeros ignotos, charlo con muchachas a las que sólo veré en aquel teatro de fantasmas, me entrego a extrañas aventuras que mezclan la arquitectura funcionalista con las pesadillas de Piranesi. Y, cuando despierto, llego a la conclusión de que, en mi universo inconsciente, la UNAM surge como un cuento gótico.

Ya puestos a desenrollar la madeja, supongo que esta fantasía viene del día en el que me leyó las cartas del tarot una darketa universitaria, de esas que venden libros en el *lobby* de la Facultad. Y huía de la darketa una y otra vez como si fuera yo una de las muchachas góticas acosadas en tantas novelas truculentas que estudiara El Innombrable —así dicen que le decían en su tiempo al gran crítico italiano Mario Praz, afecto a consumir en la persona de su esposa cualquier cantidad de hazañas sadomasoquistas.

Aquella vez frente al salón en el que Kyzza se recibía, comprendí que algo —Dios, el Destino, los Hados, el Azar o lo que sea— persistía en alejarme de la UNAM y los lauros del Saber: ¿Cómo es posible, me dije a mí mismo, que no seas al menos Doctor? Estás rodeado de doctores con los que hablas a diario o a

\* Crítico literario, narrador, ensayista y guionista



semanas o a meses o a años y no eres capaz de obtener un grado así?

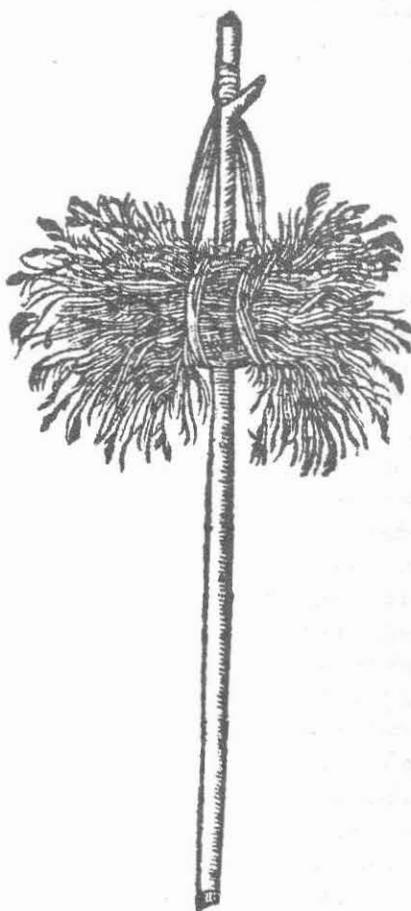
Cómo está doctor Pérez Montfort. Cómo está doctor Bartra. Cómo está doctor Quirarte. Cómo está, cómo está doctor Lecter. Cómo está doctor Monsiváis —aunque sea honoris causa, vale. Cómo está doctora Glantz...

Entonces lloré, lloré y lloré a las puertas del paraíso que me estaba negado, y al que Kyzza se incorporaría ahora en el primer día del resto de su vida. Ohh. Las lágrimas corrían por mis mejillas, y sollozaba tanto que perturbé a los asistentes al examen profesional del joven filósofo que estaban próximos a la puerta. Pensarían que era un perro. Sí, sí: un perro callejero y sucio que gruñía y arañaba el umbral de un reino negado bajo el pesar de no ser el que yo hubiera sido. Snif. Guau. Arggh.

Decidí aquella tarde que debía irme de inmediato. Me fui sin siquiera entrar al salón. Ya me disculparía con Kyzza. Como en una secuencia melancólica y al mismo tiempo escultórica digna de un Tarkovski, qué digo Tarkovski, de un Konchalovski, volví sobre mis pasos y atrás quedó el reino académico que no estaba —y quizás nunca estará— para mí. Ni siquiera honoris causa, porque más bien me dedico a causas deshonrosas.

Al salir al estacionamiento de la Facultad, respiré hondo. Y, tranquilizado, reflexioné al estilo de un estoico clásico: —Acuérdate de que desde el kinder no querías ir a la escuela y te tenían que perseguir por todo el jardín de la casa para que te subieras a fuerzas al camión escolar.

Comprendí de inmediato que Kyzza Terrazas había tenido un rapto de lucidez que yo no tuve: optó por terminar su carrera en la solución MMCC. Se trata de una variante moderna de las tradicionales vertientes de las chicas que estudian MMC (mientras me caso) y MME (mientras me embarazo), que en la tercera modalidad consiste en



acudir a la enseñanza superior mientras me cambio de carrera —y estudio otra, MMCC. Así, en el caso del joven filósofo a punto de dejar de serlo, el asunto es: mientras me cambio de carrera —Kyzza Terrazas estudia ahora cine en una prestigiada escuela de New York.

Por lo visto, la UNAM también se ha vuelto el ámbito propedéutico por excelencia. Bien barato, por cierto.

En algún momento en el Bar Gante, la pantallita del ángulo superior derecho de mi mente comenzó a perder luminosidad. El arquitecto Terrazas me explicaba la urgencia de dotar de servicios homologados al Centro Histórico, equipamiento, alumbrado, banquetas... El mesero del Bar Gante nos hizo saber que estaban por cerrar.

Interrumpió nuestro coloquio. Pedimos la cuenta y salimos a la noche. El arquitecto Terrazas y yo nos despedimos a la vera de la Torre Latinoamericana.

Como me sucede al cabo de una plática estimulante, mi cabeza hervía de ingredientes contradictorios. En el caos, un rostro comenzó a sobresalir. La darketa. La muchacha afecta a vestirse de negro de pies a cabeza, fanática de los tatuajes y del *piercing*. Del lápiz labial negro o violeta y el maquillaje recargado que hacía resaltar la blancura de su piel neumática. La lectura de cartas que me hizo.

Sólo tres veces he aceptado que me leyeran las cartas a lo largo de mi vida. La primera, fue un señor agudo, que era como mi clon y tenía su gabinete en la avenida Insurgentes. La verdad es que le atinó bastante en cuanto dos o tres situaciones que entonces vivía. Tanto me impresionó que escribí un artículo para una revista.

La segunda vez, yo sólo iba de “damo” de compañía de dos amigas que querían que les leyeran la fortuna. Y me empujaron a tomar turno con una señora que, en cuanto me miró de la cabeza a los pies, me dijo:

—¿Usted es gay?

—¿Qué pasóóó? Qué así ya nos llevamos.

Para atenuar el pésimo diagnóstico, la cartomántica me contó un chiste:

—Llegó un chavo con su papá: “papá, tengo que confesarte que soy gay”. El señor abrió los ojos y respondió: “A ver, hijo, ¿acaso eres artista, diseñador, poeta, pintor, productor de televisión? No, ¿verdad? Entonces eres un pinche joto y nada más”.

La tercera y definitiva situación cartomántica fue con la darketa, que de plano me dijo que jamás me recibiría de Lic., que las escuelas me odiaban, que yo estaba negado para esto. Yo creo que más que lectura me echó una maldición gótica. Por eso, cada vez que veo una darketa, le saco la vuelta. No vaya a ser la de malas. ❧

## Raíces históricas vs raíces estéticas, una reflexión acerca del pasado musical de México

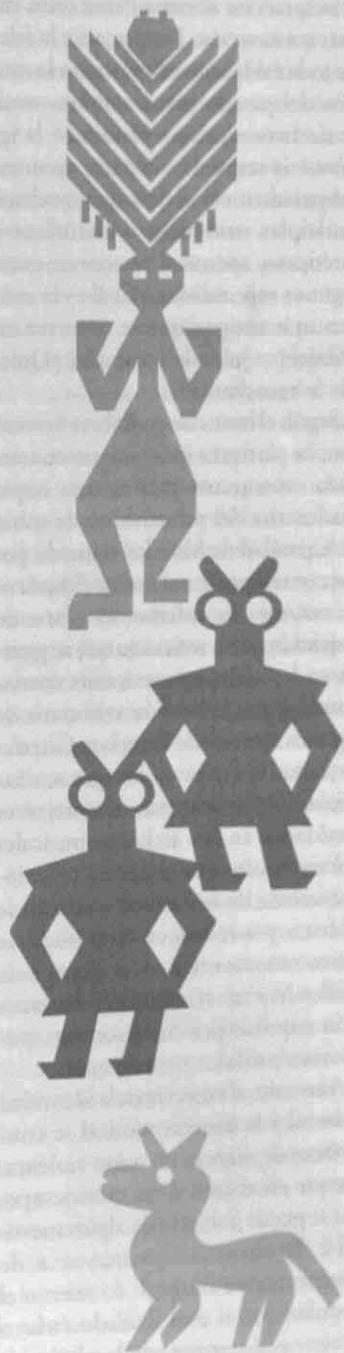
Ricardo Miranda\*

Cuando se reflexiona sobre la historia musical de nuestro país es inevitable referirse a la cuestión de los orígenes de la música en México. De manera casi condicionada, tal discusión se remonta hacia el pasado prehispánico, a la evidencias arqueológicas al respecto y a distintos datos y vestigios que sustentan la noción de una cultura musical precolombina. Pero en tanto las evidencias musicales concretas no han llegado a nosotros, la pregunta no acaba de contestarse con toda certeza: ¿quiénes son nuestros abuelos musicales?

Algunos historiadores de la música mexicana, lo mismo que otros estudiosos del asunto, han señalado diversos aspectos sobre las actividades musicales anteriores a la conquista, tejiendo así un hilo que tiende un puente entre culturas y que sustenta el auge bien documentado respecto al fervor musical del México del siglo XVI. Robert Stevenson, por ejemplo, ha sugerido que hubo cierta relación de organización y funciones entre los *Tlapicuitxin* aztecas y las capillas musicales novohispanas y que ello explica en buena medida la adopción y el afán de los indígenas por las actividades musicales llegadas de España. Otros han señalado la importancia ritual de la música entre los antiguos, fehaciente en múltiples evidencias iconográficas como las del *Códice Borbónico* y las famosas pinturas murales en Bonampak, cuyo empleo religioso no habría distado mucho de las funciones litúrgicas españolas. Por lo

demás, hay en nuestros museos distintos instrumentos musicales con los que se pretende sustentar una hipótesis sumamente problemática, la de la existencia de una práctica musical semejante a la nuestra a cargo de "músicos" —ya sea solistas, grupos o ensambles— que habrán utilizado dichos instrumentos pero cuyo propósito estético, sin embargo, resulta por demás nebuloso y seguramente dista mucho de lo que hoy entendemos por práctica musical.

El problema, desde luego, radica en que no podemos proyectar en los signos musicales de otras culturas rasgos que no les pertenecen. Por ejemplo, mucho se ha escrito en torno a las flautas dobles y triples así como a los sonidos que éstas y otros instrumentos producen. Pero tal perspectiva no hace sino valorar esos vestigios con parámetros propios de los instrumentos occidentales. Lo mismo ha ocurrido con el ceremonial prehispánico al que de manera automática se ha querido revestir de un concepto de función social de la música inherente a Europa. Quizá estos dos ejemplos, sumados a la falta de toda evidencia sonora respecto a la "música" prehispánica, sirvan para recordarnos que ese pasado musical precolombino es una mera reconstrucción histórica por demás problemática que surge al querer encontrar valores culturales de occidente donde quizá éstos no existieron. Pero además, ha de aceptarse que las evidencias que sustentan ese pasado musical son de índole documental e histórica y que la historia musical *per se* no aporta mucho ya que sólo tiene sentido en tanto es musical, es decir,



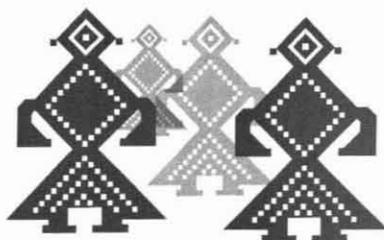
\* Pianista y musicólogo

en tanto se relaciona con una experiencia estética concreta y no con las implicaciones de cualquier hecho u objeto.

Aun así, la cuestión de la vida musical prehispánica quizá requiera de una discusión renovada y de voces múltiples, pero un curioso aspecto que se relaciona con el tema llama cada vez más mi atención. Porque, ante la falta de toda evidencia *real* respecto a la música del pasado precolombino —real, es decir musical, no histórica— la ignorancia respecto a la parte de nuestro pasado musical de la que sí existen múltiples evidencias —históricas y estéticas—, apenas si se conoce entre algunos especialistas. ¿Cuál es la música más antigua que se conserva en México? ¿Quién la compuso? ¿Quiénes la escucharon?

Según el musicólogo Robert Stevenson, la partitura más antigua conservada en nuestro país es una copia manuscrita del primer libro de misas de Cristóbal de Morales, llamado por sus contemporáneos *Luz de España en la música*. Asimismo, el libro de música impresa más viejo que se guarda en los archivos mexicanos corresponde a una impresión veneciana de algunos motetes de Francisco Guerrero. Estos vestigios —a los que se añaden múltiples testimonios semejantes guardados en los archivos musicales del siglo XVI— nos obligan a reflexionar acerca de la historia musical de México y a reconocer que nuestras raíces sonoras están en la Europa de Carlos V y no en alguna reconstrucción arqueológica cuyos sonidos quizá están perdidos para siempre.

Ante tales afirmaciones, la identidad cultural y la historia musical se confrontan de manera un tanto violenta. Porque en el caso de la música, apenas si puede hablarse de algún mestizaje: la abrumadora mayoría de nuestro acervo musical —lo mismo el popular que el mal llamado *culto* o *clásico*— es de estirpe criolla y los soni-



dos y herramientas musicales que alimentan nuestro pasado y nuestro presente son de innegable raigambre europea. Si acaso, serán ciertos modismos de lenguaje y la influencia de otras culturas —sobre todo la afroantillana— las que permitan hablar de un mestizaje musical; pero habrá de concederse que dicha mezcla ocurre y ocurrió *a posteriori*, tras la adopción definitiva de los modos de hacer y entender la música que nos llegaron de España.

En torno a la identidad musical podría emprenderse una discusión en tantos sentidos como se quiera, bien a favor de las ideas aquí esbozadas o en su contra, bien para proponer una perspectiva menos tajante atenta a las culturas musicales indígenas de nuestro tiempo en las que podrían hallarse vestigios del pasado musical precolombino. Sin duda, la discusión está abierta. Pero las reflexiones anteriores no quieren esgrimir una posición definitiva tanto como insistir respecto al pobre conocimiento que se tiene respecto a la música española del siglo XVI y su papel como detonador de una cultura musical sorprendente. Esa, que fue la música fundacional de nuestra cultura, casi nunca se escucha y ni siquiera entre nuestros estudiantes de música se conoce y estudia en debida forma. Por lo demás, a nadie se le ocurriría interpretar a Morales o a Guerrero a propósito de alguna fecha oficial, por más que ello resulte mucho más apropiado y apegado a nuestra historia que la repetición *ad nauseam*

del *Huapango* o de los *Sones de mariachi*, piezas convertidas en estereotipos oficiales y, por colmo, escritas por encargo oficial y concebidas para el público de los Estados Unidos.

La comparación entre músicas tan diversas no por extrema deja de ser pertinente y la confusión que de ella se desprende quizá se entienda mejor al convertirla en alguna metáfora cotidiana. Imaginemos entonces que para celebrar algún importante acontecimiento familiar, servimos a nuestra mesa lo que el vecino piensa que debemos comer, mientras dejamos arrumbado un maravilloso libro de recetas que nuestros abuelos heredaron de los suyos y que, sin embargo, nunca hemos querido poner a prueba. Porque, además de la música de Morales y Guerrero, de la de Palestrina o Tomás Luis de Victoria, está la de factura local, la del indígena Juan de Lienas o la de Hernando Franco, el magnífico maestro de capilla de México al finalizar el siglo XVI. La música de estos autores conforma un fabuloso arsenal que nutre y da vida a nuestro linaje musical, por más que los *usos y costumbres* nos hagan creer que nuestras raíces sonoras están en algún otro lado.

¿Será que al reflexionar sobre nuestra música no tenemos... *abuelos*?<sup>1</sup>

1 Distintas obras de autores novohispanos y españoles renacentistas pueden encontrarse en el espléndido álbum *Spanish and Mexican Renaissance Vocal Music*, The Hilliard Ensemble, EMI, CDS 7543412, Londres, 1991, y en los interesantes volúmenes de *Música barroca mexicana*, Capella Cervantina, Horacio Franco, dir., QUINDECIM, vol. 1, QP008, México, 1996 y vol. 2 QP050, México, 2000. Asimismo, una Misa de Juan de Lienas forma la columna vertebral de la grabación *Messe de l'Assomption de la Vierge*, Compañía Musical de las Américas, Joseph Cabré, Francia. K617, K617024, 1992 (Les Chemins du Baroque, 3).

## Vientos de rotación perpendicular

Alicia Kozameh "Julia"\*

*A los sobrevivientes, porque lograron sobrevivir.*

*Y a los que no sobrevivieron, porque vivirán para siempre.*

Salvaje el formato adquirido por los sombras de la tarde cuando no llueve, ni truenan, ni el sol es suficiente ni extremo, cuando no hay manera de juzgar el aire por la calidad, por la agilidad de los hechizos que transporta. Cuando las naranjas de los árboles que definen las calles de la ciudad son inalcanzables a las mentes individuales y colectivas, indiferentes a la capacidad de nuestros cerebros de hacerse cargo del color, de los colores circundantes. Cuando lo único ilustrable, previsto, asociable con lo real, es la contundente presencia de la angustia, de la fuerza de succión del aire. Nada más que eso: el aire, transformándose en un círculo gigantesco en los inicios, que va afinándose sospechosamente hasta adquirir la forma de un embudo que gira suavemente al principio, pero en aumento, con la velocidad en aumento, y después loco, loco, que gira sobre sí mismo enloquecido y centrípeto, no tan remoto ahora como quisiéramos pensarlo, no tan desplazado de los acontecimientos protagonizados por la historia, por sus ondas expansivas, sus esquinas, por sus hilachas, sus aparentes pequeñeces periféricas. No tan transparente como algunos preferirían para beneplácito de sus acolchados miopías. No tan transparente. Y tampoco tan iluminado como otros esperaríamos para que se hicieran visibles

sus movimientos a todos los ojos de este mundo, de otros mundos, de todos los mundos.

Salvajes las sombras de la tarde. Atrozmente pasivas en ese aire de reinas inmotivadas, pueriles. Crueles en la displicencia, en el conocimiento del propio poder y en la caprichosa decisión o indecisión de ejercerlo o de no ejercerlo. Sobre todo ahora que este gran movimiento con forma y voluntad de embudo parece más vigoroso, que pocos meses atrás, más notorio y más cercano. Y más escabroso. Y más perverso. Aquí nomás, está. Aquí mismo se desenvuelve y se expande, por entre las curvas de las calles, por entre las vegetaciones y las arquitecturas ciudadanas. Y se mete, ambiciosamente se mete por recovecos y sótanos, alcantarillas y cañerías. Baños, habitaciones, fábricas, cafés, escuelas y oficinas. Universidad y verdulerías.

Pasivas las sobras, decididas a no actuar, a no mover ni un dedo para detener la monstruosidad y el desasosiego. Las reinas, las soberanas sombras de la tarde. Pero parecería que los campos y los montes están, también, invadidos. Se supondría, a juzgar por la multiplicación piramidal de sus dimensiones, que el embudo en movimiento se trasladada de la ciudad al monte, del monte al campo y a los ríos, a los mares, y acciona en todas las latitudes y en todas las geografías. Y es tan irregular en sus estilos, tan improvisado y ecléctico en sus recursos, tan artesanal en su modalidad, y sin embargo tan eficiente en eso de aumentar y registrar las cantidades, los montos, las toneladas de seres despojados de su autonomía y absorbidos por la frenética rotación del aire.

Es extraño, aunque no sea ésa, precisamente, la palabra, es extraño pasar por esa especie de alucinación que muestra escenas desconcertantes, como la que Marisa dijo que presencié noches atrás. La de su hermano siendo atraído por la fuerza de succión del embudo. Lo vio salir más o menos caminando, como borracho, aunque el hermano no toma, lo vio irse tambaleando hasta convertirse en un punto inalcanzable. Y se dobló la perplejidad del vecindario cuando la madre de Marisa contó que una noche después vio a Marisa ser absorbida por la mismo fuerza, y hasta ella misma quedó tirada en el piso del comedor de la casa llena de dolores en las piernas, en la espalda y en los brazos, en los ojos, dolores que ahora son extendidas manchas azules y negras. Eso mientras no lograba que su fuerza física resultara eficaz y mantuviera a Marisa del lado de adentro de la puerta, fuera del efecto de succión que la convirtió, también, en una especie de mancha diluyéndose en las lejanías.

Y todo suena a arcaicas alianzas entre la naturaleza y sus innumerables desajustes, inclemencias, ¿no? Aunque no sé quién encontraría coherente una versión como ésa. No la madre de Marisa. Ella decía que lo que había visto llevarse a la hija no necesariamente podía describirse como una acción del aire, iniciada en el aire, como si estuviéramos hablando de un tornado. Pero nadie entiende a qué se refiere. Más detalles da, menos parece ser escuchada.

Salvajes las sombras de la tarde. Y las de la noche. Y las que quiebran la solidez de los edificios altos del centro de la ciudad cuando empieza a elevarse el

\* Escritora argentina. Autora de las siguientes novelas: *El séptimo sueño*, *Pasos bajo el agua*, *Patas de avestruz*

Este texto junto con el de la página 59, forman parte del proyecto: "Año 2000: Memoria Histórica de las Mujeres en América Latina y el Caribe"

sol. Testigos imposibles. Maliciosas. Porque no eran más que las cinco de la mañana cuando Silvano, Tenia y Cecilia, que vivían en una pensión estudiantil en el centro, a dos cuadras de la Facultad de Filosofía y Letras, y yo misma, que vivía en la pensión de enfrente, oímos los alaridos de alrededor de diez personas, mujeres y hombres, que estaban siendo absorbidos por la fuerza de quién sabe qué. De algo invisible, porque cuando nos asomamos a las ventanas que dan a la calle ya no había nada. Pero nada. Ya no estaban. Después, en la Facultad, cerca del mediodía, todos hablaban de que Mecha, Betty, Clara y Mauricio, la hermana y la prima de Mauricio, y tres más que no conozco, habían desaparecido de su pensión. Fueron llevados en la madrugada, decían. No aclaraban qué se los había llevado. Y algo muy similar pasó con los dos hijos del relojero de la otra esquina, y después con el relojero mismo. Aunque en este caso se esfumaron también los relojes. Sólo quedaron tirados por el piso unos pocos que no funcionaban. Como si algo hubiera estado tratando de oponerse a los desdichas, o los extrañamientos, a los vastedades y a las premuras de los sombras. A las urgencias del tiempo en movimiento. Y con cientos, lo mismo. Miles. Eso en los ciudades. Llegada la locura a un cierto punto era fácil sentir lo que otros decían que respiraban: una especie de olor a ubicuidad. Que parecía surgir de lo que fuera que imprimía el movimiento circular del embudo que nos dejaba cada día con menos amigos, familiares, menos hijos, vecinos, profesores. Es que eso, lo que fuera, actuaba con la simultaneidad de un dios. Era desesperante tratar de prestar atención a cada cimbronazo al mismo tiempo, y descubrir la imposibilidad. Estábamos obsesos y confundidos como por un inmenso mareo que nos abarcaba a todos. Que nos incluía en una gran ola de náuseas.

Y eran visibles las naranjas de los árboles que definen las líneas de la ciudad, eran visibles y estallaban en reflejos, en brillos rojizos, amarillos, aunque mi cerebro no pudo hacerse cargo de tanto color, ni pudo siquiera intentar comprender el silencio de esas naranjas ni la flemática paz de la redondez de sus sombras, cuando el aire, perpendicular a la línea del horizonte, un horizonte muy inmediato, cercado de edificios, en movimientos circulares y mecánicos, repetidamente veloces, imparables, me dejó sin la posibilidad de evitar nada de lo que se iba aproximando.



Pero aquí no estamos todos. Estoy yo, hay otras mujeres, amigas, conocidas, desconocidos. Algunas de catorce o quince años. Yo con mis dieciocho, y otras de cuarenta. Y ancianas. Hay viejas que casi no pueden recorrer de punta o punta el pabellón en el que no cabemos, pero hasta ahora sobrevivimos, treinta. Y duermen en las cuchetas de abajo, por supuesto. Les damos casi toda la comida que nos traen, que no varía mucho entre un líquido oscuro con dos o tres huesos en el fondo de la olla, y un pedazo de pan de quince días de antigüedad, casi completamente envuelto por un moho verde, intenso y grueso, aunque no brilla con los reflejos de aquellas naranjas. Los viejos siempre comen mucho. Así que las más resistentes rasqueteamos el pan, lo lavamos, y se lo damos a ellas.

Pero los otros, no, no están aquí. Ni Marisa. Quién sabe qué otras dependencias tenga el fondo del embudo. Qué otras profundidades. Quizá en algún momento veamos algo, logremos descubrir algún indicio. Además de lo que me parecía ver cuando iba entrando a este sótano. La mujer que se parecía tanto a la dueña del mercadito

italiano. Dos hombres sosteniéndole las piernas abiertas y metiéndole en la vagina algo como una rata. Viva. Ella mirando, lívida. Y esa chica con el hijo como de dos años. El nene sangrando, no sé por dónde, y un tipo gritándole a ella: Hablá, degenerada, o no sólo te quedás sin el chico sino también sin vos misma. A ver qué más vemos. Que nos pueda, ¿no?, dar alguno pista.

Porque resulta que a veces parece sencillito. Pero no. A quién se le ocurre que sea tan fácil entender las razones, las verdaderas, últimas razones que pueda tener el aire para cambiar violentamente su naturaleza. O su conducto. O la forma de expresar sus odios. Que de pronto una brisa respirable y serena se convierta en un simún. En un tornado. No. No se entiende. Hay vientos malignos, desoladores, aunque de una horizontalidad casi familiar. Pero que sin aviso previo decidan volverse verticales, y girar como locos, y convertir la existencia de todos en este inmenso horror, no. No hay manera de entenderlo. Así que habrá que investigar. Entender el por qué de cada movimiento. Por qué. Por qué Silvia. Juan. Por qué Cecilia. Gonzalo. Sonia y el marido. Fernanda. Luciano. Rubén. Estrella. Ricardo. Marcela y los tres hijos. Liliana, Mónica. Matilde. Jimena. Susana embarazada. Estela. Averiguar. Hasta saberlo todo. Hasta que no quede una sola respuesta enganchada entre un giro y el otro de los que suelen dar los grandes vientos. Hasta que la Historia se desenrede de los sombríos ropajes. Se desnude, se quede sin corpiño y sin bombacha ante nosotros. Y se abra. Hasta que nos revele la textura de sus interiores. Hasta que decida hablar. Vociferar. Hasta que articule, tome, exprima, hasta que ejerza la palabra.

Porque tan feroces, pueden ser. Feroces, los vientos. Las sombras.

Los Angeles, noviembre de 1999

## Bob Dylan y Allen Ginsberg: hermanos de sangre

Sergio Monsalvo C.\*

En el 2001 Bob Dylan cumplió sesenta años (1941, Duluth, Minnesota). En el 2002 festeja cuarenta de su primera grabación (Bob Dylan, CBS, 1962). Hasta el momento el listado de su obra abarca 52 discos oficiales, entre realizaciones de estudio, conciertos y recopilaciones. Todos muy celebrados y analizados de manera exhaustiva. Sin embargo, hay por ahí un par de producciones no consideradas dentro de su catálogo y que no obstante resultan importantes (no sólo por la música) para el ámbito cultural del último tercio del siglo XX. Se trata de las sesiones que llevó a cabo con el poeta beat Allen Ginsberg.

Ambos se conocieron a fines de 1963 en Nueva York. Fue la noche misma en que Dylan recibió el premio Tom Paine de parte del Comité de Emergencia por las Libertades Civiles. Dylan había leído a Ginsberg durante su breve temporada universitaria en Minneapolis, entre 1959 y 1960. Y Ginsberg de seguro había escuchado las primeras grabaciones de Bob. Inmediatamente se creó entre ellos un vínculo muy especial de amistad.

En cuanto a lo cronológico estaban más cerca el uno del otro de lo que se pudiera pensar. Ginsberg, que nació en 1926, sólo le llevaba 15 años a Dylan. Además, en lo que se refiere a publicaciones empezó muy tarde. *Howl*, su primer libro, se publicó en 1956, apenas un lustro antes del álbum inicial del cantautor. Ginsberg, de cualquier manera, fue el evidente precursor de Dylan. No habría que subestimar en ello el efecto de *Howl*,

libro que en los Estados Unidos proclamó la posibilidad de una poesía vital y contemporánea en lenguaje coloquial. Sería difícil imaginar la existencia del clima cultural que envolvió a Dylan a principios de los sesenta sin el impulso que partió de Allen Ginsberg y de la generación beat en general. Éste, además, introdujo al joven poeta Dylan en la lectura de Rimbaud, Lorca, Apollinaire, Blake y Whitman, de manera profunda y sistemática.



Los encuentros y apoyos mutuos comenzaron de manera regular desde 1964 en sesiones fotográficas, en filmaciones (como la de *Don't look back* del director Pennebacker); Ginsberg fue el intermediario para el encuentro de Dylan con los Beatles (que marcó cambios en la música de éstos); Dylan, a su vez, le regaló una grabadora portátil para que registrara sus observaciones y flujos de conciencia mientras recorría la Unión Americana —en combi— en compañía de Peter Orlovsky. Dichas grabaciones

fueron la base para el libro *The Fall of America*. Ginsberg, asimismo, le dedicó una serie de poemas, como en *Blue Gossip* de 1972.

No obstante, el intercambio más importante y productivo se dio en noviembre de 1971, cuando Ginsberg realizó el intento más serio por transferir sus obras poéticas al medio de la canción. Él, que como poeta había inspirado a Dylan, como músico se convirtió por un tiempo en alumno de éste. Tuvieron tres sesiones: dos en los estudios Record Plant y una durante la transmisión del programa televisivo *Freetime* para la cadena PBS. En tales grabaciones participaron músicos, poetas y amigos. La gama abarcó desde los cantos budistas hasta la lectura musicalizada de poemas de Blake. La canción más contagiosa emergida de ahí fue el rock "Vomit Express". No obstante, el tema más importante resultó ser "September in Jessore Street", que contenía las observaciones de Ginsberg sobre unos refugiados hindúes que trataban de llegar de Pakistán a Calcuta. El poema fue escrito para estas sesiones de manera especial.

A pesar de los esfuerzos, la grabación resultó un caos total. Los músicos invitados no tocaron ni en el mismo ritmo ni en el mismo tono y nadie, mucho menos el propio Ginsberg, fue capaz de unirlos todo. Casi dos décadas después Hal Willner, el productor de la caja antológica de CDs de Ginsberg, *Holy Soul Jelly Roll* (Rhino Records, 1994), volvió a mezclar las cintas originales, las combinó con grabaciones posteriores y de esta forma creó una obra ejemplar y de alguna manera fantástica.

\* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*

## El cuerpo humano, cuerpo religioso

Marcela Sánchez Mota\*

En su versión, Hal Willner eliminó todo lo ocurrido en la sesión anterior, excepto la voz de Ginsberg y el piano y órgano de Dylan, mezclando estos elementos de nueva cuenta. Las figuras en el teclado, pensadas originalmente como complemento para instrumentaciones más complejas, quedaron solas como contrapunto al canto de Ginsberg. "Fue el momento culminante de la grabación", escribió éste, "cuando Dylan hizo descender sus diez geniales dedos sobre el teclado. Fueron los puntos percusivos que subrayaron las distintas formulaciones". A la distancia es posible que se trate de la mejor interpretación de Dylan en el piano que se haya grabado hasta la fecha.

En 1982 ambos volvieron a reunirse en los Rundown Studios de Santa Bárbara, California. Produjeron una animada versión del poema "Do the Meditation Rock", así como dos tomas de "Airplane Blues", en las que Dylan tocó los instrumentos de cuerda. A la postre Ginsberg se unió a la gira Rolling Thunder Review de Dylan y representó también el papel de "El Padre" en la cinta semiautobiográfica de éste, *Renaldo y Clara*. Participó también en algunas presentaciones del cantante en la cárcel de Trent, leyendo poemas, y escribió las *liner notes* del disco *Desire*.

En 1997 la muerte de Ginsberg selló una amistad de 34 años. Cuando le pidieron a Dylan un comentario al respecto, dijo lo siguiente: "En la vida sólo he conocido a dos personas sagradas para mí. Una de ellas fue Allen Ginsberg, mi amigo, mi hermano mayor".

Ante la incertidumbre y el misterio, el hombre primitivo sufre el miedo a través de sus cinco sentidos. Un miedo que ocurre en su cuerpo cientos de veces desde su nacimiento, cuyas huellas están impresas en su memoria y en todo su sistema nervioso. El miedo parece inagotable. El hombre busca el vehículo mágico al más allá, al mundo de "los otros", el de la muerte o el de los dioses —y lo encuentra en su propio cuerpo.

Sobre la piedra aparece grabado el cuerpo de una mujer obesa con un marcado ombligo sobre el que reposa la mano izquierda y unos grandes senos que cuelgan pesados de leche: parece la Madre-Tierra; es la Venus de Lausel (25,000 a.C.), una de las imágenes más antiguas del mundo (paleolítico). El hombre no sólo intenta atrapar el alma de los animales, también quiere apresar a los dioses para convivir con ellos. El primitivo inicia la toma de conciencia de su propio cuerpo y en él percibe su fragilidad y su diferencia. La noción del dios-hombre dotado de poderes sobrenaturales se anuncia gradualmente al lado de la figura del mago o el curandero. Los dioses encarnan en la figura del rey. Entre los egipcios, el faraón es el rey-dios que habita el mundo junto a otros dioses sobrenaturales y divinidades zoomórficas.

En la tradición védica las divinidades están directamente vinculadas al cosmos. Todo sacrificio ritual asegura la continuidad del mundo por la repetición del acto fundacional: el acto de procrear. La doctrina clásica del

\* Socióloga y bailarina

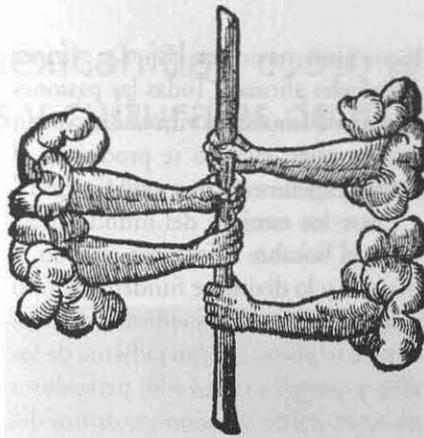
Ayur-Veda afirma que el cuerpo humano está formado por cinco elementos: espacio, viento, fuego, agua y tierra. La materia del cuerpo es el resultado, en extremo complejo, de las proporciones en que se combinan dichos elementos. El cuerpo en estado puro es la base de la psique (alma). La vida se encuentra almacenada en los huesos, el fuego es el encargado de liberarla. En el proceso de creación de los seres humanos, tanto el semen como la sangre del útero, antes de unirse, contienen cuatro de los elementos; el espacio es el último elemento que se incorpora en el proceso de fertilización. Para los hindúes no bastan esos cinco elementos: es necesario otro elemento esencial el mana, karman o atman (espíritu y conciencia acumulada de otras vidas) para la formación del individuo. En los Upanishads, el sacrificio material tiene la posibilidad de transformarse en un proceso negativo que conduce al ser humano a la metempsicosis o *samsara* (transmigración de las almas) circuito infernal del cual sólo es posible liberarse a través de la gnosis (conocimiento). La identidad divina de los hombres radica en el cosmos, lejos de cualquier posibilidad de contaminación material (idea que reaparece entre los gnósticos del cristianismo primitivo). En los Upanishads más antiguos (1200 a.C.) la simiente divina procede de los alimentos y se genera a través de un ciclo eterno: "del agua, la tierra; de la tierra, las hierbas; de las hierbas, los alimentos; de los alimentos, la semilla; de la semilla, el hombre. El hombre es de este modo la esencia de los elementos" (Taittiriya Upanishad). La cremación

es el proceso final, mediante el cual los cuerpos se transforman en nubes que, al precipitarse, fecundan la tierra y producen hierbas, alimentos y semillas.

En el siglo XI, los chinos integran a la práctica taoísta los principios del confucianismo y del budismo. En el taoísmo la inmortalidad está inscrita en el cuerpo cósmico. El ser humano se iguala al cosmos porque está animado por un soplo primordial, dividido en *yin* (la tierra) y *yang* (el cielo) que corresponden al masculino y al femenino. Así se formula la inmortalidad del cuerpo. Las vísceras de un cadáver son contempladas como entidades cósmicas cuyas emanaciones y humores corresponden a signos emblemáticos y contienen la esencia de lo divino.

Para el budismo hay tres tipos de veneno: la ignorancia, el impulso o la ira y el apego o la avaricia. En el Japón medieval, los budistas hacen referencia a los espíritus hambrientos, *gaki* en japonés: se trata de seres que se encuentran en un espacio intermedio entre la vida material y el mundo de los muertos, almas humanas que envenenadas por la avaricia, se transforman en seres terroríficos de bocas picudas, cabezas pequeñas y cabelleras rojas que recuerdan a los personajes infernales de Jerónimo Bosch; tienen grandes vientres que alimentan con saliva y excrementos humanos y vagan hasta purificar alma.

En el Génesis del Antiguo Testamento, la aparición del hombre a imagen de Dios y conforme a su semejanza es el primer acto creador, al que le sigue la orden divina: "Creced y multiplicaos, llenad la tierra y sojuzgadla". Las emanaciones o las *sefirot*, entendidas como la sabiduría y la inteligencia, llamadas padre y madre, se unen para crear la *sefira*, entendida como conocimiento, llamada hijo. De tal manera, el hombre religioso participa de la creación divina. La elevación de las almas depende de la pureza generada por los padres en el momento de la procreación. Para los cabalistas, el cuerpo es el lugar de



*gnosis* y es portador de lo divino. El alma es libre a partir de su inserción en el cuerpo: es su paso por la materia lo que le otorga el libre albedrío y el conocimiento de la divinidad. El cuerpo funciona de manera homóloga al sistema de las *sefirot* y sus leyes. En la cábala, el acto humano de engendrar es elevado al rango de imitación de lo divino; la sexualidad representa el proceso de integración de entidades separadas en el momento en que el alma desciende al cuerpo. El jasidismo judío celebra la omnipresencia de Dios en todas las actividades humanas, desde las ceremonias sagradas hasta la comida, el sueño o las relaciones sexuales. Todo acto humano debe realizarse con una intención basada en el *devekut*, es decir, en la ascensión a la luz divina.

Los primeros griegos no establecen una distinción clara entre alma y cuerpo. Cuando sabemos que para un hombre de la Grecia antigua sólo cuenta con el lenguaje empleado para nombrar su cuerpo y para designar el de otro ser, entendemos porque los griegos crearon dioses antropomorfos. Descritos con precisión, esos dioses detentan las propiedades físicas del cuerpo humano. Sin embargo, las contradicciones se manifiestan a la hora de adjudicarles poderes sobrenaturales: así, el cuerpo divino se transforma a voluntad, se hace invisible, se alimenta de ambrosía, duerme sin cerrar los ojos. Pero ante todo, es diferente al cuerpo humano

porque no se corrompe, no deviene *soma* (cadáver), es inmortal. Los dioses del Olimpo tienen el don de la ubicuidad; pueden trascender el tiempo y llegar al último rincón del universo. La división entre alma y cuerpo apenas comienza. Entre lo sobrenatural y lo natural no existe un corte definitivo. El antropomorfismo de los dioses domina la vida diaria de los griegos, regidos por el Olimpo homérico.

El orfismo genera una transformación de la religión griega, tal como la conocieron Homero y Hesíodo, al implicar la inmortalidad del alma y una división tajante entre ésta y el cuerpo. Los principios de los misterios órficos se encuentran vinculados a la concepción del hombre como un ser en el que prevalece un principio divino, un demonio (alma) que reside en el cuerpo debido a una culpa originaria. El ciclo culpa originaria-reencarnación se rompe mediante ritos purificadores, destinados a liberar al alma del cuerpo. Para Pitágoras, quien defiende la existencia de la metempsicosis, las almas deben liberarse a través del saber. De ahí el concepto pitagórico de filosofía (amor a la sabiduría) como eje esencial del mundo. Pitágoras y los naturalistas presocráticos apuntan hacia una nueva forma de interpretar el mundo. Jenófanes, cinco siglos antes de Cristo les reclama a sus coetáneos: "Pero los mortales piensan que los dioses nacen. Que tienen vestidos, voces y figuras como las suyas. A los dioses Homero y Hesíodo atribuyen todo lo que para los hombres es ultraje y vergüenza: robar, cometer adulterio, engañarse uno a otro." (Jenófanes, *Fragmentos y Testimonios*).

Con Sócrates y los sofistas aparece el humanismo griego. Para ellos, el primer testimonio racional de la existencia de Dios es el cuerpo humano. Todos y cada uno de los elementos corpóreos del hombre tienen una finalidad; no son producto del azar sino concebidos por una inteligencia superior.

El hombre griego posee un cuerpo-soma y un alma-psyche que sólo la muerte libera. Los ritos funerarios permiten que la psique del hombre ingrese al reino de los infiernos. El largo diálogo socrático que Platón describe en el Fedón insiste en la inmortalidad del alma. La psique alcanza su plenitud en el momento de la muerte, al separarse del cuerpo. Esta concepción



dualista de las relaciones cuerpo y alma aparece a lo largo de los diálogos platónicos, no sólo como reflejo del pensamiento órfico sino por el desarrollo de la metafísica. Si el cuerpo es una cárcel, el alma es un demonio que es necesario purificar por medio de la sabiduría. El deseo de muerte que aparece en los textos de Platón es en realidad un deseo de acercamiento a Dios. Para Platón, las almas atadas en exceso a lo corpóreo están destinadas a vagar errantes hasta enlazarse a otro cuerpo animal o humano. Las almas virtuosas encarnan en cuerpos de hombres justos o de animales mansos. Para Aristóteles, los sentidos no pueden existir sin el cuerpo; sólo la inteligencia es capaz de perdurar más allá de lo corpóreo, porque el intelecto procede de fuera y sólo él es divino. No sucede lo mismo con el razonar, el amar o el odiar, que no son afecciones del inte-

lecto sino pasiones. En *De Anima* Aristóteles afirma: "Todas las pasiones humanas se muestran vinculadas con un cuerpo pues, cuando se producen, el cuerpo experimenta una modificación."

Entre los estoicos del mundo helénico, el hombre sólo surge cuando la materia y lo divino se funden. Plotino establece una ruptura radical tanto con la exaltación del cuerpo radiante de los dioses que caracterizó a los pensadores arcaicos, como la visión terrorífica del cuerpo de los gnósticos. Para él, existe la necesidad ontológica de las almas por apropiarse de un cuerpo, y ese impulso es en sí mismo una experiencia dolorosa. La culpa originaria aparece en el momento de la unión del alma y el cuerpo, la cual da pie a que aparezca el deseo de pertenencia. Una segunda culpa aparece a partir de que el alma encarnada experimenta una preocupación excesiva por la materia y se olvida de su origen.

En su nacimiento, el cristianismo primitivo no es sino una secta más del judaísmo. La postura de Pablo de Tarso separa de forma definitiva a judíos y cristianos, al poner en el centro de la teología cristiana la resurrección de los muertos y ya no la inmortalidad del alma. El hombre no sólo es cuerpo y alma; es también espíritu, el medio de acercarse a lo divino a través de la fe. Para otras sectas, como los gnósticos y entre ellos los maniqueístas, la figura del demiurgo es negativa por lo que el mundo material es negativo. El cuerpo humano en sí mismo es portador del mal por lo que el hombre debe esforzarse por escapar de él. San Agustín (s. IV), maniqueísta en sus inicios, se convierte al cristianismo después de las lecturas de san Pablo de Tarso, de quien toma la noción de la fe, y de Plotino, de quien extrae la noción del absoluto singular, el ser en sí y para sí. Es el propio San Agustín, el que plantea en las *Confesiones* el problema del "yo" entrelazado con la voluntad del individuo y la autoconciencia.

La idea del alma que se sirve de un cuerpo para su salvación, sustentada por Platón pierde vigencia con el auge del pensamiento escolástico de los siglos XIII y XV. Para los predicadores, teólogos y confesores escolásticos, el cuerpo humano es la unidad de cuerpo-alma. El acceso a lo divino a través del cuerpo es una idea común en la Baja Edad Media, de ahí que muchos practicaran las flagelaciones y el sufrimiento corporal para alcanzar el grado de espiritualidad necesario que los acercara a Dios. El culto a las reliquias corporales de los santos representa la estancia de lo sagrado en el cuerpo. El cuerpo humano toma un lugar central en el pensamiento de Occidente. El cristianismo hereda la idea de las culpas originarias de la teología platónica y hebrea. La discusión teológica sobre lo sagrado y lo humano en el cuerpo de Cristo deriva para los cristianos modernos en uno de los misterios divinos y en la idea de que el cuerpo de Dios está presente en la hostia consagrada.

El cuerpo humano está en el centro de todo intento por explicar la relación del hombre con el universo. Sin embargo, a partir del dualismo cartesiano nos encontramos en un mundo escindido entre la razón y la fe. El hombre moderno ha perdido la antigua comunión con la naturaleza, que establecía por medio de su cuerpo y que le era tan indispensable y cotidiana como el comer. Los fenómenos modernos son irreversibles: la cibernética, la clonación, la manipulación genética son ejemplos de la evolución humana que es necesario reflexionar e incorporar a la conciencia. No podemos aspirar al regreso del hombre al pasado. Quizá Nietzsche deja una advertencia cuando afirma: "Somos unos desconocidos para nosotros mismos; nosotros, hombres del conocimiento, nosotros mismos para nosotros mismos." (*Ecce homo*). ↵

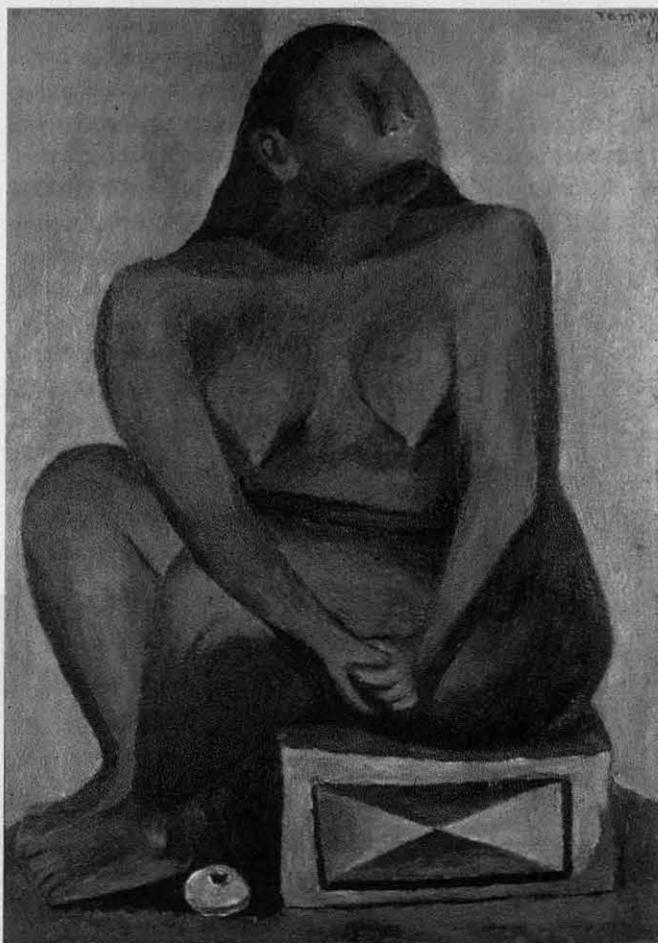
## *Desnudo en gris*: la mexicanidad como una vanguardia. Identidades pictóricas y culturales de Rufino Tamayo en 1931

Ana Torres \*

El arte de Rufino Tamayo no es de rupturas o cambios profundos. Las diferentes etapas de su desarrollo pictórico muestran una continuidad, marcada por una síntesis entre las preocupaciones artísticas del movimiento nacionalista mexicano y las propuestas formales de las vanguardias occidentales de la primera mitad del siglo XX.

Involucrado en el contexto cultural del México posrevolucionario desde sus pinturas tempranas, Tamayo se interesó de manera subjetiva e intimista, más que narrativa y anecdóticamente, por las características de lo indígena y lo popular. Dentro de esta tendencia, y entre la diversidad de propuestas pictóricas que aparecieron en aquellos años para expresar la mexicanidad, Tamayo usó un lenguaje experimental vinculado con la investigación formal y con un expresionismo pictórico asociado con la idea de manifestar un mexicanismo en la esencia y no de asunto.

Esta concepción adquirió madurez durante sus primeros viajes a Nueva York, realizados a finales de los años veinte, cuando en obras de pocos elementos y figuras simples empiezan a aparecer aspectos de la pintura vanguardista extranjera. Tal influencia es evidente en algunos de sus cuadros, especialmente en el conjunto de naturalezas muertas de contenidos metafísicos, inspirados en los paisajes emblemáticos de Giorgio de Chirico, así como en la incorporación de espacios cubistas. Sin embargo, Tamayo no abandonó el estudio del arte prehispánico y popular. En esta época reafirmó su identidad racial, cuyas raíces encontraba en lo indígena, y además de expresar la sensibilidad



primitiva y utilizar las formas del arte popular, se inspiró en estructuras prehispánicas para construir sus propias composiciones. Es decir, al tiempo que experimentaba con nuevas soluciones pictóricas, se interesó por el expresionismo de las representaciones geométricas y deformadas de los artistas mesoamericanos. En ocasiones utilizaba estos elementos para crear formas y proporciones desde la tradición indígena y no desde la escuela clásica europea. Tamayo se inspiró en las esculturas

*Desnudo en gris*, 1931.  
Óleo sobre tela, 89 x 64 cm.  
Museo de Arte Moderno/INBA, México,  
Archivo fotográfico del Museo Rufino Tamayo.

\* Socióloga e historiadora del arte

del occidente de México y realizó figuras muy simples con la cabeza más pequeña que el cuerpo; asimismo, le interesaba trabajar sobre la superficie plana del cuadro. Estas características aparecieron con mayor frecuencia en sus pinturas de los años cuarenta, aunque ya en *Desnudo en gris* y *Mujer con guitarra*, ambas de 1931, Tamayo revela su interés por experimentar con formas arcaicas dentro de un concepto moderno. Estas obras pertenecen a una serie de desnudos femeninos poco usuales hasta entonces en su creación artística. *Desnudo en rojo*, *Mujer con mandolina*, *Mujer dormida*, *Desnudo* y *Bañista* son composiciones que se diferencian de su producción anterior en donde las mujeres indígenas aparecían vestidas con faldas largas y cubiertas con rebozos.

La figura de *Desnudo en gris* muestra la influencia de las formas autóctonas y la necesidad de explorar con el expresionismo pictórico a partir de pocos elementos y de fundar el cromatismo mediante el uso de unos cuantos tonos. En esta composición, el volumen de la mujer muestra la experimentación plástica del artista. Tamayo logró una síntesis al presentar una silueta primitiva con soluciones pictóricas modernas. Inspirado en los cuadros de Cézanne y Picasso, buscó crear el espacio y el volumen en la superficie plana del cuadro. Para ello utilizó pequeñas pinceladas de tonalidades grises y terracotas, con lo cual crea una textura que ilumina el cuadro. Asimismo, subrayó el contorno de la figura con una línea negra, de modo que produce que la sensación volumétrica y espacial dependa de los colores y no de la pers-

pectiva geométrica. Tamayo se inspiró en la escultura prehispánica para elaborar una mujer hierática de grandes proporciones, sentada sobre una pequeña piedra rectangular, objeto parecido al que usaban los artistas mesoamericanos para colocar las representaciones de sus deidades. Por su solidez y gruesos contornos, la imagen de *Desnudo en gris* recuerda a los monolitos que los mexicas utilizaban para sus ritos sagrados. La figura parece haber sido desenterrada y rescatada del olvido, es la diosa femenina que orgullosa ve de nuevo la luz. La pureza de las figuras prehispánicas no

le sirvió al artista para imitar o copiar los símbolos olvidados sino que intentó encontrar las formas básicas y simples para marcar el alcance del arte primitivo y para reforzar la expresividad de su propio arte.

La pintura de Tamayo responde a la intensa búsqueda colectiva de los artistas mexicanos, interesados en hallar en las culturas prehispánicas y en el arte popular los valores formales y espirituales del arte moderno mexicano. Su propuesta artística corresponde no sólo a una interpretación estética del arte indígena, sino también a una reflexión sobre la identidad cultural del mexicano. ⇐



*Mujer con guitarra*, 1931.  
Gouache/ papel, 24 x 28  
cm.  
Colección Carolina Amor.  
Foto: Pedro Cuevas.  
Archivo fotográfico del  
Instituto de Investigaciones  
Estéticas, UNAM.

## Apuntes para una teología del cine

Román Domínguez Jiménez\*

*El cine, realmente, no ha sido inventado todavía.*

André Bazin

Pasolini demuestra en *Teorema* (1968) que la imagen cinematográfica no ha dejado nunca de estar involucrada con la gracia y el azar. La imagen en Pasolini y en otros autores parece clamar por un estatuto propio, por una *teología* que ciertamente no es la de la institución religiosa pero tampoco aquella del cine en tanto que divulgador de valores. La implicación teológica de la imagen no se reduce a la temática religiosa: *Rey de reyes*, *Ben-Hur*. Ni aun a un cine "comprometido" o aleccionador, de Eisenstein a Ken Loach, pasando por *La lista de Schindler* y ciertas obras antibélicas: el cine con *moraleja*. La gracia anida en el montaje, como una voz subterránea que hace subir el fondo oscuro del que ella proviene a la superficie. Descoyunta el tiempo al traspasar el encuadre como una línea abstracta que sólo se refleja en su fondo, como el relámpago que arrastra a la noche. La imagen, sonora o visual, se convierte en un intersticio, fisura o herida en el tiempo. Es el signo de lo intolerable en *Teorema*: el enviado de afuera, el joven bello, es la cesura de luz y tiniebla, *temor y temblor* como en Kierkegaard. Es también "la instancia a partir de la cual cada miembro de la familia experimenta un acontecimiento o afecto decisivos":<sup>1</sup> la hija paralizada, la madre precipitada en un devenir erótico, el hijo que orina, la levitación y el hundimiento místico de la criada, el padre bestializado y llevado al desierto. El intersticio, la imagen como herida es inmanente a un *cine de la*

*crueledad* (Artaud), "films en los que se trituran, se mezclan las cosas del corazón y del espíritu hasta conferirles la virtud cinematográfica *que hay que buscar*".<sup>2</sup> Un cine tal inaugura una nueva vía, el Nuevo Testamento o la *buena nueva* cinematográfica: la imagen deja de estar asociada a otras en una sucesión de momentos presentes, ya no se cuenta una historia, sino que se despliegan series de afecciones espirituales, "estados culminantes del alma, una atmósfera de visión".<sup>3</sup> La imagen deja de representar lo que está fuera de ella y que le daría su fuerza motriz y sentido. Este camino no es ya la vía de la metáfora ni la de la metonimia, es el paso de una imagen, de un encuadre a otro como fisura en las que las cosas se muestran literalmente. *Teorema*, como su nombre lo dice, no es la *representación* de un tema, sino una *demonstración* de la línea abstracta que llega al alma. Pasolini demuestra un teorema y lo deduce, pero algo similar podemos decir de Godard y *Los carabineros* (1963), y más acá de Lars von Trier, Thomas Vinterberg y el manifiesto *Dogma*.

En *Los carabineros*, Godard no crea una metáfora de la guerra, sino que muestra *la gesta* de la misma y las actitudes corporales que le corresponden: violencia, fuga, ausencia de afecto, sorna, desorden, dispersión. Si cada imagen remite a un gesto corporal es porque éste no se discierne de un gesto del espíritu, de un estado o afección del alma. En cada gesto hay una especie de pasividad, una *indecibilidad* que recorre todo el cuerpo, visual y sonoramente. No se sabe nunca cuál será la acción a seguir, pues el cuerpo ya se ha deslinda-



\* Filósofo y escritor

1 Gilles Deleuze, *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*. Barcelona, Paidós, 1986, p. 234.

2 Antonin Artaud, *El cine*, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

3 *Ibidem*.

do de la pura acción para pasar a ser gesto, cuerpo místico abierto al porvenir. Ejemplos de *cine corporal* los podemos encontrar en *Sagrado Kadosh* (2000), de Amos Gitai y en *Intimidad* (2000), de Patrice Chéreau. En la primera asistimos a la escisión en el cuerpo de dos hermanas entre el *corpus* de la tradición y lo *sacro* en el cuerpo femenino. En el caso de la hermana mayor la indecibilidad lleva a la muerte y en el de la hermana pequeña al desprecio y el ostracismo. En la segunda, la indecibilidad, lo impensado, fuerza a la protagonista a devanearse, a desmembrarse entre *el amor* al esposo y el delirio por el hombre con el que puede *hacer el amor*.

El cine del cuerpo rompe con la sucesión empírica del tiempo: 1,2,3... Todo lo contrario a un cine de acción, el cual remite a lo ya decidido, a lo ya dado; en el que cada espectador espera el momento siguiente con la pregunta ¿y qué pasó después? Incluso el *flash-back* en este tipo de cine sirve para aclarar el presente. La sucesión de imágenes se presenta como una carrera de obstáculos, como medio para llegar al desenlace, si bien no a la manera de una progresión lineal, sino como un circuito perfectamente cerrado. El cine de acción es el cine del tiempo *como círculo*: la tragedia es imposible, pues el final se armoniza con el principio y con todos los momentos de la película. De ahí que sin importar el modo en que se dé el desenlace, el final será un *final feliz*, acotado, domado, predecible. El cine del cuerpo no es tampoco un cine de la memoria o del recuerdo en el que el pasado se reivindica como las *Tablas de la Ley*. No puede ser histórico, aunque el acontecimiento tenga lugar en

un tiempo que no es el actual. En este sentido las memorias individuales de los dos protagonistas de *Hiroshima mon amour* (1962), de Resnais, la del japonés y la francesa, se funden en un olvido que da paso a una memoria común, que no es la una ni la otra; dos regiones de pasado inconmensurables se ligan y se disuelven en un solo cuerpo: Hiroshima, Japón y Nevers, Francia. Sin duda, aquí el pasado no se reivindica, sino que se convierte en la región de la que surgirá lo nuevo. La gracia es lo nuevo, lo único que se opone al *cliché*. Vivimos en un mundo de clichés. Y los clichés provienen siempre de la publicidad, son excitaciones que provocan un comportamiento conforme a la buena conciencia del espectador, a la manera de un reflejo condicionado. Pavlov como publicista.

La poesía, y aun la gracia se oponen a toda publicidad. Aquí, como en otros lados, no basta con decir en qué se diferencia la poesía de la publicidad. La poesía borra el cliché, rompe la imagen de lo previsible y lo domado para suscitar lo inaudito, lo intorelable, lo que evita cerrar el círculo. En *Antes de la lluvia*, de Milcho Manchevski (1994) el tiempo se bifurca y el círculo se prolonga indefinidamente. De ahí que repetidamente y en diferentes lugares del filme aparezca la frase *el círculo no es redondo* (*the circle is not round*). Si seguimos en el mundo del cliché es porque todavía no hemos aprendido lo que es la poesía y lo que es una imagen. El cine del cuerpo se presenta así como una pedagogía de la imagen y del tiempo. Acaso la grandeza de Tarkovski y de von Trier resida en su pedagogía y en la teología que se desprende de sus imágenes. Acaso sea ésta, también, su



manera de seguir siendo radicalmente religiosos o ateos. En el último episodio de *Andrei Rubliov* (1966), *La campana*, la gracia recae inesperadamente en el pequeño Boriska, hijo del hacedor de campanas quien ha muerto sin develarle el secreto de la construcción de las mismas. A Boriska se le encomienda una tarea que es *demasiado grande para él*. Sin conocimiento alguno dirige la construcción de la campana. Pero la campana suena ante el príncipe, los clérigos y los emisarios del extranjero. Boriska cae gimiendo al lodo y el monje pintor Rubliov, ya viejo, rompe su voto de silencio para decirle: "iremos juntos, tú y yo, tú construirás campanas, yo pintaré iconos, eso dará a la gente algo que celebrar". Tarkovski termina *Andrei Rubliov* con la imagen de un icono al fresco de Rubliov, cantos litúrgicos y el paisaje de un caballo en la lluvia. *Rompiendo las olas* (1996) de von Trier culmina con lo más inesperado: las campanas suenan desde el cielo para los hombres, a pesar de las instituciones. Se podrá entonces preguntar *¿por quién doblan las campanas?*

No sabemos lo que puede una imagen, lo que puede desdoblarse y desprenderse de ella. Toda la obra de von Trier se presenta como un aprendizaje del tiempo. La errancia de *la cámara en mano* en sus últimas películas lo muestra. En *Dancer in the dark* (1999) von Trier desafía la lógica del final feliz y del círculo cerrado. Los números musicales aparecen en momentos y en lugares en los que *no deben* aparecer: un asesinato, la sala del juzgado. *Hollywood contra Hollywood*. El final nunca llega, en su lugar sólo tenemos una imagen cruel, cruda, muda: la de

*Selma* (la cantante Björk), la madre ciega en el cadalso. Lo que suscita en nosotros una imagen tal es enojo, pero también herida. Amor y piedad, aquí la gracia *se torna acto de resistencia*. Invoca lo que la publicidad no puede, ni tampoco la teología. La muerte del cine que Godard proclamó hace algunos años es la muerte de la vieja concepción del cine, del cine-acción y de su teología circular: una nueva mecánica surge, aunque siempre a destiempo. La nueva teología cinematográfica parece siempre llegar demasiado tarde o demasiado pronto, pero en esto consiste su gracia: en disolver el acuerdo, en ir en contra del tiempo actual. Una *herejía del tiempo*. Círculo excéntrico siempre descentrado. Pues el máximo pecado es disolver la forma de lo dado, de la *Ley del tiempo*, como lo muestra Goya en sus pinturas negras, Kafka en *El proceso* y Buñuel en *La edad de oro* (1930).<sup>4</sup> Se dirá que tal afirmación no puede ser sino irónica en nuestro presente, en el que el cine, como arte y como técnica reproductiva, está condenado a ser una de las formas de la comunicación, a ser un arte de la representación. Un paliativo, *metáfora y ficción*, con respecto a la vida y el mundo real. Pero en la imagen puede haber algo que no es información ni cliché, que no es luz sino voz subterránea que se hunde bajo la tierra, junto con la potencia de la ironía, para dar paso a la gracia, al azar y a un humor que estamos siempre por descubrir. Y esto último es lo propio de la teología y del cine que *está por hacerse*, en contra del presente igual a sí mismo y en pos, como dijo Nietzsche, de un *mejor porvenir*... ↵



4 Román Gubern despliega, en unas bellas páginas, la génesis de algunas imágenes del *Perro andaluz* y *La Edad de Oro*. En el epílogo de esta última cinta, Buñuel expone la identidad del depravado duque de Blangis con Jesucristo. Más allá de una innegable confrontación con el catolicismo por parte de Buñuel, podemos asistir a una *disolución o desplazamiento* de formas en el marco del surrealismo. Cfr. *Proyector de luna. La generación del 27 y el cine*. Barcelona, Anagrama, 1999, pp. 390-429.

# El origen de la ética humana

## Segunda parte

Ernst Mayr\*

### ¿Son adecuadas las normas éticas occidentales?

Las normas éticas de la cultura occidental provienen de la tradición Judeo-cristiana, están basadas en varios mandamientos y preceptos articulados en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Como están fraseados en los textos sagrados, estos mandamientos parecerían absolutos, no permitiendo desviaciones. El mandamiento "No matarás" tiene normalmente una validez absoluta. Pero el retirar la maquinaria que mantiene la vida de un paciente terminal, que sufre intensamente, es un acto de compasión, no un asesinato. Y una flexibilidad similar se aplica en el caso del aborto. Cuando un niño no deseado tiene que enfrentar una vida llena de miseria y abandono, o cuando su madre llega a un estado de total desesperación, entonces el aborto parece una opción más ética. Y no tiene sentido enarbolarse la cuestión de la supresión de una vida en este argumento, puesto que como biólogo yo sé que cada cigoto y espermatozoide también posee vida.

Hay dos razones por las que las tradicionales normas occidentales ya no son adecuadas. La primera es su rigidez. La esencia del proceso evolutivo es la flexibilidad y el cambio, las normas éticas deben ser suficientemente flexibles y versátiles para dar cabida a los cambios en las condiciones. La segunda razón es que la humanidad ha experimentado un drástico y acelerado proceso de cambio. Quizá el más importante componente de este proceso de cambio ha

sido el crecimiento de los grupos humanos durante los últimos 10 a 15 mil años. Con el advenimiento de la agricultura, se favoreció un grupo mayor puesto que podía protegerse mejor en contra de merodeadores, y la disponibilidad de un buen abasto de alimentos probablemente favoreció el crecimiento poblacional. Un cambio en los valores, por ejemplo un mayor énfasis en los derechos de propiedad, fue inevitable.

Algunas de las normas éticas adoptadas por los pueblos de pastores del Cercano Oriente, hace más de 3 mil años, son en conjunto inadecuadas para la sociedad moderna masivamente urbanizada. Como Simpson ha dicho apropiadamente: "Todos los sistemas éticos que se originaron bajo condiciones tribales, de pastoreo y otras condiciones primitivas... han perdido, en mayor o menor grado, su valor adaptativo en las condiciones actuales extremadamente diferentes, tanto en el orden social como en otros órdenes" (1969:136).

Entonces, ¿cuáles son los problemas éticos de nuestra sociedad de masas que no son adecuadamente cubiertos por las normas éticas tradicionales? Quisiera mencionar tres.

El primero es lo que Singer (1981) refiere como el "círculo en expansión". No sólo en las sociedades primitivas sino también en el Antiguo Testamento, entre los griegos, y aún entre los europeos de los siglos XVIII y XIX, en África y Australia, se empleó un sistema ético totalmente diferente hacia los miembros del grupo y hacia los ajenos (Singer, 1981: III-117). Todavía lo tuvimos en nuestro propio país, en los

### Notas del traductor:

Ernst Mayr es uno de los biólogos más relevantes de la segunda mitad del siglo pasado. Junto con Georges G. Simpson, John M. Smith, George C. Williams, desarrolló la teoría evolutiva de Darwin hasta convertirla en un cuerpo conceptual integrado a las demás ramas de la Biología, en particular a la Genética. Pocas gentes como él para explicar con claridad y profundidad la teoría evolutiva que forma la columna vertebral de la Biología moderna. Su énfasis por retomar el discurso de Darwin, que aparece en toda su obra, nos da cuenta clara de su vocación integradora que en todo momento se remite a rescatar las ideas originales. Mayr nació y vivió en Alemania hasta los 28 años de edad, posteriormente se trasladó a los Estados Unidos donde adquirió su actual nacionalidad. De ahí que la construcción sintáctica del texto en inglés, en ocasiones guarde similitudes con el alemán. También de ahí que el presente texto incluya varias referencias de su circunstancia estadounidense. En todo momento he procurado respetar el estilo del autor mas que buscar la expresión más fluida o más sencilla en nuestro idioma. Sin embargo, considero que este ensayo contribuye una serie de interesantes ideas provenientes de hallazgos recientes de la Biología, que pueden desarrollarse en nuevas consideraciones acerca de la ética humana. Ernst Mayr ha recibido las más importantes distinciones que un biólogo evolutivo puede alcanzar, entre las que se encuentran la Medalla Nacional de Ciencia de los Estados Unidos, el Premio Balzan, el Premio Japón y el Premio Crafoord de la Academia de Ciencias de Suecia; es actualmente Profesor Emérito de la Universidad de Harvard; después de su retiro sus escritos han enfatizado la creencia de que el futuro de la evolución humana depende de la educación.

\* Traducido por Juan Pedro Laclette

estados del sur hasta hace unas cuantas décadas, y el *apartheid* es un penoso remanente egoísta de estos grupos. Aún dentro de las sociedades étnicamente homogéneas, tales como la Inglaterra de los inicios del siglo XX, hay o ha habido diferencias en virtudes menores, lealtades, procesos entre grupos religiosos, partidos políticos, grupos profesionales, organizaciones sociales, entre otros. Todo ello promueve tensiones y conflictos.

El ideal de todo gran moralista es el establecer una ética universal, como Julián Huxley lo dijo: "La concepción de que los principios éticos se aplican a toda la humanidad, sin importar la raza, el lenguaje, el credo o la estación" (1947: 117). Expandir el círculo, esto es, aplicar las normas intragrupo también a los ajenos, lleva a una fusión de grupos con diferentes normas, y establece un conflicto casi irresoluble, debido a que cada grupo está convencido de la superioridad de sus valores morales. Pensemos solamente en la diferencia entre un americano moderno y un fundamentalista islámico con respecto a los derechos de las mujeres o, en nuestro propio país, las diferentes actitudes que sobre el aborto muestran ciertos grupos religiosos en contraste con los grupos feministas. A pesar de todas esas dificultades, la ética del futuro debe estar basada en el principio irrestricto de la igualdad entre los miembros de nuestro grupo y de los ajenos.

El segundo y gran problema ético de nuestro tiempo es el excesivo egocentrismo y atención a los derechos del individuo. Expandir el círculo en nuestra sociedad ha resultado en una lucha legítima por la igualdad, particularmente para las mujeres y las minorías, pero tiene también algunos efectos laterales indeseables. En las décadas recientes ha habido un énfasis excesivo en los derechos y las libertades. Martin Luther King ha sido quizá el único luchador por la libertad que ha recordado a sus seguidores que todos los



Fotos: Pedro López Cañas.  
Tomadas de: El ojo crítico/El ojo lírico

derechos van acompañados por obligaciones. Yo no soy un predicador moralista, pero cualquiera que observe la escena actual no puede evitar ver un excesivo narcisismo y culto del ego. Este desarrollo tiene muchas raíces en nuestra sociedad de masas, las enseñanzas de Freud, así como una sobre-reacción a la etapa precedente de falta de respeto a los derechos del individuo. Además es favorecido por nuestro sistema político puesto que en una democracia el éxito de los políticos depende de su atractivo hacia el votante individual. Por último, pero no menos importante, las religiones monoteístas han tendido a enfatizar, cuando no a sobre-enfatizar, la ética individual.

Aquí en ocasiones se olvida que la principal función de la ética cultural es restringir los impulsos egoístas del individuo y promover el bienestar de la comunidad como un todo a través de la aplicación de leyes y costumbres. Inevitablemente el ser humano moderno encara algunos conflictos virtual-

mente irresolubles tales como entre la igualdad y el mérito, o entre la igualdad y la diversidad genética. En esos casos debiéramos aplicar dos principios básicos. Uno es que las decisiones éticas dependen frecuentemente, si no siempre, del contexto, y que las prescripciones absolutas son en ocasiones poco éticas. Y segundo, que, dependiendo de las circunstancias, existe siempre una pluralidad de soluciones posibles. Recordémonos a nosotros mismos que en el mismo centro de la ética humana existe la posibilidad de elegir y de evaluar factores en conflicto con el objeto de tomar la decisión correcta. En tanto que las decisiones éticas son parte de nuestra cultura, la responsabilidad para ejecutarlas reside en el individuo; si son demasiado rígidas, el individuo puede elegir no adherirse a ellas.

El tercer gran problema ético de nuestros días aparece con el descubrimiento de nuestra responsabilidad hacia la naturaleza como un todo. El crecimiento, ya sea económico, poblacional, o de cualquier otro tipo, ocupan una prioridad alta en nuestro sistema de valores. A pesar de que ciertas personas influyentes como el Premio Nobel en Economía Hayek y el Papa no han apreciado el peligro de la sobrepoblación. Yo no veo como puede ser ignorado por más tiempo. Ciertas de nuestras sociedades, como las de China y Singapur, han encarado valerosamente el problema reorganizando sus valores éticos. Mientras más pronto las sigan otras sociedades, mejor será para el bienestar último de la humanidad.

El dilema que enfrentamos es el conflicto entre los valores tradicionales y los valores descubiertos recientemente. Permítaseme recordar el conflicto entre el derecho del ser humano a una reproducción sin límite y a una explotación sin límite del mundo natural, en contra de las necesidades humanas de la posteridad, así como del derecho a existir de millones de especies

de animales y plantas silvestres. ¿En donde está el equilibrio adecuado entre la libertad personal y el cuidado por el bienestar del mundo natural?

El concepto de que la humanidad tiene una responsabilidad hacia la naturaleza como un todo es un concepto ético que parece haberse originado notablemente tarde. En tiempos recientes Aldo Leopold, Rachel Carson, y Garrett Hardin han sido particularmente articulados en su campaña por una ética de la conservación o por una ética de la comunidad. Pero mucho de lo que estos modernos americanos consideran éticamente valioso no resulta en el beneficio inmediato del individuo por lo que genera resistencia. Pero si el mundo como un todo espera tener un futuro, será necesario que reduzca las tendencias egoístas en nuestra ética a favor de un mayor cuidado por la comunidad y por *toda* la creación.

### Conclusión

¿Qué hemos aprendido acerca de la relación entre la evolución y la ética humana?

- (1) Como ya lo entendía Darwin, la ética humana no es simplemente el producto de la lucha por la existencia.
- (2) La ética humana difiere de cualquier altruismo instintivo presente en el reino animal en que involucra una elección deliberada entre alternativas.

- (3) La selección entre los grupos culturales ha contribuido a la difusión de las normas éticas en la humanidad que más contribuyen al bienestar del grupo.
- (4) El individuo humano adquiere sus estándares éticos durante la infancia y la juventud. Una vez introducidos en su programa conductual abierto, esas máximas éticas tienden a retener un gran poder sobre el individuo durante el resto de su vida.
- (5) Y finalmente, las normas éticas deben ser flexibles y adaptables, el cambio de una sociedad agrícola o de pastoreo a una sociedad urbana de masas requiere de ajustes considerables, así como el cambio de un mundo escasamente poblado al mundo industrial moderno masivamente sobrepoblado. En otras palabras, las normas éticas deben tener la capacidad de evolucionar, con el objeto de conservarse adaptativas.

¿Hay una ética particular que un evolucionista debiera de adoptar? La ética es un asunto muy privado, una elección personal. Mi propia ética es muy cercana al humanismo evolutivo de Julien Huxley. "Es una creencia en la humanidad, un sentimiento de solidaridad con la humanidad, y una lealtad hacia la humanidad. El hombre es el resultado de millones de años de evolución, y nuestro principio ético más

básico debiera ser hacer todo aquello que mejore el futuro de la humanidad. Todas las demás normas éticas pueden derivarse de esta base".

El humanismo evolutivo es una ética demandante, porque le dice a cada individuo que de algún modo tiene una responsabilidad hacia la humanidad, y que esa responsabilidad es o debiera ser parte de su ética individual. La actual generación está a cargo no sólo de su legado genético humano sino de hecho de toda la naturaleza en nuestro frágil mundo.

La evolución no nos provee una serie completa de normas éticas tales como Los diez mandamientos, aún así el entendimiento de la evolución nos da una visión del mundo que puede servir como una sólida base para el desarrollo de un sistema ético que sea apropiado para la salud de la sociedad humana, y que asegure el futuro de la humanidad en un mundo bajo el cuidado del ser humano.

### Bibliografía

Simpson, G.G., *Biology and Ethics*. In: G.G. Simpson, *Biology and Man*, New York: Harcourt, Brace and World, 1969, pp 130.148.

Singer P., *The Expanding Circle*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1981.

Huxley J., *Evolution and Ethics 1893-1943*, Londres: Pilot Press, 1947.



## Bases ecológicas para el manejo integral de los subsistemas lagunares de la península de Atasta, Campeche: laguna Las Palmas

Maite Mascaró \*

### Antecedentes

La península de Atasta forma parte de un extenso pantano que se encuentra interconectado con la Laguna de Términos a través de las Lagunas del Sistema Lagunar Pom-Atasta-Las Palmas-Puerto Rico. Por su productividad natural y su biodiversidad, estos humedales, junto con los de Tabasco forman la unidad ecológica costera más importante de Mesoamérica.

El área presenta un mosaico de asociaciones acuáticas y terrestres de alta biodiversidad, compuesta por alrededor de 374 especies de plantas y 1468 especies de animales, muchas de las cuales han sido explotadas tradicionalmente desde tiempos prehispánicos por los pobladores del área.

Tanto los sistemas acuáticos como los bosques de mangle desempeñan un papel preponderante en la presencia y conservación de estas especies, ya que previenen la erosión y la deposición de suelo y sirven como trampa de nutrientes y de contaminantes. Posiblemente su mayor importancia reside en que dichos sistemas constituyen el sostén de una variedad de actividades económicas y sociales, ya que conforman la zona de crianza de una multitud de especies de peces, crustáceos y moluscos de alto valor comercial.

Por su importancia ocupacional y económica la pesca es considerada la principal actividad de las comunidades asentadas en la península. Se basa en la captura de camarón, almeja, ostión, jaiba y especies de escama, y alcanzó



su auge en los cuarenta. Sin embargo, la sobreexplotación pesquera, la pesca ilegal y el deficiente manejo y administración de los recursos pesqueros, aunado a la falta de conocimiento científico y técnico, la siembra indiscriminada de especies exóticas y la deforestación del manglar han provocado una fuerte descapitalización del sector, volviendo la pesca una actividad poco rentable.

Una actividad de diversificación para el sector pesquero en muchos países ha sido la acuicultura. En las últimas dos décadas la acuicultura ha traído consigo un incremento en la producción de recursos de alto valor comercial. Por ejemplo, la proporción de camarón cultivado del total de la producción mundial aumentó de 6% en 1970 a 26% en 1990, lo cual constituyó uno de los fenómenos de éxito comercial más importantes del final del siglo XX.

Sin embargo, la industria acuícola también prometía constituir una fuente de proteína barata y de trabajo bien remunerado para las comunidades rurales del tercer mundo donde se estaba desarrollando. En la medida en que se fue dirigiendo hacia la producción intensiva e hiperintensiva de crustáceos y peces para su consumo en los mercados de lujo del primer mundo, los beneficios sociales de la llamada «Revolución Azul» se fueron volviendo cada vez más un sueño que una realidad. No sólo ha dado resultados negativos en lo que a costos sociales se refiere, sino que los costos ecológicos de su impacto son también alarmantes.

El verdadero reto para la acuicultura moderna consiste en encontrar la manera de redirigir el comportamiento de

\* Miembro del Grupo de Ecología y Biología Marina Experimental de la Facultad de Ciencias de la UNAM

esta actividad hacia formas de producción donde el desarrollo industrial y la protección del ambiente vayan de la mano.

Esto puede conseguirse si se concibe la acuicultura como una parte integral del ambiente que la sostiene. Esto es, que los sistemas de cultivo constituyan subsistemas incorporados funcionalmente a los ecosistemas costeros, y que su expansión y desarrollo estén bien delimitados por los procesos naturales y el funcionamiento del ecosistema del cual dependen.

### Bases biológicas

Uno de los proyectos de investigación desarrollado por el Grupo de Ecología y Biología Marina Experimental de la Facultad de Ciencias de la UNAM, tuvo como propósito determinar el papel de diferentes componentes tróficos en el funcionamiento del ecosistema lagunar de Las Palmas. Para ello se determinaron las variaciones en la abundancia y composición del ecosistema así como de los hábitos alimentarios de cada componente. Con esta información se pueden determinar las rutas principales de energía y materia, así como los puntos críticos en el funcionamiento del ecosistema. Un aspecto fundamental es conocer la capacidad de carga del sistema, ya que eso permite tomar decisiones sobre la mejor estrategia de manejo aplicable en la laguna.

De agosto de 1999 a agosto de 2000 se realizaron muestreos quincenales, mensuales y estacionales de la producción primaria y secundaria en varias estaciones dentro y fuera de la laguna. Mediante métodos tradicionales cuantitativos y cualitativos se obtuvieron medidas del número y biomasa de cada componente de la trama trófica, así como de la composición por tallas de las poblaciones más abundantes.

A partir del análisis calorimétrico y numérico de los componentes del contenido estomacal, se determinaron las relaciones tróficas entre los componen-

tes dominantes en biomasa, mientras que la posición en el nivel trófico de cada uno de los componentes se estableció mediante el análisis de las razones isotópicas del  $^{13}\text{C}$  y el  $^{15}\text{N}$ .

Paralelamente, y con el fin de comprender las causas de algunas de las variaciones estacionales, se registraron los parámetros de temperatura, salinidad, oxígeno disuelto y pH del agua de superficie y fondo, así como estimaciones de la profundidad y la turbidez. Utilizando técnicas colorimétricas se determinaron las variaciones en la concentración de nutrimento a lo largo de un año.



### Resultados de la investigación

El análisis de las muestras colectadas a lo largo de un año ha hecho evidente que "Las Palmas" es una laguna muy homogénea en cuanto a sus características físico-químicas (temperatura, salinidad, oxígeno disuelto, pH), ya que no se registraron variaciones importantes en dichos parámetros entre una estación de muestreo y otra. Al ser una laguna relativamente somera (1.7m. profundidad promedio), tampoco se registraron variaciones importantes entre los parámetros físico-químicos del agua de superficie y de fondo.

Las variaciones más importantes tanto en los parámetros físico-químicos como en los biológicos se observaron a lo largo del año, encontrándose que las temperaturas y salinidades fueron más bajas al final de la época de lluvias y durante los

"nortes", mientras que el oxígeno disuelto y el pH alcanzaron sus valores mínimos durante la época de secas.

Las concentraciones de nutrientes, como los nitratos y ortofosfatos tuvieron valores normales para los estándares de zonas estuarinas tropicales, y al igual que para los parámetros físico-químicos, las concentraciones fueron muy similares entre estaciones de muestreo y a lo largo de columna de agua.

La productividad primaria de la laguna es fundamentalmente planctónica, ya que la ocurrencia de pastos sumergidos es escasa, si no totalmente ausente. La clorofila *a* es el componente más importante de las clorofilas totales, y su punto de máxima concentración tiene lugar desde el final de la época de lluvias y a lo largo de la de "nortes". Esto seguramente está asociado con la entrada masiva de nutrimentos provenientes del mangle aledaño durante esta época del año.

Los componentes del zooplancton más importantes en número son las megalopas de jaibas, los copépodos y los huevos de peces. En términos de biomasa, los componentes más relevantes son las megalopas de jaiba y los alevines de pez, los cuales alcanzan su mayor abundancia durante los "nortes", cuando la productividad primaria también es máxima.

En lo que respecta a la epifauna, los nemátodos y tanaidáceos son los componentes dominantes en número, pero también es significativa la contribución de gasterópodos y bivalvos a la biomasa de la epifauna. También es durante la época de "nortes" cuando la biomasa de la epifauna alcanza su punto máximo. Esto no es de extrañar ya que muchos de estos organismos son detritívoros, por lo que se alimentan de la materia orgánica del sedimento, cuya concentración aumenta en esta temporada, producto del arrastre de materia orgánica con el agua de escorrentía.

La jaiba negra, *Callinectes rathbunae*, es el macrocrustáceo bentónico más abundante, pues llega a 45.7 individuos/m<sup>2</sup> y 875 g/m<sup>2</sup> durante la época de "nortes". Aunque comparativamente la jaiba azul, *Callinectes sapidus*, el camarón blanco *Litopenaeus setiferus* y el camarón café *Farfantepenaeus aztecus*, son mucho menos abundantes, estas poblaciones también pueden ser numerosas en determinadas épocas del año, desempeñando un papel importante dentro del funcionamiento lagunar.

Las especies de peces más sobresalientes tanto por su abundancia y su posición trófica dentro del sistema, como por su valor comercial son el robalo blanco, *Centropomus undecimalis*, la mojarrita, *Diapterus rhombeus*, la mojarra rayada, *Eugerres plumieri*, los cuales alcanzan su máxima abundancia en los "nortes". Por otra parte están el pargo, *Lutjanus griseus*, y la corvina, *Micropogonia undulatus*, con una abundancia igualmente alta en la época de lluvias y "nortes". A pesar de su bajo valor comercial, cabe señalar que el bagre, *Catorus melanopus* y el ixpú, *Spheroides testudinum*, son los peces más abundantes tanto en número como en biomasa, y dominan la composición íctica a lo largo de todo año.

### Proyecto productivo

Con la información generada por este estudio se establecieron las bases para decidir el tipo de estrategia de manejo con fines de acuicultura que era más apropiada para "Las Palmas". Existen diversos tipos de estrategias de manejo, que varían en lo que a complejidad y costo se refiere. Entre ellas están la introducción de pastos marinos para aumentar la productividad de la laguna, el policultivo, la utilización de cercos interiores, el cierre de la boca de la laguna y las jaulas flotantes.

Tomando como base algunas características técnicas y biológicas, hemos escogido, en primera instancia, el uso

de jaulas flotantes como un sistema de cultivo, ya que asegura:

- bajos costos de fabricación e instalación;
- facilidad de manejo, particularmente para su limpieza y la cosecha del producto al final del ciclo de cultivo, y
- mayor control sobre la producción, ya que por un lado, se conoce con precisión el número de crías sembradas, y se mantiene a los depredadores naturales fuera del sistema de cultivo.

Con la finalidad de lograr una aplicación real de los resultados del proyecto, fueron presentados los objetivos y la metodología del mismo ante la asamblea ejidal de Puerto Rico. Los ejidatarios acogieron el proyecto con entusiasmo y se estableció el compromiso de poner a prueba un sistema de producción del camarón blanco, *L. setiferus* y del robalo, *C. undecimalis* en jaulas flotantes.

Tomando en cuenta la estructura de organización de la población, se impartieron los cursos de capacitación. Los temarios incluyeron información sobre los parámetros físico-químicos y biológicos que deben monitorear, particularmente aquellos que pueden dar indicio de problemas como los valores de oxígeno disuelto, amonio y la materia orgánica en sedimento; la biología de las especies seleccionadas, sus ciclos de vida, sus depredadores y su alimento, así como la salud de los ecosistemas en conjunto; las fases críticas de los ciclos de cultivo, los tipos de alimento y los cuidados que deben tener tanto con los organismos como con el uso de las instalaciones de cultivo. Los cursos fueron diseñados de tal forma que la comunidad puede participar en el diseño de las cosechas y ayudar a sugerir los ajustes para la optimización de los sistemas. Entre las actividades desarrolladas con los ejidatarios de Puerto Rico,

se realizó la manufactura e instalación de las jaulas en la laguna.

Así dimos inicio a la prueba piloto comercial que comenzó en enero del 2000. A pesar de algunos problemas técnicos debido al diseño inicial de las jaulas flotantes, los resultados en términos biológicos son alentadores. El crecimiento de los camarones dentro de las jaulas fue de aproximadamente 2g/semana, más del doble de la tasa de crecimiento observada en el laboratorio. En el caso de los robalos, la tasa de crecimiento fue equiparable a la del laboratorio, y se consiguió la adaptación de los organismos a los *pellets* artificiales, proceso difícil de lograr en el medio natural. Estos resultados son halagüeños, y consideramos que con una adecuado mantenimiento y mayor disposición de tiempo y esfuerzo por parte de los interesados, estos sistemas pueden ser perfectamente rentables.

El hecho de haber comenzado con sistemas piloto de cultivo de camarón y robalo no implica que estas sean las únicas especies aprovechables de la laguna, y no debemos quitar el dedo del renglón que apunta hacia un manejo más integral de los sistemas acuáticos, donde aseguremos la permanencia de estos valiosos recursos para las generaciones por venir. ◀



## El tabaco y el diablo\*

Ryunosuke Akutagawa

*Se dice que el mayor truco del diablo fue convencer a los hombres de su inexistencia. Aun cuando esta fama le otorgue un aura de infalibilidad, lo cierto es que el diablo no siempre fue sagaz en sus engaños. Al fin buen timador, muchas son las victorias que se le atribuyen, pero casi nada se dice sobre sus fracasos. De esto se ocupó el escritor japonés Ryunosuke Akutagawa. En su intento por corromper a las nuevas almas convertidas al catolicismo, el diablo aclimató el tabaco en Japón, si bien al hacerlo fue a su vez timado por un angustiado vendedor de vacas cuya alma estaba en riesgo.*

*Ryunosuke Akutagawa (1892-1927) nació en Tokio y estudió literatura en la Universidad Imperial de esa ciudad. Antes de graduarse publicó Rashomon (1915), novela que además de obtener reconocimiento internacional, fue llevada a la pantalla por Akira Kurosawa en 1950. La literatura de Akutagawa se caracterizó por una constante reinterpretación de la tradición y la leyenda orientales. A sus treinta y cinco años se suicidó, después de un largo periodo de depresión. "Probablemente nadie que intente suicidarse está completamente consciente de todos sus motivos —afirma en su nota suicida—, al menos en mi caso se debe a una vaga sensación de ansiedad con respecto a mi futuro."*

*El presente texto, escrito en el año en que Ryunosuke se graduó, se publicó en nuestra revista en el mes de agosto de 1971 (Universidad de México, volumen XXV, número 12). En épocas de trasplantes y transgénicos, no está de más traer a cuento al diablo y su capacidad de difusión, aclimatación y expansión, no sólo de la fe, sino de occidente mismo.*

La planta del tabaco originalmente no existía en tierras del Japón. Entonces, ¿cuándo fue importado? Existen varios documentos acerca del hecho, aunque entre ellos hay discrepancias cronológicas. Algunos dicen que fue importado en la era de Keicho [1596-1614] y otros insisten que fue en la época de Tenmon [1535-1549]. Sin embargo, se dice que ya por la primera década de la era de Keicho, se estaba cultivando en muchas partes. Aun en la era de Bunroku [1592-1594], se puso de moda el fumar tabaco, y hasta apareció una canción que decía: "Las que no funcionan son las leyes del tabaco y de la moneda; lo que no se oye es la voz divina [del Emperador]..."

\* Escrito el 21 de octubre de 1916.  
Traducción de Atsuko Tanabe.

En cuanto a quién fue el primer importador del tabaco, los historiadores están de acuerdo que fue un español o un portugués. Sin embargo, no es la única respuesta posible. Aparte, hay todavía otra explicación tradicional; según ella, el diablo lo trajo no se sabe de dónde. Y al diablo lo trajo desde tierras lejanas al Japón algún padre cristiano —quizás el padre Francisco Javier—. Si un cristiano oyera esto, me acusaría de sacrílego. Pero según mi opinión es la verdad; porque el Dios occidental llegó al mismo tiempo que el diablo europeo. Afirmando que cuando se importa lo bueno del occidente, viene acompañado del vicio occidental. No puedo asegurar si de veras el diablo trajo el tabaco. Pero según Anatole France, el diablo una vez había tratado de tentar a un sacerdote con la flor de reseda. Ante este hecho, no podemos

afirmar lo de traer el tabaco al Japón como una mera mentira. Aunque si fuera mentira, en algún sentido, tal vez esté muy cerca de ser verdad. Bajo tales consideraciones trataré de transcribir la tradición de la importación del tabaco.

En el año 18 de Tenmon, el diablo, disfrazado como hermano que acompañaba a Francisco Javier,<sup>1</sup> después de un largo viaje por mar, llegó a Japón sin dificultades. ¿Por qué había logrado disfrazarse de hermano? Porque la persona auténtica había desembarcado en el puerto de Macao o donde sea, y el barco negro que cargaba al grupo zarpó para el Japón sin que él lo supiera. El diablo, enrollando su cola al mástil, había espiado al barco, y se convirtió rápidamente en la figura del hermano. Desde luego, empezó a atender al padre Francisco día y noche. Naturalmente, para alguien



como él, que cuando visitó al doctor Fausto se había convertido en un caballero vestido de capa roja, fue un artificio fácil.

No obstante, al llegar al Japón descubrió que la situación era bastante diferente de lo que en Europa había leído en el diario de los viajes de Marco Polo. En primer lugar, según el diario, todo el país era de oro, y él no encontró ningún paisaje como los descritos por Marco Polo. Pero quizás podría tentar a la gente con el oro producido al tocar apenas una de sus uñas. También según Marco Polo, los japoneses podrían revivir a los muertos por medio de la fuerza de la perla; mas todo evidenciaba que eso también era mentira. Si el diablo dispersara falsas epidemias escupiendo en los pozos, la gente se olvidaría del paraíso... El diablo pensó secretamente así y sonrió de contento, caminando detrás del padre Francisco y observando por acá y por allá.

El problema fue que no se le ocurría ninguna buena idea para resolver el hecho de que, puesto que Francisco Javier acababa de llegar al Japón y las actividades misioneras todavía no existirían, no había ningún creyente. Por consiguiente, no tenía a quién tentar. Sobre todo, no sabía cómo pasar esa aburrida temporada.

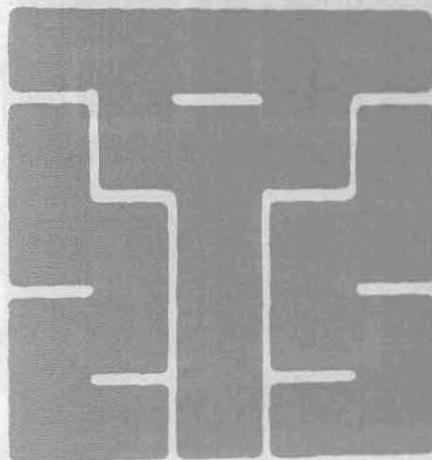
El diablo pensó varias cosas. Se le ocurrió matar el tiempo haciendo algo de jardinería. Para esto había traído diversas clases de semillas ocultas en sus orejas desde que salió de los países occidentales. El terreno se conseguiría fácilmente con los vecinos. Además, el padre Francisco estaba de acuerdo. Por supuesto pensaba que uno de los hermanos trataba de aclimatar algunas plantas medicinales del occidente.

El diablo enseguida consiguió un azadón prestado y comenzó a cultivar con paciencia un terreno al lado del camino.

Era justamente a principios de la primavera; el tiempo era húmedo. Desde el fondo de la neblina flotante, se oía el doblar de la campana, lánguida, que venía de un lejano templo

budista. El sonido de la campana era calmado; no como el de la campana de los templos occidentales que molestaba el cerebro con su sonido metálico. Uno consideraría que en tal naturaleza el diablo se sentiría muy a gusto. Pero definitivamente no fue así.

Cuando el diablo oyó la campana del templo budista, hizo muecas de mayor desagrado que cuando oía la de la iglesia de San Pablo, y empezó a regar la tierra apresuradamente. Al estar escuchando el tañido sosegado de esa campana, asolándose en la solana suave, su corazón empezaba a relajarse extrañamente. Ya no se le antojaba hacer lo bueno y tampoco le daban ganas de



hacer maldades. Así no valía la pena haber venido hasta Japón para seducir a los japoneses. La hermana de Iván había regañado al diablo por no tener callos en las palmas de las manos y es que le disgustaba mucho trabajar. ¿Por qué se puso, entonces, a azadonear con tanto entusiasmo? Era porque quería sacudir, con todas sus fuerzas, el sueño de la virtud que le iba invadiendo el cuerpo sin que lo supiera. Al cabo de unos días terminó de labrar la tierra y sembró las semillas guardadas en sus orejas.

Pasaron algunos meses y las semillas que el diablo había sembrado empezaron a brotar; crecieron los tallos, hasta que a fines de verano del mismo año,

las verdes hojas anchas cubrieron la tierra del campo, sin que nadie supiera cómo se llamaba la planta. A las preguntas del padre Francisco, el diablo se quedaba callado, sonriendo con disimulo. Mientras tanto, la planta abrió sus flores en el extremo del tallo; eran flores de color lila y tenían forma de embudo. Esto le complació tremendamente; todo su trabajo al fin valía la pena.

Cada mañana y cada tarde, después de acabar el servicio, el diablo venía al campo y se dedicaba a la jardinería.

Un día —eso fue en ausencia del padre Francisco que se había ido de viaje misional— un vendedor de vacas pasó por el campo con una vaca amarilla. Vio que en la palizada del jardín lleno de flores de color lila, un hermano occidental, de sotana negra y sombrero, recogía insectos que se pegaban a la planta. La flor llamó la atención del vendedor de vacas. Se detuvo y quitándose el sombrero le habló al hermano cortésmente:

—Oiga, padre, ¿qué flor es ésa?

El hermano volteó hacia él. Era un occidental de cabello rojo, amable, con nariz chata y ojos pequeños.

—¿Ésta?

—Sí, padre.

El pelirrojo, apoyándose a la palizada, movió la cabeza. Contestó con dificultad en japonés:

—El nombre... Lo lamento, pero no le puedo decir su nombre.

—¡Válgame Dios! ¿Acaso el padre Francisco le dijo que no lo dijera?

—No, no es así.

—Bueno, entonces, ¿por qué no me lo dice? Yo recientemente me he convertido al catolicismo, gracias a la predicación del padre Francisco.

El vendedor de vacas señaló su pecho con cara orgullosa. Una crucecita que colgaba de su pecho brillaba recibiendo el sol. El hermano hizo pequeñas muecas, quizás porque el brillo de la cruz le molestó. Pero recobró su ademán todavía más familiar que antes, y dijo así medio en broma:

—Aún así no se puede. Está prohibido por la ley de mi país. ¿Por qué no lo adivina? Como ustedes los japoneses son inteligentes, estoy seguro de que puede hacerlo. Si lo adivina, le regalaré todo lo que crece en este campo.

El vendedor de vacas creyó que el hermano estaba bromeado; sonrió con su cara quemada por el sol e inclinó la cabeza con exageración.

—Pues... Me parece un poco difícil contestar inmediatamente.

—No... no necesita ser hoy mismo. Dentro de tres días venga usted con la respuesta. Puede preguntar a otra gente. Si acierta, le regalaré todo. Aparte de eso, le obsequiaré vino tinto. ¿O le gustaría un dibujo del paraíso?

—Bueno, pero... En caso de que no pueda adivinarlo, ¿qué haré?

El diablo se rió moviendo la mano y se puso el sombrero. El vendedor se tranquilizó con la risa del hermano, aguzada como el graznido de un cuervo.

—Si no lo puede adivinar, le pediré algo. Es una apuesta. Ganar o perder. Si lo adivina, le regalaré todo.

Su voz, al decir esto, volvió a ser amistosa.

—Cómo no. Entonces, también me animaré a darle cualquier cosa que me diga usted.

—¿Cualquier cosa? ¿Aun esa vaca?

—Si la quiere, se la regalo ahora mismo.

Riéndose, el vendedor acarició la cabeza de la vaca amarilla. Todavía no dejaba de pensar que era una broma.

—En lugar de eso, cuando yo gane, le pediré todas estas plantas que tienen flores, ¿está bien?

—Muy bien, muy bien. Pues, trato hecho.

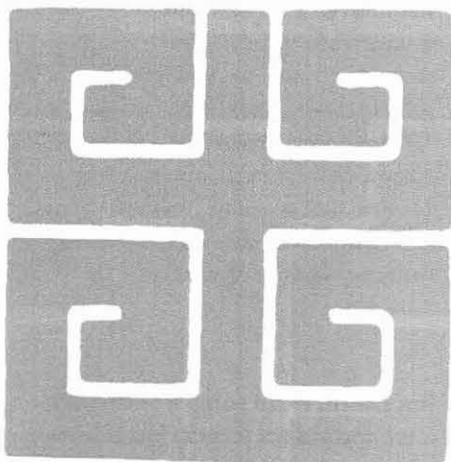
—Le juro que sí. En nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Al oír eso, el hermano hizo mover su nariz contento, con ojos brillantes. Y se encorvó para atrás con la mano izquierda en la cintura, y dijo tocando la flor lila con la derecha:

—Pues, si pierde usted... le pediré su cuerpo y su alma.

El occidental de cabello rojo se quitó el sombrero e hizo una exagerada genuflexión; entre los cabellos rizados tenía dos cuernos de cabra. El vendedor se puso pálido y dejó caer el sombrero que tenía en la mano. Tal vez por el sol a punto de ponerse, de repente las flores y las hojas del campo perdieron su color vivo. Hasta la vaca, quién sabe por qué, se asustó y mugió estruendosamente bajando los cuernos.

—Un compromiso es un compromiso. E indicando la flor cuyo nombre yo no puedo decirle, usted juró. No lo olvide. Tiene tres días para traer la respuesta. Entonces, hasta la vista.



El vendedor de vacas se arrepintió de haberse entregado en manos del diablo. Al final, pensó, me cogerá ese dyiabo [diablo], y si no adivino el nombre de la flor mi cuerpo y mi alma serán quemados con el feroz fuego perpetuo. Se perderá todo el esfuerzo por abandonar la religión anterior para recibir el bautizo. Sin embargo, no podía deshacer el compromiso, porque había jurado en el nombre de Jesucristo. Por supuesto, si estuviera el padre Francisco habría manera de resolver el problema; desgraciadamente estaba ausente. Así, el vendedor de vacas meditaba todas las noches sin poder dormir, por si se le ocurriera una manera para contrarrestar el plan del diablo. No

le quedaba más recurso que saber el nombre de la planta. ¿Pero habría alguien que lo conociera si hasta el padre Francisco lo ignoraba?

Por último, la noche que iba a vencer el plazo, el vendedor de vacas se metió secretamente a la casa en donde vivía el hermano. La casa estaba frente a la calle, junto al jardín. Cuando llegó, parecía que el hermano ya se había acostado, pues las ventanas estaban oscuras. Por fortuna era una noche nebulosa, a pesar de la luna. En el campo silencioso, las flores de color lila se veían tenuemente en la oscuridad desolada. En realidad el vendedor de vacas tenía un plan oculto, aunque estaba inseguro del éxito. Pero el paisaje, en su tranquilidad total, le dio un miedo vago y quería regresar a casa sin hacer nada. Sobre todo, al imaginarse al tipo con cuernos de cabra, que estaría soñando en el infierno detrás de esa puerta, el valor más grande se derrumbaba. Pero, por otra parte, si pensaba en entregar su cuerpo y alma al [dyiabo] no era el caso, naturalmente, de estar lamentándose.

El vendedor de vacas, pues, puso en práctica el audaz plan que había proyectado de antemano, suplicando el auxilio de la Virgen María. El plan fue el siguiente: desencadenó la vaca amarilla que había traído y la corrió, pegándole fuerte en el anca, hacia dentro de la palizada del jardín. La vaca saltó por el dolor del golpe y rompió la palizada y pisó el jardín, destruyendo la planta. Varias veces fue a clavar sus cuernos en la pared de madera de la casa. Además el ruido de sus pezuñas y su mugido vibraron en la niebla nocturna y resonaron escandalosamente. Entonces, alguien sacó la cara por la ventana. Debido a la oscuridad no se reconocía la cara, pero debía ser ese diablo disfrazado de hermano. Los cuernos se veían aun en la noche.

—¡Maldita bestia! ¿Por qué deshaces mi campo de tabaco?

Así gritó con voz adormilada el diablo, moviendo sus manos. Parece que

le ofendió que la vaca le hubiese despertado. El vendedor de vacas que estaba espiando la escena escondido atrás del jardín, escuchó estas palabras como si fueran la voz de Dios.

—¡Maldita bestia! ¿Por qué deshaces mi campo de tabaco?

Como cualquier cuento de esta clase, éste tiene un final feliz. Es decir, el vendedor de vacas logró adivinar el nombre del tabaco hábilmente, y venció al diablo. Y así tomó posesión de todo el tabaco que crecía en el campo.

Sin embargo, considero que quizá esta leyenda tiene un significado todavía más profundo. El diablo fracasó en poseer el cuerpo y el alma del vendedor de vacas, pero en cambio logró dis-

persar el tabaco por todos los rincones de la tierra del Japón. Entonces, la salvación del vendedor de vacas trajo consigo un mal, en tanto que el fracaso del diablo, ¿acaso no habrá traído una clase de éxito? Un diablo nunca se levanta sin ganancia, aun cuando tropiece. ¿No están los hombres frecuentemente perdidos, incluso si piensan que han rechazado una tentación?

Escribiré con brevedad lo que pasó con el diablo. En cuanto hubo llegado el padre Francisco, el diablo fue por fin expulsado. Pero parece que aún después andaba por varias partes vestido de hermano. Un documento indica que apareció a menudo en la ciudad de Kyoto por ese entonces, cuando se estableció

el Templo de Nanban. Existe la teoría que muestra que el hombre llamado Kashinkodyi, que se burló de Matsunaga Dandyo,<sup>2</sup> fue el diablo; me excuso de relatarlo aquí, puesto que el maestro Lafcadio Hearn ha escrito acerca de él. De todas maneras, en un principio aparecía a menudo pero al ser decretada la expulsión de religiosos extranjeros por los señores Toyotomi y Tokugawa, al fin desapareció definitivamente del Japón.

La documentación termina más o menos ahí y no hay más noticias del diablo. Lo único que lamento sinceramente es no haber podido averiguar nada de sus actividades después de que regresó otra vez a partir de la era de Meiyi [1868-1911].<sup>41</sup>



1 Se refiere a San Francisco Javier (1506-1552), compañero de San Ignacio y cofundador de la Compañía de Jesús, que inició las misiones del Asia en 1541 y llegó como primer evangelizador al Japón en 1549.

2 Matsunaga Dandyo (Matsunaga Jisajide, 1517-1577): Señor de guerra de la época de los países en lucha, que hizo suicidarse al último shogun Ashikaga Yoshiteru; murió en una rebelión contra el poder centralizador.

## Don Francisco Ramos. Una vida en el Herbario Nacional

En 1944, cuando llegué al Instituto de Biología de la UNAM, no sabía que existía un herbario nacional y aún menos que pasaría los siguientes cincuenta años de mi vida trabajando ahí. En ese entonces la sede del Instituto era la Casa del Lago en Chapultepec y el director era el maestro Isaac Ochoterena. Yo entré como ayudante de encuadernador, pero como era un chamaco muy inquieto y muy acomedido me convertí en una especie de comodín que lo mismo ayudaba en las tareas de jardinería que en las de carpintería o electricidad. Así que no fue raro que un día de 1948 me mandaran al área del herbario para ayudarles a montar plantas. Tenía que pegar en una base de cartón los ejemplares que recolectaban los investigadores en sus salidas al campo. La clasificación o determinación de las plantas les correspondía a los especialistas, yo sólo las montaba.

De esta manera fui conociendo las plantas y en 1958, cuando el herbario se trasladó a Ciudad Universitaria, mi suerte empezó a cambiar. Me dieron una plaza de técnico administrativo asignado exclusivamente al herbario. Para entonces ya tenía yo una memoria muy afinada y podía detectar errores en la clasificación de las plantas sólo con verlas.

El jefe del herbario era el doctor Faustino Miranda, una persona que me inspiraba mucha confianza. Gracias a ello un día me animé a comentarle un error que descubrí en una carpeta. El doctor Miranda volteó a verme y con mucha calma me preguntó que en qué me basaba para afirmar eso. Entonces comencé a darle mi explicación técnica y cuando terminé me dijo: mire Fran-



cisco, esté bien o esté mal en su apreciación, a partir de este momento lo autorizo para que usted le ponga a las carpetas el nombre que crea es el correcto. A cada carpeta que usted corrija le pone la fecha y sus iniciales.

El siguiente jefe del herbario fue el doctor Arturo Gómez Pompa. Él tenía un proyecto sobre la flora de Veracruz me invitó oficialmente a determinar las plantas recolectadas. Esa fue mi prueba de fuego. Luego vino un proyecto sobre Laguna Verde y de ahí para adelante.

En 1977 estuvieron a punto de despedirme por haber apoyado la huelga que mantuvo cerrada a la UNAM cerca de ochenta días. Yo era de los trabajadores más grillos del Instituto y no me dejaron regresar a cumplir mis labores. En 1979 comenzaba a tramitar mi jubilación cuando me encontré al doctor Mario Sousa, quien hoy es jefe del Departamento de Botánica y por lo tanto jefe del herbario, y le platicué mi si-

tuación. Me pidió que no me fuera, que lo dejará buscar una salida al problema. A la semana me habló para ofrecerme una plaza de técnico académico con la que yo podría dedicarme única y exclusivamente a la determinación de plantas. Así pase de ser un trabajador administrativo, de los que eran llamados mozos en la Casa del Lago, a ser un técnico académico que tiene su propio cubículo al lado de investigadores que tiene grados de doctor o de maestro.

Desde entonces mantengo un promedio de dos mil quinientas a tres mil plantas determinadas anualmente. Esto quiere decir que de 1979 para acá he determinado alrededor de sesenta mil plantas. No por nada sueño con ellas e incluso les hablé con cariño cuando se me ponen difíciles y no me quieren decir su nombre o el de la familia a la que pertenecen. A mí no me gustan tanto las plantas vivas, las prefiero muertas porque así terminan siempre revelándome sus secretos. ➤





LA FOTO • Francisco Mata



Un acervo para la microhistoria  
José Antonio Rodríguez

La fotografía de Pedro Guerra Jordán  
Eduard Montañez Pérez

Los fotógrafos contemporáneos  
de Pedro Guerra Jordán  
Waldemaro Concha Vargas

Thompson en el cenote sagrado  
Jesse Lerner

La sociedad yucateca  
representada desde la Fotografía Guerra  
José Carlos Magaña Toledano

De lo modesto a lo suntuoso:  
Costumbres funerarias en Yucatán  
Limbergh Herrera Balam

Charla fotográfica  
Pedro Guerra Aguilar

Los tiempos de la fotografía  
Boris Kossoy

La Fototeca Pedro Guerra  
José Carlos Magaña Toledano

**A LA VENTA EN:**

Librería Francisco Javier Clavijero  
Córdoba 43, col. Roma  
Tel: 5514 0420

Librería del Museo Nacional de Antropología  
Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Polanco  
Tels.: 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional Benito Juárez,  
Sala A, local 11, Llegadas nacionales  
Tel. 5571 0267

Librería del Museo Nacional de Historia  
Castillo del Bosque de Chapultepec, col. Polanco

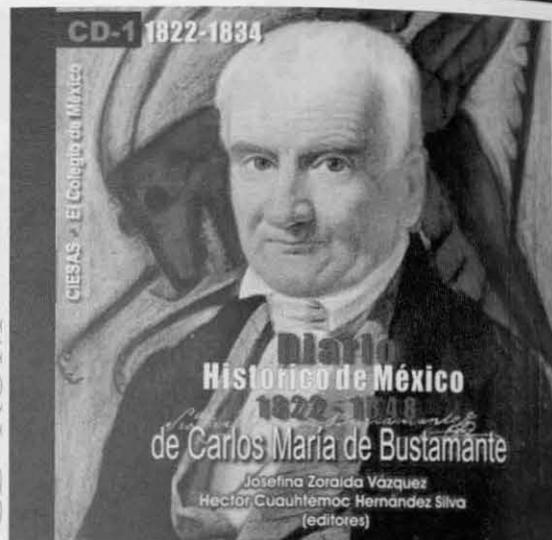
Tienda del Templo Mayor  
Guatemala 60, col. Centro  
Tel: 5542 4785

**CONACULTA • INAH**



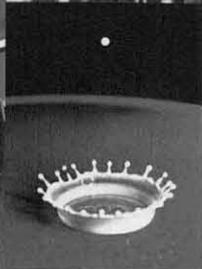
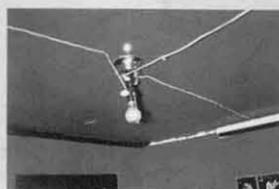
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

CD-ROM



Librería  
Guillermo Bonfil Batalla  
La Casa Chata  
Hidalgo y Matamoros s/n, Tlalpan  
México D.F.  
5655 0158  
ventas@juarez.ciesas.edu.mx  
www.ciesas.edu.mx

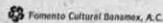
Manuel  
Alvarez Bravo  
y la fotografía



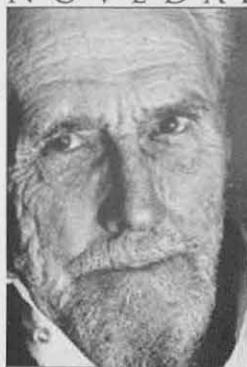
Citas con  
el espejo

ÁLVAZBRAVO 100 AÑOS DELUZ

A partir del 25 de abril, de lunes a domingo de 10:00 a 18:00 hrs.  
(Costado sur, Torre de Rectoría, Ciudad Universitaria)  
Tel. 56 22 03 05 y 56 22 04 04  
Entrada Libre



COORDINACIÓN DE HUMANIDADES  
NOVEDADES EDITORIAL



“Hemos sufrido un periodo  
que se ha fomentado demasiado  
la glorificación de la estupidez  
y la adoración de una energía  
carente de inteligencia y des-  
liñada”



El artista serio  
y otros ensayos literarios

Ezra Pound

Tras estas palabras descubri-  
mos a un ensayista estimulante.  
Sus opiniones en torno de la cultura  
y la obra de algunos escritores  
importantes constituyen un texto vigoroso  
impregnado de un aire de rebeldía.

Colección  
Poemas y Ensayos  
UNAM  
\$ 88.00 m.n.  
201 pp

De venta en las mejores librerías de la ciudad

CASA DE LAS  
HUMANIDADES  
UNAM

**CUARTA BIENAL  
INTERNACIONAL  
DE RADIO**



México 2002

**Ciclo de conferencias**

Con la participación de ponentes nacionales e internacionales de reconocido prestigio que abordarán temas concernientes al panorama actual de la radio.

Del 20 al 23 de mayo de 10:00 a 13:00 horas.  
Aula Magna del CENART

**Lunes 20 de mayo**

*La radio comercial, algo más que rating.*

**Martes 21 de mayo**

*Rompiendo fronteras: la radio como medio de integración cultural*

**Miércoles 22 de mayo**

*La expansión de los límites de la radio en el siglo XXI*

**Jueves 23 de mayo**

*Retos y desafíos de la radio pública*

**INFORMES EN RADIO EDUCACIÓN**

Ángel Urraza 622, Col. Del Valle  
Tels. 5575.51.77 y 5575.65.66  
informes@bienalderadio.com



Cecilia Suárez

De lunes a viernes a las 10 de la noche  
Repetición: 3:30 de la tarde

V E M Á S A L L Á



**CONVOCATORIAS**

**PRIMARIO SALVADOR AZUELA,  
CATEGORÍA INVESTIGACIÓN**

Se aceptan trabajos sobre los procesos económicos, sociales, políticos y culturales relacionados con la Revolución mexicana o la historia contemporánea de México. Los interesados en concursar deberán presentar trabajos íntegramente inéditos. Participar en este concurso tesis para obtener grados académicos. La extensión mínima será de 200 cuartillas. La temática deberá ser original. La obra que obtenga el primer lugar recibirá un premio único de \$35,000.00 (treinta y cinco mil pesos 00/100 M.N.).

1970. Los interesados deberán entregar trabajos íntegramente inéditos, con una extensión mínima de 100 cuartillas. La obra premiada con el primer lugar recibirá \$15,000.00 (quince mil pesos 00/100 M.N.).

**III. PROGRAMA DE BECAS  
2002-2003**

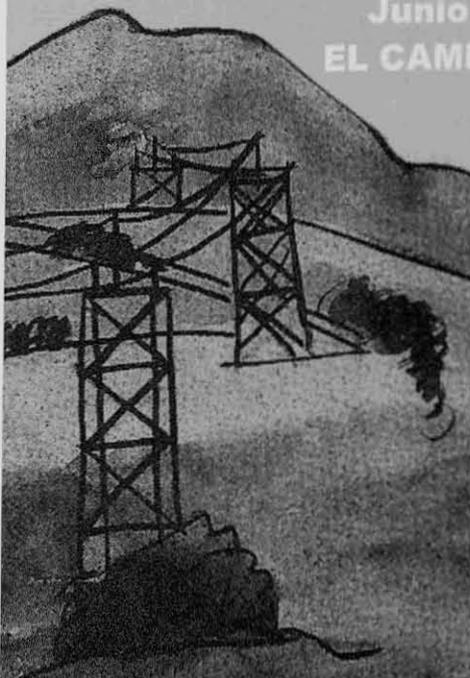
Los interesados podrán obtener una de las diez becas para la investigación, cada una por un monto de \$45,000.00 (cuarenta y cinco mil pesos 00/100 M.N.), entregados en diez mensualidades de \$4,500.00 (cuatro mil quinientos pesos, 00/100 M.N.) cada una, desde septiembre de 2002 hasta junio de 2003. Podrán concursar estudiosos mexicanos y extranjeros residentes en el país que prueben, mediante documentación oficial, estar adscritos a alguna institución de educación superior, en calidad de estudiantes, docentes y/o investigadores, y que presenten un proyecto que aborde aspectos relacionados con la Revolución mexicana o con la historia contemporánea de nuestro país.

**PRIMARIO SALVADOR AZUELA,  
CATEGORÍA TESTIMONIO**

Se aceptan trabajos presentados para concursar narraciones, crónicas, autobiografías o entrevistas. Deberán presentarse directamente a quien lo escriba o a la recreación de acontecimientos ocurridos en México entre 1930 y

**UNIVERSIDAD DE MÉXICO**  
NUEVA EPOCA REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

Junio 2002, No. 612  
**EL CAMPO MEXICANO**



Arturo Warman  
Armando Bartra  
Ana Paula de Teresa  
Luis Aboites  
Rodrigo Díaz Cruz

Paul Valéry  
Diálogo del árbol

INFORMACIÓN, en los teléfonos 56 16 38 56, 55 50 65 59, 56 16 38 08, extensiones 227, 228, 229.  
Correos electrónicos: pserrano@segob.gob.mx; mcontreras@segob.gob.mx; jmendez@segob.gob.mx



COORDINACIÓN  
DE HUMANIDADES



\$35.00 ISSN 0185-1330